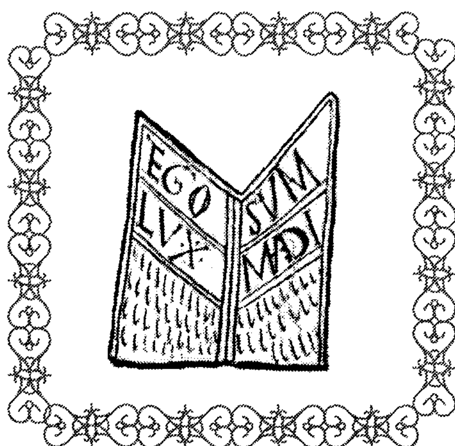
Leonardo Castellani Th. D.

DOMINGUERAS PRÉDICAS



Ediciones JAUJA

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

El P. Castellani es el único hombre universal que ha dado nuestro país y los tesoros de sabiduría encerrados en su alma fueron puestos al servicio de la Palabra de Dios: cuando comenzó sus estudios teológicos, el Autor soñó con escribir un comentario al Evangelio y en su vejez acarició el proyecto de hacer una versión bien estudiada y escrita del Nuevo Testamento entero con notas sensatas.

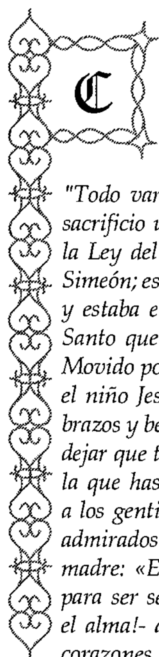
Aunque no pudo concretar tal designio, estas homilías y obras que con la ayuda de Dios publicaremos, son un verdadero comentario sensato a la Buena Nueva, y además testimonio apasionante de años cruciales para la Iglesia y la Patria.

"*Domingueras Prédicas*" es particularmente valioso para nosotros porque aquí ha habido una notable pobreza de comentadores de la Palabra Divina: cincuenta años atrás el P. Castellani observaba que en cuatro siglos y medio el país no había producido una sola exposición valiosa del Evangelio. Y las últimas décadas nos han dado —con pocas excepciones— multitud de repetidores ganados por la novelería y el afán de "estar al día".

Castellani no reniega de la inteligencia católica, que durante dos milenios se aplicó al texto sagrado, pero tampoco se contenta con ser un rememorador, sino que por una bien lograda creación hace un esfuerzo exitoso para mantener viva esa herencia: *nova et vetera*.

EVANGELIO DE LA CIRCUNCISIÓN*

DÍA PRIMERO DEL AÑO. (1967)



Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción. Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor", y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres entraron con el niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»

(Lc. 2,21-35)

La Circuncisión y el Nombre de Jesús; hoy diríamos el bautizo y la entrada en la religión de Moisés. Jesucristo entró en la religión israelita, "nacido bajo la Ley", y no la renegó nunca

* N. del E.: algunas pocas expresiones y ocasionalmente algún pasaje de estas homilías han sido omitidas porque podían prestarse a mala interpretación.

aunque reprendió altamente los abusos introducidos en ella. Digo esto, porque hay ahora en la Argentina dos filósofos que sostienen erróneamente lo contrario, a saber que el Dios de Jesús fue diferente del Dios de Moisés, que una cosa es Jehová o Yahvéh y otra el Padre, el de los cielos; y que en suma, el Viejo Testamento ha caducado como todo viejo, y que nuestra religión —"recedant vetera, nova sint omnia"[1], no tiene nada que ver con la religión judía. Con la religión judía de hoy, pase; con la antigua, con el mosaísmo, es un error patente, en el cual no quiero detenerme.

Todas estas fiestas del ciclo de Navidad hasta Cuaresma son fiestas de alegría: los misterios gozosos del Rosario: la Anunciación del Angel, el nacimiento de Juan Bautista, la Natividad, los Pastores, los Magos, la Circuncisión, la Purificación, el encuentro del Niño en el Templo, la Sagrada Familia, las Bodas de Caná, los dos primeros capítulos de Lucas y de Mateo. La consigna es la alegría; y la Iglesia ha conseguido inculcar la alegría de Navidad y de Pascua de tal forma en el pueblo, que no la pueden suprimir ni en Rusia —ni en los Estados Unidos. En estos días de Navidad hasta el diario *"Clarín"* o *"La Nación"* parecerían haberse convertido al Cristianismo.

Pero ¿hay una fiesta de la Iglesia que no proclame la alegría? No la hay. ¿Y la Pasión de Cristo, la Semana Santa? La Semana Santa, su fin es la alegría de Pascua, Pascua Florida en Europa, Pascua frutal entre nosotros. La Iglesia no ha instituido la fiesta del Infierno, la fiesta de la Muerte, la fiesta del Juicio Final o la fiesta del Fin del Mundo (los cuatro Novísimos): la Iglesia celebra solamente la Gloria. Cada día celebra la fiesta de un humano —muerto, de 10 ó 15 humanos— que han ganado definitivamente el Gran Negocio y están en el cielo, atesorados por Dios en forma que ya no se pueden perder.

Bueno, pero eso ¿qué tiene que ver? Nosotros nos podemos perder.

Predicar hoy día la alegría parece una afrenta, parece como una jota aragonesa en un velorio. Da cortedad, da encogimiento

1 "Apártese lo viejo, renuévense todas las cosas".

hablar de alegría hoy día, estamos rodeados de tantas cosas lamentables, en el orden mundial, en el orden nacional, en el orden urbano, en el orden vecinal y en el orden familiar que hay que tocar la quena y es crimen tocar las castañuelas. A pesar de que casi no salgo, me topo con cada caso lamentable; y no se debe a mi complexión pesimista, porque hombres de temperamento... de castañuelas justamente, como el P. Amancio González Paz, piensan igual que yo, y peor. Valle de lágrimas. La alegría es el afecto del bien presente, la tristeza es el afecto del mal presente —dice el psicólogo— ¿para qué hablar de eso? No están en nuestra mano; si estuvieran en nuestra mano, siempre estaríamos alegres.

Ahí está el intríngulis: que la Iglesia nos manda la alegría, como si estuviera en nuestra mano. Jesucristo y San Pablo son los que inventaron eso: el *mandato* de la alegría. "Alegráos y saltad de gozo en ese día" —es decir, cuando nos persigan siendo inocentes. Y San Pablo: "Alegraos en el Señor siempre; de nuevo os digo alegraos". ¿Cómo? Se trata de una alegría especial, una alegría que está en nuestra mano. "Alegraos siempre *en el Señor*". "Mi paz os dejo, mi paz os doy; no la doy como la da el mundo; *et gaudium vestrum nemo tollet a vobis*"[2].

Es decir, que tenemos que ser "los artífices de nuestra felicidad": esta frase pertenece a los filósofos epicúreos, contemporáneos de Cristo, los cuales inventaron una contabilidad del placer —el cual consideraban el último fin del hombre— de modo que calculadamente hiciéramos un catálogo ordenado de los placeres posibles, poniendo los duraderos por encima de los pasajeros y los totales por encima de los parciales; y así convirtiéramos la vida, por medio de un timoneo continuo, en un arte, el arte de vivir. Fracasaron: Epicuro nos ha dejado palabras de desesperación; Lucrecio, el más ilustre de los Epicúreos, autor de un gran poema, *"De Natura Rerum"*, se volvió loco y después se suicidó. Lo que no consiguió Lucrecio, difícil lo consiga yo.

2 "Y nadie os quitará vuestro gozo".

Pero puedo conseguir lo que consiguió San Francisco de Asís: cambiar el plano de los bienes —o los "valores", como dicen hoy; adhiriéndome a los valores que no pasan y no nos pueden quitar. "Donde está tu tesoro, allí está tu corazón" —dijo Cristo; y la recíproca es también verdadera.

DOMINGO DE EPIFANÍA

(1966)

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.» Al oír esto, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: «En Belén de Judá, porque así está escrito por medio del profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.» Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle.» Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

(Mt. 2,1-12)

Este Evangelio de los Magos y el Tirano Herodes, lo conocen ya Uds., lo han leído innúmeras veces: esta fiesta se llama Epifanía o sea Manifestación, Proclamación.

Es la apertura de la Religión del Mesías a los Gentiles. La cuenta un judío, Mateo. En cambio un gentil, Lucas, cuenta la adoración de los Pastores que eran judíos. Es decir, los dos

Evangelistas al cruzar las manos, proclaman la Catolicidad, que significa Universalidad, que había de sellarse al final de todo con el mandato de Cristo: "Id y enseñad a todas las gentes", que acaba para siempre la exclusividad de los judíos. Los judíos actualmente todavía dicen que ellos son "separados"; la palabra "separados" en hebreo es "fariseos". Mucho le debemos a los judíos, dice el último decreto del Concilio, pero ciertamente no le debemos la Catolicidad, que es una de las notas distintivas de la Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica.

Católica significa Universal. Ninguna otra religión ni antes ni después de la Iglesia ha sido universal, se ha dirigido a todos los humanos y ha sido aceptada por hombres de todas las razas, como aquí por los Reyes Magos, que según la leyenda era un ario, un amarillo y un negro. Esto no lo dice el Evangelio ni tampoco que fueran *Reyes;* dice "Magoi", magos —o astrónomos. Esa interpretación de los Reyes de tres naciones viene del Psalmo 71, que es mesiánico, o sea se refiere proféticamente a Cristo, que dice:

"Los Reyes de Tarsis y de las islas le traen regalos;
los Reyes de los Árabes y Saba le ofrecen dones
y lo adorarán todos los Reyes de la tierra,
todas las gentes lo servirán".

Tarsis es la ciudad de Cádiz actual, entonces colonia fenicia, semítica; las Islas quiere decir Grecia e Italia; Árabes ya se sabe; Saba es la Etiopía o Abisinia.

Me gustaría leer todo el Psalmo 71, el último Psalmo del II° libro, que es simplemente una predicción de lo que dijimos antes, la *Catolicidad* del Reino del Mesías; y yo creo directamente, digan lo que quieran muchos intérpretes modernos, que es una predicción de la Adoración de los Reyes Magos, como creyeron los Santos Padres antiguos; no porque sean antiguos precisamente, sino porque sabían más. Y no digamos nada de otros intérpretes supermodernos, víctimas de la confusión actual, que dicen esta historia de los Reyes Magos, es un cuento, una

novelita, un *"midrash"*. De esto no hablaré: la única respuesta que hay que dar es la que di la primera vez que la oí, al Padre Alberto Hurtado, estudiante de Lovaina (Bélgica) que me dijo: "Hay que suprimir de San Mateo esa historieta de la Adoración de los Magos al Niño Jesús" —¿Por qué? —Porque es un *midrash* Bueno, —le dije— por la misma plata pueden suprimir también al Niño". En efecto, si esa perícopa del Evangelio *puede* ser falsa, entonces todo el Evangelio es dudoso.

El Catolicismo significa universal y es universal. Es inútil que recorra las grandes religiones antiguas para mostrárselo; ya lo he hecho una vez. El Budismo, la más copiosa de las religiones después del Cristianismo (250 millones contra 800 millones), nació en el norte de la India, y se extendió por la misma India, China y Japón junto con otras religiones, aunque actualmente los Comunistas han eliminado el Budismo en China; el Confucismo, en la China (no es el confusionismo, ésa es la religión de los argentinos, es *confucismo* con *c*, Confucio); el "shintoísmo" en el Japón; el hinduísmo en la India; el mahometismo nació en Arabia y se extendió hasta Pakistán.

Cuando nació el Cristianismo y comenzaron las herejías, los herejes se apropiaban el nombre de *cristianos*, y San Agustín (según creo) para distinguir a los fieles los llamó cristianos universales, o sea *católicos* en griego. Después los herejes intentaban usurpar el nombre de católicos y jamás les resultó: los arrianos querían ser llamados católicos y todo el mundo los llamó arrianos; y cuando apareció el Protestantismo pasó lo mismo; por las calles de Bs. As. pueden ver los letreros si quieren: Iglesia Luterana Alemana, Iglesia Luterana Danesa, Iglesia Calvinista Suiza, etc. Lo más típico es lo que pasó con los ingleses cismáticos: se llamaron católicos y a los católicos los llamaron Papistas; al poco tiempo el pueblo los llamaba Católicos Anglicanos (o sea ingleses) y a los Papistas Católicos Romanos. Así que cuando se estableció esa gran confusión del Protestantismo y las gentes se preguntaban: "Hay tantas Iglesias ¿cómo se distingue la verdadera?", los teólogos respondían sencillamente: "por sus cuatro notas distintivas que están en el Credo: *"Et unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam"*[3].

Ahora bien ¿qué tenemos que ver nosotros y los Reyes Magos con todo esto? Es que ha acontecido un fenómeno nuevo en el mundo, una plasmación de una especie de Catolicidad falsificada; es decir, los hombres de hoy están queriendo inventarse una religión universal, no solamente fuera de la Católica sino aun contra la Católica; y el historiador inglés Toynbee (que si quieren aburrirse pueden leer en *"La Nación"* de los Domingos) predica que esa religión *debe* inventarse y que indefectiblemente será inventada; y con él muchísimos otros. A mí me parece verla formarse ante mis ojos; pero ese parecer mío no podría comunicar sin escribir un libro.

¿Por qué debe inventarse? Porque simplemente *no se puede hacer un Imperio Mundial,* una unificación del mundo sin un cemento unificante de índole religiosa; y un gran Imperio Mundial es anhelado y exigido por una gran parte del mundo actual[4].

3. "Y creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica".

4. "Toynbee cree que la religión es el *vinculum substantiale*" de la sociedad, el que produce la concordia profunda; pero cree también que la religión actual de Occidente se ha gastado hasta la trama y no sirve más; poniendo por ende sus esperanzas en una ´nueva religión`: el temor de la decadencia de Occidente - que al parecer él confunde con Inglaterra- lo obsede y lo angustia".

"La idea de que ´la religión es la sociedad y la sociedad es la religión`, popularizada en forma confusa por Durkheim y su escuela... juntada a los otros presupuestos filosóficos empiristas, han llevado a Toynbee a una teoría realmente peregrina (la resumimos en forma un poco brusca, pero exacta) que pretende establecer lo siguiente: cada civilización está informada por una religión; todas ellas son perecederas a mayor o menor plazo; y al parecer dejan una especie de huevo de donde brota una nueva religión fresca y lozana, y por ende una nueva civilización juvenil que entierra a su padre y a su madre y armada de la herencia emprende su carrera por la Historia. Consoladora ficción, hija de la desesperación de la época, que no tiene un solo punto de apoyo en la realidad, pero puede servir de cordial a los ignorantes: en la "era atómica" todos viveremos cien años y practicaremos la religión atómica, cuyo mesías ya debe de haber nacido en Norteamérica, desde luego".

"Demasiada imaginación para un historiador. No se puede ver cómo de una religión que muere de vieja y podrida podría salir una religión nueva y pura; ni se ha visto nunca. Es contradictorio, pues es contra la ley de la causalidad; lo más saldría así constantemente de lo menos. Yo no sé si se habrá visto en el mundo un hombre de 90 años que se casa y engendra un hijo

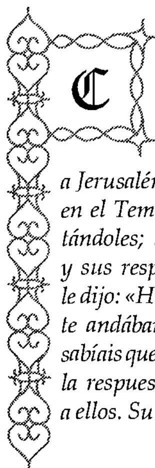
Pero eso es imposible. ¿Cómo se van a unir por ejemplo Rusia y los E.E.U.U.? Las antiguas profecías que nosotros poseemos dicen que habrá al final cuatro grandes Imperios, uno dellos derrotará a los otros tres y se hará el Dueño del Mundo.

vigoroso; puede que se haya visto en el "*Reader's Digest*", porque en Norteamérica puede pasar eso y mucho más... Pero que un cadáver se case y engendre un hijo, eso no se puede ver: aunque hay un cuento terrible de la condesa de Pardo Bazán con este tema: el hijo del cadáver... Pero es un cuento" "Decadencia de las Sociedades", en *Seis Ensayos y Tres Cartas,* Bs. As., DICTIO, 1978, p. 114-116).

Para lograr ese "nuevo nacimiento", Toynbee exige que las religiones lleguen a un acuerdo sobre la unidad de Dios y establezcan como objetivo común la promoción humana.

DOMINGO PRIMERO DESPUÉS DE EPIFANÍA

El Niño Perdido y Encontrado en el Templo. (1963)



Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo su padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando». Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais ? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

(Lc. 2,42-51)

El fin del hombre es la contemplación —dijo Aristóteles. Por eso el hombre está continuamente tentado de contemplación[5]. Y por eso Dios mandó en su Ley que un día a la semana, el hombre

5. Castellani escribe: "La contemplación es el conocimiento vitalizado, la cuasi-intuición de lo Absoluto sostenida por el amor y producida por el alma entera. Aristóteles la deja en la oscuridad, ni la define ni la explica. Santo Tomás se ocupa de la contemplación sobrenatural producida por la gracia, y deja en la sombra sus condiciones y sus analogados naturales" (*Filosofía Contemporánea*, inédito, Capítulo sobre "La Psicología de Ludwig Klages").

En *Psicología Humana*, Capítulo V: "Un Psicanálisis Aceptable", afirma que la contemplación da al hombre la *plenivivencia*: "A mí déjenme contemplar a Dios y me basta con el mínimum absoluto de satisfacción diferente" -dice el

no hiciera nada; pues cuando el hombre no hace nada, enseguida se pone a pensar. Es cierto que mandó también en ese día el culto divino; pero el culto divino no es más que un instrumento de la contemplación. Los filósofos no necesitan deste mandato divino; porque su gusto más entrañable es no hacer nada. Al hombre le gusta pensar, pero siempre tiene mucho que hacer: así que una

ermitaño, del cual hemos contemplado un ejemplo (Francisco de Paula, cuya vida es narrada en el Cap. II de *Psicología Humana*); y ese género de vida casi inhumano, al cual se han arrojado muchos hombres, ha hecho sus pruebas: es la *prueba-límite*. El hombre puede vivir con casi nada si puede (y lo dejan) *CONTEMPLAR*".

"Al que se le haga increíble que en la ´contemplación` consista la perfección y la felicidad, sería conveniente proponerle ejemplos de las principales clases de contemplación que existen en concreto:

Contemplación del santo: Dios amante.

Contemplación del metafísico: el Ser Supremo.

Contemplación del artista: la Belleza.

(Seudocontemplación del ambicioso: el Poder.

Seudocontemplación del libertino: la Voluptad.

Seudocontemplación del avaro: la Riqueza).

Contemplación del hombre de bien: la Vida" (*Elementos de Metafísica*, Capítulo XII: "Ética Fundamental").

En el arriba citado Capítulo sobre "*La Psicología de Ludwig Klages*", muestra la unidad analógica de las diversas clases de contemplación: "La madre que pasó tres horas junto a su hijo enfermo en la cama. Estaba pensando, inmóvil y no sentía correr el tiempo. *"A shilling for your thoughts" : un chelín por tus pensamientos**. No es posible revelar tales pensamientos ni por un millón".

"La contemplación del santo es lo mismo: un objeto que en cierto modo es ella misma, que ama más que ella misma, y que sólo pensar en él o estar con él, la hace feliz, la ´llena`, aunque sea de dolor, pero la *llena*, la absorbe, la saca de sí misma, de los límites de su contingencia y caducidad".

"Pero el santo, ¿no contempla a Dios? Sí -y la madre también. ¿Y qué creen Ustedes que es ver a Dios? ¡A través de las cosas creadas! Pero penetradas por el intelecto... el alma toda, lanzada como un haz de rayos X a través de las cosas, ´ve` lo que hay en el fondo de ellas: Dios, el Acto Puro y "la Vida eternamente creándose" (Klages)".

N.del E.: Sobre la contemplación como fin de todas las actividades de la ciudad, cfr. Evangelio del Domingo de Pasión, nota al pie de página.

*. Modismo inglés empleado para que alguien aparte su ánimo de una preocupación u otra idea fija.

vez a la semana, *nada*, bajo pena de pecado: y a esto le llamó Dios *"santificar las fiestas"*, hacerlas santas[6].

Ud. le dice a cualquiera: "El hombre ha sido creado para la contemplación" y el tipo hace una mueca y dice: "No me gusta nada. Eso debe ser muy aburrido. El cielo debe ser un aburrimiento". Y enseguida se levanta de su silla y se va al cine. Y el cine ¿qué es? Es una contemplación. En el cine nos ponen delante una cantidad de imágenes que tienen un sentido y se pueden entender sin esfuerzo; y eso divierte a la gente, aunque a mí, por ser viejo, ya no me divierte. Porque lo más grande que tiene el hombre es el entender: las entendederas. Lo que no le gusta al hombre es estudiar; pero *entender*, eso le gusta a todos.

El Evangelio de hoy dice que María Santísima "conservaba todas estas palabras en su corazón" —es decir, las contemplaba, las meditaba, entendiéndolas más y más. También dice que "sus Padres no entendieron esta palabra", es decir, la quedada del Niño Jesús en el Templo; que en el último misterio gozoso del Rosario llamamos "la pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el Templo". Es un misterio; por eso de momento no lo entendieron.

¿Por qué se quedó el Niño de 12 años en el Templo? Él dijo la razón: *"Las cosas que son de mi Padre son primero de todo para mí"*. Esto no tiene dificultad. Su padre era el Eterno Padre, San José era su padre legal, adopcional, fingido digamos; y había llegado a la edad de 12 años en la cual el Israelita se convertía en "Hijo de la Ley", o sea, de su Religión. Había una ceremonia religiosa que correspondía a nuestro Sacramento de la Confirmación, el paso del Niño al Hombre, la aceptación consciente de su religión; la cual cuando niños aceptamos "in fide parentum", en la confianza a nuestros padres. En esta ocasión, Jesús de Nazareth hizo su primera manifestación como Mesías. Después deso se calló durante 18 años; antes deso tampoco sabemos nada dél y de su infancia, después de la huida a Egipto, menor de dos años.

6. "Los curas somos los únicos que no santificamos las fiestas, porque trabajamos en Domingo; y en ningún otro día, dicen las malas lenguas". (Tachado en el original).

Que Jesús se quedara en el Templo, disputara con los Doctores de la Ley y los dejara asombrados de su Sabiduría, no tiene dificultad: "Dios servido el primero", decía Juana de Arco, incluso antes que los padres. Este episodio del Niño Dios suelen contarlo a los que tienen vocación religiosa y sus padres se oponen a ella; diciéndoles que si es un llamado de Dios, primero está Dios; y tienen razón. Los padres no deben oponerse a la vocación religiosa de sus hijos sino solamente probarla, es decir, convencerse de que es verdadera. Hoy día por regla general se oponen, y es un abuso. En otros tiempos se propendía más bien al abuso contrario; había padres, sobre todo entre la nobleza, que forzaban a sus hijos "segundones" a entrar en un convento, pues como decían los españoles "Iglesia, mar o casa real" que eran los tres mejores oficios; la marina, la Corte del Rey y el Sacerdocio. Alejandro Manzoni contó en su novela *"I promessi Sposi"* (Los Prometidos), que es la mejor novela que hay en italiano, o digamos la única, la miserable historia de la Madre Gertrudis a la cual obligaron sus padres a hacerse monja, y después de monja hizo un gran desaguisado, un crimen —o más de uno. No hay mucho peligro deso ahora.

Pero también en aquellos tiempos se oponían los padres a veces a la vocación de sus hijos como vemos en las vidas de Santo Tomás de Aquino y San Francisco de Asís. A Santo Tomás lo encarcelaron, y lo maltrataron sus hermanos porque quería hacerse dominico y no benedictino, como quería su madre; es decir, Abad benedictino, es decir, señor feudal de 5.000 acres de tierra, grandes cultivos y 200 ó 300 monjes bajo su obediencia, como convenía al orgullo de los condes de Aquino y de la alemana condesa Teodora; y no un mendigo como eran los dominicos en aquel tiempo. Y de San Francisco tenemos la historia humorística de que cuando se hizo un mendigo por amor a Jesucristo, su padre, rico mercader, se consideró deshonrado y se enojó muchísimo, y fue al Obispo a quejarse. El Obispo llamó al joven Francisco y lo exhortó a obedecer a su padre; y de una palabra en otra llegó a enrostrarle diciéndole: "Si hasta esos vestidos que tienes puestos son de tu padre". Y

entonces Francisco se desvistió, tomó los vestidos y los tiró a los pies del Obispo, y le dijo se los devolviese a su padre. Y se fue desnudo; cosa que no conviene hacer hoy día. Así cuentan las *"Florecillas de San Francisco"*.

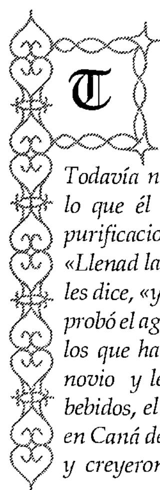
¿Cuál es la dificultad en este Evangelio? La dificultad es por qué Cristo no les dijo nada a sus padres y les dio ese dolor inútil a la Virgen, cortándose solo. ¿Es creíble que la Virgen le hubiera negado el permiso, si él le dijera que tenía que quedarse en el Templo tres días por un servicio de su Padre Celestial? De ninguna manera es creíble. Entonces ¿por qué no se lo dijo? La respuesta es: porque no pudo. Los Sacerdotes le dijeron que se quedara y Él obedeció a Dios en los Sacerdotes sin más trámites. ¿Y adónde consta eso? Consta, porque no hay otra solución posible: de otra manera, Cristo les hubiese dado a nuestros chicos un notable ejemplo de desobediencia a sus padres. Además, Él mismo indica esto (según creo) en la respuesta que dio a la Virgen. La Virgen le dijo: "¿Por qué hiciste esto? Tu padre y yo te buscábamos con dolor" entre los parientes y conocidos —dice el Evangelista que lo buscaban. Y Él dijo: "—¿Por qué me buscabais? —¿Cómo por qué te buscábamos? —¿Por qué me buscabais allí, entre los parientes? ¿No sabíais que yo en las cosas de mi Padre tengo que estar —que teníais que buscarme derechamente aquí en el Templo? Ese es el sentido de la respuesta de Cristo; si ése no es el sentido, no tendría ningún sentido. —¿Por qué me buscabais? —¡Cómo no lo habían de buscar! Era obligación dellos buscarlo. La Virgen y San José aprendieron algo del pequeño Maestro, lo mismo que los Doctores; aunque de momento *"no entendieron"*.

La obligación de los hijos es "honrar padre y madre", palabra que comprende todo, obedecerlos, ayudarlos y respetarlos. Es el quinto o el cuarto mandamiento, según cómo se distribuyan los Mandamientos, pero de cualquier modo está en la Primera Tabla de Moisés, que son los Mandamientos para con Dios (la Segunda Tabla son los Mandamientos para con el prójimo) porque los padres para el Niño representan a Dios. Hay que honrar al padre, no porque sea excelente, o bueno, o regular —sea como sea—, sino porque me representa a Dios. Dios me dio la vida por

medio de él. Ningún hijo tiene derecho a despreciar, juzgar o condenar a su padre, aun en el caso de que la Justicia humana lo condenara como criminal. Claro que también los padres deben respetar a sus hijos, respetar la voluntad de Dios en ellos. Hace poco, en Lieja, de Bélgica, país católico, un Tribunal absolvió y dio por inocente a una madre que mató a su hijo porque había nacido deforme: se hizo como Dios con respecto a su hijo. La madre puede haber obedecido a un impulso de locura, aunque egoísta en el fondo; pero el Tribunal, un jurado de diez personas, y un Juez del Rey —el Tribunal es una linda muestrita de cómo andan las cosas en este mundo mundano de hoy.

DOMINGO SEGUNDO DESPUÉS DE EPIFANÍA

LAS BODAS DE CANÁ. (1966)



res días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino». Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora», les dice, «y llevadlo al maestresala». Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora». Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

(Jn. 2,1-11)

El Evangelio de hoy, Bodas de Caná, es el Evangelio del Matrimonio, que es base de la familia, como la familia es la base de la Sociedad, por ser el hombre *"animal societario"*, como dice Aristóteles; —el cual dice *"politikós"*, pero no significa *"animal político"*; aunque parecería que esa definición cumple a la Argentina actual, o por lo menos, a los que la gobiernan.

El Matrimonio está un poco tocado por la locura de la época; aunque menos aquí que en otras naciones. Hay una locura desta época (supongo habrá habido una en cada época) pero yo la que conozco y sufro es ésta. Días pasados una señora a quien un auto atropelló de atrás al suyo estando parada ante una luz roja

y la dejó desmayada; por suerte, desmayada solamente; y el atropellador, que era un judío, no hacía más que gritarle: "No chora, siñora, no chora siñora, la siguros paga"; como digo, la señora me dijo: "La locura desta época es el frenesí de la velocidad, la falta de responsabilidad y la mala educación". La mala educación desde luego y la falta de religión también.

Todos esos desastres que dejan un tendal de muertos, la mayoría dellos podrían evitarse con el uso de la razón; no son hijos de "la fatalidad", como dice el diario, sino de la sinrazón, de la falta de educación y de religión, como decía Doña Marta: más bien que fatalidad habría que decir el Diablo. Pues bien, la falta de religión ha tocado al Matrimonio, que es un Sacramento. Ya era una especie de Sacramento entre los hebreos. Ahora en algunos es un Antisacramento.

"¿Cuándo instituyó Cristo este Sacramento?", pregunta Lutero. En efecto, no hay en el Evangelio ningún lugar en que Cristo diga: "Yo levanto este contrato natural a la dignidad de Sacramento"; y en consecuencia, el heresiarca sajón no admitió más que dos Sacramentos, Bautismo y Eucaristía. En el Evangelio sólo hallamos que el primer acto público de Cristo fue concurrir a unas bodas y hacer en favor de los novios (haciendo de madrina su Santísima Madre) su primer milagro, que él declaró era *anticipado*; y después, cuando lo declaró indisoluble, refirió su fundación al Padre, el de los Cielos. No es poco. Es bastante: pues como dije, entre los hebreos el Matrimonio era un acto religioso, un "Presacramento", como lo llama Sto. Tomás; o "Sacramento de la Antigua Ley".

Después de Cristo, el Matrimonio está tratado por la Iglesia como Sacramento, ya en la *"Didajé"* del siglo 1º, en las cartas de San Ignacio Mártir el año 100: el cual escribe a Policarpo Obispo que "no hagan matrimonios sin que los concierte (no solamente los bendiga) el Obispo; y San Pablo estampa en su *"Epístola a los de Éfeso"* la mayor alabanza que se ha hecho dél: "Este es un Sacramento grande, quiero decir, en Cristo y en la Iglesia"; lo cual algunos traducen: "esto representa un misterio grande porque es figura de la unión de Cristo con su Iglesia"; pero no es la traducción exacta, sino "éste es un Sacramento grande cuando

se recibe en Cristo y en la Iglesia"; o sea, como dice prosaicamente el Catecismo: "con las debidas disposiciones"[7].

Entre los muchos escritos que hay hoy día contra el Matrimonio (de los cuales el más horroroso es la *Historia del Matrimonio* de Engels, el socio de Marx) se hallan los de dos filósofos diametralmente opuestos, Nietzsche y Kirkegord: el primero, el colmo del ateísmo; el otro, el colmo de la religiosidad; y los dos despotrican contra el Matrimonio en forma feroz. Pero mirándolos de cerca, uno ve que despotrican en realidad contra los malos Matrimonios, los que no son Sacramento. Ellos miraban alrededor y veían Matrimonios hechos "sin las debidas disposiciones"; o sea, la unión de dos intereses o de dos instintos y no de dos personas, como dijo ya el filósofo pagano Séneca. Del Matrimonio bien concertado dicen los dos maravillas.

¿Cuáles son las "debidas disposiciones" para el Matrimonio? Las mismas que para la Eucaristía, o sea "estar en gracia de Dios y saber lo que se va a recibir". Antes de la Primera Comunión se da a los chicos un cursillo de Catecismo, para que sepan lo que van a recibir; y antes de la Confirmación, otro cursillo, que es muy completo y severo en los países anglosajones; antes del Matrimonio no hay cursillo; pero en realidad, el cursillo es el noviazgo. En el noviazgo, los esposos aprenden a conocerse; por lo cual no conviene sea muy corto, y más en nuestros días, en que hay una gran confusión social que hace a veces los que se casan sean dos entre sí desconocidos; antes las familias se conocían desde siempre, y la sociedad no estaba tan mezclada y agitada. Es claro que el noviazgo no es el matrimonio; y los novios llevan fácilmente cada uno una especie de disfraz; pero si el noviazgo es largo, el disfraz es horadado.

"Y es bueno que espere
Pues no es firme el amor que no espera" -

dice el poeta; pero el vértigo de la velocidad afecta hoy día no sólo a los automovilistas, sino también a los matrimonios.

7. En la homilía del Jueves Santo, Castellani acepta que el matrimonio sea figura de la unión de Cristo con la Iglesia

En suma, para ser un buen marido después del casamiento es necesario en general ser un buen marido antes del casamiento.

Marido, no intentes "reformar" a tu mujer; anoser con el ejemplo, diría hoy San Pablo. En todo caso se reformará ella misma, pero no por medio de sermones o regaños. Peor es la ilusión de la mujer que se casa con un "bandido" (un vicioso o un impío) con la esperanza de "reformarlo" o convertirlo. Eso casi nunca sucede; por supuesto cuando lo hacen es porque están enamoradas —demasiado. Es verdad que un buen matrimonio puede hacer milagros; pero solamente milagritos, no milagrotes. Y tiene que ser un buen matrimonio, no cualquier matrimonio: el amor debe estar presente soberanamente.

Si se casa un vicioso con una cabecita hueca, predecir el desastre a corto plazo no es ninguna hazaña: lo extraño es que a veces se produce el desastre después de todas las condiciones y promesas de un matrimonio feliz; uno se santigua y dice: "será el aire del tiempo", la *mal'aria* que dice el italiano. En realidad, el matrimonio es un sacramento que debe renovarse continuamente, como la Eucaristía: los esposos deben tratan de conservarse novios —como la Virgen y San José. Porque digamos la palabra final: el fin final del matrimonio no es otro que el de llevar a la perfección a los esposos —como el fin de todos los otros sacramentos— es decir, a la caridad sobrenatural, que es el "vínculo de la perfección" como leímos en la Epístola del Domingo pasado. Los dos *"Sí"* que se pronunciaron delante de Dios, no son un momento fugaz; deben repetirse siempre y el mismo Dios debe permanecer entre los casados; o si quieren, mejor, sobre los casados —mentor invisible.

Como postdata de todo esto, diré una casuística que me parece útil: los casados en sus relaciones no pueden cometer más que dos pecados graves: el adulterio y el impedir los hijos. Tengo experiencia, del tiempo en que yo confesaba, que algunos se acusan, por un sentimiento de culpabilidad o escrúpulo, de cosas que no son pecados: "no me diga nada, no me explique nada, los casados pueden cometer solamente dos pecados graves, son estos: Ud. no los ha hecho, vaya tranquilo —o tranquila".

Claro que pueden cometer también faltas contra la justicia o la caridad; pero éstas no son faltas contra el sacramento, sino contra el prójimo en general; como sería negar el deber conyugal sin razón, o matar a disgustos al cónyuge por el vicio de la ira o la necedad.

Terminaré con las palabras de Tertuliano en su libro *Ad Uxorem*: "¿De dónde voy a ser yo capaz de describir la felicidad del matrimonio; aquello que la Iglesia arregla, que el Sacramento confirma, que sella la bendición, que los ángeles anotan y que el Padre Celestial aprueba?"

DOMINGO TERCERO DESPUÉS DE EPIFANÍA

Curación de un leproso y del Siervo del Centurión. (1965)

Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. En esto, un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: «Señor, si quieres puedes limpiarme». Él extendió la mano, le tocó y dijo: «Quiero, queda limpio». Y al instante quedó limpio de su lepra. Y Jesús le dice: «Mira, no se lo digas a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio. Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos». Dícele Jesús: «Yo iré a curarle». Replicó el centurión : «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: "Vete", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace». Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes». Y dijo Jesús al centurión : «Anda; que te suceda como has creído». Y en aquella hora sanó el criado.

(Mt. 8,1-13)

(Hoy es el día de San Centurión, se puede decir).

El Evangelio de hoy nos trae dos milagros de Cristo, la curación de un leproso y la del siervo del Centurión romano. Cristo se muestra en ellos benéfico, humilde y religioso: religioso, porque manda al leproso curado cumplir la Ley de Moisés; humilde, porque hace sencillamente lo que él le indica: *"Quiero: sé limpio"*; y benéfico, como siempre, en toda su vida.

El episodio del Centurión, es uno de los centrales del Evangelio, pues contiene el tremendo anuncio de la entrada de los Gentiles en el Reino de Dios (o sea la Iglesia) y el rechazo de los judíos; por primera vez lo anuncia Cristo claramente; y después lo va a repetir no menos claramente al fin de su predicación. La causa principal de su muerte o asesinato legal fue ésta: el Mesías esperado no solamente era diferente de lo que ellos esperaban, no solamente negaba que ellos iban a dominar a Roma —y al mundo— por las armas, sino que les anunciaba ¡que el Reino de Dios les iba a ser retirado!

Es el anuncio del acontecimiento más grande de la historia del mundo: más grande que la fundación de Roma, las conquistas de Alejandro, la caída del Imperio Romano o el descubrimiento de América: a saber, la fundación de la Iglesia Católica, es decir, Universal, y la caída y dispersión de Israel, dos acontecimientos paralelos que duran hasta nuestros días, y son, por decirlo así, supra-históricos.

El Centurión (o Capitán) que suscitó esta revelación fue un santo: no ha sido canonizado e ignoramos su nombre, pero en mi tierra los criollos bautizan a veces a sus hijos con el nombre de "Centurión", y también existe el apellido Centurión. Digo que fue un santo porque Cristo mismo lo canonizó: *"En verdad os digo, no he encontrado tamaña fe en Israel"*. Era bondadoso, humilde y religioso como el Maestro.

Era extraordinariamente bondadoso porque hizo todo este empeño personal en favor de un sirviente, paralítico, al cual "apreciaba como un tesoro" —dice San Lucas. Que un Romano hiciera todo eso por un judío es excepcional, único.

Era humilde, resplandece su humildad en toda su conducta: *"Señor, no soy digno de que entres en mi pobre morada"*. Otro Romano hubiese dicho al revés: "No eres digno, tú, Judío, de entrar en mi casa". Mandó delante dél, para que intercediesen por él, Jefe de la guarnición de Cafarnaum, primero a unos ancianos judíos, después algunos amigos romanos, y después se presentó él; y dijo simplemente su plegaria: *"Señor, mi muchacho yace en casa paralítico y sufre malamente"*. Cristo le dijo: *"Yo iré y*

lo curaré". Y entonces él hizo su sorprendente declaración, que equivale al reconocimiento de Cristo como Enviado de Dios y muy unido con Dios.

Era pues muy religioso: los ancianos judíos que lo precedieron le dijeron a Cristo: *"Es un hombre muy bueno: nos ha edificado una Sinagoga"*; que fue probablemente la Sinagoga donde Cristo más tarde hará su recitado sobre la Eucaristía. Probablemente era un "prosélito", que quería abrazar el monoteísmo judío; los judíos los admitían, pero los hacían esperar mucho y pasar por pruebas tremendas antes de circuncidarlos.

Le pidió a Cristo lo curara desde allí, mostrando creía que Cristo era Dios o poco menos que Dios, pues tenía sobre la vida y la muerte ese dominio estupendo; parecido al que él mismo tenía sobre sus soldados: *"Porque yo soy un hombre con autoridad, y le digo a un recluta "Vete" y se va; "Ven", y viene; "Haz esto", y lo hace. Mas tú di una sola palabra y será sano mi siervo"*. O sea, que así como él estaba dentro de una jerarquía y obedecía órdenes y también era obedecido, así Cristo estaba en una jerarquía superior, sobrenatural, y podía dar órdenes a la vida y a la muerte. Y Cristo obedeció esta vez al Centurión lo mismo que al leproso. Y ni siquiera dijo la palabra *"¡Paralítico, levántate!"*, sino que le dijo humildemente, como al leproso: *"Sea hecho como quieres"*.

Los tres Centuriones romanos que salen en el Nuevo Testamento son buena gente, gente religiosa. El ejército romano era una institución de la cual no hay ejemplo hoy en el mundo: estaban firmemente disciplinados, eran religiosos, no estaban nunca ociosos, pues cuando no guerreaban construían calzadas, viaductos y acueductos en toda Europa, que aun todavía duran y no tenían 3.000 ó 4.000 Generales, sino que en cada caso un Centurión distinguido era nombrado jefe de una Legión con el nombre de *"Imperator"*, o sea Comandante. Hilaire Belloc, en su libro *La Crisis de Nuestra Civilización* enseña que el Ejército Romano y la Iglesia Católica salvaron nuestra civilización en los siglos borrascosos que siguieron a la división y después a la fragmentación del Imperio: el caos que vino después de Diocleciano, o más bien después de Filipo el Árabe.

"En verdad os digo que vendrán muchos del Oriente y el Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán en el Reino con Abraham, Isaac y Jacob, y los hijos del Reino serán arrojados fuera; y entonces será el llanto y el crujir de dientes". ¿Cómo fue posible que los judíos que estaban hacía casi 2.000 años esperando el Rey Salvador, Mesh-i-â, o sea el Ungido, en griego Christos; y toda la vida de la nación, su culto, su poesía, su literatura y sus costumbres giraba en torno desa espera; cuando llega el Mesías no sólo lo desconocen, sino que lo asesinan; y persiguen después a sus discípulos? ¿Cómo pudo suceder tal cosa?

Es la más grande tragedia; y su clave es la corrupción de la religión. En el último de los profetas, Malaquías, que vivió cuatro siglos y medio antes de Cristo, vemos el comienzo desa corrupción, el comienzo del fariseísmo, que una enérgica reforma religiosa hecha por el Gobernador Nehemías y el mismo Profeta, detuvo por un tiempo pero no pudo apagar. Malaquías reprende sobre todo a los sacerdotes, de hacer trampa en los sacrificios por codicia de dinero y de haber perdido la fe, porque dicen: *"¿De qué nos ha servido andar tristes por servir a Dios? A los que no sirven a Dios les va bien"*. Gran injuria a Dios es decir eso —y más un sacerdote.

En cuanto al pueblo, Malaquías se levanta contra la explotación de los pobres y el desarreglo de los Matrimonios por causa de los divorcios. El divorcio estaba en la Ley de Moisés; pero Malaquías, precediendo al Evangelio de Cristo, lo desaprueba.

Después predice la venida de San Juan Bautista, el Precursor; la gloria del nuevo templo, entonces reedificado, en el cual entraría el Mesías, *"el Dominador que vosotros buscáis y el ángel del Testamento que vosotros esperáis"*; y la sustitución de los sacrificios sangrientos por un sacrificio puro, agradable a Dios y universal, que se celebrará en todo el mundo; y es el que ahora estamos celebrando.

DOMINGO CUARTO DESPUÉS DE EPIFANÍA

LA TEMPESTAD CALMADA. (1965)



ubió a la barca y sus discípulos le siguieron. De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido. Acercándose ellos le despertaron diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» Díceles: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»

(Mt. 8,23-27)

La Tempestad "frenada" (Cristo "reprendió a los vientos", dice San Lucas) en el Mar de Galilea, que es un lago; menor que el Mar Muerto, en la mitad del Río Jordán, contra las ciudades de Cafarnaum y Magdala, donde las tormentas son muy peligrosas (para los barquichuelos de pesca) y levantan olas de dos metros, pues está situado en una depresión o cuenca. Dos veces Cristo sosegó una tempestad, una vez estando embarcado (y dormido por cierto), otra vez viniendo de fuera caminando sobre las aguas con facha de fantasma.

La barquilla de Pedro ha sido siempre un símbolo de la Iglesia, y los Santos Padres por ende ven en este milagro la figura de las tempestades de la Iglesia, cuya historia es una serie de tempestades y contrastes, a veces de dentro, a veces de fuera y a veces de los dos. Pero lo que significa directamente este episodio es una reprensión de Cristo a la cobardía; la cual en este caso parecería bastante justificada; es decir, Cristo no reprende la

cobardía sino la falta de fe. *"¿Por qué tenéis miedo? ¡No tenéis fe!"*. ¿Cómo no vamos a tener miedo?

Cristo aborrece la cobardía en el cristiano porque arguye falta de fe. La virtud de la fortaleza, o sea valentía, es absolutamente necesaria para la vida cristiana y nace de la fe: hoy día quizás más que nunca, en que el cristiano tiene que caminar por una selva oscura:

"Nel mezzo del cammin di nostra vita
Mi ritrovai per una selva scura..."[8]

La fortaleza es una de las cuatro virtudes cardinales, sin la cual las otras tres quedan infructuosas, inertes: es como la cúpula que unifica todo el edificio de la conducta. "La virtud de valentía —dice Santo Tomás— nos habilita a soportar lo adverso y acometer lo difícil". Tiene dos actos que son aguantar y arrojarse; de los cuales el mayor es aguantar; a los cuales corresponden dos virtudes, la paciencia y la intrepidez o arrojo. La cobardía puede ser pecado grave y fuente de graves pecados: por cobardía pecó San Pedro, pecó Pilatos y quizás también Judas. San Juan en el Apokalypsis la enumera entre los pecados que mandan a la perdición.

La virtud del valor o valentía no es lo mismo que el coraje, que es una disposición natural, que puede usarse para el bien o para el mal: Barrabás fue corajudo, estos asesinos que andan ahora en Buenos Aires matando comerciantes y policías a pasto, son corajudos. El coraje es una cualidad animal, que algunos hombres tienen y otros no: el león es corajudo, la liebre no es corajuda; la liebre tendría la virtud del valor si algún día lo corriese al león; así un tímido puede tener la virtud de valentía (Santa Martina, una jovencita tímida, delicada, enfermiza, cuya fiesta fue ayer, la tuvo) quizás más perfectamente y más fácilmente que un corajudo; porque como dijo Ercilla:

8. En medio del camino de la vida / errante me encontré por selva oscura (*Divina Comedia*, Infierno, Canto I, vs 1-2)

"El miedo es natural en el prudente
Y el saberlo vencer, es ser valiente".

Que la valentía sea necesaria para una vida cristiana, lo sabemos de sobra. El cristianismo no ha sido inventado para volver la vida fácil sino más bien difícil, dice audazmente Kirkegord: el joven rico, que era virtuoso y a quien Cristo miró con tristeza, no quiso seguir a Cristo por falta de valentía: así se arruinan muchísimas vocaciones y muchísimas personas: estoy cansado de verlo. Por ejemplo, personas que se ponen en una "situación irregular", como se dice, es decir, en mal camino; y al principio es fácil romper eso pero se va haciendo cada vez más difícil (porque "el pecado más fácil de evitar es el primero" —y después el segundo) hasta que al fin no tienen valor para romper la cadena, supera sus fuerzas. Si entonces reconocieran la situación y dijeran: *"No tengo fuerzas"* sería menos malo; pero sucede algo peor, que se inventan una justificación, lo que llamó Aristóteles el "silogismo del borracho", "racionalizan", como dicen los psicólogos modernos. Las mujeres tienen fama de ser especiales para eso, para remodelar la religión de manera que les acomode; pero creo que los varones no se quedan cortos.

Hay un episodio de mi vida muy remoto ya, casi de mi infancia, que nunca pude olvidar: un varón muy allegado a mí, que hizo algo que era un verdadero crimen; años después lo encontré, se había transformado en un místico; es decir, en un misticón: hacía poesías muy por lo fino a Dios, al amor de Dios; y las publicaba en el diario del pueblo. Yo que era menor que él no me atreví a decirle que me parecían falsas; no veía en él ni arrepentimiento ni reparación del antiguo crimen —sino más bien una como escapatoria de su conciencia. Un buen día, con gran asombro de todos, cometió suicidio. Es muy peligroso tapar la olla del remordimiento, puede reventar. Por supuesto, yo no sé con seguridad si fue eso, Dios lo sabe. Digo lo que vi; y conjeturo lo que no vi.

Se necesita valor para mirar cara a cara nuestros errores y defectos, tendemos a ocultarlos, incluso a nosotros mismos, deformamos el espejo interior. La gran dificultad para vernos

bien a nosotros mismos es la falta de valor; pero aun después de vernos bien, falta mucho, hay que vivir bien. Muchos viéndose bien caen en desaliento y tristeza; porque la desesperación también es un acto de cobardía: *"Señor ¿no te importa nada que perezcamos?"*, gritaron los Apóstoles.

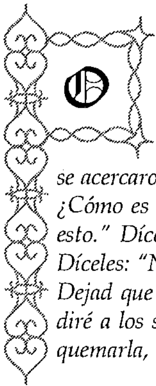
El pueblo argentino fue renombrado en otros tiempos por su coraje natural y por su valentía; ¿y ahora? Un amigo mío me dice siempre que el pueblo argentino ahora no es valiente, ni siquiera resignado; que es embotado. La resignación es una virtud, es tener encima un mal irremediable, y no quebrarse; el embotamiento no es una virtud. Yo no lo sé, no podría afirmarlo; pero cierto a veces me parece que en la Argentina la mujer, hablando en general, no ha rehuido su riesgo mortal —la mujer tiene siempre un riesgo mortal— y el varón rehuye su riesgo mortal; de modo que la mujer puede despreciar un poco al varón, subvalorarlo. El riesgo mortal de la mujer es el parto, el riesgo mortal del varón es la guerra; es decir, la lucha; pues hay muchas clases de guerra. La Argentina no tiene ahora nada que hacer en el mundo —excepto adherirse a los funerales de Churchill, a los cuales me adhiero de todo corazón— y el hombre argentino no tiene para quién luchar; tiene que trabajar para los extranjeros, o en todo caso trabajar para hacerse rico y luchar contra los otros codiciosos; para Dios no se ve que haya nada que hacer aquí.

"Señor ¿no te importa que muramos?" El temor a la muerte es el más difícil de vencer; el hombre tiene miedo a la Nada. Por eso nos dijo Cristo: *"No temáis a los que pueden matar el cuerpo, temed más bien al que puede perder el cuerpo y el alma en los infiernos"*. El temor de Dios expulsa los otros temores; o los modera por lo menos. El temor a la muerte se modera con la convicción de la inmortalidad.

En la liturgia de la Iglesia Inglesa existe esta frase notable: "vivir como corresponde a seres inmortales". *"¿Por qué no tenéis fe? Yo estaba con vosotros"* —dijo Cristo a los amedrentados pescadores. Estaba con ellos la Inmortalidad, el Vencedor no sólo de las olas del mar sino también de la Muerte.

DOMINGO QUINTO DESPUÉS DE EPIFANÍA*

PARÁBOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA. (1961)



tra parábola les propuso, diciendo: El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: "Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?" Él les contestó: "Algún enemigo ha hecho esto." Dícenle los siervos: "¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?" Díceles: "No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero."

(Mt. 13,24-30)

Este Domingo se lee la parábola de la Cizaña, que es una de las más hermosas y de las más importantes; una de las tres parábolas fundamentales que Cristo mismo interpretó a sus Apóstoles: trata del problema de la existencia del mal en el mundo.

La interpretación que más tarde dio Cristo mismo a sus discípulos es la siguiente:

"El sembrador de la semilla hermosa es el Hijo del Hombre;
El campo es el mundo.
La hermosa semilla son los hijos del Reino.

* N. del E.:La ubicación de los Evangelios correspondientes al quinto y sexto de Epifanía variaba según la fecha de la Pascua

La cizaña son los hijos del Malo.
El que salió a esparcirla es el Diablo.
La siega es la consumación del siglo.
Los segadores son los ángeles.
Como se ata la cizaña y se la echa al fuego,
Así será en la consumación del siglo:
Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles
Y recogerán de todo su Reino
Todos los escándalos y los hechores de iniquidad
Y los arrojarán a la fragua del fuego:
Allí será el clamor y el rechinar de dientes.
Mas los justos resplandecerán como el sol
En el Reino de su Padre...
El que tenga orejas, que escuche".

* * *

La fabulita está preciosamente hecha: es un símbolo sencillo y duro, como esculpido en marfil. Una cosa enteramente posible en el medio rural palestino, esos pequeños trigales sin alambrado y lejos de las casas; la treta del enemigo que es una típica venganza de rústico: un daño que es fácil de hacer y de ocultar, que no se ve sino después de un tiempo; el celo de los sirvientes o peones; la prudencia del paterfamilias; el *lolium temulentum*, que no es cizaña como abrojo, sino un yuyo que no hay en la Argentina, que es parecido al trigo y da también harina, pero venenosa como indica el nombre latino. En España lo llaman *"luello"* en Castilla, *"joyo"* en Cataluña y en Andalucía *"hierbamula"*, porque la dan los gitanos a las mulas para hacerlas parecer vivarachas. El luello es igual al trigo hasta que grana; cuando grana es más alto, así que se le puede segar las cabezas, las espigas, sin tocar las del trigo.

No hay en esta fábula nada desmesurado y paradojal, como en casi todas las parábolas de Cristo; anoser el carácter terrible y casi irreparable del daño hecho por el enemigo. En efecto, el pecado es de suyo irreparable y terrible. Y eso es misterio: toda la inmensa masa de males que hay en el mundo por causa del

pecado de Adán; y que lo tengamos que pagar nosotros, que no estábamos allí en el Edén. Estábamos en los lomos de Adán, dice rudamente la Escritura; y la biología moderna parece apoyar esto hablándonos del SOMA GENÉTICO que corre en línea recta del primer hombre hasta nosotros y que no es propiedad del hombre individuo sino de la especie. Pero además, todos los pecados individuales acumularon y acumulan los males indeciblemente. El pecado adámico sólo dio a sus hijos la propensión a sufrir —y a pecar; los sujetó a la muerte. Los hijos inmediatos de Adán fueron más felices que nosotros.

Pero de todas maneras ¡que un solo pecado del Ángel y un solo pecado del primer hombre haya producido tanto daño; y que no pueda remediarse sino sólo por la mano de Dios! "Un alma que está en el Infierno por un solo pecado mortal", dice San Ignacio. No sabemos si hay en el Infierno un alma con un solo pecado mortal; y yo personalmente no lo creo. Sin embargo es posible.

Otra cosa que indica la parábola es que la Iglesia durará bastante tiempo, tres estaciones del año y que Cristo no creyó ni enseñó que el fin del mundo estaba allí, al caer: pero desto debo hablar el próximo domingo, si Dios quiere.

Pero lo que enseña directamente la Parábola es que el mal en este mundo no se puede suprimir del todo y que la cizaña, o el luello, durará hasta el tiempo de la siega. Es una grave tentación del hombre religioso y ha sido un grave error a veces de los hombres de Iglesia o de Estado querer arrancar todo luello, enderezar los desórdenes, suprimir los vicios, extirpar los pecados de una vez. Mala palabra ésa de extirpar, parienta de "destripar". La intolerancia, la rigidez excesiva, el fanatismo, la violencia no hacen bien a la religión.

Suelen poner como ejemplo desto a Lutero, que me parece poco exacto: "Lutero, queriendo extirpar la cizaña, la desparramó" —dice un escritor. Es verdad que todos los Protestantes primero invocaron "la Reforma de la Iglesia", reforma que hacía un siglo o más era el clamor de todos los buenos cristianos; pero Lutero cuando clavó sus 95 tesis contra

las indulgencias en las puertas de la iglesia del castillo de Wittenberg, ya era hereje, ya tenía el "animus haereticus" y había escrito cosas heréticas, y sobre todo tenía el "animus antiromanus", el odio a Roma germánico, de todos o muchos de los alemanes de aquel tiempo; y la reforma de la Iglesia era solamente un estandarte y un pretexto[9]. Porque los alemanes nunca han perdonado a Roma la derrota de Arminio (o sea Hermann) por Varo; ni a Carlomagno el que hubiese hecho bautizar a los sajones por la fuerza: que es un ejemplo de la violencia al servicio de la religión: mal servicio.

Mejor ejemplo es Savonarola. Savonarola, fraile domínico, poeta, gran orador y espíritu ardientemente religioso, quiso moralizar la ciudad de Florencia, y mediante ella toda Italia, y mediante ella toda la Cristiandad, es decir, extirpar la cizaña; y se lanzó a la empresa con más fervor que prudencia. Acabó quemado, aunque quemado después de muerto, primero lo colgaron, con dos compañeros: murió santamente aunque desdichadamente. Quería hacer de Florencia una especie de convento, extirpar todas las inmoralidades; y de hecho, consiguió

9. "El punto de disensión entre el Catolicismo y el Protestantismo en su nacimiento fue la ´exterioridad`. Los protestantes protestaron contra una Iglesia que se volvía un imperialismo, contra una fe que se volvía ceremonias y obras de filantropía, contra una religión que se volvía exterioridad; y apelaron a la religión interior".

"La rebelión protestante marca históricamente el momento en que la exterioridad religiosa rompió el equilibrio y amenazó seriamente a la interioridad. El remedio contra eso no era la rebelión y la desobediencia por cierto; y así el Protestantismo no remedió el mal sino que lo agravó. El Protestantismo es una rebelión contra una imperfección que en vez de volverse perfección deviene permanente rebelión -como su nombre actual lo dejó fijo. Vivir 'protestando' no es un ideal religioso. Se protesta una vez contra un abuso; y después se comienza a vivir contra el abuso o fuera del abuso. El que vive protestando quiere que *los otros* quiten el abuso; no quiere o no puede quitarlo él".

"Mas siempre es posible quitar un abuso de sí mismo; y es la mejor manera de protestar contra él. Lutero protestó contra el abuso de la indulgencias y después abusó él de la indulgencia". (Leonardo Castellani, *Cristo y los Fariseos, inédito, Capítulo I*)

hacer una especie de convento con Florencia, pero por poco tiempo. Su error fue arrojarse a la politiquería: se le antojó que para moralizar a Florencia había que arrojar de su trono a los Médicis, que eran corrompidos (según) y fundar una república popular. Consiguió fundar una república popular; pero resultó más corrompida que los Médicis. La verdad es que Jerónimo Savonarola fue mucho mejor hombre (en cuanto podemos juzgar, Dios lo sabe) que el Papa Alejandro Borgia, el cual si no lo hizo matar le pasó raspando: lo mató la Señoría de Florencia sabiendo que agradaba al Papa. El Papa era la cizaña; pero Fray Jerónimo no era muy trigo candeal.

Mucho más desdichadamente murió el Papa: murió en su cama, pero envenenado; y se pudrió al instante de morir. Había preparado veneno para matar a cuatro Cardenales en una comida; y el mucamo se equivocó de botella (o no se equivocó, vaya a saber) y se lo sirvió a él y a su hijo César. César Borgia se salvó a gatas, para ir a morir sifilítico en España de una bala de falconete.

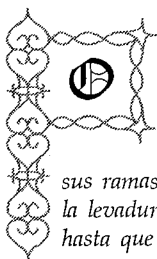
Recuerdo estos horrores para que vean el calibre de la cizaña que ha habido incluso adentro de la Iglesia. Pero ¿Judas? Judas perteneció al Colegio Apostólico.

Esta parábola nos desrecomienda la intolerancia pero no nos aconseja la blandenguería. ¿No hay que luchar contra el pecado; no hay que castigar los delitos? Evidentemente sí: ésa es la vida misma de la Iglesia y el deber del Estado. Ni dureza de corazón ni merenguería, ni soberbia ni abyección, ni prepotencia ni cobardía. "Ni *huno* ni *hotro,* chamigo", dijo el correntino; porque tan malo es pasarse como no llegar.

97

DOMINGO SEXTO DESPUÉS DE EPIFANÍA

PARÁBOLAS DEL GRANO DE MOSTAZA Y EL FERMENTO. (1967)



tra parábola les propuso: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas. Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó»

(Mt. 13,31-33)

Estas dos pequeñas parábolas de Jesús junto con las otras llamadas parábolas de la Iglesia; —o sea, el Trigo y la Cizaña de la parábola anterior, la de la Red echada al Mar y la del Rey que se va y vuelve y al cual se le sublevan los súbditos— contienen la *filosofía* de Cristo, si se puede hablar así; o sea lo que llaman hoy la "cosmovisión" (más correcto sería *cosmivisión*), que es la traducción literal de una palabra alemana "intuición del mundo, *Weltanschauung*".

Parecería que hoy la filosofía ha acabado, y ha acabado en religión; y que hay dos cosmivisiones solamente, la de la Iglesia y la de la impiedad. Hegel hizo un sistema filosófico que dijo era el último y definitivo; que él era el segundo Aristóteles sin tercero posible; después Kirkegord refutó... digo mal, destrozó a Hegel; y los que han seguido han prolongado estas líneas y nada más: panteísmo y ateísmo por un lado (son dos hermanos siameses), religiosidad filosofada por otro. Cosmivisión atea; el Progreso

Indefinido; cosmivisión católica: principio, medio y fin de la Humanidad.

Cristo representó a la Iglesia con la imagen de cosas vivas, que tienen principio, medio y fin; dicho de otro modo, cosas mortales. Una semillita, la más chica, se vuelve un árbol, el más grande; el árbol permanece mucho tiempo, pero al fin se seca, y si no se seca, lo cortan.

El trigo se siembra para trillarlo, para que dé fruto y muera. La cosecha. El trigo y la cizaña crecen paralelamente hasta la cosecha.

El fermento es algo que se usa estrictamente para levantar la masa; y después desaparece. Esa sería la función de la Iglesia en la humanidad[10].

Estamos hartos de oír que la vida del hombre es una prueba: que hemos sido puestos en este mundo "para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto salvar nuestra alma"; para eso Dios nos previene, nos acompaña y nos corona con su gracia; pues al darnos la gloria eterna, "Dios corona sus propios dones" —dice San Agustín— pues nuestros mismos méritos, con los cuales "realmente merecemos el cielo", dice el Concilio de Trento, son en el fondo dones de Dios. Lo único que pone nuestro libre albedrío es la correspondencia a la gracia. De modo que Dios nos acompaña con su Providencia; y lo mismo hace con la Humanidad, que tiene el mismo fin del hombre, pues al fin es un montón de hombres. De modo que todo lo que hay sobre la tierra está hecho para acabar —para crecer y acabar— para acabar en una transfiguración, desde luego, pero acabar.

Todo esto se resume en el dicho de San Pedro: *"No tenemos aquí patria permanente sino que bregamos por la futura"*. Es la cosmivisión del cristiano; enfrente está la cosmivisión del impío: "Aquí está nuestra patria permanente; el fin de la Humanidad es la Evolución".

10. N. del E.: la Iglesia permanece en la Gloria pero, como dice más abajo, transfigurada.

Estamos hartos también de oír hablar de la Evolución. En la más popular y extendida de las revistas yanquis, *"El Correo del Sábado a la Tarde"* (en la brevedad del inglés *"Saturday Evening Post"*), leo en un número reciente que estamos en el momento decisivo de la evolución del hombre. Ese momento consiste en *"la creación de un Gobierno Mundial sobre la base de la Democracia"*. Por supuesto que un gobierno mundial sobre la base de la democracia significa un gobierno mundial de los Estados Unidos. Los enemigos dese gran paso de la evolución humana son los comunistas, que en el fondo no quieren sino eso mismo, un gobierno mundial para ellos; y también los nacionalistas, que no quieren gobierno mundial, y son más abominables todavía que los comunistas.

En la Sagrada Escritura no hay ni rastro deste gobierno mundial democrático; sino la predicción del gobierno mundial del Anticristo y después del gobierno mundial de Cristo, sobrenatural y resurreccional. Eso aborrecen estos progresistas, la Parusía, la idea del fin del mundo, de este mundo: este mundo ha durado ya 18 millones de años —y si quieren 18 mil millones, mejor todavía; y tiene que seguir otros 18 mil millones de años, progresando siempre en línea recta.

Se necesitan muchos años para poder decir que el hombre desciende del mono; y más todavía para decir de dónde desciende el mono en definitiva.

Pongamos que desciende de la hiena —no sé de qué dicen ellos— y la hiena del perro, y el perro de la comadreja, y la comadreja de la iguana, y la iguana del carancho y así sucesivamente hasta la ameba, un animálculo tan infeliz que no se sabe bien si es animal o planta; y después hay que averiguar la descendencia de las plantas, desde el ombú hasta el litófito, que es medio piedra y medio planta. Todo esto está basado en el principio de la Evolución, a saber; que lo más sale de lo menos y todo ser da más de lo que tiene. Pero la vida ¿de dónde viene? Vino de otro astro. Y en el otro astro ¿de dónde vino? No, hay que abandonar esa respuesta que no hace más que trasladar la pregunta. La vida viene del átomo de hidrógeno, toda la creación al principio consistía en puros átomos de hidrógeno, dice Telar

Chardón; ¡ah! pero esos átomos estaban impregnados de Dios; y por eso evolucionaron; y Dios también evoluciona.

De modo que antes decíamos al fin de la misa: *"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios"* y ahora tendríamos que decir, por mandato de la Ciencia, (¿qué Ciencia?): "En el principio era el hidrógeno atómico, y el hidrógeno atómico estaba con Dios y el hidrógeno atómico era Dios". Justamente con el hidrógeno atómico hacen ahora una bomba infernal, que dice la revista de marras, tiene mil veces la fuerza destructiva de la bomba de Hiroshima. El Diablo se burla de nosotros; y yo me vengo burlándome de la ciencia del Diablo. Me avergüenzo un poco de ser tan poco científico; pero ellos en el fondo dicen esto.

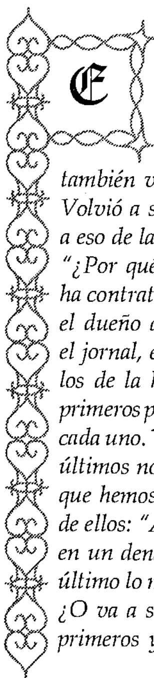
A mí me parece que si hubiera nacido en el siglo XVI me hubiese ido mejor que en este siglo: no hay progreso. —Bah, ese es un caso particular. —Bueno, un caso general: esas 16.000 bombas atómicas almacenadas que pueden hacer polvo a medio mundo si les arriman un fósforo, no es progreso. —Bueno, ésos no son más que accidentes o pequeños tropezones de la Evolución que sirven para purificar la Evolución, pero la Evolución sigue adelante. ¡Olé por la Evolución! Yo no sigo adelante. Muero dentro de poco y no hay Evolución que valga; no me llevo conmigo más que mis buenas obras. Y si hubiese nacido en el siglo XVI era lo mismo. Entre paréntesis, me gustaría haber sido el primer mono transformado en hombre.

Sin bromas, esta cosmivisión de la Evolución Perpetua que suprime la Muerte, el Juicio, el Infierno y la Gloria y distorsiona la moral, despojando prácticamente de la responsabilidad personal es enormemente zonza. Es una herejía total; y cuanto un error es más total, más lejos de la Verdad; y cuanto más lejos de la Verdad, más zonzo.

Somos trigo para ser guardado en los graneros de Dios; o cizaña para ser quemada. Nacemos, crecemos y acabamos; y somos juzgados. No hay Evolución que valga.

DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA

Los Obreros de la Viña. (1963)



En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo." Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: "¿Por qué estáis aquí todo el día parados?" Dícenle: "Es que nadie nos ha contratado." Díceles: "Id también vosotros a la viña." Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros". Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario, diciendo: "Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor." Pero él contestó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?". Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.»

(Mt. 20,1-16)

La parábola de los Obreros de la Hora Undécima es la más difícil que hay en el Evangelio. La he explicado ya aquí mismo el año pasado si no me equivoco y también en mi comentario al *"Evangelio de Jesucristo"*; de modo que hoy por no repetirme les hablaré de las relaciones de Cristo con el Dinero.

La parábola pone un Patrón que contrata varias tandas de obreros a diferentes horas; de modo que los primeros trabajaron

12 horas, de sol a sol, y los últimos trabajaron una hora; y después mandó pagarles a todos igual un Denario. Uno de los últimos se enoja con el Patrón y lo increpa; y parecería tiene razón. Pero el Patrón también tiene razón: "¿No te contraté a ti por un denario? ¿No te pagué tu denario? Si yo quiero darle más a éstos ¿qué te importa? ¿Con mi dinero no puedo hacer yo lo que quiero? Porque mi mano sea buena ¿tu ojo tiene que ser torcido?" —Esta actitud de "mi dinero es mío y yo hago con él lo que quiero" es común en los ricos; no es ciertamente la actitud que les recomendó Cristo; pero es común lo mismo.

Dos cosas sencillas y muy importantes quiso significar aquí Cristo; una, que a Dios, que es el Patrón de todo, no lo podemos juzgar nosotros; *INJUSTO* no es nunca, pero su justicia no la podemos medir por *NUESTRA* justicia; no tenemos todos los datos y él tiene todos los datos para juzgar. Es lo que tantas veces inculca la Escritura; "mis caminos no son como vuestros caminos —dice el Señor— y mis pensamientos no son vuestros pensamientos".

La otra es que Dios en la distribución de los bienes terrenales se muestra aparentemente caprichoso; se muestra como indiferente y despreocupado en eso, y tiene razón, pues esos bienes son temporales, efímeros y a veces peligrosos y son como nada en parangón con los bienes eternos. También lo dice el Evangelio: *"sed como el Padre Celestial, el cual hace salir el sol sobre los buenos y malos y hace llover sobre los justos y los injustos"*. Nosotros no podemos hacer salir el sol ni llover, pero podemos hacernos indiferentes (en lo posible) a la lluvia y el buen tiempo: o sea, despegarnos de los bienes terrenales.

El Denario dado a todos son pues los bienes terrenales, de los cuales necesitamos: hay que trabajar sin embargo, poco o mucho, pues no les da el denario sino a los que trabajaron. Aunque se hayan dado otras interpretaciones *figurativas* desta parábola, esta interpretación es la segura.

Todos los bienes terrenales están representados por el dinero: la pelea aquí entre el Patrón y el Obrero es por el dinero; el obrero quiere más dinero —y ya no puede hacer una huelga. Está frito.

Jesucristo no maldijo el dinero, como hicieron Proudhon, Papini o León Bloy: maldijo el mal uso del dinero, la Malos Ricos y la adoración del dinero, al cual llamó el "Ídolo Inicuo, mammona iniquitatis": ídolo, porque lo idolatramos; "inicuo" porque hacemos por él iniquidades (Uds. no, probablemente).

Jesucristo sabía lo que era el dinero. ¿Qué es el dinero? El dinero es un "ticket", un boleto, como esos que nos dan en el colectivo; solamente que en vez de procurarnos solamente un viaje en colectivo, nos puede procurar todas las cosas, incluso la felicidad, según muchos creen. En sí mismo no vale nada; vale como signo. Un billete de mil pesos, hacerlo cuesta 50 centavos; y si no representara una cantidad de bienes (que en la Argentina va siendo menor cada vez) ni siquiera valdría 50 centavos: es un papel que no serviría para nada, ni siquiera para escribir una carta. Y sin embargo, el dinero se vende, se compra y se alquila, como si fuera una cosa en vez que un signo.

¿Por qué? Porque además de signo es un instrumento; con dinero puedo comprar instrumentos y producir más bienes —además de comer y vestir. Si yo presto una azada ¿puedo cobrar un alquiler por prestarla? Sí, porque no puedo trabajar con ella mientras la tiene el otro y además la azada se gasta; y esto se llama el "interés" o renta. Pero si yo le exijo al prestatario de la azada me dé todo lo que gane con ella, menos una pequeña suma para que pueda comer y seguir trabajando para mí ¿es justo? Esto se llama usura, y es la base del actual Capitalismo. Y si yo monopolizo todas las azadas que hay en la República Argentina, y entonces al que quiero le alquilo, al que no quiero no, y puedo cobrar el alquiler que se me antoja o si no, se mueren de hambre? Esto se llama Gran Finanza o Alta Finanza o Capital Financiero.

¿No podemos dejar que la Alta Finanza se coma todas las azadas y nosotros comer trigo? No, porque no podemos producir trigos con las manos.

La Alta Finanza, que es un poder oculto, y formidable, opera por medio del sistema bancario moderno. El sistema bancario moderno está basado en una ficción, o digamos una estafa, pues

abre la puerta a innumerables y enormes estafas. Pongamos el ejemplo típico: el primer Banco moderno que se fundó fue el Banco de Inglaterra, modelo y maestro de todos los Bancos (Los italianos inventaron los Bancos, pero los primeros Bancos lombardos y genoveses eran relativamente decentes: prestaban azadas). El Banco de Inglaterra se fundó en esta forma: el Rey Guillermo III necesitaba 1.200.000 esterlinas, y se las prestó un prestamista judío de Frankfurt llamado Rothschild, o sea, *escudo rojo*; con esta condición: el Rey recibía esa cantidad en oro, y la debía a Rothschild; y Rothschild recibía autorización para emitir un millón y pico de billetes y prestarlos; eso se llamó "el activo" del Banco. De modo que Uds. ven, el dinero se ha multiplicado por dos: el Rey tiene un millón y lo gasta; el Banco tiene otro millón y lo presta; y el Rey sigue debiendo un millón de libras. Como el dinero representa bienes (y si no, ningún valor tiene) y se ha multiplicado por dos, y los bienes no se han multiplicado por dos, los bienes cuestan ahora el doble; y ese aumento, que va a parar a los cofres de Rothschild, lo paga el consumidor.

Eso no es nada todavía: queda la llamada "reserva". Los banqueros se dieron cuenta pronto que la gente que pone dinero en el banco, para que ellos lo vendan o alquilen, no lo saca de golpe, a lo más un 5 o 10% es exigido al Banco habitualmente, contando lo que entra habitualmente. "Pongamos 20% para más seguridad —dice el banquero— y podemos alquilar 80% más— es decir, podemos alquilar dinero que no existe, que le llaman "crédito". Es decir que el Banco presta y saca dinero del préstamo, no solamente por todo el activo que tiene sino por cuatro veces más de dinero que no existe y de bienes que no existen. Es decir, que si tiene 20 pesos depositados, que son reales, hace préstamos por 100 pesos; y cobra interés. Es decir que no solamente fabrica dinero, sino que saca dinero del aire: "dinero fantasma", no para los financistas ciertamente, sino fantasma para nosotros.

¿Por qué pueden hacer eso? Porque la gente cree y tiene experiencia que si va a exigir su dinero al Banco, el Banco se lo da. Pero es un error: si toda la gente fuese juntamente a sacar su dinero, el Banco no puede pagar; se produce un pánico, lo que

llaman una corrida y el Banco quiebra; y los depositantes pierden su dinero o parte dél.

Podría contarles la cómica quiebra del Banco de Amsterdam en 1787, pero no hay tiempo. Me dirán que ahora no se producen "corridas" porque el Gobierno respalda a los Bancos; respalda a los Bancos, pero cargando ese respaldo en su deuda, o sea en las espaldas de los contribuyentes. La regla es: "el Banco nunca resulta deudor, siempre resulta acreedor". Hace poco, con ocasión de las tremendas estafas que ocurrieron en el Banco Nación ¿por qué no quebró el Banco Nación? Porque lo respalda el Gobierno; es decir, nosotros pagamos las estafas por medio de impuestos.

¡Pero ahora el Gobierno ha nacionalizado los Bancos por medio del Banco Central! No importa. Pero ¿no se puede poner freno y riendas a los usureros de las Grandes Finanzas? No se puede, ahora y aquí por lo menos. La Gran Finanza puede más que los Gobiernos y los Reyes —por lo menos de las naciones chicas y zonzas— hace temblar a los políticos e incluso puede provocar si quiere guerras internacionales.

No acabaría nunca si quisiera reseñar los absurdos que hay en el fondo del Capitalismo. No digo que el Comunismo su rival sea mejor: es peor, es un Capitalismo de Estado, más férreo y más implacable.

La Alta Finanza presta capitales a los industriales y empresarios, que sin eso no se pueden sostener las grandes empresas industriales, necesarias hoy día; y les cobra intereses usurarios. Los industriales para no fundirse, naturalmente, mandan esos intereses a los precios: los precios suben; la gente no tiene plata para pagarlos. Carestía; carestía en medio de un exceso de producción. Destrucción de la producción para mantener los precios. Guerras para conquistar "mercados". Cuestión social: intranquilidad, amargura, angustia.

Y así hemos llegado a este estado absurdo: escasez en medio de la abundancia; pobreza en medio de las riquezas; hambre en medio de la superproducción de alimentos: en 1933 en San Julián de la Patagonia se degollaron y quemaron 60.000 carneros; y al

mismo tiempo en la India aldeas enteras se morían de hambre ¡y en la Argentina también! Escasez artificial —y criminal.

¿Quién puede arreglar todo esto? Ahora, nadie. Solamente Cristo o el Anticristo pueden arreglarlo.

Si Cristo puede arreglarlo ¿por qué no lo arregla? Cristo lo arregló ya viniendo al mundo, predicando su doctrina y muriendo por ella. Durante los diez siglos de Cristiandad europea, esto no pasaba: no se morían de hambre, no había desocupación, no había miseria, cada uno estaba contento en su lugar, el campesino no envidiaba al Rey, más bien los Reyes Santos envidiaban a los campesinos. ¡Había miseria y hambre! dirán Uds. Sí, por causas accidentales, por una peste o por una invasión de los bárbaros que quemaban, destruían y rapiñaban, y al fin eran vencidos; pero no como ahora en virtud de las mismas estructuras sociales: ahora hay una peste continua y un incendio continuo.

Y ahora ¿no lo arreglará de nuevo Cristo? Puede ser, yo no lo sé. Depende de nosotros, depende de la conversión de Europa (o de la Argentina) a Cristo. Hay muchas profecías privadas que dicen vendrá un gran castigo de Dios (que tal vez ya ha venido y sea este mismo estado en que estamos) y los hombres se arrepentirán y vendrá un tiempo de orden y prosperidad, aunque sea corto, una generación; 30 años; y después vendrá el Anticristo. Son profecías privadas; yo no lo sé. Yo no he tenido ninguna visión de Dios. No sabemos.

Lo que sabemos es que somos de Cristo; y Cristo triunfará finalmente "por las buenas o por las malas" —como dice Aramburu. Si es por las malas y tenemos que penar y sufrir, paciencia; nuestra compensación es grandísima en el cielo. Total cuando uno muere, siempre pena y sufre; y todos morimos. Lo esencial es que en la vida y en la muerte, en esta vida y en la otra, suframos o no suframos, por Cristo estamos y de Cristo somos.

DOMINGO DE SEXAGÉSIMA

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Habiéndose congregado mucha gente, y viniendo a él de todas las ciudades, dijo en parábola: «Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron; otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad; otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron. Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado.» Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.» Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola, y él dijo: «A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que viendo, no vean y, oyendo, no entiendan . «La parábola quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios. Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven. Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten. Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a madurez. Lo que en buena tierra, son los que, después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia».

(Lc. 8,4-15)

Esta es la segunda de las Parábolas que Jesucristo interpretó personalmente a los Apóstoles; quiero decir, de las que tenemos interpretadas en el Evangelio; aunque la otra, la del Trigo y la Cizaña, en San Mateo está después de ésta. Estas son las dos parábolas "centrales" entre las 120 que tenemos; no digo "las más importantes" porque alguno puede estimar que es más

importante la del Rico Epulón y el pobre Lázaro, donde se afirma la existencia del Infierno, o bien la del Hijo Pródigo, donde se pondera la inmensa piedad y generosidad de Dios hacia el pecador; o bien, la del Buen Pastor. Pero estas dos son "centrales", son las que tienen el tema más general y constituyen una especie de MARCO de todas las otras. La una trata de la economía general de la salvación; estotra de la economía de la salvación de cada alma particular.

En la parábola del Trigo y la Cizaña (o el Luello) Jesucristo afirmó que hay semilla buena y semilla mala, que la buena procede de Dios y la mala del Diablo, y que ambas permanecerán entremezcladas hasta el fin del mundo. Nosotros hablamos de "buenos" y de "malos" y Jesucristo también habló así; pero no nos engañemos, el bien y el mal están en todos los hombres, hay trigo y hay luello en caduno de nosotros, la cuestión es cuál de las dos cosas predomina, o mejor dicho, domina en caduno; lo cual depende de la Personalidad, la cual a su vez depende de la libre elección de caduno. Todas las cosas del mundo dependen de la Personalidad del hombre; ya hemos hablado otra vez de los que confían en sistemas políticos o económicos o filosóficos para quitar todos los males deste mundo; éstos se parecen a ese turco de Entre Ríos que quería detener la inundación de Concordia con un alambrado de alambretejido. Las consecuencias del Pecado Original y de los demás pecados se filtran a través de todos los sistemas por buenos que sean: se necesita una cantidad de hombres buenos para hacer funcionar bien cualquier sistema, Monarquía, Aristocracia o República, por ejemplo. No niego que haya algunos sistemas mejores que otros; ni que haya por desgracia sistemas simplemente malos, basados en errores o vicios; niego simplemente que esos alambrados sirvan independientemente de la Personalidad del hombre; de la cual ellos proceden en definitiva.

Hay en el fondo más secreto del hombre un punto del cual proceden sus decisiones, y sobre todo la decisión primaria y capital de si él va a votar por Dios o no va a estar con Dios. Ese punto es tan recóndito que no lo pueden conocer ni menos

forzar ni los ángeles ni los demonios; sino solamente Dios, el cual no lo quiere forzar. Dese punto procede la orientación de toda nuestra conducta, y eso llamamos Personalidad.

Esta parábola trata déso; de cómo se ha la Personalidad del hombre respecto a la Palabra de Dios, o sea, las verdades religiosas. Jesucristo dividió a los hombres en tres clases en quienes la Semilla no fructifica y tres clases en quienes sí fructifica. En quienes sí fructifica, dice simplemente que fructifica el 30, el 60 o el 100 por uno; a éstos podríamos llamar los Incipientes o Comenzantes, los Píos, y los Perfectos. En el suelo pobre de Palestina, los labradores se contentan hasta con recoger 12 granos por uno; pero hay retales privilegiados de tierra gorda que rinden hasta 300 y aun 400 granos por uno. Se ve que Jesucristo tomó el término medio, de 30 a 100 granos por uno.

Aquellos en quienes NO fructifica están más caracterizados: es la semilla que cae en la calle, la que cae en el piedral y la que cae entre malezas; que podríamos llamar los Frívolos, los Flojos y los Furiosos.

"Una parte de la semilla cayó en el camino; y vinieron las aves del aire (los voraces gorriones de Palestina) y la hicieron desaparecer al momento". Las aves del aire son los diablos. Hay una disposición del alma (o una enfermedad, sería mejor dicho) que llamamos con la palabra francesa "frivolidad"; y en español les decimos hombres casquivanos, volubles, volanderos, volátiles, veletas, volvoretas, tornátiles, tornadizos, errátiles, voltarios, veleidosos, atolondrados, ligeros de cascos, que tienen la cabeza a pájaros (y esta expresión española viene del Evangelio) o tienen por cabeza una olla de grillos. En criollo decimos tilingo, macanero, ligerón, vago, vagoneta o barcino. De sobra conocen ustedes el tipo. En éstos la religión no hace mella, no viven en el plano de lo serio, sino en un plano de impresiones fugaces, palabrerío y macaneo, comparable al plano de la vida del animal. De aquí sale la gran turbamulta de la indiferencia religiosa, de que hemos hablado otrora. Nuestra civilización produce en gran cantidad esta clase de hombre: cuya alma es semejante a una calle pública.

"Otra parte de la semilla cayó en el piedral; donde brotó rápido por el calor de la resolana; pero por lo mismo se agostó también rápido": se quemó. Cristo dice que éstos son los que reciben la Palabra incluso con entusiasmo; pero no echa raíces en ellos, porque permanece en el plano del sentimentalismo, o de la imaginación o de la rutina; y cuando viene el sufrimiento abandonan; a causa de los afanes deste mundo, o del amor al dinero, o de cualquier concupiscencia, dice Jesucristo. Aquí pertenecen los cristianos que no practican, como se dice, a causa de que están enredados en algún pecado o vicio que no quieren repudiar; contando entre los vicios también el orgullo y la pereza, que son pecados capitales. También hay otros que practican una parte de la religión por la misma razón —o sea que han suprimido uno o dos mandamientos de la Ley de Dios. Estos NO DAN fruto, dice Cristo. Pero si practican un poco, ¿no darán también fruto un poco? Nada. Los que no están en gracia de Dios no producen nada para la vida eterna. Aunque hagan algunas obras buenas, no les sirven para la vida eterna: puede que les sirvan para que Dios los ayude a salir del pecado. Después de los Frívolos, estos son los Flojos: no se sabe cuál de los dos es peor.

Además destos grupos, hay gente que derechamente odia la Religión. La conocen, y aun la llevan dentro de sí, porque no se odia lo que no existe. Estos pueden llamarse los Furiosos; y pueden ser comparados al trigo que cayó entre malezas o espinas y allí está alimentando las malezas o empujándolas. Hay allí dos cosas contrarias juntas que producen una mezcla explosiva o una lucha continua: aquí pertenece el fenómeno también común hoy día de la Desesperación, que no es indiferencia o falta de fe, sino lucha y congoja. Los apóstatas o renegados de la fe generalmente aborrecen la Religión y la persiguen si pueden: a éstos el filósofo Kirkegord los llama simplemente "demoníacos": no se quedan quietos en su irreligión dejando que los demás la tengan si quieren, sino que persiguen la Religión en los otros; y todas las manifestaciones externas de la Religión les dan fastidio y grima. En éstos la semilla creció entre espinas.

Estos tres estados dependen de la Personalidad, o sea del libre albedrío y de la Elección Primaria. Todos los hombres

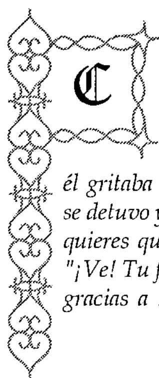
tienen libertad en el fondo de sí mismos, algún grado de libertad, menos los locos y los idiotas; y aun éstos, quién sabe.

Estos días he leído (o releído) una comedia de Bernard Shaw, "La Profesión de la Señora Warren", acerca de la prostitución, que es una disculpa de la prostitución (o por lo menos, de las prostitutas) echándole la culpa a la sociedad, o sea, al sistema capitalista; y Bernard Shaw exige que se reforme la sociedad conforme al sistema socialista, y entonces la prostitución desaparecerá sola. Pero siempre en el mundo ha habido prostitución, con todos los sistemas políticos que se han probado y reprobado: y posiblemente con el sistema socialista habría más o habría otra cosa peor. La prostitución, como todos los desórdenes morales, depende de la Personalidad humana ante todo y antes que de los sistemas políticos; no digo que el Capitalismo explotador no tenga su parte de culpa.

Pero son los hombres viciosos los que prostituyen a las mujeres y las mujeres viciosas las que se dejan prostituir en todos los regímenes del mundo. ¡Que Dios tenga piedad de las que ceden a causa de una presión excesiva: que no son todas ni mucho menos! Yo también deseo una sociedad más sana que ésta, y lo deseo más que Bernard Shaw; pero sé que para conseguirla hay que combatir todos los desórdenes y no solamente el desorden del dinero; todos los desórdenes y principalmente el desorden mayor que hay, que es el odio a la Religión; desorden que Bernard Shaw cultivó y con lo cual ganó muchísimo dinero; del cual estoy casi seguro no dio jamás un solo centavo para ayudar a alguna pobre muchacha explotada por el Capitalismo... ¡Nones! El predicaba con su gran ingenio, que es innegable, que hay que reformar la sociedad; y predicando eso ganaba dinero; y predicando eso y ganando dinero volvía peor a la sociedad, probablemente. El cristiano procede de contrario modo.

DOMINGO DE QUINCUAGÉSIMA

La curación de Bar-Timeo. (1966)



Cuando se acercaba a Jericó, había un ciego sentado al lado del camino pidiendo limosna. Al oír pasar la gente, preguntó qué era aquello. Y le dijeron: "Es que pasa Jesús de Nazaret". Entonces gritó: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!" Los que iban delante lo reprendieron para que callase, pero él gritaba con más fuerza: "Hijo de David, ten compasión de mí!" Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando se acercó le preguntó: "¿Qué quieres que te haga?" Y él le respondió: "Señor, que vea". Jesús le dijo: "¡Ve! Tu fe te ha salvado". Y al instante recobró la vista y lo siguió dando gracias a Dios. Todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

(Lc. 18,35-43)

El Evangelio de hoy consta de dos perícopas diferentes, la curación de un ciego por Cristo, y la última profecía acerca de su muerte, que pedirían dos homilías diversas. Paciencia. Haré dos medias homilías.

Los milagros de Cristo que están en el Evangelio son treinta y seis; el comentario de cualquiera dellos sirve para todos; quedan las singularidades de cada milagro, que son accidentales. Los que tenemos que predicar agarramos cualquier singularidad y hacemos un sermón sobre la benignidad de Cristo, el sacramento de la Extremaunción o el planeta Marte y los soviéticos.

Este milagro tiene algo peculiar único: hay discrepancias en las tres narraciones: dos Evangelistas narran que curó a dos ciegos, y Lucas que curó a uno; y después dos Evangelistas dicen que fue al entrar en Jericó; y Mateo dice al salir. "Se oponen dos a dos", como dicen los geómetras.

Leí hace poco en un autor yanqui Mencken que escribió un libro contra la Religión llamado *Tratado sobre los Dioses* (tengo que ser yo para leer estos bestias) la siguiente afirmación, textual: "Los Evangelios tienen discrepancias; y muestran evidencias claras de que han sido adulterados". El pobre Mencken mezcla a Roma con Santiago; no se da cuenta de que si han sido adulterados, el adulterador se hubiera guardado muy bien de dejar las discrepancias. Si fueron unos sacerdotes del siglo I que querían fundar una religión para sacar plata a la gente (como él cree) las discrepancias los reventarían. Pero ocurrió exactamente lo contrario; los sacerdotes del siglo I dejaron allí las discrepancias y se pusieron a cavilar cómo las explicaban; porque tenían los Evangelios por genuinos y por palabra de Dios; y así han seguido hasta hoy, dejando allí las dificultades de la Escritura, que algunas son morrocotudas; y rompiéndose las cabezas para explicarlas. De allí nació la teología, que ha caminado veinte siglos; y toda esa balumba inmensa, bibliotecas sobre bibliotecas, de estudios, esfuerzos, investigaciones, discusiones, libros y teorías no existirían hoy si los sacerdotes hubieran empleado el sencillísimo expediente de adulterar un poco los textos para hacer una religión fácil en orden a hacer colectas de plata para las ánimas del Purgatorio. ¡Ay Mencken de mis pecados! Pareces Lisandro de la Torre.

La solución desta discrepancia es sencilla; Cristo curó a dos ciegos, y el milagro se verificó en dos momentos, uno al entrar Cristo en Jericó y otro al salir, un día después. Lucas dejó aparte a uno de los ciegos (andaban a pares en Palestina, como las monjas hoy día) y contó solamente a Bar-Timeo, que llevaba la voz cantante y que hizo todo el teatro; sin mentir, porque el que cura a dos ciegos, cura a uno. Y lo otro, cuando a uno se le ocurre que el milagro pudo hacerse en dos momentos, enseguida ve que eso tiene un apoyo en el texto. Esa es la solución y hay tres más; pero si no hubiera ninguna era lo mismo. Esa discrepancia no afecta a la sustancia; porque Dios no dictó los libros sacros a los escritores sacros (como creyeron los primeros luteranos) palabra por palabra y letra por letra, porque entonces no habría

en las Escrituras errores de ortografía ni faltas de gramática; y los hay. Aquí viene bien un sarcasmo de Nietzsche que dijo: "Es una gran gracia de Dios, que Dios, queriendo revelarse a los hombres, aprendiera el griego; y es una lástima que no lo aprendiera mejor". Aludía a las faltas de gramática que él veía en el Apokalypsis; y resulta que hoy día, los que saben más griego que él (como el Obispo protestante Benson) dicen que no son faltas de gramática sino licencias poéticas dese gran poeta que fue San Juan Evangelista. Así estas discrepancias.

En cuanto a la profecía sobre su Muerte, Cristo la repitió tres veces por lo menos, quizás más veces, si hemos de creer a Lucas. Pero tres veces está en el Evangelio y eso es lo seguro. Contra la viva resistencia de los Apóstoles, Cristo les predijo su muerte en todos sus rasgos: aprehendido, entregado a los Gentiles, azotado, escupido, vituperado, muerto en cruz y al tercer día resucitado. Esto sólo lo podía saber Dios; no ningún hombre por inteligente que fuese.

La profecía es la prueba principal de la intervención de Dios en la Historia, como expliqué otra vez; así lo era para los Santos Padres Antiguos y para los judíos. Nosotros nos adherimos más a los milagros, por pereza quizás, por no "escudriñar las Escrituras" como mandó Cristo. La cuestión es que Cristo fue profeta, e hizo profecías acerca de sí mismo (que acabamos de ver), acerca de sus Apóstoles, acerca de su Iglesia y acerca del fin del mundo. Las primeras se han cumplido, la última tiene que cumplirse —si es que no está cumpliéndose. Excúsenme que no se las explane hoy. Antes de Cristo, hay en el Viejo Testamento un montón de profecías referentes a Cristo, que a ningún otro hombre pueden convenir, pues fijan todas las características de la vida de Cristo de modo inconfundible. Pensaba leerles la larga lista de las profecías mesiánicas que recopiló el gran matemático y filósofo francés Pascal; no hay tiempo, pero es mejor las recite de memoria, pues así diré las principales.

Sobre su *NACIMIENTO* está profetizado: que nacería del pueblo hebreo, en Belén de Judá, de la estirpe de David, de una Virgen, al terminarse las setenta semanas de años de la profecía de

Daniel; que sería adorado por Reyes extranjeros y que huiría a Egipto.

Sobre su *VIDA*: que sería manso y humilde, tendría un Precursor, predicaría a los pobres, haría milagros, entraría triunfante en Jerusalén, sería vendido por treinta monedas, sería rechazado por su pueblo y postrado de una muerte airada y violenta.

Sobre su *MUERTE*: David en el Psalmo XXI, que recitó Jesús en la Cruz; e Isaías en el cap. LIII describieron la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en forma tan precisa que esos dos recitados son llamados el Ante-Evangelio: el Varón de Dolores, peor que un leproso, taladrarán sus manos y sus pies y se podrán contar todos sus huesos, repartirán sus vestidos y la túnica, la jugarán a los dados, lo insultarán, le darán hiel y vinagre, será reputado por delincuente y Él rogará por sus verdugos. Resucitará, subirá a los cielos, su sepulcro será glorioso y tendrá una inmensa progenie de seguidores. Todo esto, la vida y persona de Cristo en silueta, está en el Viejo Testamento, siglos antes de que Cristo viviera.

El que cae de rodillas ante Cristo, no hace ningún acto irrazonable ni se mueve por el sentimiento: Dios amontonó sobre Él evidencias hasta por lujo; con muchas menos bastaría. ¿Y los que no caen de rodillas ante Él? ¡Hoy día hay tantos, como ese Mencken que dije!

¿No caen por sobra de inteligencia? No: por falta de voluntad o de conocimiento. La fe depende de la voluntad: el acto de fe es libre. *"Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios"*, dice la Escritura[11]. ¿Lo dice con su cabeza? No, con su corazón. Por eso una vez que lo ha dicho tiene que repetírselo toda la vida. Tira a Dios al suelo, le pone el pie encima, pero Dios no se muere como una cucaracha, sino que se mueve y hace fuerza y el otro patea.

Nosotros cuando hemos hecho el asentimiento a la fe, no nos pasamos la vida estudiando las pruebas de la existencia de Dios y leyendo libros de Apologética; pasamos a adorar y servir a

11. Ps. 13,1.

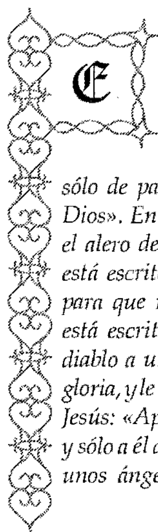
Dios, a conocerlo cada vez más. Los impíos se pasan la vida buscando argumentos en qué sostenerse, si es que no se embrutecen en los vicios y en la ignorancia, como Mencken...

Aquí en el país tenemos un Mencken: Lisandro de la Torre, al cual va a hacer una estatua el Gobierno, con nuestro dinero por supuesto. A mí me parece bien que le hagan una estatua, con tal me la dejen hacer a mí. Dos años antes de su suicidio empezó a producir a todo vapor argumentos contra la religión; y Monseñor Franceschi salió a disputar con él con otros argumentos y se equivocó; porque un necio puede preguntar en una hora más de lo que un sabio puede responder en un año. Franceschi publicaba un artículo por semana en su revista *"Criterio"* y de la Torre un artículo por día en el diario *"Crítica"*, y lo ahogó bajo montones de paja. Pero Carlitos Steffens Soler vio lo que había que hacer: escribió un solo artículo en *"La Fronda"* y lo clavó a de la Torre contra la pared. Franceschi andaba con su rifle tirándole a los globos que el otro lanzaba al aire; y lanzaba diez cada día. Pero Carlitos Steffens Soler tomó una escopeta, le apuntó a la barriga, tiró un solo tiro, y lo dejó seco. Probó sin meterse en intríngulis que De la Torre era un perfecto ignorante de la materia en que se había metido.

Todo esto sería historia olvidada si al Vicepresidente Perette no se le hubiera ocurrido hacerle una estatua a De la Torre con nuestro dinero. Pero ahora es peor para De la Torre; porque ahora se republicará el artículo de Carlos Steffens Soler. Si otros no lo hacen, lo haré yo. Será útil; o por lo menos, gracioso.

DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA

AYUNO Y TENTACIONES DE CRISTO. (1966)



Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Mas él respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna». Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios». Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras». Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto». Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.

(Mt. 4,1-11)

Hoy hay sacerdotes que niegan las Tentaciones. Tengo el resumen de un artículo publicado con toda clase de aprobaciones en la *"Revista Eclesiástica"* de Lima, que me mandó mi amigo el P. jesuita Florentino Alcañiz: niega la realidad de las Tentaciones de Cristo y afirma que son una *"dramatización"* para expresar la eterna lucha del bien y del mal. Niega también que haya endemoniados y afirma que todos los "endemoniados" del Evangelio fueron enfermos y nada más. ¿Y cómo Cristo los dio por endemoniados, e incluso habló con los demonios? Ah, ésa es otra "dramatización", para significar la existencia del mal en el mundo. Después, como si esto fuese poco, se mete con la Santísima

Madre de Jesucristo (cosa que Jesucristo no suele tolerar) y dice que la aparición del Ángel Gabriel es un cuento ridículo; y que eso es otra dramatización del "monólogo interior" de María Santísima; o sea, que la Virgen se preguntó ella misma y se respondió ella misma: —¿Quieres ser Madre de Dios? —Sí quiero, cómo no.

Entonces, según Su Sapientísima Reverencia, los milagros de Cristo podrían ser todos "dramatizaciones" —Perfectamente, cómo no —Entonces, Reverendo, ¿en qué se funda su fe? —Se funda en la razón —Hace mucho tiempo que no tienes ni pizca de fe —ni pizca de razón— diría tu Padre San Ignacio de Loyola.

Me hace acordar lo que le sucedió a un paisano mío de Reconquista, que se le paró al lado un turista en auto y dijo: —Oiga amigo ¿éste es el camino que va a Reconquista? —Síseñor. El otro puso en marcha el auto y el paisano le gritó: —Ep, párese! —¿Qué hay? —Este es el camino de Reconquista; pero si quiere llegar a Reconquista, pegue media vuelta y agarre pal otro lao, dirección contraria. Así este Profesor de Escritura, anda por la Sagrada Escritura, pero en dirección contraria: cree que anda entrando y anda saliendo.

Las Tentaciones de Cristo son reales y verdaderas. No diré que sean fáciles: son la mar de raras.

Algunos intérpretes (Durand, y también en cierto modo San Jerónimo y San Juan Crisóstomo) dicen que es natural, Cristo siendo Dios no podía ser tentado como nosotros los hombres. Pero Cristo no fue tentado como Dios, es imposible; y su natura de hombre es esencialmente la misma que la mía.

Mejor dijo el gran místico alemán del siglo XIII Maestro Eckhart: que las tentaciones de Cristo fueron las mismas que las nuestras. ¿Cómo se entiende eso?

La materia de nuestras tentaciones es diferente; en realidad es diferente en cada hombre; pero el fondo (o sea lo que llaman los tomistas "la forma", que no significa *figura* sino la estructura esencial de cada cosa, el "alma" como si dijéramos) ésa es la misma. El esquema general es el mismo.

En la parábola de las "Dos Banderas" que inserta San Ignacio en sus *"Ejercicios Espirituales"*, presenta a Cristo y a Satán como

dos caudillos que están reclutando gente para sus campañas bélicas: San Ignacio ve la vida cristiana como una milicia, pues él había sido milico. El Mal Caudillo se sienta en un trono de fuego y humo, en figura horrible y espantosa; y haciendo llamamiento de innumerables demonios los manda a tentar por tres escalones; primero de codicia de riquezas; después de vano honor del mundo; por último a recrecida soberbia; de donde después los precipiten en todos los vicios y pecados. "Dale al diablo un cabello y te tomará todo el pelo" —dice el español. San Juan Crisóstomo pone también estos tres escalones.

Los que hacen los ejercicios dicen —yo mismo lo he dicho alguna vez: "Eso es inexacto. Las tentaciones comunes son: 1º querer tener mucha plata; 2º exceso de lujo, boato, diversiones y comodidades; 3º pecados carnales". Eso es así, pero es un caso particular del esquema de San Ignacio y del esquema de las Tentaciones de Cristo: primero tienta el demonio con la codicia de una cosa creada (y todas las cosas creadas menos la salud pueden conseguirse con la plata), una cosa creada que no es mala en sí, pero que apegársele demasiado es malo —a veces muy malo; después tienta con una cosa ya mala, aunque no sea o no parezca un crimen; después tienta con cosas perversas. No está obligado el diablo a tentar en este orden lógico; y por eso tampoco los Evangelistas las ponen en el mismo orden: Lucas lo cambia.

Codicia de riquezas: demasiado nos previno Cristo contra ella; el mundo de hoy ha olvidado esa prevención; y por eso anda trastornado; estamos en el Reino del Dinero. Un multimillonario argentino tiene poco que ver con un multimillonario yanqui; pero aquí no hay muchos. Un millonario yanqui, que había muchos hasta llegar al poder Teodoro Roosevelt y los llamaban "los Megaterios Sagrados" no son millonarios, son *bi*llonarios (en Estados Unidos y Francia un billón son mil millones). ¿Saben Uds. cuánto viene a ser un billón? Ni lo imaginamos. Por ejemplo, si al nacer Cristo un hombre tuviera un billón de dólares y gastase mil dólares al día (cosa que ningún hombre puede), ahora, pasados casi dos mil años a 365.000 dólares al año, le quedaría dinero todavía que gastar unos 700 años —un poco

más. Hagan la cuenta, es una multiplicación y una división que puede hacer un escuelerito de 6º grado.

Es una aberración que un hombre tenga un billón; no lo ha ganado, es un robo; y esa aberración gobierna hoy al mundo. Santo Tomás dice que si se permite a todos que lucren todo lo que puedan, sin límites, eso no es lícito, es aberrante. Ahora no hay muchos billonarios en E.E.U.U., porque el Estado, por medio de exorbitantes impuestos, barre con las grandes fortunas; pero el Estado a su vez se ha convertido en billonario, trillonario y cuatrillonario, y eso es para peor. No solamente la deuda pública, solamente los intereses de la deuda pública de E.E.U.U. pasan del billón. ¿Y quién va a pagar esa deuda? Nadie, no se puede pagar. ¿Y los intereses? Los paga todo el mundo, empezando por las naciones sonsas.

Un amigo me dijo que el Diablo ha puesto a los E.E.U.U. las tres tentaciones; la tentación de la riqueza, y han caído; la tentación de la fama y el poder, y han caído: robo de territorios a Méjico y España, entrada innecesaria en las dos Grandes Guerras, poder: lo han conseguido. Ahora le ha puesto la última: el gobierno del mundo entero; lo mismo que a China, Rusia y De Gaulle (Europa); a los cuatro Grandes. Veremos lo que pasa.

Esto sólo ya es un loquero; el mundo no puede andar bien; y encima están los otros dos escalones del diablo —que dependen del primero.

Salto los otros dos escalones, porque no hay tiempo. En el segundo escalón están la vanagloria, el auto-engrupimiento y la ambición. Cada día se publican en el mundo (y la gente los lee) millares de libros lascivos, obscenos, sacrílegos, crueles o absurdos. ¿De qué viene eso? De la angurria de gloria, y también de dinero, de los escritores. Y la ambición ha causado más muertes en el mundo que todas las pestes juntas; porque della proceden las guerras.

En el tercer escalón está la crecida soberbia, que fue el pecado del Diablo y también de Adán. Al llegar aquí Cristo rechazó a Satanás sin cortesía: "¡Fuera de aquí!"

Así que vean cómo el diablo tentó a Cristo según el esquema; por supuesto que lo tentó en la suposición de que Cristo podía

ser el Mesías, cosa que el Maldito no sabía seguro. Primero lo tienta con una cosa buena, el pan; pero que la consiguiera por mal camino, un milagro innecesario; segundo, con el afán de hacerse famoso, pero por medio de una temeridad, la cual es en sí mismo pecado grave contra la Prudencia; tercero, con una máxima maldad —a la cual tentación sucumbirá el Anticristo: tomar al diablo como Dios[12].

Como dije antes, este Evangelio está erizado de dificultades: he explicado la principal. Por ejemplo: ¿agarró el Diablo a Cristo que estaba en el desierto y lo llevó volando al pináculo del Templo? "¡Qué julepe tendría el Maldito!" —dice Santa Teresa. Probablemente se apareció en figura de peregrino y le pidió lo acompañara al Templo: el texto griego dice "paralambánein" que no significa "agarrar" ni "transportar" sino "conducir consigo". ¿Y luego lo llevó volando a un monte alto desde donde se vieran "todos los Reinos del Mundo —a la montaña de Djebel Karantal, a 30 km. de Jerusalén, como dice la leyenda? También aquí dice "paralambánein". Probablemente produjo una gran visión imaginaria en torno a Cristo, donde se viese además de

12. El judío converso Albert Frank-Duquesne, a quien Castellani considera el mayor exégeta de nuestro siglo, sostiene que "el primer choque del Mesías con el Demonio recibe, en la tradición judía, *un sentido y un acento literalmente inversos de los que uno encuentra en el relato evangélico de la Tentación...* Ciertos temas que desarrolla la narración evangélica de la Tentación habían tocado el pensamiento judío *¡pero en un espíritu netamente antievangélico!* Lo que Jesús rechaza como sugestión diabólica, es aquello que, para los rabinos, debe precisamente manifestar la dignidad mesiánica... Así el Mesías debía, milagrosamente, "dar abundancia de pan a los pobres". Después de la multiplicación narrada por los cuatro *Evangelios...* la multitud saciada proclama: "Este es el profeta que tenía que venir al mundo" (Jn. 6, 14)... Este Mesías debía realizar su manifestación desde lo alto del Templo de Jerusalén... Desde allí proclama su Reino, la liberación de Israel y el sometimiento de las naciones paganas: entonces Jerusalén se convertirá en capital del mundo y el Reino del Mesías absorberá al Imperio Romano... El Mesías del Judaísmo, en el primer siglo de nuestra era, es por tanto el Anticristo del Evangelio" (*"Réflexions sur Satan en Marge de la Tradition Judéo-chretiénne"*, en *"Satan"*, Les Études Carmélitaines, Desclée de Brouwer, 1948, págs. 219-220, 232, 220).

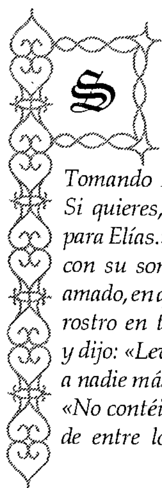
Jerusalén muchas suntuosas ciudades, ríos, valles y mares — todo el mundo en abreviatura.

El Diablo da bien de comer y da mal de cenar, dice el español. Al final del Padre Nuestro pedimos a Dios nos libre del Mal —o nos libre del Diablo— como traducen los ingleses ("the Evil One") y los alemanes; y los brasileros. No podemos saber qué palabra aramea dijo Cristo, pues no nos ha quedado el Evangelio arameo de San Mateo —si es que existió. En griego y en latín, la última palabra del Padre Nuestro puede traducirse "de todo mal" o "del Malo"; porque ese ablativo que hay allí: "a malo" y "Apò poneeroû" puede venir de un nominativo masculino o bien neutro.

Es lo mismo de todos modos: que nos libre del pecado o del Diablo que es el que induce y se aprovecha del pecado.

DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA

La Transfiguración. (1966)



eis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.». Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle». Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo». Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos».

(Mt. 17,1-9)

La Transfiguración del Señor: es la contraparte de las Tentaciones en el desierto. Allá estaba el Diablo cabe Él; aquí están dos Santos; allá estaba hambriento y humillado, aquí glorificado; allá mostró que era hombre y aquí mostró que era Dios. Allá no toleró una injuria a Dios: *"¡Fuera de aquí, Satán!"*, pero toleró las injurias que el Diablo hizo a Él, como hombre.

Las injurias a Dios, las objeciones contra Dios, no nacen de la duda, como se cree; sino de un ánimo rebelde, del espíritu de desobediencia. Es inútil responder con razones, hay que decir: *"¡Fuera de aquí!"* —o en todo caso predicar la ética: *"Tú debes creer, tú debes temer a Dios"*. (El error de Franceschi estuvo en responder con razones a De la Torre; Steffens Soler en cambio le dijo: *"¡Fuera de aquí, ignorante!"*). Uno me dijo: "¿Por qué Dios

castiga desa manera al Chaco y a Formosa; y eso por medio de un elemento tan bueno, tan puro, tan inocente, como es el agua?" Yo guardé silencio. Podía haber razonado: "Los elementos no los maneja Dios directamente sino los ángeles: buenos y MALOS. Y Dios permite al Diablo haga desastres para que luchemos contra el Diablo con la inteligencia: Dios nos manda tribulaciones para hacernos más inteligentes. Por ejemplo, si se hicieran terraplenes altos con plantaciones de ceibos y sauces a lo largo del Paraná y de trecho en trecho grandes lagos artificiales rodeados de parques espléndidos, se evitarían por lo menos la mayoría de las inundaciones. —No se puede hacer. —Los yanquis lo han hecho con el Río Missouri. —Nosotros no somos los yanquis. —Los indios de la Provincia de Buenos Aires lo habían hecho, habían hecho canales con picos de piedras y con canastas. —No hay plata para una obra así. —Si se podara la tercera parte del actual presupuesto argentino, un solo mal resultaría deso —me dijo un economista— y es que los politiqueros no se enriquecerían tanto; ningún otro mal. En dos o tres años se podría hacer el encauce del Paraná; en dos o tres años sin politiqueros.

¿Y eso qué tiene que ver con la Transfiguración de Cristo? Dios ha puesto al hombre en el mundo para que lo transfigure con su inteligencia; y también para que espere en Esperanza su propia gloriosa Transfiguración.

Cristo se transfiguró para dar a los Apóstoles —y a nosotros— un atisbo de la gloria del cielo; por eso no querían ya irse de allí, aunque al principio cayeron al suelo de miedo; lo cual es propio de las "visiones imaginarias", dice Santa Teresa, que "al comenzar causan grandísimo temor, y en seguida se resuelven en paz y gozo". Cristo glorioso le mostró una sola mano suya, y ella cayó al suelo; y después poco a poco se le fue apareciendo hasta mostrarse todo; que si lo hiciera así la primera vez, ella no lo hubiera aguantado. Dice que uno pasaría toda la vida (como querían los tres Apóstoles) contemplando esa mano: que es cosa de morir de gozo.

Nosotros no podemos imaginarnos el cielo; por eso a algunos místicos Dios les dio *en visiones* un atisbo del cielo, para provecho

nuestro. Las visiones pueden ser corporales o imaginarias (que no quiere decir falsas) o intelectuales. Esta fue visión imaginaria; y la mayoría de las visiones lo son. Los santos que han tenido visiones intelectuales (la Séptima Morada de Santa Teresa, la Muerte Mística de Santa Catalina) se pueden contar con los dedos y sobran dedos; quiero decir, aquellos de quienes nos consta. Las visiones intelectuales no hacen daño al cuerpo, ni son perceptibles de afuera, ni las puede imitar el Diablo; pues son causadas directamente por Dios, el cual está dentro y no fuera de nuestra natura; los ángeles, que están fuera de nuestra natura y le son superiores, producen las visiones imaginarias; y ellas, aunque hacen feliz mientras duran, conmueven al cuerpo y lo gastan, como se chamusca y arruga una hoja de árbol cerca de un gran fuego.

A todas esas niñas videntes de Lourdes, La Salette, Fátima, y ahora Garabandal[13] la Virgen les avisa que van a sufrir mucho en esta vida. "No te haré dichosa en esta vida sino en la otra", dijo a Santa Bernardita. En efecto, todas ellas vivieron enfermas y murieron pronto; es el roce de un espíritu puro con el alma humana. Pero fueron felices de haber tenido esas visiones, e incluso fueron felices de sufrir por Dios. No fueron dichosas; pero fueron felices.

Las grandes obras de arte nos dan el llamado deleite estético que puede llegar a una especie de éxtasis; entonces nos da un atisbo o una nostalgia de la otra vida, nos dice Baudelaire, el más grande poeta francés. Pero poco deso hay aquí, porque la educación pública que nos dan no cría en nosotros la facultad de percibir la belleza artística, al contrario más bien, la destruye; y por eso somos el país del tango. Días pasados oí *"Juana de Arco en la Hoguera"* de Honegger; es el único artista que conozco que

13. N. del E.: En otro cuaderno, el P. Castellani escribe que los extraordinarios fenómenos que acompañaban a las visiones de Garabandal no podían ser naturales: tenían que ser preternaturales o sobrenaturales. Aunque la lectura de los documentos lo habían movido grandemente a devoción a Nuestra Señora, la jerarquía eclesiástica española probablemente había hecho bien en mostrarse severísima con tales fenómenos: "Por lo tanto, habrá que esperar".

se propuso directamente dar un atisbo del cielo; y creo lo consiguió. Es un embeleso percibir ese diluvio de dulcísimas notas (por supuesto, hay que saber también el argumento) que uno no sabe ni cómo ha podido ser hecho. Pero ¿estarías tú oyendo a Honegger toda tu vida? ¿Estarías tan siquiera un día? No, a los tres cuartos de hora sobreviene el aburrimiento. Ni siquiera es capaz de vencer un buen dolor de muelas; ni esta partitura ni todas las partituras del mundo juntas.

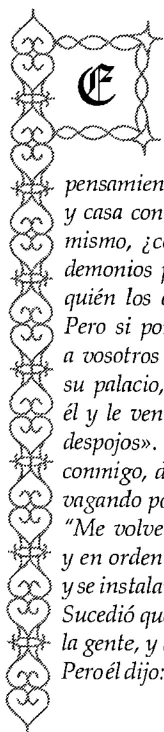
El cielo de las almas separadas —o sea la visión unitiva con Dios (que corresponde a la visión intelectual de los místicos) no la podemos imaginar ni comprender; y comprendemos bien al chico que le dijo a la madre: "Mami, y si en el cielo nos portamos bien toda la semana, los Domingos ¿podremos ir al infierno a divertirnos un rato?" Eso de que "seremos como Dios cuando lo veamos como Él es" no nos dice nada.

Lo que nos dice algo es la Resurrección de la Carne —transfigurada; que resucitará con dotes angélicas: impasibilidad, ligereza, sutileza y resplandor— como el cuerpo resucitado de Cristo. O sea, el cuerpo no podrá ya sufrir, impasible: "borraré de sus ojos toda lágrima y no habrá más dolor ni gemido" (eso es para mí); podrá trasladarse de aquí para allá con más velocidad que un avión supersónico (esto para los turistas); podrá entrar en un aposento cerrado con las puertas trancadas, como Cristo entró en el Cenáculo el día de la Resurrección (esto para los visiteros y curiosos); y el "resplandor", o sea la hermosura corporal (esto principalmente para las mujeres), que será mayor deleite que cualquier espectáculo artístico (esto para los cinemáfilos) pues si una sola mano de un cuerpo glorioso abismó en gozo a Santa Teresa, y ella no tiene palabras para describirlo...

Pero esto es un cuento de hadas. Sí; y la Transfiguración de Cristo es también un cuento de hadas; un cuento de hadas que es de fe que sucedió; como es de fe que el nuestro, por gracia de Dios, sucederá. Un gran estadista inglés, Lord Gladstone, dijo que aquel que no puede escribir un cuento de hadas, no es hombre completo; o por lo menos, creer un cuento de hadas. Hay cuentos de hadas que se pueden y se *DEBEN* creer.

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA

JESÚS Y BEELZEBUL. (1965)



Estaba expulsando un demonio que era mudo; sucedió que, cuando salió el demonio, rompió a hablar el mudo, y las gentes se admiraron. Pero algunos de ellos dijeron: «Por Beelzebul, Príncipe de los demonios, expulsa los demonios». Otros, para ponerle a prueba, le pedían una señal del cielo. Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y casa contra casa, cae. Si, pues, también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino?. Porque decís que yo expulso los demonios por Beelzebul. Si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. Cuando uno fuerte y bien armado custodia su palacio, sus bienes están en seguro; pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que estaba confiado y reparte sus despojos». «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; y, al no encontrarlo, dice: "Me volveré a mi casa, de donde salí". Y al llegar la encuentra barrida y en orden. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio». Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!» Pero él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan».

(Lc. 11,14-28)

La mayor diablura del Diablo es hacer creer que él no existe. La Iglesia lee hoy otro Evangelio sobre el Diablo. ¿No bastaba el Evangelio del otro domingo, sobre las tentaciones de Cristo? Parece que no.

Los dos errores de la gente acerca el Diablo son que algunos desconocen su poder y algunos exageran su poder.

Cristo respondió a estos dos errores por medio de tres pequeñas parábolas acerca el Diablo. Ellas fueron proferidas en la segunda gran discusión que tuvo Cristo con los fariseos en su camino de Jericó a Jerusalén, después que en la primera discusión habían amenazado con matarlo: la tercera discusión tuvo lugar en la semana de la Pasión. Aquí la discusión surge cuando ellos lo acusan de hacer milagros por virtud del Diablo, después que Cristo hubo curado a un endemoniado mudo (sordomudo) y ciego, al cual devolvió la vista, el oído y el habla. Cristo a su vez los acusa de cometer pecado contra el Espíritu Santo.

Ellos no habían nombrado para nada al Espíritu de Dios, aparentemente sólo habían insultado a Cristo. Pero era un insulto a Dios y un pecado de fariseísmo: porque ellos, aquello mismo que debía ser motivo de reconocer a Cristo como enviado de Dios, lo convierten en un tremendo crimen de Cristo, tener pacto con el Demonio. Este pecado "no tiene perdón ni en el cielo ni en la tierra", dijo Cristo. No que Dios no esté dispuesto a perdonar a todo el que se arrepienta, sino que estos se cierran el camino del arrepentimiento, haciendo uso de la religión como tapadera de sus pecados. Lo único que podría abrirles el arrepentimiento es la religión; y si ellos hacen de la religión un nuevo pecado...

Los pecados contra el Espíritu Santo, según el Catecismo Astete son cuatro:

> negar la verdad conocida,
> desesperar de la salvación,
> presumir de salvarse sin merecimientos,
> tener envidia de la gracia de otros.

Son pecados contra la fe, la esperanza y la caridad. Están tomados de San Agustín; pero San Agustín en otro lugar enumera siete pecados diferentes destos. Es decir, simplemente, el pecado contra el Espíritu Santo es el *fariseísmo;* el cual tiene muchos

efectos y diversas manifestaciones. Todos éstos de aquí proceden del fariseísmo[14].

14. "El fariseísmo es el gusano de la religión; y después de la caída del primer Hombre es un gusano ineludible, pues no hay en esta mortal vida fruta sin su gusano ni institución sin su corrupción específica".

"Es la soberbia religiosa: es la corrupción más sutil y peligrosa de la verdad más grande: la verdad de que los valores religiosos son los primeros. Pero en el momento en que nos los adjudicamos los perdemos; en el momento en que hacemos nuestro lo que es de Dios, deja de ser de nadie, si es que no deviene propiedad del Diablo" (Castellani, Leonardo, *Cristo y los Fariseos*, inédito, Prólogo)

Castellani distingue siete grados en el fariseísmo:

1º- para no entregar el corazón a Dios, el fariseo reduce la religión a pura exterioridad.

2º- la religión se vuelve rutina y oficio.

3º- la religión se vuelve negocio o "granjería".

4º- la religión se vuelve poder o influencia, medio de dominar al prójimo.

Hasta aquí el fariseísmo se ha mostrado corruptor de la fe y la piedad, convertidas en carrera, artimaña, política, negocio. Pero la soberbia religiosa va más allá del uso de la religión para instalarse en el mundo y quedarse con los bienes de la tierra: en tales almas se agazapa el demonio, y para sacarlo a luz Dios pone al fariseo un blanco humano: la persona religiosa. Entonces el fariseísmo se muestra claramente como el pecado contra el Espíritu Santo pues lleva a:

5º- aborrecer al hombre religioso.

6º- perseguirlo.

7º- el sacrilegio: darle muerte con la persuasión de hacer algo agradable a Dios.

"La última corrupción de la Iglesia (es decir, el fariseísmo generalizado y entronizado) traerá consigo lo que San Pablo llama la Gran Apostasía y la Gran Tribulación". (*"La Ausencia del Poder"*, en *"Dinámica Social"* Nº 77, marzo de 1957, p. 6).

Sobre el fariseísmo se puede ver en el presente volumen la homilía del "Domingo Décimosexto después de Pentecostés", *El Evangelio de Jesucristo*, "Domingo Tercero después de Epifanía" y "Domingo Décimo después de Pentecostés"; *Las Parábolas de Cristo*, "Parábola del Sepulcro y de las Víboras" y "Parábola del Fin de la Sinagoga" (II); *Los Papeles de Benjamín Benavides*, Parte Tercera, Cap. I: "Las Dos Mujeres" y Cap. VI: "El Retiro de la Iglesia"; *El Ruiseñor Fusilado*, Cap. VI: "El Fariseísmo"; Cap. XXX: "La Pesadilla"; *Las Ideas de mi Tío el Cura*, Cap. XVIII: "Sobre Tres Modos Católicos de Ver la Guerra Española"; *Psicología Humana*, Cap. XI: "Las Ideas" (en la parte final del Capítulo); *La Muerte de Martín Fierro*, Cantos VIII, XI, XIII y, especialmente, Canto XV.

Cristo refutó esta calumnia sobre sus milagros con la comparación de un Reino en guerra civil: si Satanás hace milagros contra Satanás, *"si Yo arrojo demonios por virtud del Demonio"*, entonces el Reino de *Beelzebul* (el Rey de las Moscas) está dividido en sí mismo y se viene abajo. *"Y si Yo hago milagros por poder del Demonio, entonces vuestros hijos ¿por poder de quién los hacen?"* Entonces todos los discípulos deberían estar endemoniados, y además otros exorcistas independientes que arrojaban demonios nombrando a Jesús de Nazareth.

Cristo indicó pues el poder del Diablo, puesto que su reino no está dividido: hay cierto orden jerárquico en el Infierno, en virtud no del amor y la obediencia, sino en virtud del miedo a los demonios mayores, que pueden castigarlos; pero el poder del Infierno es limitado, pues los hombres pueden arrojar a los demonios.

La segunda parábola se apoya en este hecho de que el Diablo puede ser vencido: "cuando el Fuerte Armado custodia el atrio de su casa, en paz están todas las cosas que posee; pero si viene otro más fuerte, lo derrota y lo ata, se produce conmoción y el Vencedor distribuye los despojos". Cristo es el más fuerte y el más armado: el Demonio está siendo vencido y hay gran conmoción en Palestina. Otra vez Cristo señala el gran poder del Demonio: lo llama "el Fortacho Armado" y en otra ocasión lo llamó "el Príncipe deste Mundo"; y señala también su debilidad ante el poder de Dios, pues está siendo vencido.

La tercera parábola es rara: la del *"hombre que echa de sí un demonio y después se descuida y vienen siete demonios y el estado desa alma se pára peor que antes"*[15]. Siete demonios dice el Evangelio que echó de la Magdalena Cristo; mas aquí Cristo evidentemente

15. Castellani expone esta parábola en *La Muerte de Martín Fierro,* canto VIII:

" Tocados del grano malo
De soberbia o ambición
Se les seca el corazón
Y entra un diablo allí a vivir-
Llegan a tener pasión
Y gusto de hacer sufrir.

Se va un diablo y vuelven siete
Surge entonces algo avieso-
Creo que inventó el oceso
Que se llamó Santo Oficio
Esa gente que es sin vicio
Pero no es de carne y hueso."

alude al estado de los fariseos y del pueblo que los seguía: se habían librado del paganismo pero habían caído en algo siete veces peor, el fariseísmo. En otra ocasión Cristo les dijo que ellos estaban poseídos por el Demonio, eran *"añamembuí"*, como dice el correntino, o sea hijos del Diablo, el Gran Asesino y el Gran Mentiroso. No le dijo a uno en particular: *"Tú estás poseído"*, sino a todo el grupo de los fariseos: *"vosotros"*; indicando que el Diablo puede poseer (en un cierto sentido) a grupos enteros y también a ciudades enteras y también a naciones enteras —como nos adoctrinó el padre domínico en su libro titulado *El Diablo en la Nación.*

¿Qué significa esa cosa rara que dijo Cristo, de que el diablo arrojado se va al desierto, anda vagando por allí, encuentra otros siete, y se vuelve a su casa primera? Esta pregunta derrotó a todos los exégetas menos a San Jerónimo; el cual vio que Cristo había tomado la imagen de lo que acontecía en Palestina con los criminales: salían o fugaban de la cárcel, no encontraban trabajo en poblado por su mala fama, iban al desierto, topaban con otros en la misma situación, y formaban gavillas de salteadores mucho más potentes y peligrosas. Eso prueba, entre paréntesis, cuán sabia es la práctica penal de los yanquis que ellos llaman "parole-boards".

Otra vez tenemos que el Diablo es poderoso y que el Diablo puede ser vencido; pues incluso a los siete juntos echó Cristo de la Magdalena.

¿Quiénes niegan esto? Los que niegan el poder del Diablo e incluso su existencia, son los naturalistas y los racionalistas modernos, a quienes el Diablo hace la gran diablura. Dejémoslos en paz hasta que se topen con el Diablo cara a cara. El de ellos, cuando paladinamente niegan la existencia del Diablo (y de Dios), es pecado contra el Espíritu Santo.

Los que exageran el poder del Diablo, haciéndolo mayor que el poder de Dios (explícita o implícitamente) son los llamados maniqueos, que tienen una larga historia, desde la religión de Zoroastro en Persia hasta los actuales calvinistas, pasando por los temibles albigenses del siglo XII: éstos nunca desaparecen. Decían entre otras cosas que el Diablo creó todas las cosas

materiales y Dios solamente las cosas espirituales; contra los cuales se puso en el Credo de Nicea, que se canta en la misa: "visibilium omnium et invisibilium, Creador de todo lo visible y todo lo invisible". Los maniqueos decían todo lo visible era del Diablo, incluso el vino, la carne asada, la caña, la sidra y el matrimonio (la carne sin asar); lo mismo que los puritanos ingleses y los vegetarianos argentinos. Si quieren una muestra del maniqueísmo moderno, lean la novela de Asturias *El Señor Presidente,* donde pinta a su patria, Guatemala, como una nación infernal, realmente posesa del Demonio.

San Agustín cuenta que un maniqueo fue a visitar a un cristiano, el cual estaba muy impacientado por unas moscas bravas, como hay en África; y aprovechando la ocasión le preguntó: ¿Quién habrá creado estas moscas? —El Diablo creo yo las habrá creado— dijo el otro. —¿Y las langostas que son un poquito mayores?— También debe haber sido el Diablo. —¿Y las ratas? El otro vaciló un poco y dijo: Las ratas también —¿Y las víboras?... Y así sucesivamente de menor a mayor lo fue llevando a conceder el Diablo había creado hasta los elefantes.

Éste es un cuentito inventado por San Agustín para enseñar a los hiponenses que el Diablo a veces nos va llevando de faltas pequeñas a faltas cada vez mayores: "cada vuelta má grande má grande, cada vuelta peore peore", como cantaban mis vecinos el Domingo pasado a altas horas de la noche. San Agustín en su tratado catequético aconseja que nunca prediquen sin contar un cuentito; y Cristo mismo, Uds. ven, hacía eso mismo. Pero el poder del Diablo no es un cuentito.

El poder del Diablo se ejerce por la astucia y por la violencia: a Cristo primero lo tentó por astucia, después lo hizo crucificar con violencia.

El Demonio como es tan astuto
Arrancó una piedra y rompió un farol,
Y lo vieron los Padres Franciscos
Y lo acogotaron contra un paredón.

Hoy día hay naciones enteras dominadas por la mentira astuta o por la violencia cruel; que serán las armas del Anticristo.

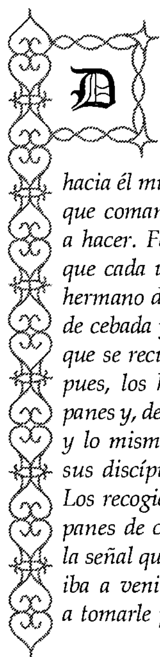
Hay naciones en donde reina la crueldad; y la crueldad es netamente diabólica. Las hubo antes: el Imperio Romano, la Inglaterra de Isabel I, la Rusia Soviética, ahora...

Pero la debilidad del Diablo es que no puede devorar sino al que se le arrima: es como un león encadenado: San Pedro dice que es un león que anda dando vueltas, haciendo círculos enderredor nuestro.

Al final desta discusión, una mujercita, que pudo haberse llamado Lola o Pepa, le dijo a Jesús: "Bendita sea tu mare".

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA

La Primera Multiplicación de los Panes. (1965)



Después de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades, y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos. Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: «¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?» Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco». Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?» Dijo Jesús: «Haced que se recueste la gente». Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos 5.000. Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda». Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. Al ver la gente la señal que había realizado, decía: «Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo». Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo.
(Jn. 6,1-15)

El Evangelio de hoy narra la primera Multiplicación de los Panes, símbolo claro de la Eucaristía. Para hacerlo más claro aún, superclaro, Cristo lo conectó al día siguiente en la Sinagoga de Cafarnaum con el Sermocito o recitado llamado "la Promesa de la Eucaristía". A mí me parece que vivimos un momento muy

malo del mundo (si me equivoco es mejor) y que necesitamos de la Eucaristía simplemente como remedio; como cafiaspirina.

Los milagros que Cristo repitió tienen un sentido simbólico importante: las dos Pescas milagrosas, las dos Tempestades calmadas, las dos Limpiezas del Templo —y las dos "Multipanificaciones". Alguien dijo que las verdades que nos importan vienen siempre a medias palabras; pero esta verdad, que es el centro del dogma y el culto católico, Cristo no quiso que nos viniese a medias palabras. Los demás Sacramentos sí (excepto el Bautismo) nos vinieron a medias palabras. Verdad es que la Eucaristía la reveló en dos momentos, uno la Promesa, otro la Institución; pero cada una es una palabra completa.

La Eucaristía es un misterio inverosímil; pero tan clara es su revelación, que ningún hereje la negó hasta el siglo XVI. Salto a Berengario[16], que fue un demente, y a los Albigenses del siglo XII, porque ésos negaban todo, no dejaban títere con cabeza: quisieron fundar no una herejía sino una nueva religión, monstruosa y enteramente anticatólica, parecida al Comunismo actual: demente también. Pero en el siglo XVI Lutero mismo no negó la Presencia Real, aunque la echó a perder con una teoría suya llamada la "empanación", según la cual Cristo está en la hostia y el pan también está en la hostia, vaya a saber cómo: Cristo está *empanado*. Pero Calvino negó la Presencia Real y su sentencia predominó al fin en todo el Protestantismo. Verdad es que los luteranos practican todavía lo que llaman "la Cena"; pero no saben claro lo que significa.

Cristo multiplicó 5 panes en más de 5.000 en el segundo año de su predicación, en el despoblado cerca del Mar de Tiberíades. Los Galileos quisieron proclamarlo Rey, primer paso del Mesías, creían ellos. Los Galileos eran una especie de irlandeses; querían el "home rule" o independencia de hacia los judíos, los cuales los despreciaban: eran rudos, recios y más religiosos que los judíos. Cristo huyó a la montaña, y al día siguiente apareció en

16. Berengario de Tours, teólogo del siglo XI, sostuvo que la Eucaristía no era más que un símbolo del cuerpo y la sangre de Cristo

Cafarnaum, en la barca de Pedro. Su público lo encontró y comenzó a hacerle reproches. Cristo les dijo buscasen más bien el pan del cielo —lo mismo que contestó al Diablo en la primera tentación. —"*¿Cuál es el Pan del Cielo? Moisés nos dio el maná en el desierto; y tú ¿qué nos das de mejor?*" Cristo comienza un sermoncito, interrumpido tres veces, en que les predica primero la fe en Él, que es el Pan del Cielo, y después, sin solución de continuidad, el Sacramento de la Fe, la Eucaristía.

Les dice paladinamente que tendrán que comer su cuerpo y beber su sangre; y de no, no tendrán la vida eterna. Y como se escandalizaran de eso que les pareció canibalismo, les explicó que no habían de comerlo carnalmente sino espiritualmente; es decir, que su cuerpo estaría en un estado especial, parecido al de los ángeles, el "estado sacramental" que le decimos. Aquí salta el Protestante y dice: "¿Ha visto Ud.? Es lo que yo digo: lo comemos espiritualmente, en figura solamente". —No es lo que dices; pues Cristo se apresuró a añadir: *"pero... mi cuerpo es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida"*; como para atajar de antemano ese error herético del siglo XVI.

En la Última Cena Cristo instituyó el Sacramento de la Eucaristía y el Sacerdocio en forma tan clara como en la Promesa: *SON LOS DOS TEXTOS MÁS CLAROS QUE HAY EN TODAS LAS SAGRADAS ESCRITURAS.* Después de lavar los pies a sus discípulos, durante la Cena legal, y después de orar al Padre alzando los ojos al cielo, tomó el pan y lo bendijo diciendo: *"Tomad y comed, esto es mi cuerpo"*. Y similarmente, después de cenar: *"Tomad y bebed: éste es el Cáliz de mi sangre, la del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos será derramada en remisión de los pecados. Haced esto vosotros en memoria de mí"*.

¿Ve alguno de Uds. algo dudoso en estas palabras? No lo vieron los Apóstoles, que eran rudos y eran además preguntones; y de haber habido la más leve ambigüedad hubieran preguntado de inmediato.

¿Qué te vienes ahora aquí con dudas, Calvino, Zwinglio y Compañía Bella? ¿En qué forma podía Cristo haberlo dicho más clara y terminantemente? ¿Por qué han tenido que inventar Uds. dieciocho interpretaciones diferentes, a cual más

descabellada, para poder poner dudas aquí? ¿Hay en toda la Biblia un texto más claro y terminante? Con razón observa Maldonado que éstos son gentes que han flaqueado en la fe; y por tanto tropiezan primero contra el escollo más grande, el Misterio mayor; pero que después van a ir tropezando en todos los otros misterios, puesto que ninguno está más claramente revelado que éste. Y la profecía de Maldonado se cumplió: el Protestantismo ha tropezado en todos los dogmas; tomado en su conjunto hoy día, no hay un solo dogma que quede en pie: unos creen en éste, otros en estotro, otros prácticamente en ninguno. Incluso en tiempo de Maldonado, hubo un calvinista quídam que escribió un libro: *De arte nihil credendi*; o sea *El arte de no creer nada*.

Los Protestantes, como son ramas desgajadas del tronco vivo de la Iglesia, persisten en remedar a la Iglesia, para no secarse del todo: hacen templos parecidos (pueden ver uno en la calle Esmeralda), hacen ceremonias parecidas, celebran la "Cena" o una especie de misa, previniendo empero que ellos no consagran, sino solamente *RECUERDAN* a Cristo con el pan y el vino. No han podido crear nada nuevo, sino remedar; anoser algunas extravagancias, como "el banco de los convertidos" en lugar de la Confesión. Hoy día la mayoría dellos no creen en nada, ni en la divinidad de Cristo.

He querido plantar hoy la verdad de la Eucaristía para poder hablar el Jueves Santo de la devoción al Santísimo Sacramento. Evidentemente los que negaban esa verdad, tenían lógicamente que negar todas al final. Es un misterio inverosímil e increíble, pues está no sólo sobre nuestra razón sino *contra* nuestros ojos; por eso Cristo quiso plantarlo con tanta fuerza. No está por encima del poder de Dios; y del amor de Dios. Es el resumen del amor de Cristo a los hombres, y su manifestación más extraña. Es el Matrimonio de Cristo con la Iglesia.

DOMINGO DE PASIÓN

CRISTO AFIRMA SU DIVINIDAD. (1967)

¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios. Los judíos le respondieron: «¿No decimos, con razón, que eres samaritano y que tienes un demonio?» Respondió Jesús: «Yo no tengo un demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí. Pero yo no busco mi gloria; ya hay quien la busca y juzga. En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra, no verá la muerte jamás.» Le dijeron los judíos: «Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: "Si alguno guarda mi Palabra, no probará la muerte jamás." ¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Abraham, que murió? También los profetas murieron. ¿Por quién te tienes a ti mismo?» Jesús respondió: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís: "Él es nuestro Dios", y sin embargo no le conocéis, yo sí que le conozco, y si dijera que no le conozco, sería un mentiroso como vosotros. Pero yo le conozco, y guardo su Palabra. Vuestro padre Abraham se regocijó pensando en ver mi Día; lo vio y se alegró. » Entonces los judíos le dijeron: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?» Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy.» Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

(Jn. 8,46-59)

El Evangelio de hoy nos traslada un fragmento (una tercera parte más o menos) de la larga discusión pública de Cristo con los judíos, en el *hall* del Templo, llamado Gazofilacio —una sala donde cabía mucha gente, abierta a la calle. San Juan la pone después del perdón de la Adúltera, la cual tampoco fue dentro del Templo (aunque el Evangelista pone "en el Templo") sino a las puertas de él.

Esta dramática discusión pudo haber sido de un tirón o bien en dos días. En ella estaban presentes algunos que creyeron en Cristo (*"multi crediderunt in eum"*) que no hablan sin embargo; y sus enemigos que llevan la voz cantante. Es un gran diálogo dramático, como dije, digno de un gran dramaturgo, si fuese inventado.

Comienza con la sempiterna cuestión de *"¿con qué autoridad haces estas cosas?"* puesta en afirmativa: "No tienes autoridad"; al afirmar Cristo: *"Yo soy la luz del mundo"*, le dicen: "Eso es lo que tú dices"; —y termina con la afirmación de su Divinidad: *"Antes de que Abraham fuese, YO SOY"*, después de la cual quieren apedrearlo, la tercera tentativa de darle muerte en tumulto: "trajeron piedras", dice el texto y no "alzaron piedras". *"Jesús se escondió"*; probablemente salió del Gazofilacio por una puerta trasera: no había dónde esconderse en esa sala. *"Se escondió y salió del Templo"* —dice.

Esto sucedió en su última ida a Jerusalén antes de su Pasión —o sea, de la Semana Santa. El ambiente de Jerusalén estaba agitado, alborotado y confuso —como el de nuestros días por cierto, —se ve claramente de las narraciones de los Evangelistas. El ambiente estaba que ardía.

Dije que la discusión comienza sobre la autoridad de Cristo —o sea, si era o no el Mesías; y termina queriéndolo ajusticiar; a causa de que dos veces afirma Cristo su Divinidad, una oscuramente: *"Yo soy el Principio, que sin embargo está hablando con vosotros"*[17]; otra vez paladinamente: *"Antes que Abraham existiese YO SOY"*. Esto no dejaba lugar a dudas: no dijo "Yo existía", sino *"YO SOY"*: la misma palabra que dijo Dios a Moisés desde la zarza ardiente[18].

En la discusión primero niegan su autoridad; después invocan al padre Abraham al decirles Cristo que se condenarían; después le arrojan que está endemoniado, al decirles Cristo que no Abraham sino el Diablo es el padre dellos; y finalmente le preguntan por tercera vez ¿quién eres tú, que no tienes 50 años y

17. Jn, 8, 25. Castellani traduce según la Vulgata y la interpretación de San Agustín.

18. Ex. 3, 14.

pretendes haber visto a Abraham? Al decir Cristo a los suyos que resucitarían; o sea que Él los resucitaría.

¿Qué sacó Cristo desta discusión? Aparentemente nada, pues se fueron endureciendo más y más los contrincantes, hasta llegar al atentado criminal. En realidad, Él sabía lo que hacía: sostuvo el embate de los que le negaban autoridad, avisó a los fariseos que iban camino de perdición y confortó a los suyos con la esperanza de la resurrección; y sobre todo, dejó plantado su último testimonio, que Él sabía iba a durar por los siglos de los siglos; sabía que nosotros lo oiríamos hoy, al mismo tiempo que millones de hombres en todas las iglesias del mundo. *"Exegi monumentum aere perennius"* —dijo Horacio Flaco al terminar sus *"Odas"*. "Levanté un monumento más perenne - Que el bronce, y las pirámides de Egipto". Mucho mejor pudo decirlo Cristo.

¿De qué nacía la confusión y alboroto en Jerusalén? De la fiebre mesiánica. Había un millón de peregrinos en la Ciudad, para la Pascua; sabían haberse vencido las setenta Semanas añales de Daniel; habían oído de Juan Bautista y de Jesús de Nazareth; y en consecuencia la discusión sobre el Mesías estaba en todas las bocas. San Juan la reporta. Unos decían: "Es el Mesías. ¿Puede un hombre que no venga de Dios hacer las obras de Éste?", que es lo que dijo el Ciegonato; otros, en el extremo contrario, decían: "las obras que hace son magia negra; pues está endemoniado". Entre estos dos extremos había todas las opiniones posibles:

—No es el Mesías porque éste sabemos de dónde viene; y del Mesías nadie sabrá de dónde viene.

—No es; porque no guarda el Sábado.

—No es; porque las autoridades no lo aceptan.

—Pero díganme ¿éste no es el que lo iban a matar? ¿Y cómo anda muy orondo, predicando incluso en el Templo?

—Es un hombre bueno; pero está equivocado acerca de sí mismo —que es lo que dicen los impíos de hoy día.

Enfrente destos, los que "creyeron en él" decían simplemente: "Sí, es el Mesías" —Y con esto andaba toda la ciudad soliviantada.

Y hoy día ¿de dónde viene toda la confusión que hay? También en el fondo, me atrevo a decir, está la fiebre mesiánica.

Tenemos los nervios de punta: la velocidad, el ruido, los apurones, el *smog* o *smoke fog*; el desorden, las deficiencias, el mal regimiento de las ciudades; la inflación, los impuestos, los ladronzuelos que hay por todos lados, los choques, las peleas, la inestabilidad política, la indisciplina de las costumbres... todas cosas propias de nuestro tiempo. ¿Es eso? *HAY ESO*; pero no *ES ESO*.

Peor es la confusión, la inquietud y la falta de asiento y seguridad en las mentes: los falsos profetas, los sembradores de cizaña, los demagogos y sofistas; servidos por los medios de difusión y publicidad más estupendos. Yo creo que es imposible la gran mayoría de los hombres se libren por sí solos dese "smog" espiritual que nos envuelve: noticias, noticias y noticias: "música y noticias", como dice LRA 1; bastantes falsas, muchas atemorizadoras y todas disipantes. ¿Qué diablo me importa a mí que a Sukarno lo saquen de Presidente, que en Chicago hayan chocado dos trenes, y que la potrilla Pigüé, hija de Gric, haya ganado en gran forma el premio especial Fomento? Y sin embargo, lo he leído atentamente ayer por la mañana, maldita sea mi alma.

Pero es chilindrinas al lado de la confusión en lo religioso. Una señora me escribe preguntándome con mucha instancia por qué celebramos el Domingo en vez del Sábado; un señor me pregunta cómo sabemos seguro que el alma es inmortal; y el P. Meinvielle me cuenta que un curita alumno mío predica que el Cristianismo actual no procede de Cristo sino del Emperador Constantino. ¿Estamos locos o qué? Estamos lo menos atolondrados.

¿Y detrás desto que hay? Detrás desto hay una cosa que no van a creer: "el desplazamiento de la contemplación por la acción" —dicen los sabios. ¿Y eso qué tiene que ver? —Eso viene a ser la supresión del conocimiento en aras de la práctica. Todo el conocimiento del hombre va encajonado hacia la técnica; toda la inteligencia gastada para hacer el crucero *"25 de Mayo"*.

Ese es el gran mal del mundo moderno según René Guénon en *La Crisis del Mundo Moderno*. Tiene razón en el fondo, sin

negar otras muchas causas parciales o subordinadas. El hombre ha nacido para la contemplación —o sea el conocimiento perfecto; perfecto por su raíz, perfecto por su objeto y perfecto por su modo. El intelecto es la facultad más noble del animal racional. La contemplación es lo único que puede dar la felicidad imperfecta en esta vida, y perfecta en la otra: la contemplación de Dios, que nos hará no solamente parecidos sino amalgamados a Dios; una felicidad que aquí no podemos entender bien —sino creerla a través de la experiencia de los grandes místicos y la doctrina de los grandes filósofos. Josef Pieper es el último que ha hablado deso en forma preclara[19].

El Diablo ha conseguido que el mundo se haya entregado con desenfreno a la "acción", a la investigación y dominio de lo material, a "la técnica"; que es un arma de dos filos; con la cual se han cortado por el eje muchas cosas eximias; por ejemplo la sabiduría política, el arte del buen gobierno de los pueblos, que parece hoy ausente del mundo[20].

19. Ver *"Felicidad y Contemplación"*, en *El Ocio y la Vida Intelectual*, Rialp.

20. Santo Tomás enseña que el fin de todas las actividades de la ciudad es la contemplación de la verdad: la producción de utensilios requeridos por la vida humana asegura la integridad corporal, que es necesaria para una perfecta contemplación. Las virtudes morales y la prudencia y el gobierno de la vida civil crean el sosiego interior y exterior para hacer posible la contemplación. "De modo que, bien consideradas las cosas, todos los oficios humanos parecen ordenarse a favor de quienes contemplan la verdad" (*Suma Contra los Gentiles*, III, 37).

En *Psicología Humana*, Cap. XI: *"Las Ideas"*, Castellani considera el voluntarismo teórico: la afirmación de que *la voluntad prima al intelecto*, y el voluntarismo práctico: el subyugamiento de la contemplación por la acción, y de la razón por la violencia.

"La tesis de que *'en el principio era el Verbo'* (la primacía del intelecto sobre la voluntad) parece una cosa abstracta y académica, como por ejemplo disputar si *"la luz del Tabor era creada o increada"*. Sin embargo, no es así: es la tesis principal de la psicología del intelecto; y errarla significa errar otra cantidad de problemas, que finalmente conducen a la perturbación de la práctica...".

"El voluntarismo es contra la natura ordenada; pero por desgracia es conforme a la natura caída: Caín es el primer voluntarista, el primer cultor de la voluntad de poder: él y sus hijos Tubal y Tubalcaín inventaron la técnica; Nemrod fundó la primera ciudad amurallada: la torre de Babel fue el primer acto de culto tecnolátrico".

Pero al Diablo se le escapan muchos preclaros varones; porque cuando hace una olla, siempre se olvida la tapa. Y las

"El voluntarismo domina la época, empapa toda la filosofía moderna y desde allí reina en toda la práctica, desde la técnica hasta la religión: los que mandan hoy día no son los contemplativos sino los prácticos; no los sabios sino los expertos y astutos; no los más inteligentes sino los más briosos y dominadores. *'Dichosos los mansos porque ellos poseerán la tierra'* –dijo Cristo. La tierra la poseen hoy día no los mansos sino los violentos. 'Voy a destruir la tierra; porque la veo llena de violencia' –dice Dios a Noé. La herejía voluntarista nació en la Cristiandad occidental en los siglos XVI y XVII, aunque la tendencia a esa desordenación existió siempre; naturalmente. Lutero es voluntarista. En el ámbito de nuestra raza, el voluntarismo está representado por Francisco Suárez, del siglo XVII, que en sus *"Disputationes Metaphysicae"* hizo una especie de compendio de la filosofía cristiana, pero introduciendo en ella el voluntarismo de Duns Escoto y de William Occam. Un jesuíta y dos franciscanos: la herejía voluntarista (herejía filosófica, desde luego) comenzó en la Iglesia y después se propagó al Estado...".

"¿Y qué me importa a mí que domine el intelecto o domine la voluntad? ¿Acaso eso me da a mí de comer? Mire: si domina la voluntad, entonces el hombre no es más que el animal (cuyo intelecto está envuelto en la acción, en la acción presente)* y la religión es cuestión de sentimiento, no de verdad ni de error: ¿le importa a usted eso? *Tampoco eso me da de comer*. Bueno, veamos entonces las consecuencias extremas del voluntarismo moderno:

1º- la voluntad de *producir* a todo pasto, antes de ordenar la producción al consumo, el medio al fin: de donde el hombre viene a quedar subordinado a la producción, el hombre es para la producción; el capitalismo.

2º- la voluntad de *planificar* para aumentar la producción; que sin la moderación de la sabiduría, viene a subordinar el hombre al plan en forma férrea y no flexible: *"La Hora Veinticinco"***.

3º- la voluntad de *dominar* férreamente una nación a otra: ¡los mercados!

4º- la voluntad de *hacer dinero* sin límites: el lucro para aumentar el capital: cuanto más capital más dominio, más producción, más lucro.

5º- la voluntad de *destruir la producción para hacer dinero*, sea volcando el vino y quemando el maíz, sea por esas grandes destrucciones colectivas que son las guerras.

* EN ESTE MISMO CAPÍTULO DE *PSICOLOGÍA HUMANA* CASTELLANI NIEGA QUE HAYA UNA INTELIGENCIA ANIMAL PROPIAMENTE DICHA: EL CONOCIMIENTO INSTINTIVO DE LOS ANIMALES PROCEDE DE UN SENTIDO INTERNO, LA ESTIMATIVA.

** NOVELA DEL RUMANO CONSTANTIN VIRGIL GHEORGHIU.

consecuencias deste desorden comienzan a enseñar y escarmentar a muchísimos; pues como dijo el poeta;

"lo que erramos en pos de los placeres
nos lo enseña al final la desventura".

6º- la voluntad de *destruir el dinero* para hacer producción: el monopolio arbitrario del dinero, la inflación, la deflación.

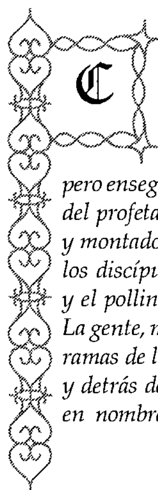
7º- la voluntad de *destruir y destruirse*, que es diabólica...".

"¿Por qué pues el hombre se entrega de esta manera absoluta y cuasi religiosa a la técnica?"

"Ah, es que hay allí también una raíz religiosa: conquistar la tierra es una misión del hombre. Dios puso al hombre en el Jardín del Edén para que conquistase con un trabajo suave y humano el Jardín del Edén y toda la tierra –*que producía ya entonces abrojos y espinas*– y la volviese Jardín del Edén. El hombre abandonó su primera relación, la relación con Dios, para entregarse con furia a su segunda relación, la relación con la tierra y prefirió hacer la torre de Babel. Y lo que él prefirió no le fue negado".

DOMINGO DE RAMOS

(1965)



uando se aproximaron a Jerusalén , al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos, diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos. Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.» Esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del profeta: Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo. Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»

(Mt. 21,1-9)

En la misa de hoy la Iglesia lee el "Passio", o sea la Pasión según San Mateo, empezando por la entrada de los Ramos, el Domingo, primer día laborable de la semana para los judíos.

La Pasión de Cristo se predica el Viernes Santo; y la verdad es que yo no me animo a predicar la Pasión en 10 minutos[21]; de manera que hablaré solamente del comienzo, la entrada triunfal en Jerusalén públicamente y formalmente como "el Mesías".

Este es el final de la *campaña* de Cristo llevada a término con una singular energía. Como hombre y como héroe (digamos,

21. Castellani comenta la Pasión en "El Rosal de Nuestra Señora", en los capítulos dedicados a los misterios dolorosos del Rosario.

como "jefe"), Cristo tenía tres cosas que hacer: 1º) corregir y completar la Ley de Moisés; 2º) manifestarse como el Mesías esperado; 3º) redimir a los hombres del pecado por su Pasión y Muerte en Cruz; eso hizo durante su vida pública, y puso el broche apretado en esta última semana: las dos primeras, el Domingo, Lunes, Martes, Miércoles y Jueves; la última, el Viernes, en unas 15 horas.

Hay tantas cosas en estos días, que parece imposible haya habido tiempo; pero es que los Evangelistas en este punto anotaron simplemente TODO. En general, Cristo en estos días predicó en el Templo y por la noche se fue a orar al Oliveto; pero el Domingo se fue a Betania al atardecer, y el Miércoles parece haber permanecido oculto. El Martes Santo es el día colmado de cosas y también el Jueves.

Las cosas son principalmente éstas: la Segunda Limpieza del Templo y después milagros en el Templo y choque con los Sacerdotes — cuatro parábolas importantes, terminativas, acerca de la condena de Israel y del fin del mundo; el lloro sobre Jerusalén y el Sermón Parusíaco; cuatro discusiones con los Fariseos y los Saduceos que le hacen cuestiones insidiosas; la tremenda condena e imprecación contra el fariseísmo, llamada el Elenco contra Fariseos, o sea los Ocho Ayes; y después la preparación de la Última Cena al mismo tiempo que la condena a muerte, secreta, de los Pontífices, y el pacto con Judas. Los Magnates de Jerusalén habían encontrado por fin el modo satisfactorio de la perpetración del crimen.

Todas estas cosas no son casuales, siguen tranquilamente el designio de Cristo, Cristo cierra su campaña. La entrada triunfal en la Capital no fue casual: Cristo la *preparó*: mandó a sus discípulos a buscar la asna y el pollino sobre el cual montó; sabía dónde estaban, y los Discípulos fueron avisados de decir al dueño: *"El Maestro los necesita"... "Mira, Jerusalén, tu Rey viene a tí - Pobre y manso - Montado en un pollino - Hijo de la que está bajo yugo"*, había predicho el Profeta Zacarías. El burro no era montura desdorosa en Palestina, donde no hay caballos, era incluso montura de los Reyes: burros y mulas de gran alzada: la mula del Rey David, la mula de Santa Teresa, la mula malacara del Cura Brochero.

Los Discípulos comenzaron la aclamación y comenzaron a avisar a las gentes, las cuales fueron aumentando en todo el camino desde el Cedrón, y al llegar al Centro eran "muchedumbre", dice el Evangelista. Y la aclamación era dirigida al Mesías: *"Bendito el Hijo de David; he aquí que entra el Rey, el designado de Dios"*, frases que tenían un solo significado entre ellos. Los Discípulos creían que había llegado el Triunfo definitivo, la restauración del Reino de Israel con Cristo como Rey y ellos como Ministros.

Cristo no resistió a esta aclamación, antes bien al contrario la preparó: era necesaria a su misión. Dos veces los sacerdotes le mandaron que hiciese callar a *su* gente, que andaba profiriendo (según ellos) disparates y blasfemias. La primera vez Cristo respondió: *"si yo acallo a éstos, hablarán las piedras"*. La segunda vez: *"¿No habéis leído en la Escritura: De la boca de los niños y de los lactantes yo sacaré una perfecta alabanza?"*, dando a entender que los que aclamaban eran gente sencilla y humilde comparable a niños; con, por supuesto, una cantidad de chiquilines barulleros y gritones, como suele suceder. Pero su alabanza era "perfecta" es decir, VERDADERA.

La multitud no era perfecta: nunca lo es. Aquí hay una cosa importante: no es la misma esta multitud que la otra del Viernes Santo que pide la muerte de Cristo. El exégeta de la Escritura tiene que ser un poco "detective", es decir, considerar el conjunto de los hechos y dese conjunto deducir otro hecho que no está allí, como Sherlock Holmes. Los autores dicen vulgarmente que era la misma muchedumbre "todo el pueblo de Jerusalén", como la revista *"Esquiú"*: no fue así; los partidarios de Cristo se asustaron y se escondieron; por eso dije no eran perfectos.

Yo mismo puse en mi libro una reflexión que es falsa: "Vean cómo es el pueblo de voluble y cambiadizo; hoy aclama a uno como Rey y mañana desea asesinarlo, como a Hipólito Yrigoyen". Eso pasa a veces desde luego; y el poeta Robert Browning hizo un hermoso poema sobre este tema. Pero aquí no fue el caso: los que gritaron: *"Crucifícalo, crucifícalo"* el Viernes no eran los mismos que habían gritado: *"Hijo de David"* el Domingo. Eran dos fracciones del pueblo de Israel.

Aquí se ve una cosa importante: la gravedad de la cobardía de los Apóstoles y de San Pedro. Antes a mí me parecía que el pecado de San Pedro no era tan grave como para llorarlo toda la vida: haber negado a Cristo por miedo delante de una criada y cuatro soldados. Ahora no: pues si los partidarios de Cristo no se hubieran empavorecido podían haberlo librado de la Crucifixión, simplemente repitiendo lo del domingo pasado; ni siquiera era necesario derramar sangre. Pero la multitud no obra sino dirigida por jefes; los jefes naturales de los partidarios de Cristo eran los Apóstoles; y el jefe de los apóstoles era San Pedro. Si San Pedro en vez de huir después de cortar la oreja a Malco, hubiese dado instrucciones a los Apóstoles y ellos hubiesen corrido entre el pueblo avisando que habían aprehendido a Cristo con muy malas intenciones

otro gallo nos cantara
mejor que el que nos cantó.

Pedro era la cabeza de la Iglesia; y la ley que Cristo había puesto a su Iglesia era que sus discípulos debían dar testimonio dél. Si yo por caso dijere desde el púlpito un error o una herejía (Dios me guarde) no es lo mismo que si el Papa la dijera desde su cátedra —lo cual nunca sucederá. Si yo dijera por miedo que, por ejemplo, la supresión de la natalidad es permitida al cristiano (como dicen ahora algunos sacerdotes en Buenos Aires) no es lo mismo que Paulo VI —aunque éstos tienen la arrogancia de pequeños Paulos Sextos. Y dése modo, en la circunstancia, dado lo que era Cristo y dado lo que era Pedro (pues un jefe tiene responsabilidades que no tiene un soldado), la cobardía de Pedro tuvo consecuencias terroríficas. Sucedió lo que sucedió, lo que tenía que suceder por supuesto; y Cristo lo sabía. Pero el historiador sabe poco que sabe solamente lo que sucedió y no lo que hubiera podido suceder; porque lo que hubiera podido suceder descubre el sentido de lo que sucedió.

Así por ejemplo, si el Conde de Mirabeau no hubiese muerto temprano, probablemente envenenado por los masones, la Revolución Francesa se hubiera evitado: hubiese podido ser evitada.

Así Cristo cumplió su campaña; y fue con tedio, temor y tristeza pero con firmísimo ánimo a la muerte. Este es el sentido de la penúltima palabra en la Cruz: *"consummatum est"*, como dicen nuestras Biblias: "todo está acabado", pero como dice la palabra original *"tetélestai"* equivale a lo que decimos vulgarmente: "¡listo!" o "¡terminado!". Pero la palabra griega tiene más nutrido sentido, significa "concluído con perfección, lograda está la meta", *"téleion"*. Cristo arrojó una mirada a toda su vida, desde Belén a la Cruz, mientras recitaba el Psalmo 21 que comienza:

"¡Dios mío, Dios mío!
¿Por qué me has abandonado?"

y vio que estaba hecha su campaña y cumplidas todas las profecías.

¿Por qué Dios lo había abandonado? ¿Por qué la Redención del Hombre tenía que hacerse a través dese torbellino de tormentos y orgía de horrores? Aquí hay que bajar la cabeza e incluso cerrar los ojos. ¿No podía Dios hacer la Redención de otra manera, a menos costo? Todos los teólogos dicen que sí podía: que una sola gota de sangre, una sola lágrima del Hombre Dios bastaba para limpiar de lacerias *"el mundo, el mar y las estrellas"*, dice el himno de Santo Tomás: *"terra, pontus, sidera"*. ¿Por qué entonces desa terrible manera?

Sólo podemos decir lo que dice un poeta argentino, Ignacio Anzoátegui: que Cristo dice a cada uno de nosotros:

"No temas, yo temeré por tí".

A los pecadores que absolvió, a la Magdalena, por ejemplo, Cristo nunca dijo: —Vete a hacer penitencia. Les dijo: —Vete y no peques más: la penitencia la hago YO.

En suma, Cristo tenía que hacer la imposible conjunción del invierno y de la primavera; y así juntó aquí en menos de tres días el invierno y la noche oscura con el amanecer de la alborada de la Resurrección. Que para Él no fue amanecer sino pleno día, pero para nosotros es amanecer.

105

JUEVES SANTO

PROMESA DE LA EUCARISTÍA. DEVOCIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO. (1965)[22]

Jn 6. (Ver DP II, pág 167)

Dado que en el Domingo IV de Cuaresma hablé de la Institución del Santísimo Sacramento y el fundamento de nuestra fe en él, que son los textos más claros y terminantes que hay en toda la Sagrada Escritura, hoy hablaré con franqueza y sencillez de la devoción al Santísimo Sacramento: de la devoción antigua, de la devoción actual, del fundamento de la devoción.

El texto de mi sermón es muy largo para decirlo de memoria: voy a leer casi todo el cap. VI de San Juan, el Recitado-Promesa de la Eucaristía, dicho en la Sinagoga de Cafarnao después de la Primera Multipanificación. Como saben, los Galileos quisieron arrebatarlo y proclamarlo Rey, Cristo huyó a la Montaña, y a la noche vino caminando sobre las aguas en tormenta a la barca de Pedro que rumbeaba hacia Cafarnao; y allí lo encontraron las turbas que lo buscaban, al otro día, enseñando en la Sinagoga de Cafarnao; y le dijeron en tono de reproche:

—Maestro ¿cuándo viniste aquí?— queriendo decir en vez de *"¿cuándo?"* más bien *"¿por qué?"*. Y allí comienza el sermón dialogado:

—En verdad os digo:
me andáis buscando
no ya precisamente por haber visto el milagro,
sino porque habéis comido del pan
y panza llena alaba a Dios.

22. Omitimos transcribir el texto de este Evangelio porque gran parte del capítulo VI de San Juan fue leído en la homilía del P. Castellani

Conseguid no la comida que perece,
mas la que permanece
hacia la vida eterna
que os dará el Hijo del Hombre.
Dicen ellos:
—¿Qué haremos para conseguir
las obras de Dios?
Dice Jesús:
—Esta es la obra de Dios:
que creáis en aquél
que Él envió.
Dicen ellos:
—¿Qué señal haces tú
para que te veamos y creamos?
Nuestros Padres en el desierto
comieron el maná —como está escrito:
Un pan del cielo les diste a comer...
Dice Jesús:
—De verdad os digo:
No Moisés dio a vosotros pan del cielo.
Mi Padre os da el genuino pan del cielo.
Este es el pan de Dios:
Aquel que descendió del cielo
y da la vida al mundo.
Dicen ellos:
—Señor, danos tú siempre dése pan.
Dice Jesús:
—Yo soy el pan de vida.
Aquel que venga a mí no tendrá hambre,
y aquel que crea en mí no habrá más sed.
Ya os lo he dicho, y vosotros
me veis y no creéis.
Los que mi Padre a mí me da, a mí vienen,
y aquel que viene a mí, no lo echo afuera.
Pues descendí del cielo
no para hacer mi voluntad

sino la voluntad del que me manda.
Y ésta es la voluntad del que me manda,
Mi Padre,
que todo el que Él me dio, yo no lo pierda,
pero lo resucite
en el último día.
Esta es la voluntad
del Padre que me manda:
que todo el que ve al Hijo,
todo quien crea en Él,
tenga la vida eterna,
y yo lo he de resucitar
en el último día.

Pero murmuraban de Él los judíos porque había dicho: Yo soy el pan viviente que descendió del cielo; diciendo: "¿No es este el Jesús, el hijo de José, del cual conocemos el padre y la madre? ¿Cómo diablos dice éste: Yo descendí del cielo?"

Respondió Jesús y dijo:
—No murmuréis entre vosotros.
Ninguno puede a mí venir
si el Padre, el que manda, no lo trae
y yo lo he de resucitar
en el último día.
En los Profetas está escrito:
serán todos docibles[23] *para Dios.*
Todo aquel que es docible a Dios y aprende,
viene a mí.
No que ninguno pueda ver al Padre
sino a aquel que de Dios vino,
ése ve al Padre.
De verdad, yo os digo:
quien cree en mí, tiene la vida eterna.

Hasta aquí Cristo habla de la fe y sólo indirectamente si acaso del Sacramento de la Fe: "*YO soy el pan vivo que desciende*

23. Bien dispuestos a recibir una enseñanza, en este caso, la Revelación.

del cielo". Primero hay que comer a Cristo en la fe, después en el Sacramento; y si no se come primero en la fe, de nada sirve comerlo en el Sacramento —dice San Agustín. Pero desde aquí, comienza Cristo a hablar del Sacramento:

—Yo soy el pan de vida.
Vuestros padres en el desierto
comieron el maná, pero murieron.
Este es el pan del cielo descendido
para si alguien lo come,
ése no muera.
Yo soy el pan viviente
que desciende del cielo.
Si alguien deste pan comiere
vivirá eternamente,
y el pan que yo daré es mi carne
para la vida del mundo.

Discutían entr'ellos los judíos diciéndose uno al otro:

—¿Cómo puede éste darnos
su carne de comer?
Dice Jesús:
—Verdad, verdad os digo:
Si no comiereis la carne
del Hijo del Hombre
no tendréis vida en vosotros.
El que come mi carne
y bebe mi sangre
tiene vida eterna.
Mi carne es realmente comida,
Mi sangre es realmente bebida.
El que come mi carne
y bebe mi sangre,
en mí queda y yo en él.
Como vivo mi Padre me mandó,
y yo vivo por mi Padre,
así aquel que me come,

él también vive por mí.
Este es el pan del cielo descendido,
no como comieron vuestros padres
el maná en el desierto
y después murieron.
El que come este pan
vivirá eternamente.

He traducido fielmente. Si la traducción cayó en ritmo, es porque el texto también está en ritmo. Sigue después el escándalo de muchos que recalcitran; guiados por Judas —según parece por el texto. Jesús explica que esa comida será celestial, sobrenatural; nombrando como prueba su futura Ascensión a los cielos:

—El espíritu es el que vivifica,
la carne de nada aprovecha.
Las palabras que os he dicho
de espíritu y vida son...
—¿A dónde iríamos si te dejáramos?
Tú tienes palabras de vida eterna,

—corta San Pedro la discusión:

—Nosotros hemos creído y conocido
que tú eres el Mesías Hijo de Dios;

—reconociéndolo como Mesías y más que Mesías.

Esta es la promesa que suscitó en la Iglesia la más grande de las devociones. Como ven, Cristo habla del Sacramento no como una cosa de lujo sino como una cosa de necesidad: la vida eterna, la resurrección, y *"yo estaré en él y él en mí"*: un contacto vital entre Dios y el hombre por medio de la carne: un contacto con la fuente de toda vida: todo lo demás que pueda producir la Comunión, gozo, consuelo, paz, es secundario.

Los cristianos perseguidos grababan en las catacumbas figuras de cestos de pan. Desde el siglo quinto comienzan a alzarse en Europa altares al Sacramento del altar: templos cada vez más imponentes y hermosos hasta culminar en las insuperables

catedrales del siglo XIII y las iglesias renacentistas del siglo XVI: montañas de piedra que no parecen obras de hombre, superiores al mortal, que a veces demandaron un siglo para edificarse, y a veces quedaron sin terminar —como Amiens, Chartres, Colonia, Beauvais, Narbona y muchas otras; interrumpidas por el terrible flagelo del siglo XIV que se llamó "la Muerte Negra"— catedrales que aún permanecen sembradas a centenares por toda Europa, vacías de fieles, monumentos para turistas, para asombro de generaciones descreídas. No en España: Santiago de Compostela, Burgos y Sevilla funcionan; y allí en España nació una catedral más valiosa, un monumento intelectual, los Autos Sacramentales, dramas alegóricos en honor de la Eucaristía; el talento y el don artístico puestos al servicio del Sacramento y de la instrucción religiosa del pueblo.

Todo eso pasó, es de otra época, es de la época de la Cristiandad europea. No hacemos ya catedrales sobrehumanas y autos sacramentales; si acaso hoy se producen autos antisacramentales, como esas películas hórridas dese sueco Bergmann. Alguien ha dicho que las catedrales de la Argentina son los cines; el *Gran Rex*, por ejemplo; yo diría más bien que son los Bancos. Las catedrales góticas las hicieron los Gremios; es decir, los obreros; ahora si nos descuidamos los obreros van a quemar las catedrales que quedan.

Leyendo los grandes tratados que escribieron en el siglo XVI los grandes doctores y poetas Luis de León, Luis de Granada, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, hoy día nos dejan fríos: a mí por lo menos: estos días los he releído. Recuerdo que cuando tomé la Primera Comunión, me habían dicho que tendría un gran gozo y que sería el día más grande de mi vida; y por la tarde yo le dije a mi madre resueltamente: "NO ha sido el día más grande de mi vida". Ahora consagro y distribuyo el pan consagrado como si fuese cafiaspirina: con respeto por supuesto, solamente algunas veces hay como un relámpago de asombro y de temor al pensar que tengo en mis manos a Dios en carne y hueso, no tal como Dios está en todas partes, sino en carne y hueso, como está misteriosamente en el Sacramento.

Todas esas cosas como "el río de deleites", "un gozo sobre todos los gozos", "el pan vivo de la paz y del consuelo", "el vino embriagador que engendra vírgenes", que hallarán en Fray Luis de León, y en el *Psalmo* 35, que él cita: "Serán, Señor, vuestros siervos embriagados con la plétora de los bienes de vuestras mansiones; daréisles a beber del arroyo impetuoso de vuestros deleites" ¡ay de mí! yo no los siento, quizás por mis pecados; y lo que es peor, creo que, fuera de las novicias de la Virgen Niña o las Adoratrices, pocos lo sienten ya —o ninguno.

He comido tu Pan,
He bebido tu Vino;
En un día de afán
Sin guía y sin camino.

Tu Pan era tan fofo
Como el pan ordinario,
Tu Vino era tan soso
Como el vino diario.

Tan es así, que hoy día muchas personas no sienten ninguna emoción en la Comunión —y en las demás ceremonias que la rodean— sino más bien fastidio; y por eso dejan las prácticas religiosas. Una señora literata me decía: "Yo no practico la religión porque las prácticas me aburren; y tengo miedo de arrutinarme, como tantas personas que veo que comulgan cada día y han perdido la humanidad, los sentimientos humanos". No sé si es verdad esto; pero en todo caso *no es razón* para dejar la práctica religiosa. Es cuestión de necesidad, no de gusto.

En vez de sentir lo que dicen los himnos de Fray Luis de León o Paul Claudel al Santísimo Sacramento, yo siento más bien lo que dijo el poeta Max Jakob al poeta Jean Cocteau: Max Jakob era un judío convertido, sólidamente convertido; y Jean Cocteau, un cristiano que se estaba convirtiendo no sólidamente, pues después se desconvirtió. Cocteau le escribió a Max Jakob: "Pero Ud. me manda ir a tomar la hostia, como quien toma una cafiaspirina". —Es que hay que tomar la hostia como quien toma una cafiaspirina— le contestó el judío. Es decir, no como quien

toma una copa de champán sino como un remedio. Es decir, hemos retornado al principio: la Eucaristía-necesidad, no la Eucaristía-lujo. No digo que los devotos del siglo XVI sean reprochables sino más bien envidiables; pero... he ahí. No es ya el siglo XVI.

Es como en el siglo I, cuando los fieles comían el pan consagrado al fin de una cena, para *"dar testimonio de Cristo hasta que Él vuelva"*, dice San Pablo; es decir para poder afrontar el martirio, como los anestésicos que le dan a uno antes de una operación. Pues bien, los fieles estamos hoy en el mundo en situación parecida: los verdaderos católicos son una minoría, rodeada de una mayoría de infieles; o sea, indiferentes, herejes o apóstatas. Pero hay una gran diferencia con la primitiva Iglesia; y ella es la zona media entre el buen católico y el hereje; a saber, los que son católicos y no son católicos, los católicos enfriados o adulterados; o como dijo uno "mistongos": aquellos cuya religión se "naturaliza", es decir, se vacía de lo sobrenatural y se vuelve una especie de mitología; aquellos que chapurrean la religión pero no la realizan; y aquellos en fin que, sabiendo o no sabiendo, se encaminan a la peor herejía que existe, la adoración del Hombre; bajo palabras o imágenes cristianas. El Domingo pasado por ejemplo leí en *"La Prensa"* una poesía sobre el Padre Nuestro, que el poeta Capdevila sin duda cree es muy cristiana, y los de *"La Prensa"* creen es muy moderna —y es modernista: el poeta Capdevila niega la justicia de Dios y pondera su amabilidad; niega que éste es un valle de lágrimas; dice que Dios quiere que la Humanidad triunfe; y el pan nuestro sobresustancial de cada día es para él el pan con manteca y los bifes de chorizo —y el tabaco.

La Eucaristía es más que nada una necesidad. Nuestra época más que nada necesita remedios. Por radio, revistas, diarios y video escuchamos las más extraordinarias ilusiones acerca de la nueva época, que llaman la época "atómica": la prosperidad, el progreso, las perspectivas divinas desta época atómica: no más lejos de anteayer oí una conferencia de una destas bachilleras que radiolocutean, toda impregnada de la más necia adoración

de la Ciencia, o sea, la adoración o idolatría del Hombre con mayúscula, que será la doctrina del Anticristo: otros adoran la Literatura, la Pintura, Winston Churchill o el Mahatma Gandhi: es todo lo mismo. Me recuerdo lo que dice el *Apokalypsis*, y justamente a Laodicea, la última Iglesia, *"Juicio de los Pueblos":*

"Tú dices: rico soy y opulento
y nada me falta.
Y no sabes que eres pobre,
indigente y enfermo
y ciego y desnudo".

En nuestra época atómica, el error religioso y todos los errores tienen la máxima libertad, recursos y auge, de tal modo que parecen invencibles; y la Ciencia ha inventado, ha fabricado y fabrica, los más espantosos instrumentos de destrucción, capaces de despoblar toda la tierra; he ahí, ésa es la opulencia y la prosperidad; como una tercera parte de la población del mundo padece hambre o desnutrición; unas pestes tremendas, la sífilis, y ainda más el cáncer y las neurastenias (que según algunos biólogos dependen de la sífilis) se han vuelto endémicas; dos guerras casi universales han traído "las guerras y rumores de guerra", que dijo Cristo, al frente del escenario. Y siga Ud. contando. Prosigue el *Apokalypsis*:

"Yo te persuado compres de mí oro encendido,
oro probado para que te hagas rico
y te revistas de vestidos blancos
que no aparezca tu desnudez vergonzosa,
y colirio para ungir tus ojos
para que veas".

Oro, vestidos blancos, remedios, que son las imágenes continuas de los escritores sacros acerca de la Eucaristía.

"Estoy a la puerta y llamo.
Si alguien me oye y me abre
pasaré la puerta y comeré con él
y él conmigo".

Esta comida con Cristo se ha vuelto tan necesaria como el alimento corporal: no por nada Cristo creó este contacto vital en forma de alimento: *en el centro de todos los Sacramentos.* Los teólogos dicen que por y para la Eucaristía son todos los Sacramentos, y eso es obvio: el Bautismo y la Confirmación son para abrir las puertas, y también la Confesión; la Extremaunción es para suplirla y el Orden para crear sus ministros. ¿Y el Matrimonio? Los catecismos dicen que el fin del Matrimonio son los hijos; o sea producir nuevos comulgantes, Primerocomulgantes. Eso está muy traído de los cabellos. El Doctor de la Iglesia San Roberto Belarmino dice simplemente que la Eucaristía y el Matrimonio son semejantes; porque son la unión de dos personas, en la cual la gracia *no es impartida por medio de una cosa, sino personalmente por el autor de la Gracia;* y lo mismo dicen los Santos Padres, que Luis de León enumera en su libro en el Capítulo *"Esposo"*; y en fin, el mismo San Pablo dice que el Sacramento del Matrimonio es una figura de la unión de Cristo con la Iglesia; y por ende, con cada una de las almas fieles; de modo que es una cosa revelada.

Esta es la alabanza fundamental de la Eucaristía: produzca o no produzca deleite, es secundario. Es una unión íntima de dos personas, no de dos espíritus, como podría ser una conversación, sino también de dos cuerpos; lo cual, esosí, produce frutos espirituales. ¿Qué frutos? "Obras", dice Santa Teresa, "obras: esa unión debe producir hijos, que son obras buenas". Cristo ordenó esa unión en forma de alimento, que es la unión más íntima que existe, ya que el alimento entra a hacerse el cuerpo mismo del que lo tomó; pero *"no creáis que yo me convertiré en ellos, ellos se convertirán en mí"* —dice Cristo en una desas palabras suyas que nos han quedado fuera de los Evangelios, llamadas "loguia" (de las cuales muchas son dudosas y siete son auténticas). Parece un rasgo de la humildad y sencillez de Cristo haber tomado para vehículo de su Cuerpo y Sangre los más comunes de los alimentos, pan y vino. ¿Y por qué no pan y agua? Porque pan y agua son comida de presos, y pan y vino son comida de pobres.

La Eucaristía y el Matrimonio son semejantes, dice Belarmino. Son una unión de amor, que produce amor y es producida por el amor. Produce los efectos del Matrimonio (de los buenos matrimonios), hijos, que son obras; remedio de la concupiscencia, y amor mutuo o amistad conyugal, la amistad más fuerte que existe, según Aristóteles.

Esos deleites y delicadezas de Fray Luis de León y Fray Luis de Granada, ellos los sentían, nosotros no: yo dudo que los sintiera Luis de León, porque raciocina demasiado: la experiencia viva no es tan raciocinadora: Santa Teresa no raciocina. Pero como Cristo no habla de "deleites" sino de "resurrección", bien podemos decir que todo el "*Cantar de los Cantares*" está allí en la Eucaristía *con efecto retardado hasta la Resurrección*. La Comunión con Cristo es en nuestras almas el foquito escondido de la Resurrección de la carne, que algún día ha de inflamarse en una gran hoguera. Que procuremos encenderlo un poco en cada Comunión, bien está; pero si no nos resulta, no es eso lo esencial. Lo esencial es la cafiaspirina: el remedio de la concupiscencia (que significa no sólo la sensualidad sino todas las pasiones desordenadas) bien puede ser que sea EN CIERTO MODO el primer fin del matrimonio; aunque se suele enumerar en segundo lugar: el remedio de las pasiones morbosas, una amistad serena —y los hijos de las buenas obras.

Quisiera terminar con una oración al Santísimo Sacramento. La oración con que termina Fray Luis de León no me sirve; la mía tiene que ser mucho más humilde y sencilla. Por ejemplo:

Señor Jesús, he pasado la vida recibiéndote
Y he llegado a la vejez ofendiéndote.
Pasé la vida preparándome a comulgar
Y patinando en el mismo lugar.
No he contado las misas, no he sumado las comuniones,
Como hacen algunos de miedo a los ladrones.
Tampoco sé cuántas veces comí pan o vino,
Nunca me faltó y me mantuvo en el camino.
Y supongo que así
Igual, espiritualmente, Tú a mí,

No es de creer me haya de condenar.
Tu Cuerpo entre mis dientes ¿quién me lo podrá quitar?

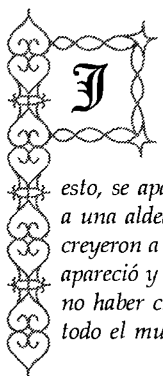
He comido tu Pan,
He bebido tu Vino,
En un día de afán
Sin guía y sin camino.

Tu Pan era tan fofo
Como el pan ordinario,
Tu Vino era tan soso
Como el vino diario.

Con respeto y temor
Te consagro y recibo.
Vives en mí, Señor,
En Tí espero estar vivo.

DOMINGO DE PASCUA

(1966)



esús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos. Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. Y les dijo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación".

(Mc. 16,9-15)

"Surrexit Christus vere, alleluia, Cristo resucitó realmente, alegría". Esta es la consigna de la Iglesia hoy. También San Pablo dice: "Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo: alegraos". Mi filósofo predilecto, Soren Kirkegord, dice que la vida del cristiano tiene que ser sufrimiento; pero por otra parte continuamente él está confesando estados de gozo espiritual; quiere decir que la vida del buen cristiano transcurre en sufrimiento espiritual ("dichosos los que lloran") y gozos espirituales ("alegraos en el Señor") y en sufrimientos carnales llevados con paciencia y en gozos carnales recibidos con agradecimiento —aunque no superapreciados. Todos los goces limpios que tenemos en esta vida proceden en el fondo de la Pasión y Resurrección de Cristo.

Los sufrimientos terrenos, las penalidades carnales desta vida ¿pueden ser superados y como aniquilados por la alegría de

la Resurrección; de Cristo cumplida, de nosotros esperada? En los santos lo pudo; en mí apenas alcanza a superar las facturas del Estado que me llegan una cada semana con aumentos. Hay que pagarlas con gusto, pobre Estado argentino. Es decir, el Estado Argentino es hoy una porquería, pero hoy hay que amar incluso a los malos.

"Resucitó Cristo realmente hoy, alegría". Buen día, alegría. Se puede con verdad decir "hoy"; el Viernes Santo no se podía con estricta verdad decir: "Hoy murió Cristo, alegría". Pero "Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, no muere más" —dice San Pablo. En Europa la gente del pueblo limpia a fondo toda la casa esta semana, y hacen fiestas y se mandan regalos. "¡Buone Feste! ¡Felices Pascuas!". "Alegre como unas Pascuas" —dicen en España.

Ya he hablado dos o tres veces del milagro central que es la Resurrección de Cristo. —"Esta generación mala y bastarda pide milagros; y no se le dará más milagros que... mi Resurrección" (el milagro de Jonás Profeta) —les dijo Cristo, una vez que estaba enojado.

Es un hecho histórico: detrás dél existe la mayor suma de evidencia histórica que jamás ha existido; de manera que negarlo es como negar la existencia de Cristóbal Colón o la existencia de Sarmiento. ¿Cómo es que nadie ni por sueños niega eso, y muchos niegan la Resurrección de Cristo? Es que es también un hecho metahistórico, un hecho sobrenatural, un hecho de fe: no fuerza al intelecto, tiene que intervenir la libre voluntad, el Salto de la fe: es un misterio de la Fe. Ninguno estuvo más cerca de la evidencia histórica de la Resurrección que los Fariseos y Sacerdotes Jefes; y no creyeron en Cristo. Lo mismo que los incrédulos modernos, sus mentes no fueron forzadas por la evidencia; antes bien trataron de ocultarla y combatirla, como los incrédulos de hoy. Hay que ver los inventos disparatados que aducen para negar la Resurrección. Dan lástima; porque no sólo son inventos, es decir, basados en nada, sino que son absurdos.

El libro más insidioso contra la Resurrección de Cristo es *The Fair Haven* (El Puerto Feliz) del modernista Samuel Butler: está

escrito con una perfidia elevada al cubo; pero su fondo, bastante bien oculto, es un absurdo. Ya he expuesto yo todo eso[24].

En vez de hacer más apologética, voy a contestar brevemente la preguntita que quedó en el aire el domingo pasado: si Cristo volviera a la tierra ¿lo matarían de nuevo? —Sí, lo matarían si pudieran, pero no de la misma manera.

Se me figura que primeramente lo cubrirían de ridículo. Dirían: "¿Dónde se ha visto que el Fundador del Cristianismo venga de nuevo a predicarnos el Cristianismo, a nosotros que somos todos cristianos? En realidad anda falsificando el cristianismo, esa religión tan suave, tan amable, tan benigna, tan consoladora, tan científica, tal como la expone Teilhard de Chardin. Viene a gritar ahora que hay que dejarlo todo, que hay que morir al mundo, (¡morir, hágase Ud cargo!), que en algunos casos hay que odiar al padre y a la madre, que hay que abandonar mujer, hijos, amigos, posesiones y cátedras en algunos casos ¡y que no hay que ahorrar, como los pájaros del cielo! —¡lo cual es ir francamente contra el Gobierno, contra la Caja Nacional de Ahorro Postal! ¡Qué "numenómeno"! Puede ser que esas expresiones estén en los Evangelios, pero no son para practicarlas: son expresiones exageradas y poéticas (y algunas de bastante mal gusto, como esa de los "eunucos") del poeta más grande que ha existido en el mundo; lo mismo que todo eso sobre el Demonio y el Infierno, sabemos all right gracias a Telar Chardón, que ésas son metáforas, metonimias e hipérboles... ¡No faltaba más! Está haciendo un desbarajuste con la religión del Estado".

Los diarios publicarían sesudos editoriales contra la "nueva" doctrina, sin nombrar al autor esosí; los sabihondos alocados escribirían libros, los libreros tendrían "listas Negras" para no vender libros que la apoyaran, "Tía Vicenta" inventaría doce chistes a la semana a costa suya. También le harían interrogatorios como los Escribas y Fariseos: "Profesor, sabemos que Ud. es justo y veraz, y queremos que nos conteste por Radio

24. Cfr. *Evangelio de Jesucristo*, "Resumen de todo lo dicho", III. - Las Parábolas.

a la pregunta más importante: Ud. ¿está con Rusia o con Estados Unidos?" Y al contestar Cristo: "Yo no enseñé la preciosa propiedad privada, ni el Capitalismo, ni el quedantismo, ni el conservadurismo, ni el Comunismo"— menearían entonces las cabezas y dirían: "¿Ve Ud? ¡Fuera de la realidad! Está loco".

Al fin lo matarían, o a disgustos o de hambre o de tristeza o violentamente —puede darse también. ¿Y no podría Cristo irse a Santiango l'Estero, juntar doce Discípulos, entrenarlos tres años, darles el don de milagros y mandarlos otra vez a conquistar el mundo, como lo conquistaron una vez? Sí, eso está dentro del poder de Cristo; pero está escrito que no lo hará. Volverá al mundo; pero no ya en figura de siervo, sino en figura de Rey. "Christus resurgens ex mortuis iam non moritur".

El P. Florentino Alcañiz, que es especialista en esto y anda escribiendo un libro sobre la "esjatología" me escribió hace poco que su última conclusión es ésta: la aparición de Cristo en gloria y majestad y el derribo del Anticristo coinciden con lo que llama la Escritura "el Juicio Final", entonces resucitan los Elegidos, o todos ellos o una parte: *"ésta es la resurrección primera"* —dice San Juan: luego hay dos. Después sigue un largo período de prosperidad guiada por los Resucitados "que se aparecerán a muchos", como ya pasó en la resurrección de Cristo; el cual San Juan llama "el Reino de los Mil Años". Después resucitarán todos los réprobos y atacarán a los mortales; y serán arrollados por fuego del cielo: y los mortales pasarán al cielo, o muriendo antes o sin morir. Dice Alcañiz que esta interpretación está fuera de las objeciones que de Roma han levantado contra el Milenismo; y es verdad. Tiene el inconveniente que estatuye en realidad dos juicios —así como dos Resurrecciones.

Esta interpretación literal del Apokalypsis se llama "milenismo" y ha sido la de casi todos los primitivos Padres de la Iglesia. Yo no soy milenista, tampoco soy antimilenista o "alegorista". Si oyen decir que soy milenista (pues ha sido dicho, e incluso desde cátedras) respondan que es embuste; aunque no sería ningún crimen que yo lo fuese. Pero... Yo no me siento capaz de dirimir este problema difícil; y de lo que no sé, no suelo hablar —ni menos enseñar.

Para consuelo nuestro añadiré que al fin de la profecía de Daniel está indicado que entre la caída del Anticristo y el Juicio habrá 45 (ó 55) días (o bien un corto período de X días) para que hagan penitencia los que sucumbieron a la tremenda tentación del Anticristo —si ellos quieren. De modo que si mayoría del mundo caerá en apostasía (como Cristo y San Pablo predijeron) no quiere decir que todo el mundo se condena. Y eso es conforme a la piedad paterna de Dios; porque la tentación del Anticristo habrá sido tremenda.

De modo que la Resurrección de Cristo está conectada con su Vuelta, es decir, con la Universal Resurrección: tres veces por lo menos en los Oficios de Pascua de Resurrección se hace alusión al Retorno de Cristo. Y San Pablo dice cada vez que comulguemos, recordemos el Retorno de Cristo: "Quotiescumque enim manducabitis panem hunc et calicem bibetis, mortem Domini adnuntiabitis donec veniat, pues cada vez que comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciad la muerte del Señor hasta que venga"[25].

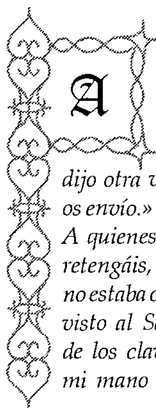
Esta es la gran consolación y alegría del Cristiano. Incluso ante las terribles cosas del mundo moderno, el Cristiano impertérrito las entiende, y sabe serán superadas:

"Si fractus illabatur orbis
Impavidum ferient ruinae -
Si el mundo roto se derrumba,
Sus ruinas lo herirán impávido".

25. I Cor. 11, 26.

DOMINGO "IN ALBIS"

PRIMERA APARICIÓN A LOS DISCÍPULOS. (1966)



Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»

(Jn. 20,19-25)

Santo Tomás Apóstol se ha hecho famoso; y con razón: hasta en el "Martín Fierro" sale. ¿Quiénes son hoy día los que tienen la misma actitud de Tomás Apóstol frente a la Resurrección? —Todos los cristianos, dice el autor suizo Dürrenmatt. No es verdad...

Dürrenmatt, que es ahora festejado en Buenos Aires, escribió una fantasía, cuyo argumento es un hombre que muere y resucita —dos veces— y no quiere creer que ha resucitado. "Yo de haber estado muerto no me acuerdo. Me lo dicen los otros; yo no creo a los otros". Dürrenmatt comenta su obra diciendo que es un símbolo de la actitud de los cristianos frente a la Resurrección: viven como si Cristo no hubiese resucitado —dice. Si dijera que ésa es la actitud de los diarios, tendría razón. Pero muchos

cristianos creemos en Cristo y en su resurrección, si no con mucho fervor y sí con vacilaciones, y olvidos sobre todo, almenos con fe verdadera; y notemos que los Apóstoles creyeron también así un tiempito, a pesar de haber visto a Cristo resucitado; Santo Tomás el primero. Parecían no acabar de creer.

Pero el mundo moderno está descristianizado, dice Dürrenmatt. Por desgracia es así: el ambiente está descristianado y las masas están descristianadas, dijo San Pío X; pero no todos nosotros. ¿A qué se debe esta descristinación? A muchas causas y entre ellas al periodismo. Esto me da ocasión para decir mi copla acerca del periodismo argentino, que hace mucho tengo montado en las narices; quizás porque yo mismo fui periodista; y espero que con esto Dios me perdone.

No voy a decir que el periodismo sea malo en sí mismo: no lo es; pero tal como se practica hoy en lo más del mundo es nefasto. ¿Por qué? ¿Qué tiene Ud. contra "La Prensa" y "La Nación", "El Mundo" y "El Clarín"? Por mí no tengo nada: agradecimiento a veces. Pero el periodismo actual se dirige a la MASA y forma la masa y es sustentado por la masa; y la masa es mala. Un hombre masa no puede ser cristiano: para ser cristiano tiene que salir de la masa y volverse "singular", es decir, persona. El volverse cristiano es una operación propia, que la masa no puede hacer por él. El hombre-masa es el que vive como todos, camina como todos y piensa como todos; es decir, ni vive ni camina ni piensa; y para volverse cristiano hay que tener un mínimum de vida, camino y pensar propio. Y entonces ¿las masas de otros tiempos, cuando todos los hombres eran cristianos? No había masas propiamente en aquellos tiempos. La masa no es idéntica con los obreros, los pobres, los humildes, "la chusma" que dicen —en todos los estratos sociales hay hombres-masa; y quizás más en los estratos superiores que en los de abajo.

Los diarios dispensan a la masa del pensar; que es la cosa más necesaria, penosa y peligrosa que existe. Un escritor francés que fue un gran periodista dijo: "¿Qué es el periodismo? El periodismo consiste en un hombre que no sabe nada de nada y enseña a dos millones de hombres que no saben nada de nada; y

todos ellos creen que saben". Podía haber añadido que el que enseña a los dos millones es anónimo, no firma, es irresponsable, primero; y segundo, que ni siquiera puede decir lo que quiere, sino debe decir lo que el dueño del diario quiere; el cual dueño es más anónimo que él; y generalmente, más ignorante. Como ven, esto es un máximo desorden con respecto a la Verdad. El que enseña debe ser esclavo de la Verdad, y no de "La Nación, Sociedad Anónima de Responsabilidad Limitada" con asiento en Nueva York.

Gracias a Dios hay periodistas que son buenos, virtuosos, inteligentes y que se esfuerzan por la verdad y el bien; y aquí le saco el sombrero a Don Lautaro Durañona, a Don Carlos Suárez Pinto y a Don José Luis Torres, muertos ya; pero estaban por fuerza dentro de la maquinaria; y murieron aplastados por ella. Lo malo es la maquinaria anónima: por causa del anonimato pueden entrar en ella toda clase de aberraciones y desviaciones: y de hecho entran. La verdad no puede ser confiada a una maquinaria.

"Pero eso son exageraciones: "La Nación" y "La Prensa" han publicado el otro Domingo artículos sobre la Resurrección de Cristo..." Publicaron telegramas de Roma de cómo se celebró allá la Resurrección de Cristo, para ser exactos. Pero supongamos hubiesen publicado un artículo mío sobre la Resurrección de Cristo ¿y el resto del año? El resto del año están escritos como si Cristo no hubiera resucitado, como si un Dios no hubiese bajado a la tierra, como si Dios no existiese. Eso en un país cristiano no es tolerable. NO somos un país cristiano; o por lo menos, no tenemos gobiernos cristianos. O más exacto todavía, aquí existen, coexisten o contraexisten dos países contrarios.

El año 1946 me pidieron de "La Nación" un artículo para el Domingo de Pascua. Escribí el artículo titulado "El Jardín del Edén"[26]. Fue rechazado y sustituído por un artículo de la escritora judía María Rosa Lida (q.e.p.d.) que hablaba sobre la Pascua judía y decía que la Resurrección de Cristo era un

26. N. del E.: Es el primer artículo de *Conversación y Crítica Filosófica*, Espasa Calpe, Bs. As., p. 11 y sgts.

símbolo de la primavera. No me devolvieron el artículo y poco tiempo después nos echaron, a mí y algunos amigos, incluso el gran periodista Miquelarena, porque habían recibido órdenes de la oculta dirección, residente en Norteamérica, de echar a todos los "nazis". Yo creía que el autor de la medida era Alberto Gerchunoff; pero Miquelarena me dijo en Londres que eran órdenes de Norteamérica.

No les guardo inquina alguna, ni me acordaba ya deso; sólo quería decir que la dirección de los diarios es oculta, los que escriben son ocultos y lo que escriben sirve a designios ocultos.

¿Y a Ud. qué le importa, si le dan información buena y lo enteran de noticias verdaderas? ¡Ay Dios mío! ¿Uds. olvidan la selección de las noticias; y de que se puede mentir con la verdad? Las noticias vienen ya seleccionadas por las agencias noticiosas internacionales, casi todas anticristianas; y después entra a tallar "éste quiero, éste no quiero" el llamado "inflador" de telegramas; el cual pone éste y descarta el otro; hincha éste y reduce el otro; y elige éste y no el otro para los "titulares" —o letreros.

Martínez Zuviría llamaba a la Guerra Civil Española "la Guerra de los Titulares"; porque los diarios traían por ejemplo un título grandote en primera página: "Los leales son inexpugnables en Madrid"; y allá en la quinta página un telegramita chiquitito que decía: "Los rebeldes de Franco han dispersado un regimiento de leales y tomado a Badajoz". Los rebeldes de Franco eran en realidad los vencedores ese día, pero todo el mundo creía que los vencedores eran los leales de Largo Caballero. ¡Leales a Rusia! Una monja que tiene don de profecía (según ella) me dijo que al diario "La Nación" lo van a quemar los Comunistas.

Si no hicieran los diarios más daño que la disipación, ya sería bastante. Voy al zapatero a que me ponga medias suelas, y me pregunta el zapatero: "¿Qué me dice de la guerra del Vietnam?" —Y Ud. ¿qué diablos tiene que hacer con la guerra del Vietnam? Y les prevengo que mi zapatero tiene mucho más sentido común que Leónidas de Vedia y Mallea, los directores de "La Nación", Suplemento. Esto es disipación mental, lo que decía el otro: "no

saben nada de nada y creen saber". Dice la Escritura: "Porque te has disipado como agua, no crezcas" —y también: "Con desolación está desolada la tierra, porque nadie hay que reflexione en su corazón". La disipación que siembran los diarios consigue hacer perder a las masas el hábito y el poder de reflexionar en su corazón; es decir, sobre sí mismos y no sobre el Vietnam.

¿Quién es más deletéreo, el periodismo, los politiqueros, el Liberalismo o la masa? ¡Pero si los cuatro son la misma cosa!

No exageremos: el periodismo es sanable, de hecho hay periodismo sano en tres naciones hoy día. Dios hizo sanables a las naciones, dice el "Libro de la Sapiencia"[27]; y cuando una nación se sana, sanifica todas las cosas que ella encierra; eso hemos de pedir a Dios para la Argentina. Pero mientras eso no acaezca, le diremos al gran periodismo, al diario de mayor tiraje de Sudamérica: "Vos me contás que en Vermont, Illinois, Estados Unidos, un hombre se comió en dos días un buey entero; que en Filadelfia un doctor cura el cáncer con inyecciones de hormigas machacadas; y que el General Onganía se ha leído todas las obras de Sarmiento; pero yo frente a vos tengo el planteo de Santo Tomás Apóstol: "Si no lo veo no lo creo". Chau, Varela[28].

27. Sab. 1,14.

28. "La masa, que desde que existe el hombre jamás ha sido tan sugestionable, se ha convertido en juguete de la *"opinión pública"* fabricada y amañada por la prensa diaria al servicio del mundo financiero dominante (Castellani, *Filosofía Contemporánea*, inédito).

"Chesterton fue un periodista de una clase ahora desaparecida: escribía exactamente lo que deseaba escribir, manifestando sus pensamientos con absoluta libertad. En su tiempo tuvo lugar aquella revolución inmensa que hizo del periodista "un hombre que redacta artículos al dorso de un aviso", como él mismo decía. "En una ocasión el dueño de un diario le manifestó con una sonrisa radiante que 'las oficinas de la prensa son ahora exactamente iguales a cualquier otro local comercial'. Y era una afirmación enteramente verdadera. La misión del diario se transformó en no alarmar al lector y mantenerlo tranquilo. La prensa comenzó a poner el énfasis en los aspectos frívolos de la vida para que los lectores viviesen despreocupados y compraran los productos ofrecidos por los anunciantes" (A. L. Maycock, *"The Man Who Was Orthodox"*, págs. 15 y 23 - La cita está abreviada).

Además de mantener desinformada a la sociedad, el Gran Dinero organiza la diversión. "En nuestra civilización mecánica urbana... los hombres no son capaces de encontrar el gozo por sí mismos, y entonces deben ser divertidos por otros. No encuentran el gozo por sí mismos, como tampoco se gobiernan a sí mismos, porque no son libres y no se poseen a sí mismos. Tienen que alegrarse de algo que no viene de su interior sino que le es proporcionado por una clase de hombres más ricos, más astutos o más científicos que el hombre común. Lo mismo sucedía en la decadencia de Roma, cuando el populacho semiesclavo reclamaba al Emperador pan y circo" (G. K. Chesterton, "Objections to the Cinema", en *The Illustrated London News*, 19-VII-1920).

Y "La Nación" del 9-XI-96 trae afirmaciones del lingüista norteamericano Noam Abraham Chomsky que concuerdan con lo que el P. Castellani y Chesterton escriben sobre los medios de comunicación. Chomsky sostiene que ellos están alienados en la defensa del sistema y del poder: hablan de mundo *libre* o de *libre empresa* en lugar de *capitalismo*; de *pacificación* cuando se trata de *imposiciones*; de *interés nacional* cuando se pretende preservar el *interés de los poderosos*. Y esto es así porque los medios son empresas que comparten intereses y negocios con otras empresas. La función de la educación, la prensa y la producción intelectual es asegurar la obediencia por medio del adoctrinamiento.

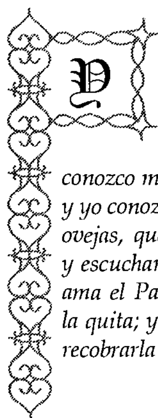
"Nadie puede desconocer hoy que la humanidad sedicente civilizada y con ella todo el resto, se encamina rápidamente hacia una mecanización, que se asemeja punto por punto al mecanismo histérico. ¿Quiénes son los que gozan hoy de independencia de juicio? Solamente los espíritus excepcionales... Los *ciudadanos libres* son en realidad títeres" (Castellani, loc. cit.).

La causa de tal desorden es el rechazo de la Sabiduría: sólo la Verdad puede hacernos libres, mas hoy la luz no inspira el gobierno ni la vida social, y la prédica de los pseudo-profetas instalados en los medios de comunicación social lanza a los hombres desvitalizados a la esclavitud. Por ello Chesterton se preguntaba si en el mundo moderno hay alguna institución que haga el mal en escala tan gigantesca como la prensa.

Sobre el hombre-máquina, ver la nota 3 de "¿Un psicanálisis Aristotélico?", en *Freud*, Ediciones Jauja, Mendoza, 1996, págs. 193-194.

DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA

EL BUEN PASTOR. (1967)



o soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a ésas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre.

(Jn. 10,11-18)

La Iglesia pone en medio del Tiempo Pascual la parábola del Buen Pastor o del Pastor Hermoso literalmente: "kalós" y no "agathós". Es la parábola más personal que hizo Cristo; o mejor dicho, la única personal, en la cual se retrató a sí mismo. En las demás parábolas habla de Dios Padre: Él es allí "el Hijo", que su Padre manda a los malos arrendatarios, y es asesinado por ellos. Mas esta parábola empeiza con YO: "Yo soy el Pastor Hermoso".

Es de notar que es éste su retrato, Cristo implícitamente dice que es Dios: pues este nombre de "Pastor" dan los profetas antiguos a Yahveh, Dios; y aquí Cristo se autoaplica esta palabra, e incluso toma versículos de Isaías, Ezequiel y Zacarías. Pone en ellos su sello personal; diciendo una cosa que los Profetas no

podían decir de Dios: "El Buen Pastor da su vida por sus ovejas"; lo cual es la máxima prueba de amor —como dijo en otra parte.

Cristo pinta aquí cómo es y será su gobierno: como el de un Pastor. En las apariciones destos cuarenta días hasta la Ascensión, Cristo asume el papel de Consolador, como dice San Ignacio; es decir, el de Pastor Bueno y Rey Magnánimo. No reprende a los Apóstoles que lo habían abandonado en su Pasión, porque los ve arrepentidos; sólo a Pedro, que había de ser la cabeza, le pide una retractación de sus tres negaciones, en una forma amable: "¿Me amas tú más que estotros?", que es una forma también sagaz: pues el Pedro fanfarrón de antes hubiera respondido sin vacilar: —Pues sí señor; te amo más que todos— como de hecho ya lo había hecho: "Aunque todos estos te abandonaren YO no te abandonaré". Pero el Pedro ya morigerado responde cercano a las lágrimas remitiéndose al juicio del Maestro: "Maestro, tú sabes que te amo". No dice ya "más que los otros". No cayó en la trampita.

De manera que éste será el gobierno de Cristo en este mundo y el mundo por venir; porque ésta es la idiosincracia de Cristo como hombre, pintada por Él mismo. "La Política de Dios y el Gobierno de Cristo" dice Quevedo.

Con este título escribió Don Francisco de Quevedo y Villegas un libro de política cristiana, imitando y también superando a Bossuet: "Política Sacada de las Sagradas Escrituras". Describió la política de la Cristiandad cuando ella se perdía, se había perdido en algunas naciones, comenzaba a perderse en España. Eso suele pasar, la gente se fija en el sol cuando se pone, los poetas describen los crepúsculos, en que el sol parece más

Peter Winsey, su hermano mayor el Duque de Denver, su hermana María y su madre la Duquesa, que son cuatro descentrados casi chiflados; pero llega el momento del apuro y se muestran insustituíbles, con una conducta de señorío que ningún plebeyo puede tener. "Esto se va a perder; pero miren Uds. lo que pierden" parece decir la escritora.

Así, cuando comienza la decadencia de España, Quevedo recuerda con añoranza el gobierno antiguo, la política de la Cristiandad, es decir, de Cristo. Esos dos Reyes que le tocaron, Felipe III, Felipe IV, eran dos irresponsables: Felipe III fue el primer Rey católico que hizo la inflación de la moneda; Felipe IV se metió en alianzas funestas y guerras insensatas; pero no fueron ellos propiamente sino los dos favoritos, el Duque de Lerma y el Conde Duque de Olivares, que eran los que gobernaban en realidad —y cuyos gobiernos fueron desastrosos. Por eso Quevedo en su obra habla continuamente del problema de los "ministros" (que los españoles llamaban "validos") y exhorta a los Reyes a no entregarse a ellos. La primera parte de su "Política de Dios, Gobierno de Cristo y Tiranía de Satanás" es una catilinaria embozada contra el ineptísimo gobierno de Lerma, ministro inepto y ladrón; el cual acabó por mandarlo a la cárcel. Librado con gran trabajo cuando subió Olivares, bajo Felipe IV, no dejó un momento de censurar el mal gobierno del país, y fue dos veces más a la cárcel; y murió en ella.

El libro de Quevedo no podía aprovechar a los dos Felipes —últimos de la casa de Austria: Felipe III fue débil, perezoso ignorante y beatón; Felipe IV, más capaz, fue un desatado libertino, a quien se podía tener quieto presentándole mujeres livianas. ¿Para quién escribió Quevedo? ¿Para la posteridad? La posteridad no le ha hecho caso. Digamos escribió para la eternidad, para la cual escriben todos los grandes escritores.

¿En qué consiste pues este gobierno de Cristo? En una palabra: consiste en la justicia con los pobres y la piedad con los ricos (no al revés, como parecería debe ser) y el rigor con los malos magistrados, sobre todo los malos ministros. El gobierno descrito por Quevedo, que parece complicado, es en su espíritu el gobierno

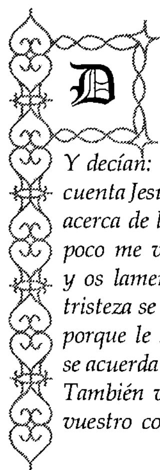
del Buen Pastor. En el capítulo XVIII pregunta a quién han de ayudar y para quién nacieron los Reyes. Y responde: "para los pretendientes, los beneméritos (o sea los que tienen méritos), los agraviados, los oprimidos, los pobres y las viudas", —lo que dice el profeta Ezequiel que hace el Buen Pastor: acude primero a las ovejas desvalidas.

Durante estos malos aires de España nació la ciudad de Buenos Aires. Lo peor que había entonces en España (en medio de muchas cosas buenas) era la adulteración sutil de la religión, que se esclerotizaba, se volvía exterior, se entibiaba en la fe y se "iba en vicio", es decir, en follaje. El ejemplo lo tenemos a la vista: Quevedo era un hombre rebelde, iracundo y procaz en el hablar (no tanto empero como se cree) pero tenía una genuina fe sobrenatural, iluminada y actuante; al frente de él se hallaban Felipe III con sus novenas y medallitas y Felipe IV que en medio de sus liviandades se carteaba con una monja santa, la Beata María de Agreda, para aparecer como cristiano; lo mismo que la Reina Isabel II, la Reina más libidinosa que hubo en España, que tenía por confesor a San Antonio María Claret —a quien no hacía el menor caso. Estos no tenían genuina fe, en medio de sus aspavientos de devoción y religiosidad; que era superstición.

Así que en este país tuvimos una pesada herencia: por un San Francisco Solano, muchos Felipes, Lermas y Olivares; y no el gobierno de Cristo, sino un despotismo ilustrado, como ahora. El que va a reconstruir el país, si acaso, no será un Economista, sino un hombre religioso y un Dictador Agobiado; es decir, un hombre a quien le duela la Argentina, entrañablemente, y que cargue en sus hombros por amor de Cristo una carga que no pueda llevar. Y nosotros lo único que podemos hacer es rogar a Dios por ese tal hombre. Digo mal, podemos más: podemos gobernarnos en nuestro pequeño círculo por la política de Dios y el gobierno de Cristo, que es gobierno de justicia y caridad de Pastor Hermoso; tener en su alma sed de justicia y sabor de caridad, eso puede el más humilde de nosotros.

DOMINGO TERCERO DE PASCUA

TRISTEZA Y GOZO DE LOS DISCÍPULOS. (1967)



entro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver». Entonces algunos de sus discípulos comentaron entre sí: «¿Qué es eso que nos dice: "Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver" y "Me voy al Padre"?» Y decían: «¿Qué es ese "poco"? No sabemos lo que quiere decir». Se dio cuenta Jesús de que querían preguntarle y les dijo: «¿Andáis preguntándoos acerca de lo que he dicho: "Dentro de poco no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver?" «En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar.

(Jn. 16,16-22)

Este Evangelio y los dos de los Domingos siguientes están tomados sin orden del largo Sermón-Despedida de Cristo en la Última Cena.

Su exégesis he explicado varias veces. En el Comentario al Evangelio[29] me equivoqué al copiar el texto: puse primero el "me veréis" y después el "no me veréis" y es al revés: "primero no me veréis y después (de un corto plazo) me veréis": cambié de lugar el "no". Ya está corregido.

Los Santos Padres interpretan esto de dos maneras: unos dicen que el "no me veréis" es el tiempo de la Pasión y Muerte (o

29. "El Evangelio de Jesucristo".

sea unas horas) y el "me veréis" el tiempo de las apariciones del Resucitado —o sea cuarenta días; y en este sentido se detiene Santo Tomás. Otros, como San Agustín y Beda, dicen que el "poco tiempo no me veréis" es desde la Ascensión del Señor, y el "me veréis" es la Segunda Venida. —¿Y cómo sería "poco tiempo" si en realidad es un tiempo largo el que ya ha pasado, casi 2000 años? Nos parece largo, dice San Agustín.

En realidad, el pasaje significa las dos cosas: es bivalente, como casi toda la Sagrada Escritura; y la segunda interpretación, más difícil, se debe admitir sin duda; primero por la aposición "porque voy al Padre", lo cual sucedió en la Ascensión; y segundo por la parábola de la Parturienta, que asumió San Juan refiriéndola a los últimos tiempos en su "Apokalypsis"[30]; y otros argumentos que trae muy bien Juan de Maldonado en su Comentario a San Juan.

La Parábola de la Parturienta se refiere a la Iglesia (que al hablar Cristo consistía en los Apóstoles) la cual "está siempre de parto", dice San Agustín; y en el "Apokalypsis" con mayor claridad. San Juan habla allí largamente de "la Mujer con las alas de águila" perseguida por el Dragón y protegida por Dios; y primero dice da a luz un hijo varón, y después sale diciendo que tiene (además) muchos hijos, divididos en dos grupos. El Hijo Varón tiene tales características que no cabe duda es Cristo; los otros hijos en dos grupos tienen que ser los cristianos viejos y los judíos convertidos, también perseguidos por el Dragón según San Juan; pero San Juan indica primero los judíos convertidos representados en la Mujer; y después, no pudiendo alcanzar el Dragón a la Mujer, "se vuelve a perseguir a sus otros hijos, los que custodian los mandatos de Dios y mantienen el testimonio de Jesucristo"[31]. De modo que se puede decir (como escribí en el Comentario del Apokalypsis) que la Mujer es Israel; no el Israel apóstata, sino el nuevo Israel convertido.

30. Capítulo 12, versículos 1-6 y 13-17.

31. "Apokalypsis" 12,17.

Recuerdo que un compañero de estudios me dijo una vez en Roma: "La Iglesia actual está enferma". Yo le dije: "La Iglesia siempre ha estado enferma". Dije más de lo que sabía. En efecto, el alumbramiento es una enfermedad, aunque sea una enfermedad benéfica, por lo general: aunque por excepción algunas pocas veces la mujer sucumbe; y el niño "hace su presencia en el mundo a través del cadáver de la madre" —como dijo macabramente un médico— pero en esos pocos casos es una mujer que de cualquier manera tenía que morir pronto. Este es el título de nobleza más grande de la mujer, y en realidad el más grande del mundo, creado por Dios mismo: la Maternidad. A Dios mismo se le antojó tener madre.

Así la Santa Madre Iglesia está enferma todo el curso de su historia; perdiendo hijos y engendrando nuevos hijos; acosada por persecuciones de fuera y herejías de dentro; no ha pasado un solo año en que la Iglesia no haya estado acosada por alguna dolencia; y las internas son las peores. En todas las herejías han tomado parte sacerdotes, y algunas incluso las han fundado sacerdotes: el Arrianismo creado por un Monseñor, Arrio, el Protestantismo, suscitado por un monje alemán y en Inglaterra por dos Obispos, Cranmer y Gardiner, aunque Gardiner se arrepintió y dijo: "negavi cum Petro, peccavi cum Petro sed non flevi cum Petro, negué con Pedro, pequé con Pedro pero no lloré con Pedro"; el Modernismo, cuyos fautores Tyrrell, Loisy, Bonaiutti fueron sacerdotes. De modo que lo que vemos hoy día no nos ha de espantar —sino un poquito.

Un amigo me dio el otro Domingo un artículo de la revista "Time" que narra la descompostura del Catolicismo en Holanda. Es para espantar, pues hay sacerdotes y teólogos que no dejan títere con cabeza, pues lo niegan todo: la virginidad de María, la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía, el Pecado Original y por tanto la Redención, la inspiración divina de la Escritura y por tanto, implícitamente, la Divinidad de Cristo; después de lo cual dicen muy panchos, que son católicos y no quieren separarse de Roma; solamente ellos son "católicos que piensan"; lo cual ni como chiste puede pasar. Son herejes manifiestos y cumplidos; y están contra Roma.

Pero leyendo otra vez, uno conjetura que son cuatro teólogos locos a quienes el pueblo no hace caso, y a lo mejor, ignora; que hacen mucho ruido justamente porque son locos. Mas si el pueblo les hace caso, tanto peor para los holandeses.

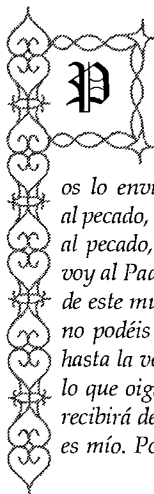
La enfermedad de ahora ¿es la más grave de todas y es la última; o bien es una de tantas? Pueden elegir lo que quieran, porque de cierto no lo sabemos; podría ser que pase como tantas otras esta crisis y dé lugar a un nuevo nacimiento. Podría ser que no pase y en ese caso, el nacimiento sería la Parusía, el nuevo nacimiento de Cristo indicado en el Apokalypsis; y el renacimiento de la Creación de Dios salvada definitivamente.

Ciertamente, la crisis actual de la Iglesia tiene un carácter que no han tenido las otras: es absolutamente total: total en extensión, cubre todo el mundo; total en intensidad, pues la herejía naturalística (o el "aloguismo", como la llamó Belloc) es la herejía más radical que ha existido y puede existir: falsifica todos los dogmas del Cristianismo, vaciándolos de su contenido sobrenatural, y poniendo en su lugar la adoración sacrílega del Hombre; que sabemos será la doctrina del Anticristo. Todos estos Congresos, Reuniones, Asambleas que estamos viendo son enteramente arreligiosos; naturalísticos: quieren salvar al hombre o a las naciones sin Dios; a lo más le silban a Dios como a un perrito para que venga a apoyarlos. Y no. Sin Dios pueden perder a los hombres pero no pueden salvarlos. Lo acaba de decir el Papa en su Encíclica: "Los que organizan sin Dios, organizan contra el hombre" —dice.

Bien, si esta crisis actual dará un parto saludable, Uds. lo verán. Si realmente es la última, Dios nos pille confesados —o haciendo confesión de la Fe; porque "aquél que perseverare en la Fe hasta el fin, ése será salvo".

DOMINGO CUARTO DE PASCUA

La Promesa del Espíritu Santo. (1967)



ero ahora me voy a Aquél que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: "¿Dónde vas?" Sino que por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré: y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio; en lo referente al pecado, porque no creen en mí; en lo referente a la justicia porque me voy al Padre, y ya no me veréis; en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo está juzgado. Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.

(Jn. 16,5-15)

Este Evangelio está tomado del Sermón Despedida, y está allí antes que el leído el Domingo.

Este largo recitado, que ocupa tres capítulos de San Juan, fue pronunciado en la Última Cena, desde el Cenáculo hasta el Monte Oliveto: comienza con el Mandato del Amor Fraterno y termina con la promesa del Amor Substancial, el Espíritu Santo. Es el consuelo que da Cristo a los Apóstoles que estaban contristados y temerosos; y es su última y más importante instrucción. Esta instrucción la completará el Espíritu Santo, que no añadirá nada nuevo sino que hará comprender y rememorar las enseñanzas de Cristo: "porque no hablará de lo suyo, sino de lo mío os remembrará; y os hará ver las cosas futuras", dice Cristo; lo cual se cumplió en el "Apokalypsis" de San Juan.

Este Evangelio era un enigma y un rompecabezas para los Santos Padres y Doctores antiguos; pues esos dos versículos centrales suenan a puro disparate:

"Y el Espíritu cuando viniere
Convencerá al mundo de pecado, justicia y juicio.
De pecado, pues no creyeron en mí;
De justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis;
De juicio, porque el Príncipe deste mundo ya está juzgado".

¿Qué atadero tiene esto? Los Santos Padres latinos y griegos, por no conocer el modo de hablar hebreo, o sea el "estiloral", al llegar aquí tropiezan y se disparan para cualquier lado; y algunos exégetas modernos, desos que no hacen más que copiar, lo mismo. Nosotros somos más dichosos, y vemos el significado, que se reduce a esto: "Os mandaré el Espíritu Santo y El os dará el triunfo". Después sigue el Evangelio del Domingo pasado: "Un poquito no me veréis; ahora estáis afligidos, pero, como la mujer que da a luz...".

De modo que los dos versículos adivinanza dicen así: "*culpa, justicia y juicio*" es la misma cosa, figura un Tribunal que da sentencia; en esa sentencia quedan condenados el mundo, que no creyó en Cristo y está a punto de darle muerte; y el Demonio, que no vencerá al final y ya está condenado; y eso se verá por los prodigios que sucederán después de la Resurrección y Ascensión de Cristo: "porque voy al Padre y ya no me veréis; porque no creyeron en mí; y porque el fautor principal, el Demonio, está vencido de antemano". Eso es nuestro gozo.

Si Cristo quiso decir eso ¿por qué no lo dijo así? —Pregúntenle a Él. Usó la figura que llaman los retóricos "hendíadis", que en el estilo hebreo es frecuentísima[32].

De modo que Cristo hubiera podido decirles —pero no lo dijo así; "Triunfaréis cuando yo me vaya, por obra del Espíritu de Verdad; por eso conviene que yo me vaya". Por cuarta vez

32. "La mente de Cristo vuela sobre todos esos sucesos, que son uno solo, tocando solamente las tres cúspides, que también son una sola. Cristo habla de una sola realidad, dividiéndola por gala en tres... modo de decir que los

promete el Espíritu Santo y por tercera vez lo llama "Espíritu de Verdad". ¿A quién promete? —A la Iglesia, que entonces constaba de doce hombres, los Doce Apóstoles.

¿Qué triunfo es ése? Si los Apóstoles después de la Ascensión van a sufrir trabajos de cuerpo y alma toda la vida; van a ser perseguidos, encarcelados y martirizados? Bien, pero por ellos la Iglesia se va a implantar, va a crecer, va a perdurar; y eso es el principio o barrunto del "gozo que nadie os podrá quitar", el gozo mismo está en la otra vida. Aprendamos la lección; ése es el triunfo del cristiano, triunfo a través del fracaso personal. Cualquier buen cristiano tiene algo de mártir.

Esta semana, para poner un ejemplo, me escribió N.N., buen escritor y mi colaborador: "Todos hemos fracasado y Ud. el primero". Yo le contesté ayer: Ud. sabrá mejor, pero yo no me siento fracasado". El caso es que él piensa "fracaso" y "éxito" en términos del mundo, y yo también a veces; pero no hay que pensar así. Así como "no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la ciudad futura" —dice San Pedro— así no tenemos éxito permanente, sino que aplazamos el éxito para más tarde. Jugamos a la redoblona: todo lo que tenemos, sobre el tapete, y O TODO O NADA; sabiendo que será todo —pero hay que esperar; en Esperanza, Provincia de Santa Fe.

El fracaso mío para N.N. es que, a Borges, por ejemplo, lo llaman el mejor escritor del mundo, le dan premios y honores, le dan casa y un gran sueldo por dirigir una cosa que no puede dirigir, traducen sus libros a seis lenguas, y los venden por millares; "y a mí nada", como dicen los chicos. Bien ¿y a mí qué me importa? ¿Envidiaré yo todo eso? Al contrario, si me lo dieran, ese triunfo de Borges, me sentiría en peligro y lo lanzaría de mí. No hay peligro que me lo ofrezcan, por lo demás.

retóricos llaman "hendíadis", una figura de dicción. En la escuela nos ponían como ejemplo de hendíadis el hemistiquio de Virgilio: "Poculo bibemus et auro, beberemos en cáliz y en oro", dice el poeta, en vez de decir: "bibemus in poculo aureo, beberemos en un caliz de oro". ¿Y por qué lo dice de la otra manera? No lo sé; son cosas de los poetas. La verdad es que la poesía antigua es mucho más apta para la hendíadis que la nuestra". (L. C., comentario a este mismo evangelio en otro cuaderno).

Perdón por hablar de mí mismo, que es cosa un poco cursi: es el primer ejemplo a mano. Es el ejemplo del buen cristiano en esta vida, que no sé cómo Dios me lo da, pues no sé si soy muy bueno. Es ejemplo del triunfo del cristiano en este mundo, que no es hacer capote en este mundo mundillo: eso le toca a los falsos profetas, dice Cristo. A los no falsos, les toca ser perseguidos; y entonces encima alegrarse. ¿Alegrarse de qué? De tener algún parecido con Cristo; aunque sea mínimo, como el mío.

Dura es esta palabra ¿y quién la aguantará? La han aguantado y están aguantando desque vino el Espíritu Santo (que a ratos parece Espíritu Malo) millones y millones de personas, muy contentas y felices; que son las personas por las cuales el Universo sigue en pie y marchando; que si no existieran se derrumbaría; son "la estirpe electa; el sacerdocio regio, la gente santa" —dice San Pedro[33]: "genus electum, reale sacerdotium, gens sancta" —los hijos adoptivos de Dios, en quienes Dios mora.

Con perdón de la palabra, somos nosotros, loado sea Dios.

33. I Pe 2,9.

DOMINGO QUINTO DE PASCUA

EFICACIA DE LA ORACIÓN. (1965)

Aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado. Os he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre. Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre.» Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro, y no dices ninguna parábola. Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios.» Jesús les respondió : «¿Ahora creéis? Mirad que llega la hora (y ha llegado ya) en que os dispersaréis cada uno por vuestro lado y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo.»

(Jn. 16,23-33)

En este tercer fragmento de la Despedida de Cristo, que es el final, Cristo trata de la oración; y en toda la despedida trata de la Esperanza sobrenatural, como está dicho. La Esperanza es la nutrición y al mismo tiempo la nutridora de la oración.

Cristo hace a los Apóstoles una promesa estupefaciente: "Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, os será dado"; y los Apóstoles se entusiasman enormemente —en falso.

La oración nos religa con Dios; y por tanto es el acto más importante de la Religión; palabra que significa "religamiento".

La Escritura dice de la oración: "Bendito sea Dios que no apartó de mí ni mi oración ni su misericordia" —uniendo así nuestra oración con la misericordia de Dios, y prometiendo implícitamente que mientras hagamos oración obtendremos misericordia. Es muy consoladora esta promesa del Psalmo 65, versículo 20.

Varias veces en mi vida he dicho este versículo; varias veces en mi vida me he encontrado en lo que llaman "conciencia perpleja"; y me he pacificado recordándolo. Pondré un ejemplo pequeño, porque decía el Santo Cura de Ars que no hay que decir en la predicación sino aquello de que uno tiene experiencia propia. Por ejemplo, cuando enseñaba Filosofía en el Instituto del Profesorado, tenía graves escrúpulos, porque era claro que DE HECHO yo Filosofía no enseñaba (a causa, creo, de la nula disposición del alumnado) y cobraba tranquilamente $258 mensuales. Yo seguía en el puesto, con "conciencia perpleja", una, porque algo enseñaba, aunque no fuese Filosofía y dos, porque si renunciaba, ocupaba mi lugar un profesor que no sólo no enseñaría Filosofía sino a lo mejor enseñaba objeciones contra la Religión cristiana con el nombre de Filosofía, como hacían entonces Sansón Raskowsky y José Luis Kriegman. Pero con esta conciencia perpleja, yo veía que seguía orando; no muy bien, pero orar, oraba. Al fin Perón me sacó del problema echándome de la cátedra; no Perón propiamente sino otros del costado de Perón.

Esto: "bendito sea Dios que no apartó de mí ni mi oración ni su misericordia" está dicho en alabanza de la oración; es la mayor que hay. Ahora viene otra alabanza, del severo Tertuliano, en sentido contrario: "Yo tiemblo, dice el severo Africano, de pensar que un hombre pueda pasar un solo día sin orar". El primer dicho significa que aquél que ora, se salva; ¿significa este otro que aquel que no ora, no se salva? En la mente de Tertuliano, sí; pero no se puede sostener: pues en definitiva Tertuliano, Padre de la Iglesia, a fuerza de rigurosidad, cayó en herejía, en la herejía montanista, semejante a la herejía jansenista del siglo XVII. En la Escritura no está el dicho de Tertuliano. En la Escritura

está que el que ora se salva; la negativa, "el que no ora, no se salva", no está. No lo sabemos. No quiere decir que no sea peligroso pasar la vida sin orar; pero en fin, Dios sea loado, hay muchas maneras de orar; y a veces se ora sin saberlo.

Esto precisado, podemos considerar el alcance de la promesa de Cristo. Cristo promete que el Padre nos dará lo que le pidamos. Los Apóstoles se fueron por las nubes; pero Cristo les añade que "hasta ahora no me habéis pedido nada"; y le habían pedido cosas, pero eran cosas insensatas; por ejemplo "que hiciera caer una bomba atómica (o sea, fuego del cielo) sobre las ciudades de Cafarnao y Bethsaida Julia. Por eso advirtió que había que pedir en su nombre y junto con El; o sea, que no había que pedir cualquier cosa.

Entonces la promesa parece irse al diablo; parece equivaler a esto: "Hay que pedir a Dios cosas; si Dios quiere nos las dará, si no quiere no". Para ese viaje no se necesita alforja; lo sabíamos ya, Cristo podía haberse ahorrado ese jueguito de palabras, mantantiru tiru la.

Tampoco es eso. La oración "eficaz" fue delimitada cuidadosamente por Cristo durante su predicación: tiene dos condiciones necesarias: una, que tiene que ser constante; otra, que tiene que ser de lo conveniente. "Supongamos que uno pide a Dios algo inconveniente, que su deseo se cumple, y él atribuye a Dios el don de algo dañoso; eso es cómico" —dice el filósofo Kirkegord.

"Si uno pide a su Padre un pan ¿le dará una piedra? Si le pide un huevo ¿le dará un alacrán? Si le pide un pescado ¿le dará una víbora? —dice Cristo. Lo malo es que a veces pedimos una piedra, un alacrán y una víbora; y Dios no nos los da. ¿Es inútil entonces mi oración? Nunca, si es ferviente y constante. "Aut dabit quod petis aut quod noverit melius", dice San Agustín: "o te dará lo que pides o lo que Él sabe es mejor".

Cristo reiteró igualmente que la oración sea constante: "sine intermissione orate", orad sin aflojar; y lo ilustró con la Parábola del Amigo Insistente, que viene a medianoche a pedir panes prestados al amigo que está durmiendo, y éste lo manda al

diablo con diez maldiciones y el otro sigue golpeando la puerta, hasta que se levanta el amigo rico y se los da; "así —dice Cristo— si Dios no os otorga lo que pedís por su benignidad, puede ser que lo otorgue de puro cansado". Y así vemos en las vidas de los Santos cuántas veces Dios hizo esperar a alguien incluso toda la vida.

Pero si Dios sabe lo que necesitamos, sabe lo que nos conviene, y Dios nos ama ¿qué necesidad hay de pedir? Casi parece hacer un agravio a la Paternidad de Dios. "Sabe vuestro Padre Celestial que tenéis necesidad destas cosas" —dijo Cristo.

Esta objeción se oye, e incluso la han escrito algunos filósofos, Spinoza, Renouvier, Vacherot —no grandes filósofos por cierto, como se ve por el hecho de que es bastante tonta. Breve y elegantemente respondió hace mucho tiempo San Agustín: "Dios no necesita que le digas lo que necesitas; pero tú sí lo necesitas". O sea, sea que Dios conceda, sea que no conceda lo que imploramos, la imploración nos hace bien.

¿Qué bien nos hace? El gran sabio francés Alexis Carrel en su libro "El Hombre, Ese Desconocido" (*L'Homme, Cet Inconnu*), traducido entre nosotros con el título de *La Incógnita del Hombre,* hace un agudo análisis, que no hay tiempo de repetir, del provecho natural que imparte al hombre la oración, visto solamente a los ojos de la razón natural. Pero el provecho religioso es mayor, y él incluye este otro provecho natural. El provecho religioso de la oración, aun en el caso de no obtener lo pedido; o sea, ese "algo mejor" que dice San Agustín, es en resumen:

1º- nos pone en contacto con Dios; o sea, un acto de fe.

2º- despliega confianza en Dios; o sea, un acto de esperanza.

3º- confiesa que Dios es bueno; o sea, un acto de caridad.

4º- nos pone vivamente ante los ojos de la mente el objeto que deseamos; o sea, un acto de prudencia; puesto que la prudencia depende del considerar y la oración nos hace considerar.

5º- finalmente, nos calma, lo cual también pertenece a la virtud de prudencia.

Consideremos una viejita que está sentada al lado de su nieto enfermo rezando el Rosario; con muchas distracciones por supuesto. Ahí está un chiquito enfermo y ahí está la abuela en la presencia de Dios: la repetición monótona de una y otra vez la misma fórmula le calma los nervios; la confianza en Dios le calma los arrebatados afectos de temor y tristeza —y después de su oración podrá atenderlo mejor; la fe le hace someter su voluntad a la incógnita y más sapiente Voluntad de Dios; la conciencia de lo que pide le pone ante los ojos la verdad de la muerte y de lo deleznable de la vida humana; los misterios del Rosario la sacan del monoideísmo o idea fija, recordándole por ejemplo la Pasión de Cristo o el gran asunto de la salvación eterna; y el deseo de alcanzar lo que pide le sugiere el propósito de buenas obras o el arrepentimiento de malas acciones; y sobre todo eso, quién te dice que a Dios no se le ocurra hacerle la gracia o, si a mano viene, el milagro. "O te dará lo que pides o lo que Él ve que es mayor".

De modo que, resumiendo, la promesa de Cristo en la Última Cena, aunque no sea una cosa de magia, supone que nuestra oración es verdadera oración, o sea prudente y constante; y la oración es el foco vivo de la religión. Los sabios la han alabado de provechosa; pero ¿qué alabanza es comparable a la que della hace la Iglesia? Desde que existe la Iglesia existen las Órdenes contemplativas, que ella no solamente ha aprobado sino que ha creado para promover la búsqueda de lo "Único Necesario".

DOMINGO INFRA-OCTAVA DE LA ASCENSIÓN

PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO. EL ODIO DEL MUNDO. (1967)



uando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio. Os he dicho esto para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas . E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.
(Jn. 15,26-16:4)

En el Evangelio de hoy, tomado siempre del Sermón Despedida, Cristo predice a sus Apóstoles la persecución inevitable. Ya antes les había dicho: "No es el Discípulo mayor que el Maestro: si a mí me han perseguido, a vosotros os perseguirán". Esta predicción de Cristo se cumplió en toda la historia de la Iglesia, de diferentes maneras.

Este es el trago más áspero del Cristianismo: no sólo habemos de llevar nuestra cruz sino que sobre ella cargarán desde afuera.

Por eso Cristo antes de hacer el hórrido anuncio apuntala sus ánimos fuertemente: justamente "Paráclito", el nombre del Espíritu Santo, significa en griego "puntal"; la Vulgata traduce "el Consolador". Cinco veces les promete el Espíritu Santo en este discurso; y como consecuencia de su venida y morada en nosotros, la eficacia de nuestras oraciones y el "gozo que nadie os podrá quitar". Todo eso era necesario y más aún; mas todo

eso actúa solamente en la fe y en la esperanza; no basta haber sido bautizado.

Cristo describe la persecución en sus dos extremos: extremo inferior: os excomulgarán, o sea, "os echarán de las sinagogas" - "absque synagogis facient vos", como hicieron ya con el Ciegonato y sus padres; extremo último: "os darán la muerte y creerán hacer con eso servicio a Dios", como hicieron con el mismo Cristo: "Nosotros tenemos Ley y según nuestra Ley debe morir porque se ha hecho Hijo de Dios". Estos días me leyeron un párrafo del Cardenal Bea acerca de los que mataron a Cristo: dice que no el pueblo judío, sino algunos funcionarios judíos mataron a Cristo; pero esos mismos no pueden llamarse "deicidas" porque no sabían que Cristo era Dios. Con todo respeto, podemos advertir que no sabían lo que era Cristo, pero debían saber; otra cosa sería hacer agravio a Cristo; o sea, pensar que todo un Dios se hizo hombre con el fin de revelarse a los hombres; y no fue capaz de probar que era Dios; ni siquiera a los que lo rodeaban y eran los jefes religiosos de la religión verdadera. No: lo que siempre ha creído y enseñado la Iglesia es que los fariseos, y sus secuaces —una parte del pueblo judío— asesinaron al Mesías; y si ignoraron que lo era, esa fue "ignorancia culpable" y por tanto, el delito es imputable. —"No saben lo que están haciendo" —dijo Cristo en la cruz. Sí, pero antes dijo: "Padre perdónalos"; y si se pide un perdón, hay un delito; y por cierto un delito enorme. El Cardenal se queda con el "No saben lo que hacen"; y se deja el "Perdónalos" porque para él no hay nada que perdonar. Los judíos todavía no lo han crucificado[34].

Esta pregunta me hizo un muchacho en Santa Fe; estuve hablando con unos treinta muchachos durante tres horas: y se

34. N. del E.: En un cuaderno de notas del P. Castellani leemos: "El 25-IV-33 un tribunal público de cinco jueces en Jerusalén, después de revisar el proceso de Jesús, pronunció que era inocente por cuatro votos contra uno, que su muerte fue un enorme error de la raza hebrea, la cual se haría un honor en repararlo (Jérusalem, Revue Mensuelle Illustrée, Paris, XXVIII (1333), Mars - Juin, A. 173, p. 464)- Citado por Réboli, S.J. (Si fue inocente, fue Hijo de Dios.

El Dr. Klausner, judío, declara que el error no fue de todo el pueblo (lo cual es exacto) sino de la oligarquía sacerdotal que entonces gobernaba la religión hebrea.

me encogía el corazón al pensar lo que les espera: "no saben lo que les espera", pensaba yo al oír sus palabras llenas de optimismo. Pensar que estos jóvenes inteligentes, sanos, puros, fervorosos y bien intencionados, van a entrar en el ambiente helado del mundo y se les van a marchitar y deshojar todas las ilusiones que tienen ahora como es propio de jóvenes; e incluso que ante el choque, muchos defeccionarán, encogerán los cuernos como el caracol o se esconderán como la ostra.

Están ellos en una situación nueva. Yo nací y crecí en un ambiente cristiano, aunque tibio: Dios, Jesucristo, la Virgen, los Santos, los Ángeles, oír Misa y rezar el Rosario; el Papa es el representante de Cristo; y el P. Olessio, o los jesuitas de Santa Fe son los representantes del Papa; y no pueden equivocarse. Sufrí las tentaciones comunes del Demonio, el mundo y la carne; pero no esta cruel tentación contra la fe que se levanta ahora, y parece estar en cuarto creciente.

La Iglesia siempre ha tenido persecuciones; eran o declaradas o encubiertas, con hierro o con trampas; o bien las dos cosas, como la del Emperador Juliano el Apóstata; pero nunca han estado dentro mismo de la Iglesia: o bien han estado poco tiempo, hasta que la herejía descubierta era condenada y la rama seca era limpiamente serruchada del tronco vivo. Ahora muchos dicen (sacerdotes incluso) que ellos los progresistas o postconciliares son los verdaderos cristianos y los demás son chanfaina; y los otros llamados integristas o preconciliares dicen lo mismo de los otros; y averígüese Ud. si puede. Entre las dos posiciones existe toda clase de grados intermedios; no existe un tajo seco. ¿Se hará el tajo seco? No lo sé. Cerca del trono pontificio están el Cardenal Bea y el Cardenal Ottaviani; no se pueden ver ni en pintura; los dos son Cardenales.

Bien, el Espíritu Santo sabe. Así como Dios me protegió a mí, protegerá a éstos, si se llaman a seguro. Todas las generaciones humanas y todas las épocas de la historia están a igual distancia de Dios. El que ora por su fe, jamás será desoído. El profeta David dice: "Loado sea Dios que no apartó de mí ni mi oración ni su misericordia"; o sea, que mientras dure la oración no se

retirará la misericordia, sobre todo en el tiempo de la persecución. "Cuando os veáis perseguidos alegraos y regocijaos; porque vuestra recompensa es grande en el cielo".

Estos muchachos, la mayoría universitarios, algunos recibidos, no me hicieron una sola pregunta sobre política, ni yo a ellos: hicieron preguntas religiosas o filosóficas, y por cierto con gran discreción y entendimiento. Y al final habló el que los dirige, un profesor muy talentoso y modesto; y les hizo prácticamente el sermoncito que he hecho ahora. Les dijo en resumen que no esperaran el éxito inmediato de sus esfuerzos y trabajos; que a lo mejor lo que siembren ahora fructificará dentro de dos o tres generaciones —o nunca: porque "uno siembra, otro riega, y después viene otro y recoge" —dice San Pablo; y Dios no nos pide que venzamos sino que no seamos vencidos. Que se hiciesen desde ahora duros ante la posible persecución: los escupitajos no me mojan, los insultos no me turban, la calumnia no me derrota; el dinero y los honores no me fascinan, y el Ángel de la Guarda me defenderá de todos los demonios.

Fue el que habló mejor: es irlandés o hijo de irlandés; o sea, de una raza que sabe lo que es sufrir persecución por causa de la santidad —por amor de la justicia, dijo Cristo— que es el nombre de la santidad en los Evangelios. Ya tienen ellos alguna experiencia deso.

151

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

(1962)

Jn 14, 25-31

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.» Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» Otros en cambio decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!» Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó su voz y les dijo: «Judíos y habitantes todos de Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras: No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día, sino que es lo que dijo el profeta: "Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu. Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que llegue el Día grande del Señor. Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará". Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, a éste, que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos; a éste, pues,



Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio; porque dice de él David: "Veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha, para que no vacile. Por eso se ha alegrado mi corazón y se ha alborozado mi lengua, y hasta mi carne reposará en la esperanza de que no abandonarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu santo experimente la corrupción. Me has hecho conocer caminos de vida, me llenarás de gozo con tu rostro". Hermanos, permitidme que os diga con toda libertad cómo el patriarca David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente. Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado con juramento que se sentaría en su trono un descendiente de su sangre, vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción. A este Jesús Dios le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís. Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado". Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo; pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro.» Con otras muchas palabras les conjuraba y les exhortaba: «Salvaos de esta generación perversa.» Los que acogieron su Palabra fueron bautizados. Aquel día se les unieron unas 3.000 almas.

(Hch. 2,1-41)

Pentecostés, que era una fiesta judía —primero fue la fiesta del trigo, después la de la Ley dada en el Sinaí— es para nosotros la venida del Espíritu Santo. En la Epístola[35] se lee la narración que todos conocemos de los "Actos", cap. II. Estaban los Apóstoles y algunos discípulos recluídos en el Cenáculo y "unánimes en oración": habían elegido al Apóstol San Matías en sustitución del Iscariote, y en llegando el Domingo, 10 días después de la Ascensión, el ruido de un viento impetuoso se oyó de golpe dentro del cuarto cerrado, y fuera también —y aparecieron

35. Hechos 2,1-41.

como lenguas de fuego que se asentaron sobre cada uno de los asistentes: los Apóstoles fueron bautizados: "Él bautizará en fuego y en Espíritu", dijo de Cristo Juan el Bautizador. Y los efectos deste bautismo de fuego y viento fueron simplemente la edificación de la Iglesia, que hasta entonces tenía cabeza pero no tenía cuerpo: 3.000 judíos se bautizaron ese mismo día como efecto del Sermón de San Pedro, la cabeza visible de la Iglesia. Una muchedumbre se había amontonado ante el Cenáculo diciendo: "¿Qué les pasa a estos hombres?" y un chistoso dijo: "Están borrachos", y San Pedro desde el balcón, moviéndose ya como jefe de los Apóstoles, comenzó su discurso diciéndoles modestamente: "Es demasiado temprano para estar borrachos", habiendo podido decirles: "Estamos borrachos del Viento de Dios", de un entusiasmo divino —cosa que no hubieran entendido. Les habló de la muerte del Mesías, y de las profecías; y ellos dijeron: "¿Qué haremos ahora, varones hermanos?"

El Domingo pasado dije el fundamento revelado que tenemos para creer en el Espíritu Santo, que está también aquí en este Evangelio que habéis oído: Cristo habló dél como de una persona, y como de una persona divina; y por otra parte tanto Cristo como los judíos sostenían, hasta con la sangre de sus venas, que había un solo Dios. Podría recitarles aquí diez lugares de la Escritura en que se habla del Espíritu de Dios como de una de las personas de la Trinidad del único Dios; pero esto no es una clase de teología: es una breve homilía. Basta el texto del Evangelio de hoy.

Cristo dice que el Padre y él mismo (in nomine meo) mandarán el Paráclito a los Apóstoles, el cual les dará testimonio de Cristo —y les enseñará todo, les recordará todo y les revivificará en sus corazones todas las palabras que de Cristo oyeron; y les dará fuerzas para mantenerlas. Nadie puede dar testimonio sino una persona; y de Dios nadie puede dar testimonio sino el mismo Dios; cuando a Cristo le dijeron los fariseos: "Tú das testimonio de ti mismo y por tanto tu testimonio no vale" —respondió Jesús que Él y su Padre daban testimonio de su divinidad por medio de sus milagros; y aquí dice que el Paráclito también dará testimonio dél por el milagro moral de la Iglesia. El Espíritu

Santo edificó la Iglesia: cuando Cristo en este mismo sermón dijo esa frase tan difícil (según Maldonado, la más dificultosa del Evangelio): "Cuando venga el Espíritu convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" —dijo lo siguiente: El Espíritu Santo edificará la Iglesia.

Para testificar que Cristo es Dios o para testificar que en Dios hay tres personas, no basta un hombre, no basta un ángel, no bastan todos los ángeles: ésos son misterios divinos, sólo Dios puede revelarlos; —y Cristo desde el comienzo de su predicación comenzó a revelar la Trinidad con prudencia y poco a poco, lo mismo que su propia divinidad. Por ejemplo, Cristo cita a los Profetas diciendo: "¿No recordáis que el Espíritu Santo dijo por Isaías...?" Los judíos creían —y con razón— que la Escritura era la palabra de Dios y decían: "Dios dijo por el Profeta Isaías..." —Cristo dice como sinónimo de Dios: "El Espíritu Santo..." preparando así la explícita revelación final; —que fue al subir a los cielos: "Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Hay en el Evangelio de hoy una palabra difícil, que me parece más difícil que la dificilísima de Maldonado: es donde dice: "El Padre es mayor que yo" —palabra que parece destruir la Trinidad. Sobre esta palabra se apoyó una herejía terrible, el arrianismo, que negaba la divinidad de Cristo, la cual duró tres siglos, desde el IVº al VIIº, —o si se quiere cinco siglos, contando sus derivaciones, y pareció en un momento dado haber liquidado la Iglesia Católica: el mundo se despertó un día y gimió de sentirse arriano —dijo San Hilario; y hoy día hay muchos arrianos, créase o no, más que en el siglo IVº.

Diré brevemente lo que significa esa palabra difícil, no hay tiempo para más. Ella significa: "Mi Padre está ahora mejor que yo, porque yo estoy angustiado y abocado a mi terrible pasión, que me va a deshacer; pero por medio della yo vuelvo a mi Padre, y me igualo de nuevo con Él, como era antes desde toda la eternidad"[36]. Eso quiso decir Cristo. ¿Cómo lo sabemos? Mirando el "contexto" que llaman, todas las otras frases

36. N. del E.: Castellani da la interpretación de San Cirilo de Jerusalén.

circundantes. "Si me amarais, os alegraríais (de mi pasión) porque yo vuelvo al Padre; y el Padre es mayor que yo" —y un rato antes había dicho: "Felipe, el que me ve a mí, ve al Padre. ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?" Y antes todavía había dicho: "El Padre y yo somos una misma cosa". Y al Espíritu Santo lo envían a la vez el Padre y el Hijo: Él es el Amor de Dios, el Vínculo o el Beso de Dios; y para nosotros, Él es la gracia[37].

La Constitución argentina, que muchos invocan y pocos cumplen, invoca a Dios, fuente de toda Razón y Justicia. Ciertamente Dios es fuente de toda razón y justicia. ¿Es eso bastante? Se puede entender bien; pero cuando se hizo ese papel, estaba de moda el dios de Juan Jaime Rousseau, que no es nuestro Dios, el dios de los deístas, el dios de los masones, el "Gran Arquitecto del Universo", un dios que puede ser medido y comprendido por nuestra razón y nuestra justicia; pero nuestra razón es débil y toda nuestra justicia es como el paño de una menstruada, dice brutalmente el profeta Isaías[38]. El dios de los deístas es un dios falsificado, es un ídolo.

Un poeta argentino ha dicho:

> Fuente de Razón y Justicia,
> Y ante todo fuente de Gracia,
> Puesto que toda aristocracia
> Nace de tu sombra propicia...

"El Espíritu Santo te hará sombra", dijo el Ángel a Nuestra Señora. El Espíritu Santo es el Dador de la Gracia: "Veni Dator munerum" —el dador de los siete dones: Sabiduría, Entendimiento, Ciencia, Consejo, Piedad, Fortaleza y Temor de

37. "El Espíritu es la gracia: a Él se le atribuye su permanencia en las almas fieles y la producción de la gracia y la oración. Son las tres Divinas personas las que moran en el alma en gracia; y en realidad, todas las obras de Dios "ad extra" las hacen las tres personas de la Trinidad; pero la Iglesia atribuye al Padre la Creación, al Hijo la Redención, y al Espíritu la Santificación" (L.C., Homilía de Pentecostés, año 1966).

38. Is. 64,6.

Dios. Podemos decir que Dios Padre nos dio la Razón, Dios Hijo nos enseñó la Justicia; pero que de nada nos sirven si no las usamos, para lo cual necesitamos la Gracia del Espíritu de Dios.

Nosotros ignoramos al Espíritu Santo, como los "representantes del pueblo" de 1853, no lo usamos, lo ofendemos, y aun lo hacemos llorar, como habla San Pablo. Esto último es el pecado contra el Espíritu Santo, del cual se habla en otro Evangelio Dominical —del cual Dios nos libre y guarde.

Veni Creator Spiritus,

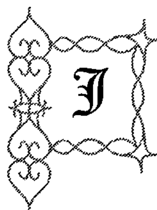
canta la Iglesia:

Mentes tuorum visita
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Ven, oh Creador Espíritu Divino,
De los tuyos la mente a socorrer,
Y llena con tu gracia como un vino
A nuestro pobre ser.

DOMINGO PRIMERO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

LA SANTÍSIMA TRINIDAD. (1962)



esús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»

(Mt. 28,18-20)

Los españoles llamaron a esta ciudad donde estamos "Puerto de la Santísima Trinidad y Nuestra Señora de los Buenos Aires", de cuyo nombre largo ahora apenas resta la cola. También San Juan, que anteayer cumplió 400 años, se llamó "de la Santísima Trinidad y el apóstol San Juan". Todas las ciudades argentinas antiguas se fundaron en el nombre de la Santísima Trinidad. Que ahora la Trinidad las proteja; no lo hará si nosotros no la ayudamos.

En el Domingo de la Trinidad leemos las últimas palabras de Cristo antes de subir a los cielos —lo que llaman la Misión Apostólica— dejándonos pobres y tristes en la tierra.

¡Ay nube envidiosa!
¿Do vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán tristes ,ay, nos dejas!
¿Y dejas, Pastor Santo,
Tu grey en este valle hondo oscuro

En soledad y llanto
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?

Nos dejó la esperanza del cielo, y el Espíritu Santo: y la revelación del Misterio de la Santísima Trinidad, revelación definitivamente cumplida con estas palabras: "bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Bautizar es lavar los pecados, y lavar los pecados sólo Dios puede hacer; y no dijo en el nombre de Dios, sino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y no dijo en los nombres, sino "en el nombre", en singular. Cuando Cristo dijo por primera vez al hidrópico: "Perdonados te son tus pecados", se escandalizaron los judíos y dijeron: "Este blasfema: ¿quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?" Tenían razón: sería ridículo que un sacerdote dijera en el confesonario: "Yo te perdono en el nombre de San Pedro, de San Cayetano y de Santa Teresita" —o ni siquiera de la Virgen Santísima.

Decimos que la Santísima Trinidad es un misterio. Jesucristo nos comunicó un secreto, el secreto de la interna vida divina, y por supuesto no lo entendemos hasta que participemos desa misma vida en la gloria eterna. ¿Para qué diablos nos enseñó una cosa que no podíamos entender? Justamente para eso, para que realizáramos que a Dios no lo podemos entender; pues no conoce bien a Dios el que cree conocer a Dios; como los hombres del siglo pasado tan ufanos con su "Dios fuente de Razón y Justicia", un dios falsificado, un ídolo, cortado a la medida del hombre como todos los ídolos, para poder engreirse el hombre y adorarse a sí mismo. La fe humilla al entendimiento humano, el cual es propenso al engreimiento: lo pone en su lugar. Cuando el hombre pierde la fe se pone a adorarse a sí mismo, es decir, a la obra de sus manos,contra el segundo mandamiento (o el primero si quieren): "no adorarás la obra de tus manos". La Trinidad del mundo actual es ésta: el Estado, el Dinero y la Técnica —obras de la mano del hombre: muchísimos hombres hoy día adoran esa Trinidad, que son tres y son uno: en el fondo son el entendimiento y la voluntad del hombre.

Y otra cosa: si a Dios no lo podemos entender no quiere decir que no lo podemos entender *algo*, quiere decir que en esta vida no lo entenderemos DEL TODO. Pero si ojean el "Tratado sobre la Trinidad" de San Agustín, el libro teológico más grande que se ha escrito, verán cuántas cosas de Dios podemos entender; y todos los teólogos y filósofos de la Cristiandad hicieron durante 10 siglos un trabajo inmenso (de cuyos restos vive todavía la filosofía moderna) para tratar de esclarecer la Trinidad, y para probar que ella no es imposible, absurda, contradictoria; que no somos unos bobos que creemos que tres dioses son un dios, tres personas son una persona, tres naturalezas son una naturaleza, "tres es uno y uno es tres", como dice el bobo de Carlyle, gran escritor inglés, que ése sí es un bobo, en este punto almenos: no es contradictorio que en una naturaleza misma subsistan tres focos de vida personal, tres Yos; pero jamás lo hemos visto, no existe eso entre las cosas creadas; y así no lo podemos imaginar. Podemos imaginarlo un poco, sí, pero muy de lejos: la memoria, el intelecto y la voluntad en nuestra alma son tres y son uno, y son la misma alma; pero no son tres substancias.

San Agustín dice: "Confieso esto: que no entiendo (el misterio) y que no lo entenderé hasta estar en el cielo". Cuando estudiaba me enseñaron un montón de cosas durante un año acerca de las "procesiones, relaciones y circumincesiones* divinas". Lo único que recuerdo ahora es que "en Dios hay una natura, dos procesiones, tres personas, cuatro relaciones reales y cinco nociones". Pídanme les explique eso y "kaputt", no lo sé. He caído en lo mismo de San Agustín: "En el cielo lo sabremos". (No digo haya sido inútil eso que me enseñaron).

Una enfermera me preguntó ayer: —¿Ud. sabe cómo es el cielo?— No lo sé— ¿Se lo imagina almenos?— No me lo imagino "al inmortal seguro", como lo llama Fray Luis de León. El cielo, el infierno, el pecado, la humanidad de Cristo, la grandeza de la Santísima Virgen son misterios porque tocan de cerca a Dios. Todo lo que tiene relación inmediata con Dios, incluso la santidad, tiene algo de infinito y no lo podemos por tanto abarcar del todo;

* "Mutua compenetración e inhabitación de las Tres Divinas Personas entre sí" (Ludwig Ott, *Manual de Teología Dogmática*, Ed. Herder, Barcelona, 1986, p. 130)

pero podemos comprender lo suficiente para evitar el infierno y conseguir el cielo, para "salvarnos". —¿En el cielo comprenderemos la Trinidad?— Sí[39]— ¿Y eso nos hará felices? —Ciertamente— ¿De qué manera?— No lo sé.

Existe el chiste ese de la mamá que estaba explicándole el catecismo a su nene y le describía cómo era el cielo —que ella se imaginaba: los angelitos, las nubes y nosotros con un arpa en una mano y una palma en la otra contemplando la cara de Dios; y el chico dijo: "Mami, y si nos portamos bien toda la semana, los Domingos ¿podemos ir al infierno a divertirnos un rato?" La Iglesia se contenta con decirnos que es "el descanso eterno y la luz perpetua". No es poco. San Juan en el "Apokalypsis" dice que enjugará Dios todas nuestras lágrimas y no habrá más llanto ni herida ni temor ni dolor" —y sobre todo, no habrá más crímenes. Los crímenes son la causa de todo el dolor y el temor que hay sobre la tierra —y en la Argentina. Esta nación está llena de crímenes impunes ¿y nos extrañamos de que haya inflación, de que haya hambre y de que haya catástrofes? "La impunidad de un crimen es mucho peor que el mismo crimen" —dijo un gran argentino; el cual naturalmente murió exiliado y calumniado: él era bueno o malo, no lo sé; pero él creía eso que dijo. Una nación donde no haya castigo para los crímenes es el "paraíso de los ladrones" —como se ha llamado a esta nación. Roguemos por ella. No entrarán los ladrones en el Paraíso de la otra vida, ciertamente y por mucho que roben, sus fortunas les van a costar muy caro.

San Pablo dijo del cielo simplemente que "ni ojo vio, ni oído oyó, ni en corazón de hombre se llegó a imaginar lo que Dios tiene preparado a los que le sirven". Jesucristo se limitó a comparar

39. Castellani quiere decir que en la gloria tendremos un conocimiento directo y penetrante de Dios: lo veremos claramente sin comprenderlo. En sentido propio comprender es conocer algo tanto cuanto es cognoscible. Ya que Dios, es infinito, ninguna creatura (limitada en su ser y en sus operaciones) puede conocerlo de esta manera.

La visión beatífica tiene diversidad de grados porque es proporcional a la gracia y los méritos que el bienaventurado poseyó en esta vida.

la gloria del cielo con "un banquete de bodas". Esta semana he mandado a la imprenta un libro sobre la resurrección de la carne, después de la cual los justos reinarán con Cristo mil años sobre la tierra —y en los astros quizás— conforme enseña el Apóstol San Juan . Es algo peligroso de explicar, y sobre todo, no hay tiempo. Quedémonos con lo que dice sobriamente la Iglesia rogando por los difuntos: "locum refrigerii, lucis et pacis ut indulgeas deprecamur" —"dales, Señor, te rogamos, el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz". Quiere decir que el Purgatorio es un lugar donde sufren sed, oscuridad y ansiedad las almas; sed de Dios, oscuridad acerca de Dios e inquietud acerca de su propia suerte; y la revelación de la Trinidad vista cara a cara les da de golpe comida y bebida, luz y tranquilidad para siempre. "Veremos y viviremos; viviremos y amaremos; amaremos y gozaremos; así será en el fin sin fin".

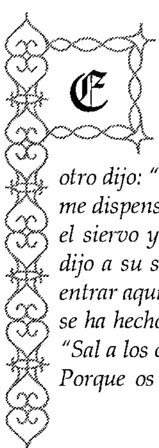
163

EJ (244)
DP II (173)

DOMINGO SEGUNDO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

PARÁBOLA DEL CONVITE REGIO. (1962)

EJ (244)



l le respondió: «Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos; a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: "Venid, que ya está todo preparado". Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: "He comprado un campo y tengo que ir a verlo; te ruego me dispenses". Y otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego me dispenses". Otro dijo: "Me he casado, y por eso no puedo ir". «Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, airado el dueño de la casa, dijo a su siervo: "Sal enseguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos". Dijo el siervo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio". Dijo el señor al siervo: "Sal a los caminos y cercados, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena».

(Lc. 14,16-24)

Hoy nos propone la Iglesia la Parábola de los Invitados a las Bodas del Rey —o del Hijo del Rey. Hay dos versiones distintas desta Parábola en el Evangelio: la de San Lucas, que acabamos de oír, y la de San Mateo, puesta cerca del fin de la Vida Pública, en las cuales el tema es el mismo, pero el tratamiento del tema es enteramente distinto. Quiere decir que Jesucristo trató dos veces diferentemente el tema de la Salvación o Perdición eterna: una ante un auditorio de griegos, romanos y judíos cultos, y por cierto en un banquete; otra en una plaza delante de judíos de todas clases; que es la de San Mateo..

Hay quienes han dicho (¡Dios nos libre de exégetas noveleros!) Cristo hizo una sola parábola, y después los dos Evangelistas la variaron haciendo dos Parábolas. Eso es imposible, su oficio era

transcribir fielmente los recitados del Maestro y a los "methurgemanes" judíos les estaba prohibidísimo cambiar nada. Es imposible que los dos Discípulos hayan tomado un recitado de Cristo como borrador para una ejercitación literaria, como quieren Weitmüller y también el católico Buzy. ¡Dios nos libre de exégetas que quieren mostrar saber más que los otros!

Samuel Butler y otros han calificado la parábola tal como está en Mateo de "salvaje": el Rey manda incendiar la ciudad de los renuentes y pasar a cuchillo a los homicidas; porque aquí (y en San Lucas no) los renuentes habían matado a los farautes del Rey; y después a un invitado, simplemente porque no tenía la vestidura nupcial, atado de pies y manos lo arroja a las tinieblas de allá fuera; o sea, a la muerte. Y esta expresión en Cristo significa derechamente el Infierno, la Perdición eterna. La parábola de Mateo será salvaje, pero en el fondo no dice más que la más fina y mesurada de Lucas.

El Cristianismo es en cierto modo salvaje y no es blandenguería como piensan algunos cristianos.

En las dos parábolas está indicado el destino final del hombre y el destino desastroso de la Sinagoga; en San Mateo este destino nacional de Israel en primer plano y salvajemente. Es que en la vida real existe lo salvaje, y en aquel entonces salvajemente: pues los judíos no solamente habían dado muerte a los Profetas (los farautes del Rey) sino que habían decidido asesinar al Hijo del Rey. El incendio de Jerusalén estaba cuando Cristo lo anunció a una distancia de 40 años; y cuando 18 años después Mateo transcribió este anuncio del Maestro, la destrucción de la Ciudad (llamada) Santa, todavía no se podía prever si no es proféticamente. El anunciarlo Cristo enérgicamente fue un acto de patriotismo y misericordia; y después lo anunciará no en estilo indirecto sino directo. El salvajismo no estaba de parte de Dios, sino en los hombres. Cristo avisaba enérgicamente.

El ambiente en que se movió Cristo era muy difícil : "esta generación perversa y bastarda". Era una generación que se creía religiosa, y no lo era: lo más difícil que hay para predicar. Cristo tenía que usar el estilo indirecto, atacarlos por la espalda como si dijéramos, y por eso "hablaba en parábolas, y sin

parábolas no les decía nada". Si les hubiera predicado directamente (como de hecho hizo también, no dejó nada por probar) ellos vestían por delante una coraza impenetrable: "nosotros somos hijos de Abraham, somos religiosos, no somos Samaritanos ni Paganos" —como de hecho dijeron también. Había que atacarlos por la espalda, no a traición, sino por donde no estaban acorazados.

La situación hoy día en muchos países cristianos es la misma o parecida. Todos somos hijos de Abraham y de Jesucristo, todos somos cristianos porque nos han bautizado a los 15 días de nacidos, hemos hecho la primera Comunión, vamos a muchos entierros y casamientos, algunas veces a misa, se canta un Tedeum el 25 de Mayo y se dice una misa de campaña a los milicos cada vez que los milicos quieren, o sea, Onganía. Todos los argentinos somos cristianos porque nos han bautizado a los 15 días, pero solamente el 9% de los bautizados en esta gran Capital va a misa los Domingos (3% en algunas Parroquias, 9% en otras, 11% a lo más en otras). Con esto ya somos una nación católica; con esto, que no está mal, pero falta una pequeñita cosa: falta en cada individuo el acto de Decisión de ser cristiano. Y este acto es embromado, es bastante salvaje, es una especie de Salto.

Resulta que es (en cierta manera) más fácil hacer un salvaje se vuelva cristiano que hacer un cristiano se vuelva cristiano; y ésta es la tarea de aquí y ahora, que Dios y la Virgen nos ayuden. Es más difícil hacer un individuo dé un salto en el aire y caiga en el mismo lugar donde estaba —y eso es hacer un cristiano se vuelva cristiano; que no hacer un individuo pegue una corridita, y salte, y caiga dos metros más allá —y eso ės hacer un pagano se vuelva cristiano. —Todos somos cristianos; ahora vamos a volvernos cristianos. —¿Cómo, cómo? Eso es absurdo, yo soy cristiano, no soy mahometano o budista; yo estoy bautizado y aborrezco al Comunismo.— No basta, querido, tienes que dar un Salto. —¿Quiere decir que tengo que apartarme de la Iglesia? Yo ya soy bastante anticlerical...— No es eso: tienes que dar un Salto, un Salto fuerte hasta tocar el cielo, y caer después en el

mismo lugar, es decir en la misma doctrina pero ya no solamente sabida sino practicada. ¿Sabes tan siquiera santiguarte? — Sí, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. — ¿Entiendes eso?— ¿Y cómo que lo entiendo?: es el misterio de la Santísima Trinidad y el misterio de la Cruz. —No lo entiendes en la práctica; suponiendo que fueses capaz de entender un misterio. —Bueno, a Ud. le da por hacer parábolas para asustar a la gente. —No siempre.

El filósofo Kirkegord decía que había que asustar a la gente para que se volvieran cristianos, correrlos con fuego; y contaba una fábula que con el perdón de Uds. voy a contar. Una vez los pájaros hicieron un concurso de vuelo acrobático; y lo iba ganando el Colibrí, que volaba más rápido, se quedaba parado en el aire, partía como una flecha en todas direcciones, y hacía el "trompo", como hacen los autos cuando se les rompe la dirección. De repente el Loro, que estaba muy quietito parado en su percha, pegó un salto prodigioso y empezó a hacer piruetas inverosímiles en el aire, incluso ponerse cabeza abajo. Cuando volvió, todos lo aplaudían y felicitaban a porfía; pero el Loro les gritó muy enojado: "¿Quién ha sido el desgraciado que me puso un cigarrillo encendido abajo la cola?" —Esto es lo que hizo o intentó hacer Jesucristo con esta parábola de los Invitados: nos quiso correr con una estopa encendida empapada en nafta.

El Cristianismo no es para consolar sino para asustar, decía Kirkegord. En realidad es para las dos cosas; y él no lo ignoraba. Jesucristo dijo ciertamente las salvajes parábolas de los Invitados y la del Rico Epulón en el Infierno; pero también las tiernas parábolas del Buen Pastor y el Hijo Pródigo. Son los dos contrafuertes ensamblados sobre los que se asienta el Cristianismo.

La Eucaristía es el centro del Cristianismo, todo él gira entorno; y es el Sacramento del Amor y la invitación y la promesa de la unión con Dios; pero la misma Eucaristía se puede convertir en un bocado de veneno —dijo San Pablo; "porque el que la como y bebe indignamente, come y bebe su propia perdición". Porque la Eucaristía representa también una Decisión, una opción vital y definitiva en la cual no hay término medio: "O conmigo o contra mí". Los Invitados o están dentro del palacio en la Cena

del Rey o están fuera, en las Tinieblas de allá fuera. Las almas están o en luz o en tinieblas: si pudiésemos ver las almas de los hombres, veríamos como las ventanas de un bloque de departamentos de noche: algunas ventanas iluminadas, otras ventanas negras; es decir, o en gracia o en desgracia de Dios. No podemos ver las almas, ni la propia alma por cierto, y así en la vida común somos todos mitá buenos y mitá malos y ningún extremo decisivo. Pero para Dios, que ve las almas, no es así: o estamos en amistad o estamos en enemistad de Dios.

El Cristianismo Católico (no el Cristianismo Calvinista) prefiere consolar más bien que asustar; y así está bien. Yo no deseo asustar a nadie, pero debo exponer las parábolas de Cristo como ellas son. Lo que pasa más bien es que yo mismo... estoy un poco asustado —no estoy seguro seguro de mi salvación, aunque la espero.

DOMINGO TERCERO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA. (1963)

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos». Entonces les dijo esta parábola. «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido". Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión. O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra , convoca a las amigas y vecinas, y dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido". Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

(Lc. 15,1-10)

En el Evangelio de hoy leemos dos de las tres "Parábolas de la Misericodia" que están en el capítulo XV de Lucas, al cual San Jerónimo llama "scriba mansuetudinis Christi", el cronista de la benignidad de Cristo: la del pastor y la de la Mujercita económica: la tercera es la estupenda parábola del Hijo Pródigo.

Cristo caracteriza aquí la condición de Dios para con los hombres como la de un Padre, pero un padre que tiene parcialidad hacia los hijos más desdichados. En las dos primeras parábolas, la oveja descarriada y la dracma perdida, Cristo emplea un rasgo psicológico que es un poco cómico pero muy

humano, y es que si se nos pierde una cosa, nos preocupamos vivamente por ella entonces, a veces hasta olvidar o descuidar las otras: hay incluso una cosa que llaman "amor por despecho": nos enamoramos de una persona cuando vemos que deja de querernos. "¿Qué pastor hay que si tiene cien ovejas y pierde una... qué mujer hay que si tiene diez dracmas y pierde una...?", dirigiéndose a los fariseos y escribas, que estaban criticándolo por su trato con publicanos y pecadores —recordando sin duda que poco antes no sólo había almorzado con el publicano Zaqueo, sino que se había invitado él mismo, con una gran voz, al ver que Zaqueo, que era petizo, estaba subido a un árbol para verlo pasar.

Cristo añade otro rasgo de la vida vecinal de los pobres en Palestina, y es que el pastor y el ama de casa salen a comunicar su pequeña alegría a los vecinos —cosa que no pasa por ejemplo en el bloque de departamentos donde vivo; y con una conclusión importante y paradojal, que "hay más gozo en el cielo por un pecador que hace penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia"... Este último rasgo es irónico, porque los que murmuraban de Cristo y su trato con los pecadores, eran justamente los que se "creían" justos y creían que no necesitaban penitencia, como dice dellos el Evangelio en otro lugar; supuesto que todos necesitamos penitencia y todos decimos muchas veces "ruega por nosotros pecadores" a María Santísima.

"Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" —dice San Pablo, y es un axioma teológico fundamental. Puesto esto, surge una dificultad muy grande, y es el gran número de hombres que están hoy día y han estado siempre fuera del camino de la verdad. Hoy día, después de 20 siglos de Cristianismo, hay solamente 500 millones de cristianos y hay tres veces más de no-cristianos; y aún entre esos 500 millones de bautizados hay muchos apóstatas y renegados y muchos más indiferentes que no practican la fe, si es que la tienen. ¿Cómo es eso? El Buen Pastor ¿no tiene bastante poder o no tiene bastante amor?

No diré que esto sea fácil de explicar: el Pecado es un misterio y en consecuencia el poder del Demonio sobre los hombres, que

del Pecado viene, es un misterio. Pero hay que presuponer esto: que ningún hombre se condena, es decir, pierde su último fin, sino es queriendo; es decir, por un acto libre, consciente y deliberado de su voluntad; y que a ningún hombre Dios deja de dar auxilios para que se salve, dentro de lo posible. No es necesario que nosotros veamos esos auxilios; hemos de presuponer que ellos existen, en virtud destas dos parábolas. Dios no solamente no condena por gusto a nadie, como enseñó Calvino (que Dios crea a muchos hombres para condenarlos) sino que los busca para salvarlos. Es "la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo", dice de Cristo el último Evangelio de la Misa, comparándolo con el Sol. El sol trata de entrar por todas partes: no puede entrar en los ojos de los ciegos o si cerramos las ventanas; pero aun en los túneles, en las cavernas, en los bosques tupidos entra un poco de claridad; y en las profundidades del mar. Y así no olvidamos que la inmensa mayoría de los hombres llega al uso de la razón, o sea al conocimiento de la ley moral, que está impresa en nuestra naturaleza; que todas las religiones, excepto las religiones satánicas, poseen un núcleo o fragmento de verdad procedente de la revelación primitiva; que para salvarse basta creer un mínimum sumamente fácil de percibir, a saber, que hay un Dios y que Dios es remunerador, es decir, que premia el bien; y finalmente recordar que aquéllos que no tienen uso de razón no pueden condenarse porque no pueden cometer un pecado mortal; no pueden rechazar su Último Fin porque simplemente no conocen su Último Fin.

¿Me estoy refiriendo a los niños que mueren temprano? No solamente: también a los adultos. ¿Hay adultos que no tienen uso de razón? Es más que probable, en las cosas religiosas y morales. Se han encontrado tribus salvajes tan embrutecidas que no tienen ninguna idea de Dios o una idea tan vaga o tan falsa que es igual que nada o menos que nada. Los teólogos antiguos creían que todo hombre adulto tenía necesariamente uso de razón; pero es que ellos no conocían más que a las poblaciones de Europa y parte de Asia. Los que no tienen ninguna idea de Dios y de la ley de Dios , no pueden pecar mortalmente.

A veces esas tribus salvajes, como los pigmeos de la Polinesia, son vivísimos para la caza, la pesca y la guerra, hábiles en hacer redes, flechas y cerbatanas; pero en las cosas religiosas y morales son como niños o menos que niños. Nuestros indios no eran así: los guaraníes tenían conocimiento de Dios, a quien llamaban Añang-Guazú (Gran Espíritu) y Ñandeyara (Padre bueno); los Onas del Sur tenían incluso un mito acerca del Pecado Original.

¿Adónde van? Al Limbo de los adultos, según mi maestro de Teología el finado Cardenal Ludovico Billot, el más grande teólogo deste siglo. ¿Hay un Limbo de los adultos? Sí; hay un limbo de los niños y de los adultos-niños. Esta sentencia de Billot suscitó mucha resistencia cuando Billot la expuso en un libro titulado *La Providencia de Dios y el gran número de almas fuera del camino de la salud*; pero el libro es enteramente convincente, y la sentencia no es nueva sino antigua y muy fundada. Recordemos que el Dante, que era buen teólogo ("theologus Dante nullius dogmatis expers"[40]), en el canto IV de la *Divina Comedia* pone un Limbo de los adultos, los Campos Elíseos (unos maravillosos jardines mejores que los que hay en París con ese nombre) donde están, "altro" que salvajes, los más grandes sabios de la antigüedad, Aristóteles mismo ("sedea il Maestro di color cha sanno")[41] y el mismo Virgilio, que conduce al poeta en su viaje terrible por lo profundo, le dice que él mismo está allí, con Platón, con Aristóteles, con Homero, con Horacio, con Ovidio; y otro montón de filósofos y poetas:

"E se furon dinanzi al Cristianesmo
Non adorâr debitamente a Dio
E di questi cotai, son io medesmo,

Y si fueron antes del Cristianismo
No adoraron debidamente a Dios
Y destos que te digo soy yo mismo"[42].

40. "El teólogo Dante, que ningún dogma desconoció".

41. "Estaba sentado el maestro de los que saben".

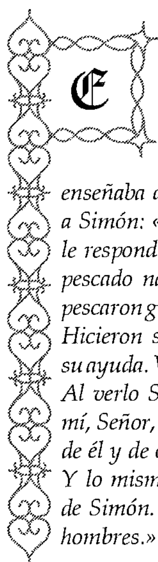
42. Inf. 3, 37-39.

¿Y no habrá en nuestras grandes ciudades hombres adultos que estén en el estado de los salvajes pigmeos, de los niños pequeños o de los paganos antes del Cristianismo? Me temo que sí. ¿Éstos no pueden ir al Infierno? No pueden, aunque viven en gran peligro deso; pero no los envidiemos: no pueden ir al cielo.

Estas son cuestiones teológicas en torno a un misterio. Lo que es cierto y no es disputable es que nadie se condena si no es queriendo y que Dios busca a todos, como la luz busca los ojos; y busca más a los que son más desdichados; y a nadie pide lo que no puede dar. Todo lo demás pertenece al misterio del Mal y del Maligno.

DOMINGO CUARTO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

La Primera Pesca Milagrosa. (1966)



Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.»

(Lc. 5,1-10)

Cuatro milagros hizo Cristo en el Lago Genezareth o Mar de Galilea: dos veces una Pesca Milagrosa, una dentro de la lancha de Pedro (que acabamos de oír), otra, desde la ribera; y dos veces calmó la tempestad, una vez estando durmiendo en la lancha, y la otra viniendo a ella por encima de las olas.

Hoy quisiera hablar de la tempestad en la Argentina y la Pesca Milagrosa en la Argentina. Que estos milagros son Parábolas en acción que simbolizan la Iglesia (que Cristo comienza a fundar en este primer milagro... *"no temas, Pedro,*

desde hoy serás pescador de hombres") ya lo he explicado; y no tiene por lo demás mucho alcance práctico.

Pero la tempestad en la Argentina y la imposible Pesca son cosas que a todos preocupan estos días. Un amigo me telefoneó que "para el Viernes se venía el golpe"; y el Viernes noche me telefoneó de nuevo que "el golpe se había suspendido por causa del frío", y mi amigo Hans Oliver dice que si Illia no termina su período será una desgracia; pero si termina su período es una ignominia"[43]. ¿Hay tormenta o no hay tormenta? Por lo menos soplan malos vientos y puede venir un ciclón: el cual ya ha empezado en Tucumán, donde los comunistas ganan batalla tras batalla.

Yo diré hoy que en nuestro país hay tormenta y solamente Cristo la puede aplacar; por medio de una Pesca Milagrosa; y lo probaré si puedo; y si no puedo porque estoy equivocado, tanto mejor.

La tormenta consiste en lo siguiente:

1º- sufrimos una grave crisis económica, desde hace unos 30 años; interrumpida en dos ocasiones por una aparente prosperidad.

2º- la crisis se ha puesto gravísima actualmente y encima ha revestido la apariencia de insoluble, irremediable, indefinida, perpetua.

3º- siendo la Argentina país de recursos naturales inmensos, la tal crisis es un milagro al revés; al revés del milagro alemán y el milagro italiano: ellos perdieron la Granguerra y ahora están recobrados; nosotros ganamos la guerra y ahora estamos derrotados. Recuerden que la Argentina declaró la guerra a Alemania cuando se estaba por acabar (ya estaba acabada) y nos apoderamos valientemente de los bienes del enemigo; y solamente matamos un japonés, al cual los médicos de Cosquín hicieron una operación equivocada y se murió; y uno dellos dijo: "Bueno, total estamos en guerra con el Japón".

Dejo aparte otras tormentas más graves y me fijo únicamente en la tormenta económico-financiera, que nos ha arrastrado al

43. N. del E.: Poco después se produjo el golpe que derrocó a Illia.

endeudamiento enorme con el extranjero, a la penuria e incluso al hambre[44].

Esta crisis no nació de la nada: proviene de una cantidad de errores de conducción que se remontan hasta el 25 de Mayo de 1810; o por lo menos al famoso empréstito Baring Brothers (verdadera estafa a la Argentina contraída por Rivadavia)[45].

Errores enormes, incluso de grandes gobernantes o reputados tales como Sáenz Peña e Yrigoyen. Y si digo "errores" para salvar amablemente la buena fe de los errados, cualquier malicioso

44. N. del E.: El 13 de abril de 1996 los diarios informaron que un estudio llevado a cabo por la Prelatura de Humahuaca entre dos mil familias de zonas rurales y urbanas de la región arrojó estos resultados: el 75% de los niños no alcanzan a vivir un año; en la mayor parte de los casos, la muerte se produce por causas evitables. El índice de desnutrición infantil es del 64%. El sondeo determinó también que la desocupación llega al 54%, y que el 67% de los encuestados no asistió o no pudo terminar la escuela primaria.

45. N del E.: El empréstito "Baring Brothers", escribe el Dr. Díaz Araujo, "refleja como en un espejo toda la historia de la deuda externa argentina". En ése, nuestro primer compromiso internacional, la Provincia de Buenos Aires se obligó a devolver un millón de libras esterlinas cuando sólo recibía quinientos sesenta mil libras (una libra equivalía a cinco pesos fuertes de plata). Todas las tierras públicas de la Provincia quedaban hipotecadas como garantía. Uno de los objetivos del préstamo era conseguir una masa de dinero metálico con la cual fundar el tesoro del Banco de Descuentos. Pero de las quinientos sesenta mil libras sólo se giraron en esa moneda veintidós mil; el resto fue remitido en letras de cambio contra comerciantes de Buenos Aires, los que entregaron al Gobierno el monto girado en papel moneda emitido por el mismo Banco de Descuentos. En 1904 el pago de la obligación con sus accesorios alcanzaba la suma de 23.734.766 pesos fuertes.

Scalabrini Ortiz señala que el préstamo era para los ingleses: "El primer empréstito argentino no fue más que un empréstito de desbloqueo, un modo de transportar en forma permanente las ganancias logradas por los comerciantes ingleses en las orillas del Río de la Plata. Es decir, que este primer empréstito representa una riqueza que se llevó de la Argentina a Inglaterra, no una riqueza inglesa que se trajo a la Argentina. Esta es la interpretación más favorable a Inglaterra que se puede enhebrar entre los hechos comprobables. La más desfavorable colindan con la brutal denominación de coacción y aún de estafa internacional".

De aquel tierral viene el barrial de nuestra deuda externa, cuyo misterio ha sido puesto en claro por A. Olmos (*La Deuda Externa*, Ed. de los Argentinos, Bs. As., 1990). Los países más ricos disponían de una enorme masa de dinero,

me dirá que fueron la mayoría agachadas, sobornos, entregas, canalladas y traiciones. Pero antes que él empiece a sacarme ejemplos, paso rápido a otra cosa.

En el decurso desta historia de vergüenzas, hubo argentinos inteligentes y enteros que percibieron esos errores y sus causas (al menos parcialmente), los denunciaron, los combatieron y fracasaron. Recuerdo ahora al cordobés Fragueiro, a Bianco, a Tisone, a Lisandro de la Torre, al General Mosconi, a Indalecio Gómez.

Esas vergüenzas llegan hasta el escándalo de ayer, el de hoy no lo sé todavía; porque ahora hay uno cada día: empréstito Baring Brothers, entrega a los ingleses del Ferrocarril Oeste regalado, más que regalado porque les dieron dinero encima, una legua de campo a ambos lados de las vías; después la entrega idem idem de otras 5 ferrovías nacionales hechas con

y para evitar dificultades decidieron colocarla en préstamo por medio de los bancos internacionales. Obediente a las directivas de los usureros, Martínez de Hoz endeudó al país en una suma imposible de pagar. La deuda carecía de justificación económica, financiera u administrativa (Olmos, p. 119); su inutilidad resulta patente si consideramos que en esos años las exportaciones superaron largamente a las importaciones, a pesar de que muchas de éstas eran innecesarias (juguetes, alimentos, bebidas, etc.).

Una parte importante de lo recibido fue colocada en bancos del exterior a un interés menor que el pagado a nuestros acreedores...

Domingo F. Cavallo, que en tiempo de los militares (1981) comenzó a *ESTATIZAR* la deuda, fue llamado por la democracia para dirigir la política económica del país. Y como el paso del tiempo vuelve al hombre más sabio, Cavallo dio un giro de 180 grados y comenzó a *PRIVATIZAR* a toda furia. Después de haber entregado a precio irrisorio el patrimonio de las empresas públicas nacionales y provinciales, en diciembre de 1996 la deuda supera los U$S 90.000 millones.

"En 1995, en medio del aumento de las tasas internacionales la desaparición del interés de los inversores por las privatizaciones, la fuga de capitales, la recesión, la caída de la recaudación y la ausencia de créditos nuevos en los mercados voluntarios, la Argentina debió pagar U$S 4.083,5 millones de intereses y U$S 10.204,8 millones por amortizaciones" (Jorge Oviedo, *La Nación*, 26-I-96, Sección II, p. 3).

"Para 1997 el país tiene vencimientos por U$S 14.439 millones... en 1998 el panorama es apenas mejor: habrá que pagar U$S 13.316 millones" (Marcelo Bonelli, *Clarín*, 4-X-96, págs. 20 y 21).

Guy Sorman sostiene que la deuda externa argentina es la gran estafa del siglo XX.

capitales argentinos y que no daban déficit; después la ley Mitre (Emilio Mitre, no Bartolo) que confirmaba el privilegio del inglés sobre el hijo del país; después otras leyes para facilitar la explotación del productor nacional y las enormes ganancias de las compañías extranjeras; después el monopolio de la compra de carnes dada a Inglaterra —saltemos, saltemos, es muy largo el decreto sobre la congelación de las esterlinas que nos debía Inglaterra, en virtud del cual en vez de cobrarle intereses, le pagábamos intereses, el tratado Roca-Runciman —saltemos, saltemos— el enorme soborno y estupro de la CADE, investigado y no castigado; el de la Corporación de Transportes, ni siquiera investigado —saltemos— el Palomar, el Puerto de Rosario, la Forestal, el Petróleo, el Banco Nación, Cacho Otero y Armando, contrabandistas millonarios —saltemos; es decir, debería haber saltado el patriotismo y el coraje del país y lo único que saltó por los aires fue la riqueza del país, de la cual las dos terceras partes se fue al extranjero.

Cito de memoria. Don Julio Irazusta ha analizado y reseñado todo esto en un eximio libro *Balance de Siglo y Medio* "con poca esperanza pero sin desaliento", dice; que pueden leer, se lee fácil, si no quieren creerme.

Sin desaliento. El libro se ocupa solamente de la economía y sus "errores" sin embarullarse con las causas más profundas, y hace bien; pero al final suelta la gran palabra: la Moral: ha habido y sigue habiendo una falla fatal en la moral pública —y privada. Irazusta observa que para el remedio que todos deseamos más bien que la inteligencia se necesita la honradez, la "voluntad del bien", como dice él. No se necesita el Sabio (aunque los sabios nunca están de más, y él es un sabio) sino el Héroe; pero no un héroe solo, porque ése sería fatalmente acogotado; sino respaldado por un equipo de hombres con "la voluntad del bien"; y éstos a su vez respaldados por la opinión pública, que sea bien informada y no míseramente engañada como ahora; en lo cual —dice Irazusta— los órganos de información tienen una responsabilidad enorme.

Ahora bien, esto solamente puede dárnoslo Cristo —y así ato mi lazo. Alguien ha dicho: "Los sermones del P. Castellani no son semones sino sinfonías". Me importa un ardite con tal que

sean sinfonías religiosas, como *"El Mesías"* de Händel, y no sinfonías políticas, como los discursos de Balbín. Solamente Cristo puede calmarnos la tormenta; porque la moral en los países católicos depende de la religión y se demedra y pudre sin ella; y esto lo da a entender también Irazusta muy discretamente. O sea, que la tormenta se irá calmando, con militares o sin militares, si Cristo concede una Pesca Milagrosa de hombres de bien a las redes de Pedro, pescador de hombres.

Algunos dicen: —Bien, ¿qué quiere Ud.? Yo no puedo volver moral al mundo todo" —o al país todo. —Verdad; pero para empezar puedes tú volverte moral —Ya soy moral —Puedes volverte más moral —¿Y después? Soy uno solo, "porque uno y solito soy yo", dice el Profeta David. —Después puedes volver morales a todos los de tu alrededor. —¿Y cómo hago eso? —Pidiéndoselo a Cristo, pidiéndole instantemente ese milagro milagrísimo. Al fin eso es lo que dice la Virgen en las apariciones de Garabandal, Fátima, Lourdes, La Saletta; dice: "Dios no puede aguantar más, os va a castigar". Después dice: "Orad, rezad el Rosario, visitad al Santísimo por la conversión del mundo". —Que parecen medios pequeñísimos comparados con la conversión del mundo. "Y haced penitencia"; y en Garabandal la Virgen dijo que esa penitencia no es azotarse o revolcarse en la nieve como San Francisco, sino "cumplir bien los deberes del propio estado". Modestos y callados cumplir bien todos nuestros pequeños deberes: eso es penitencia.

Un amigo mío que es pobre y modesto, y por cierto es judío, moralizó o morigeró hace poco a un General de la Nación, que lo mandó invitar a almorzar con él: "Yo no almuerzo con un hombre que ha hecho un pacto con los comunistas" —le hizo decir.

Como colofón de todo esto, cada vez que cantemos el himno nacional, acordémonos de la corrección que le hizo mi tío el cura, —el canónigo Don Claudio del Rey

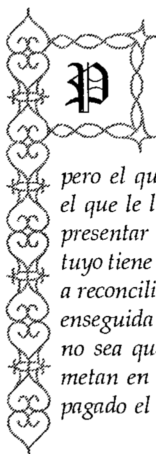
Sean eternos los laureles
Que DEBEMOS conseguir,
Coronados de gloria muramos
Y juremos con gloria vivir.

181

DOMINGO QUINTO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

La Corrección de la Antigua Ley

DP II 203
EJ 265



Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y el que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda. Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

(Mt. 5,20-48)

En el Evangelio de hoy se lee un trocito del Sermón del Monte, de la segunda parte, que llaman "la Corrección de la Ley". Cristo toma seis ejemplos de preceptos antiguos y los convierte en preceptos nuevos: y hoy leemos el primero, que atañe a las enemistades y a las injurias. Los otros ejemplos son:

2º el adulterio
3º el divorcio
4º los juramentos
5º no resistir al mal con mal
6º amar a los enemigos.

En el primer ejemplo Cristo dice que no solamente Dios prohibe el asesinato (por la ley de Moisés) sino todo lo que conduce al asesinato: la ira, las riñas, las ofensas y las contumelias; y dice que esas cosas son reato de muerte; —y de muerte eterna por cierto, pues nombra al fin a la *Gehenna del fuego*, o sea, el Infierno. (La Gehenna era un valle al lado Jerusalén, donde echaban las basuras y las quemaban; había siempre fuego ardiendo allí.) Parece exagerado de parte de Cristo que por decirle "estúpido" o "loco" a un prójimo, se merezca el Infierno. Se puede merecer ¿por qué no? Puede ser pecado mortal.

Un filósofo podría decir (y varios lo han dicho) que en estas seis correcciones Cristo no hizo sino enunciar la Ley Natural, la Moral que está en todas las grandes religiones del mundo, y también en la filosofía irreligiosa de Kant. Se equivocan grandemente: Cristo introduce la Moral cristiana, que es sobrenatural; introduce el concepto de Pecado delante de Dios, Ofensa de Dios, concepto que es propio del Cristianismo y no era conocido en el mundo pagano; y sólo vagamente conocido en el mundo judío. El que peca, peca contra Dios y compromete su Destino Eterno: no peca solamente contra la Virtud, como profesaban los paganos. El Pecado no es lo contrario de la Virtud, es lo contrario de la Fe, para el cristiano. La Virtud le decía al pagano: "Te has olvidado de mí en ese momento, eso está feo, me has abandonado; pero puedes volver a mí, yo soy siempre la misma..." y así sin más vueltas un pecador pasaba a ser justo. Pero la Fe dice al cristiano: "Has ofendido a Dios, hay una ruptura con Dios, una ruptura de relaciones; no puedes componer esa ruptura si Dios mismo no lo hace; tienes que acudir a Dios". Y el acudir a Dios del pecador es el arrepentimiento.

¿Dónde está todo eso? Está (por de pronto) en la solemne y asombrosa fórmula que usa Cristo en sus seis "correcciones". —*"Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás"; YO empero os digo..."*, fórmula repetida seis veces. El que había dicho eso a los antiguos era Moisés; Cristo por ende se daba por más que Moisés. Pero como Moisés había dicho eso (en las Tablas de la

Ley) de parte de Dios, Cristo se daba simplemente, mirándolo bien, por Dios; y Dios daba de nuevo su Ley estando allí presente; y también en una Montaña. Porque todo pecado se hace delante de Dios, es decir, quebranta una Ley directa de Dios. Por eso decimos en el Acto de Contrición: "Pésame, Señor, y me arrepiento de haberos ofendido; pésame por el infierno que merecí y por el cielo que perdí; pero mucho más me pesa porque pecando ofendí..." Dos veces refiero mi pecado a Dios; porque al fin, el Infierno y el Cielo no son sino la pérdida de Dios y la posesión de Dios.

El pecado no va pues solamente contra las virtudes morales (como entre los paganos) sino contra Dios —contra las virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad. De donde se sigue que todo pecador que no se arrepiente es un desesperado, vive *"sine Deo in hoc mundo"* —sin Dios en este mundo, como dice San Pablo[46].

—No nos venga aquí con cuentos, según eso la mayoría de la gente serían desesperados... —Y... puede ser. —Y nosotros conocemos pilas de gente que ni sueña en arrepentirse ni siquiera se da cuenta de que peca, y vive lo más campante, incluso hacen plata o llegan a Diputados o Intendentes Municipales, no son desesperados. —¿Y cómo sabe Ud. que no son desesperados? —Si fuesen desesperados, se sabría; ellos por lo menos lo sabrían. —No siempre. —¿Se puede ser desesperado y no saberlo?

Un filósofo cristiano ha dicho "Todo aquel que no tiene fe es, de alguna manera, un desesperado" —lo cual parece mentira; pero San Pablo lo dijo más fuerte todavía: *"Todo lo que no procede de la fe, es pecado"*; y el pecado es estar sin Dios.

Hay cuatro maneras de desespero, que podríamos llamar, el desespero animal, el desespero cambio, el desespero desafío y el desespero demoníaco, *in crescendo*. A ver cómo podemos caracterizarlos brevemente.

46. N. del E.: Castellani quiere decir que todo el que peca mortalmente es *de alguna manera* un desesperado. La fe y la esperanza pueden permanecer en el alma que ha perdido la gracia y la caridad por el pecado mortal. Sin embargo, ellas permanecen informes, y el pecado mortal de suyo inclina a la total separación de Dios.

El desespero animal es el de aquel que vive sumergido en lo sensible; que es casi todo carne y no espíritu; y el desespero se conoce en que vive agitadamente hambriento de diversiones, de hacer plata, de su trabajo, de la política, de la vida social, de leer diarios, de vacaciones y veraneos, de viajes, —arte arte arte, música, literatura, exposiciones, conciertos, sentimentalismo, charlas inútiles, mujeres —y diversiones otra vez: *divertirse* significa verterse en todas direcciones. Hay toda una tribu de literatos tilingos en la Argentina que viven así. Viven así y cuando se hacen viejos se vuelven imbéciles. Han matado el espíritu porque su vida es muy poco encima del animal; pero me equivoco, el espíritu no se puede matar, lo han ahogado o sofocado; pero desde allá atrás el espíritu es como la espuela de su agitación; y existe la posibilidad de que el espíritu inmortal les explote de golpe, que salga a flote la desesperación. Esta semana me contaron el suicidio de un español que era un hombre equilibrado, serio y de trabajo aparentemente; y se suicidó por una insignificancia; y mi conjetura es que era un desesperado desta clase, y le salió a flote la desesperación por un pequeño choque; porque la vida con sus choques, que a veces no son pequeños, causa esto. Estos choques pueden convertirlos, y ésa es la intención de Dios; pero pueden no; depende de su libre albedrío. Porque el que no tiene fe es desesperado; porque el pecado se hace delante de Dios: "habéis oído se dijo a los antiguos... *YO* empero os digo...". Ese *YO* era Dios.

Los otros dos desesperos, *desespero cambio* y *desespero desafío*, son la desesperación del que no quiere ser lo que es, y del que *quiere* ser lo que es —pero sin Dios.

El que no quiere ser lo que es, tiene un poco de espíritu, porque se ve feo o pocacosa o despreciable y comienza a desear ser otro: ser Carlitos Gardel o Perette o Illia —o Perón si a mano viene... ¿Cuántas mujeres no han deseado ser Evita Perón —conozco una que arruinó su vida por eso— o bien Sofía Loren? A veces se ponen a imitar a otra persona, a un vecino por ejemplo; como aquel envidioso que no teniendo nada que envidiar a un vecino jorobado, se puso a envidiarle la joroba. Estos son seres que tienen un sustancial descontento de sí mismos y una

especie de envidia sustancial; padecen de tedio y de envidia. En vez de desear cambiar quitando el pecado, lo cual es posible —al fin y al cabo el pecado no es nuestra natura misma, es una dirección, una falsa dirección del movimiento de la vida— desean cambiar su propia natura, lo cual es imposible; y por eso son desesperados.

Porque el pecado se hace ante Dios. "Habéis oído se dijo a los antiguos... *YO* empero os digo..." Y ese *YO* era Dios.

El *desespero desafío* se da al querer ser uno mismo —sin Dios; se da a la autoafirmación, como dicen. Se ufana de su propio yo y quiere imponerlo por todas partes, quiere ser diferente, quiere ser original; y no hay nada menos original que un tiranuelo o un finchado. ¿Cuántas mujeres han sido desdichadas por causa de un tipo así? Yo las llamaría las mártires de la feminidad, porque la feminidad les hace débiles delante de un tipo así, sobre todo si son madres. Pero cuando a una mujer le da esta especie de locura de la autoafirmación, entonces es el acabóse perfecto. Muchos grandes poetas han sido así (los poetas son un poco mujeres), Víctor Hugo, Goethe, Lord Byron, que es el ejemplo más patente; y que no tengo tiempo de exponer. Desafiaba explícitamente a Dios, oponiéndole su propio yo —idolatrado.

Porque el pecado se hace ante Dios. "Habéis oído se dijo a los antiguos... *YO* empero os digo..." Y ese *YO* era Dios.

Realmente el Cristianismo ha venido a hacer más fácil la salvación eterna, pero más difícil la vida humana —o digamos, mundana; y por eso hay muchos que patean contra el Cristianismo. Este es el *desespero demoníaco*, el cuarto y peor, el pecado contra el Espíritu Santo. Hay muchos que dicen la Edad Media fue una época de tinieblas y oscurantismo: algunos lo dicen por boca de ganso, porque lo han oído a otros —gansos; pero otros lo dicen simplemente porque ven que la Edad Media es demasiado elevada para ellos. Así pasa con el Cristianismo, algunos sienten que es muy muy elevado para ellos y así inventan que el Cristianismo es todo mentiras y fábulas. "Nadie te obliga a ir a la Iglesia; puedes quedarte en tu casa; ¿por qué ese empeño en impedir que los demás vayan a la Iglesia?" —Ah, furiosamente algunos se empeñan en quitar la fe a los otros; recuerden al viejo

Berroetaveña, al viejo Lisandro de la Torre —dos suicidas. Este desespero ya no es el desafío de oponer el propio Yo a Dios, es la pretensión de aniquilar a Dios. Porque todo pecado se hace ante Dios. "Habéis oído se dijo a los antiguos... YO empero os digo...". Y ese YO era Dios.

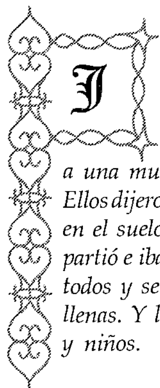
Perdonen mis magras filosofías; temo no sean convincentes por demasiado breves. *Summa summarum*: desde Cristo acá el pecado es una ruptura con Dios; no que antes no fuese tal sino que antes, los hombres no lo sabían. Cristo vino a hacer más fácil la salvación eterna, no a hacer más difícil la vida. Él dijo que la salvación es una senda estrecha, pero eso lo fue siempre; mas ahora hay en ella una cosa nueva, que es el gozo de la verdad y el amor, que da fuerzas; no es que la senda se ensanche, no. A un viejo le cuesta mucho subir una escalera pina; y un joven la sube a saltos; no es que la escalera se haya hecho menos empinada, es que el joven es joven; y Dios dice por Isaías: *"Yo renovaré tu juventud, como la juventud del águila"* —o del Ave Fénix, que dice el texto hebreo.

Señor, danos la gracia de evitar la sigilosa desesperación y de andar por la senda estrecha, renovados cada día como el águila.

DOMINGO SEXTO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. (1966)[47]

EJ 271
DP II 209



esús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.» Le dicen los discípulos: «¿Cómo hacernos en un desierto con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?» Díceles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos.» El mandó a la gente acomodarse en el suelo. Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron siete espuertas llenas. Y los que habían comido eran 4.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

(Mt. 15,32-38)

El Evangelio de la Segunda Multiplicación de los Panes, confieso que no lo entiendo bien, ni San Agustín tampoco. Sería el caso de hacer como San Agustín que se interrumpía en mitad de un sermón y decía a sus oyentes pidiesen luz a Dios para él. Pero además deso, yo creo que tenía ganas de tomar un vaso de agua[48]

47. N. del E.: Homilía del 10 de julio, pocos días después del golpe de Onganía.

48. "San Agustín estaba en comunicación con su auditorio: pequeño auditorio homogéneo sentado cerca de él, que le hacía señas, como se ve claramente en sus sermones: señas de "no entiendo", señas de aprobación y desprobación, incluso de indignación; no era indignación por causas políticas, sino religiosas; porque había oyentes tocados de las herejías montanistas y patripasianas, a las cuales el Santo trataba desahogadamente, no tenía pelo en la lengua.

Mi último sermón algunos desaprobaron: bien, están en su derecho, siempre que no me hagan señas. (Tachado en el original).

No voy a volver sobre mi sermoncito anterior de hace 15 días. Salí cabizbajo (patibajo y cabizdifuso) dél, porque me olvidé del penúltimo párrafo, que era el principal; además estaba dudoso de haber acertado. Por la tarde tuve un consuelo, y fue que por Radio Colonia leyeron un artículo sobre Argentina del diario *"The Times"* de Londres; donde se decía lo mismo que había dicho yo por la mañana, lo que me produjo un grito de asombro: "¿Será posible que los ingleses conozcan mejor al estado de la Argentina que los argentinos?" —por lo menos que algunos argentinos, como el que dijo al salir de aquí: "El P. Castellani ha muerto hoy como político". Acertó, pero no en la fecha; yo he muerto como político cuando nací.

El artículo del diario londinense termina con una raspa a los argentinos, diciendo que no serán una gran nación, ni una nación siquiera, si no eliminan sus disensiones internas, su desidia, su ineficacia y su pereza intelectual —que deben sacudir de sí todo eso —dice el inglés; —yo pensé que además de sacudir todo eso, a lo mejor nos sacudimos también a los ingleses.

Pero hoy mi sermón será homilía, es decir, será religioso. La Segunda Multipanificación no tiene dificultad: es repetición del milagro patrado[49] poco antes en la cercanía de Cafarnaum. Cristo mismo declaró la significación deste primer milagro, es decir, la Eucaristía; por ende la significación del segundo es la misma.

La dificultad viene después, en las palabras de Cristo a los Apóstoles en la barca. Les había dicho: *"Cuidado con el fermento de los fariseos"*, que acababan de hacer una de las suyas. Ellos pensaron era un reproche velado, porque se habían olvidado de embarcar pan. Y Cristo les dice: *"¿Por qué no tenéis un poco de inteligencia? ¿No recordáis..."* Y les recuerda las dos Multipanificaciones. Y termina repitiéndoles: *"¿Cuándo tendréis inteligencia?"*

¿Inteligencia de qué? Yo no lo sé, San Agustín no lo sabe —o no lo dice. Pueden consultar todos los exégetas que quieran,

49. Del latín *"patrare"*: realizar, ejecutar.

antiguos y modernos, —de los cuales tengo los principales— y no encontrarán una respuesta satisfactoria.

La respuesta de muchos es que Cristo quiso decirles que él podía procurarles pan milagrosamente. No satisface porque no es verdad. Cristo no va a procurarnos pan milagrosamente, si podemos procurarlo naturalmente. Incitado a ello por el Demonio en la primera tentación, no quiso procurarse pan milagrosamente porque podía procurarlo naturalmente. Así que NO quiso decir eso.

Ahora sí es necesario que Cristo multiplique los panes para la Argentina milagrosamente; porque Cristo es el único que puede sacar a la Argentina del atolladero; es decir, es el único Salvador: ése es su propio nombre, *Yeshoua*. Tiene que hacer un milagro para deshacer el otro milagro al revés que es un milagro del Diablo; o sea que un país rico en riquezas naturales se halle abocado a la miseria —a lo cual el diario *"The Times"* llama milagro: es un milagro al revés. O sea, que así como Cristo con 7 panes alimentó a 4.000 hombres, así ahora en el país del pan con 4.000 panes alimentamos solamente a 7 hombres; el resto de los panes se va al extranjero; o al bolsillo de los ladrones, los contrabandistas, los especuladores, los politiqueros, los capitalistas, los estafadores y a Isabel Sarli —que son los siete hombres.

(Aquí hago una pausa para pedir a Dios me ilumine... ¡Cruz diablo! Nombré a Isabel Sarli).

Hay otra explicación sutil desas palabras de Cristo, que pueden aceptar si quieren: el filósofo Jácome Maritain dijo que con eso Cristo quiso recomendar los "medios pobres" frente a los "medios ricos" en su Iglesia; y que eso significan las "cifras" que recordó Cristo: 7 - 4.000 - 7; 5 - 5.000 - 12. O sea, que con menos panes Cristo alimentó a más gente y sobraron más panes; con más panes, Cristo alimentó a menos gente y sobraron menos panes: en proporción inversa.

Eso concuerda con lo que dice San Pablo dos o tres veces: que Dios para hacer sus hechos prefiere lo menos a lo más. "Dios eligió a lo flaco deste mundo para confundir a lo fuerte". "La

sabiduría deste mundo es necedad delante de Dios; y la necedad vuestra es para Él sabiduría" —es decir, lo que los paganos, sabios deste mundo, llamaban "necedad"— y finalmente, "no hay entre vosotros muchos ricos, muchos potentes, muchos influyentes; y a vosotros os eligió Dios para ser la sal del mundo".

Los "medios ricos" son las riquezas, el renombre, el poder, la propaganda, la política. Los medios pobres son la fe, la oración, la penitencia. Ahora bien, a la Iglesia le ha ido mejor cuando se hizo fuerte en los medios pobres; y cuando se ha prevalido de los medios ricos, le ha ido como a David con la armadura de Saúl; que no podía ni moverse hasta que bruscamente se desnudó, agarró su honda y 5 piedras del arroyo, y le plantó una en la mismísima jeta del gigante.

No quiere decir que cuando tengamos legítimamente medios ricos (20 millones de pesos para fundar una editorial, que una señora me ha prometido en su testamento; pero ya verán que muere después que yo) que no los debamos usar: quiere decir que han de usarse con recelo, con temblor, con humildad, para no atribuirnos vanamente a nosotros el resultado, que en el orden religioso es sólo de Dios. *"Yo planté, Apolo regó, pero Dios fue el que dio la cosecha"* —dice San Pablo. ¡La Armada Invencible de Felipe II! Defendía la causa de Dios (así lo creía el Rey y el P. Rivadeneyra), y a Dios se le antojó hacerla naufragar en las costas de Inglaterra.

Así que si Dios me dijera: ¿Quieres te procure 20 millones?, yo diría: "Bueno, pero preferiría me dieses inspiración para hacer un buen libro". —¿Quieres que te haga Cardenal? —¡Nooo! Prefiero me hagas maestro de catecismo en la Casa Cuna al lao mi casa. —¿Quieres que te haga una espléndida Catedral? —No, prefiero que hagas 20 iglesias pequeñas donde se predique todos los días una hora, y no se cobre nada a los fieles. —¿Quieres que te haga Director de *"La Prensa"*? —No, Señor Dios, por favor; dejemos allí a Gainza Paz y a los masones: son divertidos; y al fin acabarán por servirnos a nosotros. —¿Quieres que te haga funcionario deste gobierno? —Señor, todos esos son medios ricos. Yo lo único que quiero es que me des

Sabiduría". Esto fue exactamente lo que respondió Salomón a Dios, que le había ofrecido todo lo otro.

En cuanto a funcionario deste gobierno, no desestimo a este gobierno; aunque tampoco comparto el desaforado entusiasmo de algunos amigos: la capacidad de ilusión de la gente argentina (o porteña, mejor) es infinita.

Lo que hay que decir (me parece) es que lo sucedido es bueno: uno, porque ha liquidado una situación intolerable; dos, porque ha activado al país, lo ha puesto en actividad política, la cual es necesaria. Ahora, a dónde se dirige y si triunfará en sus ideales es lo que no sabemos, y lo que hemos de interpretar de Dios: ¡que triunfes!; porque un orden malo es preferible a una revolución incompleta, dijo Alberdi —y es verdad. Si ésta queda incompleta, quedamos abocados a la revolución completa del Comunismo —o a la guerra civil: Dios nos libre y guarde[50].

Un cambio de gobierno no resolverá de golpe —ni no de golpe, ni con golpe ni sin golpe— los graves problemas argentinos. Cristo los resolverá, si conseguimos que vuelva hacia nosotros esos sus ojos misericordiosos; por supuesto que no los resolverá sin la cooperación (a la gracia) del Gobierno y de los hombres mejores del país, y de todo el país —menos los 7 que antes nombré. Pero para conseguir que Cristo nos devuelva sus ojos, estimo mejores los medios pobres; me parece más poderosa (créase o no) la oración de la Superiora de las Catalinas, Madre María Jesús Franco que ¿qué diré yo? que la adhesión de Arturo Frondizi.

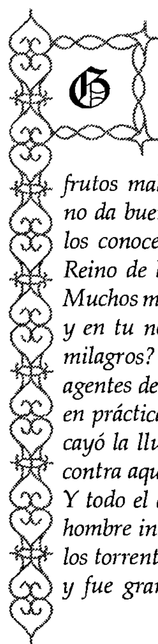
50. N. del E.: acertó Castellani: en los últimos meses del gobierno de Onganía comenzó a arder la guerra civil.

193

DOMINGO SÉPTIMO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

LOS FALSOS PROFETAS. (1966)

EJ 277
DP II 215



Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los conoceréis. «No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel Día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Y entonces les declararé : "¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad !" Así pues, todo el que oiga mis palabras y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga mis palabras y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.»

(Mt. 7,15-28)

El Evangelio hoy leído es el final del Sermón Montano y trata de los pseudo-profetas.

¿Dónde están los pseudo-profetas hoy día? En todas partes: son los heresiarcas, los herejes y los falsos Doctores. Millares dellos.

Ya respondí en otra ocasión (en otro año) a dos pequeñas dificultades que tiene este Evangelio, a saber: que esa señal que

da Cristo *"por sus frutos los conoceréis"* no sirve, porque llega tarde; el daño ya está hecho: es como si dijéramos: "si quieres distinguir los hongos venenosos de los comestibles, cómetelos; y si comes uno y te mueres, es señal que era venenoso...". Pero Cristo no dice así: dice que observemos el árbol de hermoso aspecto que todavía no frutó, y si da higos y uvas, es bueno; y no es bueno si da abrojos o cápsulas de beleño. ¿Y cuáles son esos frutos malos? Son la mala vida y los vicios de los heresiarcas, primero; y las perturbaciones morales, e incluso sociales que producen las herejías, segundo. Conozco la vida de docenas de heresiarcas, y solamente conozco dos que no hayan tenido defectos y vicios brutos: el obispo Yanssens o "Jansenius", de quien nació el Jansenismo, y el jesuita Teilhard de Chardin; los cuales llevaron una vida exteriormente correcta y más o menos honrada. Hay otros, como Pelagio y Miguel de Molinos, que llevaron por un tiempo una piel de oveja y en su interior eran lobos rapaces; como se vio después. En cuanto a las perturbaciones sociales, basta mirar nuestra época, que tiene su raíz en la Revolución Francesa y en las doctrinas heréticas de los Enciclopedistas del siglo XVIII —la cual Revolución hemos celebrado en estos días y dice *"La Prensa"* que es "el más grande aniversario de la humanidad en la edad moderna"; del cual dijo el gran historiador Jacques Bainville que cuando ve a sus compatriotas celebrar el 14 de Julio le recuerdan a un hombre que festejara cada año el aniversario del día en que pilló... una fiebre tifoidea.

El Jueves pasado un millón de franceses festejaron en París la tifoidea: porque así los han enseñado. ¿Qué quieren? ¿Que cada francés se convierta en un Jacques Bainville y rectifique por sí mismo la historia? No puede: tienen que atenerse a lo que les han enseñado. ¿Y quién les enseña? Los pseudo-profetas.

La otra dificultad es que los heresiarcas del cristianismo no hacen profecías; por tanto no son los pseudoprofetas de que habla Cristo. La respuesta es sencilla: los profetas hebreos eran esencialmente los que enseñaban la religión, y dentro desa decían profecías —acerca del Mesías y del fin del mundo, o sea la

Primera y la Segunda Venida de Cristo. Incluso hay algunos profetas, como Abdías, Elías y Eliseo que no tienen ninguna profecía. Los pseudo-profetas pues eran los que enseñaban mala religión; o sea, herejes.

"Pero en la Argentina no hay heresiarcas: Borges es un blasfemo, Mallea es un infeliz; Murena es un perturbado...". Martínez Zuviría decía en la Argentina no había herejías porque no había tampoco fe. Hay que modificar esa proposición diciendo que en la Argentina no hay herejías como las antiguas, el Pelagianismo o el Luteranismo, pero está la herejía moderna, que es oculta, resume a todas las otras, y es más peligrosa que todas: ella es el modernismo, el naturalismo religioso, el progresismo, o como quieran llamarla. *Ella consiste simplemente en suprimir lo sobrenatural y endiosar lo natural,* lo cual hizo el primero de todos Pelagio en el siglo IV. Esa herejía central es el fondo común o cimiento de todas las formas del naturalismo herético actual, que son como veinte o más.

Tiene muchas cabezas como la hidra de Lerna; sólo que la hidra de Lerna tenía 7 cabezas y ésta tiene como 70. Muchas dellas son contrarias entre sí —aparentemente— y se golpean y patean. Había hecho yo una lista de a dos contrarios, como el optimismo sucio de Rousseau y el pesimismo sucio de Freud; el ateísmo furioso de Bertrand Russell y el pietismo dulzón de Tyrrell y Loisy, etc., etc.; pero no hay tiempo para hacerse el erudito. Basta ver por ejemplo el Liberalismo[50] y el Comunismo;

50. Aunque en apariencia sólo es una doctrina económica o política, en realidad el Liberalismo es una herejía, y nuestra Historia da prueba suficiente de ello: "aquí el político liberal se sale continuamente del plano político para treparse al plano religioso; para hacer ´sermones`, por ejemplo. Por eso fracasa en la política, pues ´fracasar en lo político` es no conseguir el bien común, y aquí los políticos liberales nos han dejado desgarrado, despojado y desencuadernado al país. El político liberal en estas tierras, cuando ve que están en peligro sus ´dogmas` (es decir, su ideología) echa mano de cualquier medio para defenderla, aunque sea en contra del bien común del país: le sacrifica las arcas fiscales, el buen nombre, el porvenir, la industria del interior, la felicidad de la gente; y trozos del territorio nacional; y aun todo el territorio nacional, si necesario fuere: véase la "Misión García". Y esto es *religioso*".

los dos se pelean ferozmente: vean, por ejemplo, la carta de anteayer al Presidente Onganía de la Liga de Acción Liberal: babea contra el Comunismo. Y sin embargo tienen un fondo común: *el hombre, prescindente de Dios*. Para el Liberalismo el hombre es "animal rationalisticus"; para el Comunismo es "animal oeconomicus"; pero esos dos animales nada tienen que ver con Dios. El naturalismo consiste en independizarse el hombre de Dios; y el hacerse el hombre independiente de Dios es la esencia del Pecado.

Voy a tocar brevemente a los dos capos del naturalismo: en la antigüedad Pelagio, en nuestros tiempos Rousseau; quería tocar también el medio, Lutero; pero no hay tiempo.

"Y no son propiamente hablando 'traidores a la patria', ni 'vendepatrias', ni 'nazis', ni 'cipayos', conforme a la nueva terminología académica de actuales unitarios y federales: obran de buena fe. Tienen razón desde su punto de vista: *LA RELIGIÓN ESTÁ POR ENCIMA DE TODO.* Lástima que han elegido una religión falsa, de lo peor que hay, una herejía cristiana".

Consideremos la naturaleza de esta herejía: "Benedetto Croce subtituló su libro de historia del Liberalismo europeo *"La Religión de la Libertad"*; y no estuvo mal, al contrario... Porque esto tiene de curioso esta religión moderna que trata de que sus adeptos *NO SEPAN* que es una religión. En eso, pues, Croce estuvo muy bien; y se portó como un verdadero filósofo".

"Tenemos, pues, que el Liberalismo es una religión que tiene por objeto de culto a la Libertad... La libertad es una palabra muy hermosa por cierto; pero escrita con mayúscula se convierte en un ídolo. En el curso de los siglos, los hombres han hecho objeto de su culto al sol, a la luna, a los planetas, a hombres inmortales... a la serpiente, al dragón, al león, al águila, al escarabajo; y han llegado en la antigüedad a adorar incluso al cocodrilo; pero estaba reservado a nuestros tiempos la idolatría de una palabra con mayúscula; es decir de un "flatus vocis".

"Monseñor De Andrea ha dicho una vez desde el púlpito que 'la Libertad es el bien más grande que Dios ha dado al hombre'; es por tanto el Ideal absoluto de hombres y naciones. Bien se ve que esta definición no nos sirve, porque pivota sobre la palabra 'libertad', que es una palabra ambigua, pues si no se le añade *para qué,* es una palabra sin contenido... La libertad no es propiamente un movimiento sino un poder moverse solamente; y en el moverse lo que importa es el Hacia Dónde; lo que determina el movimiento -dicen los filósofos- y lo hace chico-grande, bueno-malo, tal o cual, es el término *dónde;* pues todo movimiento tiene dos términos que lo determinan *desde* y *dónde*... Así que anoten esto: que Libertad no tiene sentido alguno si no se añade *para qué;* y sin eso es mejor ni hablar..."

Pelagio fue un inglés, *Morgan*, cuya apellido traducido al latín es *Pelagius*, hombre del mar, marino. (*"Pelagus"*: mar, o sea, *piélago* en castellano). Lo llaman "mónaco" o monje; pero no era de ninguna orden religiosa, sino un asceta, como decían entonces; un asceta suelto, célibe y penitente, pero sumamente orgulloso y mentiroso. Era gran orador y de naturaleza aventajada, como nos dice San Agustín: alto, robusto, rubio. Fue a ver a San Agustín a Hipona y no lo encontró, le escribió varias cartas, lo engañó al principio; después el Santo se convirtió en su principal adversario y lo aniquiló doctrinalmente con sus tres libros, que se pueden llamar *"Contra Pelagianos"*: el principal es *"De Gratia Christi et de Peccato Originali"*, Sobre la Gracia de Cristo y el Pecado Original. Fue la última gran campaña del Obispo de Hipona, develador de herejías.

Pelagio negó simplemente el pecado original y la gracia de Cristo; después, como se le sublevaron las Iglesias, admitió la gracia y el pecado de Adán, de labios afuera; pues la gracia era la naturaleza humana, y el pecado de Adán no era heredable. Así anduvo soslayando, tergiversando, gambeteando,

"La ambigüedad filosófica del estandarte enarbolado el siglo pasado con Libertad, Libertad, Libertad, era sólo del estandarte, no de los que lo llevaban. Los que lo llevaban sabían bien lo que querían; querían la *libertad de comercio*, o sea la libertad para el Gran Dinero a fin de llegar al poder del Gran Dinero o sea el actual Capitalismo; y para eso querían gobiernos débiles o sea parlamentarios, divisiones de poderes, sufragio universal y todo lo demás; y para eso querían una religión débil, el deísmo, y después el cristianismo liberal y hoy día el modernismo".

La prepotencia del Dinero ha logrado debilitar la Religión. Castellani admite que hoy se ha cumplido la profecía formulada por Marx el siglo pasado: "La burguesía ha despojado de su aureola a todas las funciones hasta entonces reputadas venerables y en efecto veneradas. Del médico, del jurista, del sacerdote, del poeta, del sabio ha hecho trabajadores asalariados".

El dominio de la sociedad por el Gran Dinero es un hecho gravísimo insistentemente denunciado por el Magisterio de la Iglesia desde León XIII hasta Juan Pablo II: el Capitalismo Salvaje promueve la "Cultura de la Muerte" y pone la vida humana bajo el signo de lo demoníaco: *"CUANDO EL DINERO MANDA EN UNA SOCIEDAD, EL DIABLO ES EL DUEÑO DEL DINERO"*.

Sobre el Liberalismo cfr. la homilía de "Cristo Rey".

sometiéndose simuladamente toda su vida (que no se sabe cómo acabó), dando muchísimo que hacer, a seis Papas y unos veinte concilios provinciales. Su doctrina se esparció por todas partes y se prolongó muchísimo, sutilizándose sobre todo en la Galia, con los Semipelagianos.

Si a Pelagio le mostraran un naturalista de hoy, Rousseau por ejemplo, se hubiera ido de espaldas; sin embargo en él estaba Rousseau contenido como en un germen: porque si no hay pecado original, vana es la gracia, vanos los Sacramentos, vana la Redención de Cristo, vana la Iglesia. El hombre es naturalmente bueno y no tiene más que seguir los impulsos de su corazón para acertar siempre —dirá Rousseau más tarde.

Catorce siglos después... a esta herejía teológica, que parece puramente teórica, Rousseau agregó la práctica, o sea la corrupción del cristianismo. Rousseau fue un hombre blanducho, corrompido y semi-demente; al fin de su vida, demente del todo y probablemente suicida. Menéndez y Pelayo escribe (*Los Heterodoxos Españoles*, T. IV.) que Rousseau fue menos canalla que Voltaire pero hizo más daño; a mí me repugna mucho más Rousseau —porque Voltaire parece un demonio pero los demonios son limpios; y Rousseau parece un marrano mugriento. Pero no contaré su vida, porque no es apta para menores de ... 60 años[51].

"Los hombres nacen y permanecen libres e iguales. La naturaleza humana es buena y la sociedad la corrompe". ¿De dónde sacó esto Rousseau? De su propia naturaleza, que es buena. Él es bueno, inmensamente bueno, su corazón es un abismo de bueneza; cualquier cosa que él haga (como, por ejemplo, ir abandonando uno tras uno en la calle los cinco hijos que tuvo) es cosa buena, porque él siente que su corazón es inquebrantablemente bueno. "No solamente bueno, sino santo", decía su sirvienta Teresa, de la cual tuvo los cinco hijos. La oración que hacía a Dios era ésta (resumida): *"Oh Dios, defiéndeme, a fin de que merezcas que yo te defienda"*.

51. Sobre Rousseau se puede ver *Psicología Humana*, cap. X - "El delirio de Juan Jacobo"

Esta aberración de que, con tal de amar a Dios, uno sigue siendo bueno aunque haga horrores, es una herejía del siglo XVII: el "quietismo" de Miguel de Molinos. Era un sacerdote español residente en Roma que profesaba ser Director Espiritual, tenía innumerables penitentes y penitentas, escribió un libro remilgado sobre la oración mística, la *Guía Espiritual*, y gozaba de gran fama en Roma; hasta que se descubrió que enseñaba en secreto que se podía cometer toda clase de pecados carnales; con tal de tener el pensamiento fijo en Dios, no eran pecados; y él daba el ejemplo en forma muy copiosa. Lo metió preso la Inquisición y murió en la cárcel: era un simple delincuente. El quietismo se lo enseñó a Rousseau otra de sus concubinas, Madame de Waerens; pero en realidad él ya lo tenía en su naturaleza; en su naturaleza *buena*, aunque demente; es decir, desdoblada. Tenía una aberración sexual, y tenía el desdoblamiento propio de los esquizofrénicos.

Madame de Waerens ha sido llamada con razón la Madre del Modernismo: también era buena, era católica, tenía estampitas de María Santísima aunque ella fuera exactamente lo contrario de María Santísima. Rousseau fue católico (de nombre) 26 años[52] y después entró en el calvinismo. Estos dos corrompieron el cristianismo convirtiéndolo en un sentimentalismo, en una sensiblería y en una complacencia fangosa de sí mismo. Cuando el cristianismo está así, poco importa se mantengan o no de labios afuera los dogmas, convertidos en mitos; en mitos hermosos, para Unamuno, o en mitos feos, para Carducci. Y así progresó el naturalismo, diversificándose en cien facetas, todas con un fondo común: desde la indiferencia religiosa hasta el anticlericalismo furioso; y entre estos extremos toda clase de errores: "Yo no creo en Dios, pero creo en los curas como factor electoral" —dijo Gelsi. "Yo creo en Dios y en los curas, pero entrego la Universidad a los comunistas" —dijo Dell'Oro Maini: un ateo y una columna de la Iglesia.

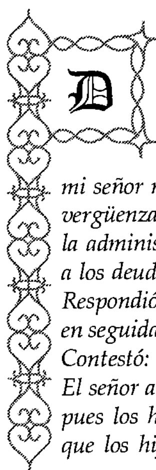
52. N. del E.: Rousseau nació en Ginebra y fue educado en el calvinismo, del que nunca logró desprenderse. El gobierno calvinista de Ginebra inspiró su doctrina política.

Y así vino gestándose a través de los siglos la herejía del Anticristo, compendio de todas las herejías, que consiste en la adoración del hombre en lugar de Dios. Convierte tú primero al cristianismo en algo inútil, extrayendo lo sobrenatural; después apodérate de la cáscara, o sea los dogmas vacíos, como *mitos*, o sea como imágenes poéticas o como recuerdos históricos, *"El Cristo de Velázquez"* de Unamuno; infaliblemente vendrá el tercer paso, el relleno del vacío de lo sobrenatural con lo natural, la sustitución de Dios con el hombre. Porque el hombre es un ser esencialmente dependiente y siente su dependencia; y si rehuye su verdadera dependencia de Dios, echará mano de otros dioses de quien depender y adorará al Estado, o a la Razón, o a la Ciencia o a la Estética, obras del Hombre; y finalmente al Hombre, sea con el nombre de la Humanidad, o la Libertad, o la Patria o lo que fuere. Si Martínez Zuviría dijera: "En la Argentina no hay idolatría porque no hay fe" habría que decirle: "En la Argentina hay más idolatría que en tiempo de los guaraníes: y es una idolatría contaminada de tanguismo. Todo en la Argentina parecería contaminado de tango".

Por tanto, frente a esta universal caída, hemos de afirmar con firmeza y hasta con descaro lo sobrenatural: nos va en ello la salvación. —¿Para qué lleva Ud. esa medallita? —Para dar rabia a los gansos. Hemos de decir que todos somos canallitas, dejados a nosotros mismos, que sin Jesucristo no podemos nada, que Dios es terrible aunque sea también amable, que hay salvación eterna y perdición eterna, que sin religión no hay verdadera moral, que sin la Iglesia no hay salvación, que únicamente Dios puede salvarnos de la nada, y la nada está en nosotros. Es decir, debemos afirmar todo el Credo de las cosas visibles e invisibles, con su retahíla de milagros y de misterios; justamente porque no lo entiendo lo creo; pues si yo entendiese a Dios, Él no sería Dios, sería Dios yo. "Si no existe Dios, lógicamente yo soy Dios; y para establecer que soy Dios, y no dependo de nadie ni de nada, me suicido", dice Kirilof, el personaje de Dostoiewski.

DOMINGO OCTAVO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

El capataz Camandulero. (1963)



ecía también a sus discípulos: «Era un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda; le llamó y le dijo: "¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando." Se dijo a sí mismo el administrador: "¿Qué haré, pues mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea removido de la administración me reciban en sus casas." Y convocando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?" Respondió: "Cien medidas de aceite." Él le dijo: "Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta." Después dijo a otro: "Tú, ¿cuánto debes?" Contestó: "Cien cargas de trigo." Dícele: "Toma tu recibo y escribe ochenta." El señor alabó al administrador injusto porque había obrado astutamente, pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz.

(Lc. 16,1-8)

Vamos a considerar un momento esta parábola del Mayordomo Infiel (como dice Maldonado) o del Administrador Injusto (como dice Ginns) o del Capataz de Iniquidad —como dice la Vulgata: *"Vilicus iniquitatis"*.

Un cocinero con un kilo de carne puede hacer siete platos diferentes, excepto los Viernes y los Sábados; pues estamos en Cuaresma Civil Perpetua. Un predicador con un mismo Evangelio debe poder hacer siete sermones diferentes; porque se predica el mismo cada año, en invierno.

Para variar, pues, vamos a decir que no fue ni Infiel ni Injusto ni Inicuo, apesar de las apariencias. Entonces ¿por qué

todos los Santos Padres y todos los Intérpretes dicen que fue Infiel, Injusto e Inicuo? Para dejarme algo que decir a mí también, porque se copian unos a otros; y porque también se puede decir, si se quiere; la parábola es bastante enigmática. Pueden elegir: fue ladrón; no fue ladrón.

Vamos a considerar el Patrón, *"homo dives"*[53], el Capataz, *"homo prudens"*[54] —y la moraleja que añade Jesucristo.

El Patrón: es un hombre impulsivo y un poco contradictorio o incomprensible. Y resulta que representa a Dios. Y de repente nos damos cuenta que todos los Patrones en las Parábolas de Cristo son impulsivos y un poco contradictorios e incomprensibles: el de los Operarios de la Hora Undécima, el del Siervo que debía 10.000 talentos, el que se fue a hacerse cargo de un Reino lejano, el Padre del Pródigo y algún otro todavía. Todos son lo que nosotros llamamos un "rico tipo". Cristo pintó a su Padre Celestial como un rico tipo, un hombre de cuidado; bueno en el fondo, pero de cuidado.

Este aquí echa repentinamente a un administrador, porque le dijeron que estaba administrando a lo loco; y después de echarlo, le dice que rinda cuentas, que es lo que se debía hacer primero, a ver si eran verdad o no los chismes; porque eran chismes: *"diffamatus"*, dice el texto latino y *"diebléethee"* el texto griego; o sea, se murmuraba, no se probó nada. Y después, cuando el Capataz hubo hecho otra cosa bastante desenvuelta, por no decir más, ¡lo alabó o aprobó diciendo que era un tipo inteligente! Las reacciones deste Patrón no son normales.

"Mis caminos no son vuestros caminos". Las reacciones de Dios no son normales, sus planes son misteriosos y caprichosos aparentemente. Mi vida ahora que estoy por acabarla ha ido toda a contrapelo de los planes que yo hacía; pero a ratos me parece que ha sido mejor así; y no sólo a ratos sino siempre, *CREO* que es mejor así. Cada vez que Cristo representó a Dios, lo representó con rasgos originales o exagerados, quizás para

53. "Hombre rico".

54. "frónimos", en el original griego: "prudente".

enseñarnos a evitar lo que llaman antropomorfismo; o sea el pintarnos a un Dios igual que nosotros.

Si el Patrón es un rico tipo, más lo es el Capataz. Pueden considerarlo como un ladrón si quieren, y estarán en buena compañía, *en compañía de casi todos los Santos Padres*; y pueden también no considerarlo como ladrón, y estarán en compañía de cuatro o cinco rasgos del texto mismo. Esto último me parece más aconsejable ahora porque si saben por ahí que Jesucristo alabó a un ladrón[55] de inteligente, todos los argentinos van a querer ser inteligentes.

En el Misal castellano editado por San Gregorio de Montevideo[56] hay una nota a este Evangelio que dice: "Jesucristo no aprobó la conducta delictuosa del Capataz, sino solamente su *'sagacidad*". Es una nota desgraciada; porque ¿se puede aprobar o alabar la sagacidad puesta al servicio del delito; y eso por Jesucristo, o por Dios mismo? No se puede. Y el texto no dice "sagaz", dice "prudente". De manera que es mejor absolver al Capataz y no unirse al chismoso que fue a acusarlo de ladrón ante su Patrón: la narración no dice haya sido un ladrón; al contrario más bien.

Sea dello lo que fuere, la moraleja del cuentito es clara: Cristo recomienda una vez más la limosna, esta vez como un buen negocio y una inversión perspicaz; y recomienda una vez más el desapego al dinero, al gran dinero, a la "fortuna" que llaman (porque esas deudas que se nombran, 100 medidas de aceite, 100 cargas de trigo, eran mucha plata) como si el dinero fuera en realidad de Dios y nosotros, administradores, pudiésemos trampeárselo a Dios en provecho propio —en provecho para la otra vida. En suma, Cristo dice que la limosna beneficia más al limosnero que al otro.

La única solución de la llamada "cuestión social" es la limosna, dice Donoso Cortés; y lo repiten Balmes, Unamuno y también el

55. "lo van a citar en el Parlamento en apoyo de la ley de alquileres –y de otras leyes; y nadie va a preguntar más de dónde salieron los millones de Perón –y de otros muchos" (Tachado en el original).

56. Azcárate.

italiano Papini: y de hecho, Cristo no dijo otra cosa, no hizo teorías sociológicas. Pero entonces ¿cómo es que los Papas hacen Encíclicas con soluciones sociológicas de la cuestión social, a veces bien complicadas? Yo creo que esas son soluciones teóricas de la llamada "cuestión social" y la limosna es la solución práctica; y esas soluciones teóricas solamente llegarán a actuarse si las precede de hecho la limosna. Cuando haya muchos limosneros, y sobre todo, cuando manden los limosneros, entonces será posible que los obreros tengan participación en las ganancias empresarias por ejemplo; o que los accionistas cobren lo que les corresponde, o que los salarios sean justos. Eso de hecho ha existido en otros tiempos, cuando había muchos limosneros, cuando los reyes y los *"homines divites"*[57] tenían un empleado llamado el Limosnero; y las Reinas hacían limosnas por propia mano.

Hay un libro *Arroz con Pollo* de un católico Raimundo Fares que hace anatomía de esos negociados (o sea robos) de los últimos años, petróleo, CADE, SEGBA, etc., y concluye que no hay remedio anoser que salgamos a la calle con un fusil, muchos argentinos, un montón, o una montonera, y no hay otro remedio. Puede ser, pero solamente si los que salen son los limosneros. Y los limosneros ahora preferimos delegarlo en Rauch[58] —o en Onganía, porque somos pocos y desunidos.

La segunda moraleja que saca Cristo es que debemos emplear tanta inteligencia en el negocio de nuestra salvación *por lo menos* como los mundanos en sus propios tratos, *"in generatione sua"* —dice Cristo; o sea, en su propio círculo y ámbito. Lo dice irónicamente: "que no se diga que los hijos de las tinieblas ven más que los hijos de la luz". No se debería poder decir; pero sin embargo, se puede decir bastante. Cristo se contenta con que procuremos igualarnos en prudencia y diligencia a los usureros, los comerciantes y los criadores de campeones Hereford.

57. Hombres ricos.

58. Entonces Ministro del Interior

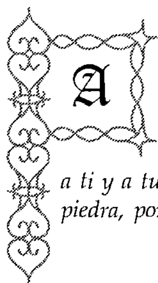
Esta parábola es seguida de un sermoncito sobre las riquezas: *"no podéis servir a dos señores..."*. Y después, como hubiese en el auditorio algunos usureros que se reían, Cristo se descolgó con la parábola del Rico Epulón en el Infierno; la cual comienza con las mismas palabras de estotra: *"Homo quidam erat dives..."*, *"Pues una vez había un ricacho..."*. O sea, la limosna es un buen negocio, la usura es un pésimo negocio... —¡Sí, pero solamente en la otra vida! —¿Y qué es la otra vida? La otra vida es mañana.

204

DOMINGO NOVENO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Lamentación Sobre Jerusalén

EJ 288
DP II 227



Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes, y te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de su visita.»

(Lc. 19,41-44)

Hay que hacer hoy un sermón patriótico, aunque no sea 25 de Mayo; porque este Evangelio narra el patriotismo de Jesucristo. Alguien escribió que Jesucristo no fue patriota sino antipatriota, que no amó ni a su patria ni a su madre: es una gansada que sólo se podría escribir en la ciudad de La Plata. No, me equivoco, también se escribió en Londres cuando el poeta irlandés William Yeats escribió aquellos versos:

"Aquél que maldijo su patria,
Aquél que mandó doce hombres
En contra de todas las patrias
Y de todas las religiones".

Un sermón patriótico... Es fácil: "Una nueva y gloriosa Nación - Coronada su sien de laureles - Y a sus plantas rendido un león; cuya bandera, loado sea Dios, no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra; y cobija bajo sus pliegues idolatrados un pueblo libre y altanero, entregado al trabajo y al

progreso bajo las alas de una sana democracia, cuyas instituciones están garantidas por un glorioso ejército triunfador en mil batallas y una Constitución tan adelantada y perfecta que se cumpla o no se cumpla funciona lo mismo, y..." etc. ¿Sería patriota yo si dijera esto y diez cosas más por el estilo? Asegún: si es verdad, sí; si no es verdad, no.

Jesucristo hubiese podido hacer fácilmente una cosa así con las grandes alabanzas y promesas a Jerusalén, a Israel y al mundo, en que abundaron los Profetas sus predecesores y cosechar una gran ovación de aplausos en el Templo, por ejemplo. Pero hizo al revés, justamente por ser patriota: acusó a Jerusalén que mataba a los Profetas y perseguía a todo aquel que sobresaliese y le predijo una próxima catástrofe: sería cercada y después sitiada, sería incendiada y sus hijos pasados a cuchillo y los que quedaran, dispersos por todas las regiones de la tierra; y lloró al decir esto. Todavía había tiempo para salvarse, pero Él desconfiaba que se salvara; o mejor dicho sabía no se salvaría.

En la Argentina hay muchos que han imitado a Jesucristo llorando sobre Buenos Aires lágrimas de tinta y prediciéndole catástrofes; que no se han cumplido, del todo por lo menos —por suerte. Así por ejemplo, hace medio siglo, el año 1919, Manuel Gálvez publicó una novela llamada *Nacha Regules,* que trata de la prostitución y la trata de blancas, donde amenaza a Buenos Aires con una gran revolución del proletariado que va a derribar la pirámide de Mayo (que no es pirámide) y quemar el barrio Norte y Palermo chico. No sucedió; o si sucedió fue en forma mucho más mansa, pues se contentó con quemar algunas iglesias y hacer ametrallar por aviones a unos 4.000 hombres en Avenida de Mayo. Pero desde entonces acá hay muchos que siguen diciendo la Argentina anda mal y puede venir un desastre. No son mala gente ni tampoco tontos; pero ahora se guardan muy bien de fijar la fecha del desastre. Pueden leer, por ejemplo, el discurso del senador Miguel Ángel Bernardo el 21 de Julio pasado en el Senado.

Yo también creo que el país anda mal, e incluso que el senador Bernardo se queda corto; pero también que si viene el

desastre, yo ya voy a estar a salvo en la Chacarita, o bien me van a enviar a la Chacarita durante el desastre, que también puede ser. Y también me parece preferible el desastre, créase o no, a que esto siga marchando así —hundiéndose así— lo mismo que Dios prefirió el desastre de Jerusalén a que Jerusalén siguiese como estaba; pues siempre es preferible una pulmonia o una hepatitis a un cáncer. Incluso es mejor morirse, como dice el refrán: "Por tan poca salú mejor morirse".

¿Por qué está mal la Argentina? ¿Cómo prueba Ud. que anda mal? Yo no lo puedo probar; tengo una especie de pálpito, o mejor dicho el costillar lleno de mataduras y cicatrices. Puedo poner un ejemplo, del dominio donde yo sé algo, la cultura: está falsificada, falsificada a fondo. La falsificación empezó hace mucho, cuando proclamaron y pregonaron y definieron que Mitre era un gran prosista, Echeverría y Mármol dos grandes poetas y Cambaceres un gran novelista; y la falsificación ha seguido hasta llegar a la apoteosis de Borges —y del tango. Yo he querido aficionarme al tango porque dicen que es el único invento de la Argentina, el único aporte argentino a la civilización mundial; el tango y la gomina, y no he podido ¡ay de mí! Me gusta menos que el yazz, y el yazz me gusta menos que el ruido de una locomotora acompañado de ladridos de perros.

La falsificación de la cultura tiene tres grados: uno, es hacer della un lujo o una diversión, como el Festival de Folklore de Cosquín, siendo una necesidad; otro, es hacer della un comercio, un sacadineros o una estafa al contribuyente, como los premios literarios; y tercero y más grave, hacer della una corrupción, propagar por medio della errores, torpezas o herejías. Vean lo que pasó con esa *Nacha Regules* que nombré antes: en esa su segunda novela Gálvez aparecía como anticlerical y socialista; no lo era probablemente, pero aparecía; tuvo un éxito repentino y resonante: 150.000 ejemplares, traducidos a 11 idiomas, vertida a la radio y al cine, dos premios oficiales. Ahora bien, la novela es mala, quiero decir floja, falluta como obra de arte; pinta dos cosas que no existen ni pueden existir, la prostituta buena y el socialista santo de los románticos franceses; y sin embargo, tuvo

el éxito ya dicho. En la novela siguiente, Gálvez aparece como católico; y cayó en el vacío. La mejor novela de Gálvez, *Hombres en Soledad*, que es mucho mejor obra de arte que *Nacha Regules*, y netamente católica y patriota, 7.000 ejemplares. ¿Qué quiere decir esto? Es muy sencillo; que somos una nación católica donde todos los resortes del éxito literario están en manos de anticatólicos. ¿Y por qué? Quizás de tan católicos que somos. Existe una verdadera maquinaria de falsificar cultura, de fabricar valores que no son valores y tapar valores que sí son valores; que es lo que Cristo dijo a sus paisanos: *"persiguen a los profetas y halagan a los pseudo-profetas"*. Cuando creyeron que Gálvez era anticatólico, le fabricaron un triunfo; cuando vieron que era católico, lo persiguieron toda la vida. Gálvez fue un gran hombre (en sus últimos 30 años) pero nunca fue un gran novelista.

Y esto que dije de la cultura, funciona igual en todos los dominios: en la instrucción, en la economía y en la política, que es lo más grave de todo. En el último número de *"Horizonte"*, que es una revista judía, hay una comparación graciosa que a mí me hace la misma gracia que un dolor de muelas. Dice que la Argentina no es más que un gran aparato de succión, una bomba aspirante, que tiene por función succionar la riqueza argentina y trasladarla al extranjero; y que todo lo que pasa en la Argentina, "elecciones correctísimas en San Juan, triunfo de la democracia en Neuquén, un toro se ha vendido en 29 millones, las Cámaras han prorrogado la ley de alquileres, ofrenda floral al Padre de la Patria, hará uso de la palabra", todo eso de que parlan los diarios, no son más que movimientos de la máquina, para dos fines: uno, ajustar los tubos a las tetas, como en el ordeñe mecánico, y segundo, defenderse de los que quieren romper la máquina[59]. Este periódico *"Horizonte"*, que se titula "judío-sionista-argentino" (¡y dichoso el que puede poner tantas

59. "Mas ya reinó la mentira
Y en la verdá ya hay mordaza–
Parece hay velorio en casa
Y un gran silencio a desinio
De que un libre latrocinio
Tenga aquí juego sin tasa.

cosas juntas!) es obtuso, no saben escribir, tienen una mente oscura; y sin embargo, en este punto de la bomba de succión se muestran brillantes y agudos.

Bueno, no hay más tiempo y me voy resbalando a la política —como Jesucristo en esta ocasión. La cuestión es que los "coronados la sien de laureles - y a sus plantas rendido un león", somos un país "subdesarrollado". Salimos ahora con eso; por tanto somos nosotros los rendidos y el león está más fiero que

No siempre fue Buenos Aires
"Ciudá de los mercaderes"-
Hubo nobles menesteres
Aunque hubo siempre uñas listas-
"Ciudá de contrabandistas
Y todo el resto mujeres".

Así la llamó un antiguo
Fraile nombre Castañeda-
Tenía la lengua aceda,
Murió por esta nación-
Siempre esta duda me queda:
¿Se cumplió su maldición?

Contrabandistas llamaba
No sólo a los mamelucos,
También a dotores cucos
Que llaman politiqueros
Y a otros que estudian librucos
Para dejarnos en cueros...
Que les dicen los pitucos:
"Conomistas estranjeros".

Desde el tiempo de mi padre
Gobierna la mercancía;
Le llaman ole-barquía
Y otros nombres del demonio,
Pero yo doy testimonio
Que es comercio y porquería".

(*"La Muerte de Martín Fierro"*, Canto X)

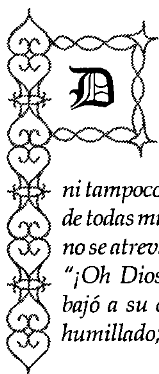
nunca. ¿Y cuál es la solución? —La solución mañana, como dicen en las adivinanzas.

La cuestión es que Jesucristo, el Domingo de Ramos, después de su provisorio triunfo en Jerusalén, lloró sobre Jerusalén.

DOMINGO DÉCIMO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO.

EJ 284
DP II 233



ijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: "¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias". En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!". Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»

(Lc. 18,9-14)

La Parábola del Fariseo y el Publicano. Este sencillo cuentito o anécdota se ha hecho famoso en la literatura de todo el mundo.

Los enemigos de Cristo eran los Fariseos: ellos lo mataron. El fariseísmo es soberbia religiosa, la peor soberbia que hay. Cristo hizo un breve cuentito y con él plantó en el Cristianismo la humildad: *"el que se humille será ensalzado y el que se ensalce será humillado"*. La humildad es la primera virtud del Cristianismo; o mejor dicho no es una virtud, sino el fundamento de todas las virtudes, su campo: en lugar de la *"magnanimidad"*, la primera virtud del paganismo, de la cual Aristóteles, que fue un magnánimo, dijo que era el campo de todas las virtudes. Pero el cristiano no abandonó la magnanimidad, que significa "ánimo grande, espíritu alto, corazón ancho", lo que llaman los españoles "señorío" —o "grandeza": simplemente el cristiano cavó más

abajo; para ser de veras grande hay que cavar abajo hasta la propia pequeñez: *humildad* significa *bajo* o *pequeño*: de "humus", que significa "tierra".

El Domingo pasado vimos que la Virgen Santísima se llamó a sí misma dos veces *"baja", "pequeña"*. Nuestras traducciones dicen *"humilde"*, pero el griego *"tapeinós"* y el latín *"humilis"* significan *"bajo", "pequeño"*. "Porque miró la pequeñez de su esclava —por eso me llamarán dichosa todas las gentes". Cuando Isabel su prima la llamó "Madre de Dios" ella se llamó "esclava", como le había dicho al Ángel: "Yo soy esclava del Señor": *esclava,* el término más bajo que existía en el paganismo.

No voy a hacer la descripción moral de la humildad, sería aburrido y demasiado largo: el pueblo cristiano *SABE* lo que es la humildad. *"La humildad es la verdad"*, decía Santa Teresa: es *ponerse en la verdad,* esa verdad de lo poco que somos enfrente de Dios Nuestro Señor. Es lo contrario de la soberbia: la soberbia es *endiosarse,* tomar esto divino que hay en nosotros y contraponerlo y oponerlo a Dios. Es ponerse en la mentira: en la mentira más fundamental que existe; parecida a la paranoia o megalomanía.

La soberbia es apropiarse de lo que uno tiene, que es de Dios, y con ello "levantar las cejas contra su Creador", como dice el Dante de Satanás: *"e contro il suo Fattore alzó le ciglia"*: alzó las cejas contra su Creador. Satanás tenía mucho con que ensoberbecerse; pero el hombre se apoya en cualquier cosa para ensoberbecerse, y por eso hay tantas variedades de soberbia, que no se pueden describir. "La vanidad es la soberbia de los débiles, y la soberbia es la vanidad de los fuertes"; la vanidad no es la hija de la soberbia sino su prima: hay hombres que *NO* son vanidosos de puro soberbios que son, como Diógenes el Cínico y Platón. Pero las dos son nefastas.

Los hombres se enorgullecen del mando, y eso es la ambición; se enorgullecen del talento, y eso es el engreimiento; se enorgullecen de la religión, y eso es fariseísmo; son las tres soberbias más grandes que hay —las que han cubierto el mundo de cadáveres, de ruinas y de lágrimas. Pero un hombre puede enorgullecerse de que sabe de memoria 400 números de teléfono,

como un español que encontré el Miércoles en el Parque Lezama. Las mujeres se enorgullecen de su hermosura, y si no pueden deso, de su lengua —de su mala lengua a veces. Me acuerdo de los tres hermanos Rojas, los hijos de un sastre criollo de mi pueblo, Don Manuel Rojas, que se enorgullecían de *ser criollos* en medio de un montón de gringos. Un día fui a la sastrería a buscar no sé qué cosa, y el mayor de los Rojas me dijo que me sentara allí y esperara. Yo le dije "no me siento" porque cuando el viejo Rojas estaba en el boliche, no se sabía cuándo volvía, pero se sabía *CÓMO* volvía. Entonces el ñato Rojas me dijo: "¿Por qué no se sienta?" Y yo: "Porque me voy a casa y vuelvo mañana". Y entonces el ñato Rojas me gritó: "*¡SOBERBIO!!!!*", que tembló la sastrería y creo que todas las casas de la cuadra.

Mucho he meditado en mi vida sobre aquel grito del ñato Rojas: yo era soberbio (todos somos soberbios) pero él era más soberbio —y no tenía de qué ensoberbecerse. Eran cuatro desgraciados. Pero criollos.

San Alfonso María dijo que todos los que están en el Infierno están *POR* la lujuria o *CON* la lujuria. Se podría decir con más verdad que todos los que están en el Infierno están allí *POR* la soberbia: porque en el fondo de todo pecado *ESTÁ* la soberbia, como en el pecado de Lucifer, como en el pecado de Adán y Eva; porque la soberbia se arraiga en la propia estimación, en la propia dignidad, en el amor propio, que es el profundísimo entre nuestros instintos y sentimientos; y es una cosa muy buena, y por eso su corrupción es muy mala.

Para ser humilde no basta saber que uno es tan poca cosa delante de Dios: *"todo lo que tienes lo has recibido ¿y por qué te glorías como que no lo hubieras recibido?"*. "Yo soy una *NADA*; peor aún, soy una *NADA PECADORA*" decía Santa Margarita. Ese es el comienzo; pero hay que *practicar* esa noción de que uno es *POCO*; y la mejor manera de practicarla es la humillación: *la humillación bien recibida*, ojo. No hay que ser como aquel franciscano que decía: "Nosotros, los hijos del humilde San Francisco, somos muy humildes, sí; *pero humillados ¡NUNCA JAMÁS!*". Cuando nos menosprecian, nos vilipendian o nos calumnian, naturalmente

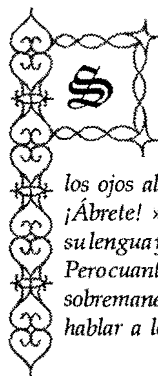
nos da rabia, porque realmente quitarle a uno el buen nombre, es peor que romperle un hueso; pero si uno aguanta eso con paciencia, crece la humildad; porque no puede hacer eso si no diciendo: "Al fin y al cabo, yo también soy malo; si no en esto que dicen, en otras cosas, quién sabe si yo no he hecho esto mismo que a mí me hacen, y Dios me está adoctrinando y corrigiendo. Al fin y al cabo, lo que yo soy delante de Dios, eso soy y no más —ni menos; y no me va a cambiar de cómo soy lo que digan cuatro locos, o en alabanza falsa o en vituperio falso". Cualquier hombre que lleva bien una humillación, está en presencia de Dios, ha trabado relación con Dios (o sea con la Verdad) aunque no lo sepa, aunque sea un ateo; porque *"la humillación es peor que la muerte"*.

¿Quién me dijo esta frase "la humillación es peor que la muerte"? El P. José Murall, de Barcelona, que había probado la muerte y también la humillación; y sabía de qué hablaba. En la Guerra Civil Española lo agarraron los rojos , lo fusilaron y lo dejaron por muerto. Pero no estaba muerto; sino desvanecido, tenía solamente dos rasponazos de bala, en la cabeza y en un hombro. Desangrándose y arrastrándose llegó hasta una "masía" del camino de Moncada —Reixach, donde lo socorrieron. Una vez que estaba contándole yo las cosas raras que me pasaban en Manresa (era mi confesor) se enserió de golpe, y me dijo aquella frase; y me dijo la razón; que el hombre corajudo delante la muerte tiene una especie de orgullo de desafiar la muerte; pero la humillación cuando es grande, lo hiere en lo más profundo de su ser.

Puesto esto, pueden leer la pequeña obra maestra que es la Parábola del Fariseo y el Publicano: no tiene ninguna dificultad excepto un error de traducción que se halla en algunas Biblias. Cristo ensalzó para siempre la humildad y abatió la soberbia, como dijo la Virgen Santísima en su *"Magnificat"*: el Publicano se llamó a sí mismo "pecador" y salió del Templo ya siendo justo y no pecador; y el Fariseo, que se creía justo, salió con un pecado más. El Publicano *se sabía* pecador, estaba en la verdad; el Fariseo *se creía* santo; y Dios no fue de la misma opinión.

DOMINGO UNDÉCIMO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Curación de un Sordomudo



e marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él. Él, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: « Effetá », que quiere decir: « ¡Ábrete! ». Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban. Y se maravillaban sobremanera y decían « Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

(Mc. 7,31-37)

La curación de un sordomudo en el primer año de la predicación de Cristo. O mejor dicho, de un tartajo, "moguilálon", que habla poco y mal: un sordo de nacimiento, que por lo mismo, habla chueco; como un operado de cáncer de laringe —si es que habla.

Cristo lo cura a éste con una serie de gestos raros, como si le costara trabajo. Un año más tarde, en las "Últimas Excursiones", curará a otro sordomudo con una sola palabra, exorcizando al demonio. ¿Qué significa este procedimiento de curandero que usa aquí?

Los Santos Padres, la mayoría dellos, dijo enseguida que significa "la Fe", el nacimiento de la fe; lo que los modernos llamarían "la psicología de la fe"; y en consecuencia, la Iglesia incorporó estos gestos raros de Cristo a las ceremonias del

Bautismo; añadiendo un rasgo de la segunda curación, que es el exorcismo, el más raro de todos. Muchos sienten repulsión a que la Iglesia "arroje al demonio" de los recién nacidos; y los curitas neoleros lo suprimen. Pero la Iglesia por las dudas quiere preservar al hombre ya desde su nacimiento del invisible y misterioso poder del Príncipe deste Mundo; en el cual no creen los neoleros; hasta que llega un día que los agarra.

La fe es querer ver, ver, y después alabar —a Dios. "He creído, por eso hablo", dijo David (Psalmo 115). La fe cristiana así entendida, dominó desde el siglo IV al siglo XVI; no en el gran continente en el cual Cristo nació sino en el pequeño continente en el cual San Pedro se asentó. "Europa es la Fe", dice Belloc. Esta noción de la fe que dije, fue formulada por Santo Tomás en esta forma: la fe es un acto intelectual, o sea un conocimiento; un conocimiento cierto como la ciencia: VER, y aún más cierto; pero diferente de la ciencia en que es libre; y es libre porque requiere un acto o impulso de la voluntad: QUERER VER; y requiere un acto volitivo porque su objeto es oscuro: son misterios sobre la Razón. Es más cierto que la ciencia porque es creer a Dios; pero para creer a Dios es necesario primero ver que Dios ha hablado; y eso lo sumistra la razón en lo que llaman "Preámbulos de la Fe". Para poder ser cristiano necesito saber primero que Dios existe, y que Cristo hizo realmente eso que de Él cuentan.

Esta noción de la fe —un acto de conocimiento diverso de la ciencia y más noble y necesario que ella, "la creencia"— sufre una quiebra con la revolución de Lutero. La fe deja de ser primordialmente conocimiento para ser un acto de adhesión firmísima y aun frenética a Cristo; la cual produce ipso facto la justificación —o sea el perdón de los pecados y el estado de gracia; y continúa haciendo ese efecto toda vez que renovamos esa adhesión voluntaria; como ven Uds., se ha convertido de conocimiento en voluntad y sentimiento. El contenido intelectual de la fe, o sea los dogmas, no fue cambiado por Lutero; pero se convirtió de causa en mera materia de la fe. La fe es voluntad, es sentimiento, es querer. Este cambio parece inimportante pero es capital: dijeron que lo esencial era adherir a Cristo y poco a poco se hallaron sin Cristo a quien adherir.

Los teólogos llaman a esto campanudamente "el proceso heterodoxo de subjetivización de la fe". Pues muy pronto los protestantes liberales y los modernistas dieron "un pasito más adelante": la fe consiste en una experiencia religiosa y, luego después en simbolismo: los dogmas son puros símbolos que pueden cambiar, no importa mucho. Por ejemplo, uno siente una viva emoción porque se le murió una tía en City Bell, y piensa en Dios: eso es la fe. Esa emoción se transforma, conforme a la natura humana, en imágenes, y uno ve a su tía en el cielo; eso son los dogmas: al fin uno traba todos los dogmas que tiene en el buche, y eso es la teología, que es una especie de mosaico de símbolos; por ejemplo, yo deduzco que mi tía fue Santa Eduvigis, invento una historia de la reencarnación de Santa Eduvigis; y fundo una Iglesia, la "Nueva Iglesia Sudamericana Apostólica" (que está alao mi casa) para rendir culto a mi tía Eduvigis, o sea los Eduvigianos. Parece broma, pero esto es exactamente lo que dicen los modernistas de Cristo. La fe es una experiencia religiosa envuelta posteriormente en un simbolismo, el cual ni es esencial ni es importante: puede cambiar; más aún DEBE ir cambiando. "La Iglesia ha durado 2000 años; ahora debe cambiar, más aún, está cambiando; estamos en el tiempo de la muda, y yo soy el primero que se ha dado cuenta" —decía Telar Cardón. Pero la "muda" de las culebras consiste en que dejan una piel vieja pegada a un árbol ("la camisa", llaman los paisanos) y salen con una camisa nueva enteramente idéntica a la otra; y aquí no, la Iglesia tiene que salir con una camisa de todos colores si es que tenía una camisa blanca; o viceversa.

De manera que la famosa "sumisión" de Telar a las autoridades religiosas, con la cual sus discípulos lo convierten en un santo y aun en un mártir, es filfa. Telar decía: "Yo soy hijo de la Iglesia y no saldré della; yo obedezco al Papa". Pero lo que pensaba conforme a la práctica de los "modernistas" de principios de siglo, era esto: "Yo soy hijo de la Iglesia, pero no desta Iglesia viejita; yo obedezco al Papa, pero no a este Papa sino al que vendrá, que será telardiano-cardiniano". Aquí parezco mentiroso; pero esto es literalmente verdadero, y ha sido puesto en claro en

la interminable discusión que vige ahora en Francia acerca de Telar Cardón.

"La fe se está acabando en el mundo", dicen ahora. ¿Por qué? Porque se está acabando la religiosidad en el mundo, dicen; y no es exacto como veremos luego. "Es que la fe del siglo XII no puede ser la fe del siglo XX" —dicen los telardianos. Eso es una gansada: viene a ser como decir: "Esto es creíble los Lunes pero no es creíble los Jueves". Eso es verdad de la frase: "Hodie est dies Lunae", que dijo Julio César el día que lo mataron: "Hoy es el día de la Luna", que no es verdad el "dies Jovis", el Jueves. Pero fuera deso es disparate. Los motivos que tenían para creer en Cristo Hijo de Dios en el siglo XII son exactamente los mismos que tenemos nosotros ahora. ¿Por qué pues en el siglo XII Europa en masa creía en Cristo y ahora no creen sino minorías? ¿Qué ha pasado?

Yo no lo sé: me he roto la cabeza buscando razones deste fenómeno patente y he encontrado como siete pero no sé cuál es la verdadera o cuál es la razón que conglutina las otras seis. Es como el fenómeno de la decadencia de España a partir del siglo XVII; los españoles han escrito muchos libros y han encontrado como diez razones y nadie sabe cuál es la verdadera. Yo los he leído, y he inventado otra razón que a lo mejor es la verdadera y a lo mejor es la peor de todas: a saber, la filosofía de Francisco Suárez.

Pero que la razón sea que la religiosidad ha bajado en el mundo porque los hombres ya no somos ignorantes ni supersticiosos y no tenemos miedo de los truenos, los rayos y los terremotos, es falsa. La fe católica ha disminuído, por lo menos en cantidad, pero el sentimiento de religiosidad no ha disminuído, ni creo pueda disminuir por ser natural al hombre. Cicerón dice en su tratado "De Natura Deorum" que hay muchos pueblos que no tienen escritura, que no tienen fortalezas, que no tienen templos; pero no hay uno solo que no tenga dioses: no hay pueblos ateos. Pero se le olvidó decir que, si todos los pueblos tienen dioses, un solo pueblo entonces tenía un solo Dios. O sea, que sacando a los judíos, a quienes desprecia, todos los demás

pueblos eran idólatras. Y es lo que pasa ahora: los que claudican de la fe cristiana se vuelven idólatras, aunque no lo sepan; la religiosidad se les ha descarriado, no ha desaparecido.

Conozco una matrona que no cree ni en los ángeles ni en los demonios, pero cree como fierro en los espíritus; es espiritista, o como dice ella: "espiritualista". Y así por el estilo. Fíjense que las ideologías que dominan hoy en el mundo tienen un resabio religioso; son a modo de religiones falsas, o sea "herejías". Por ejemplo, el Comunismo es mesiánico, ha puesto en el Credo un artículo 15 que dice: "Creo en la redención del mundo por el proletariado"; el Liberalismo ha añadido después del "Creo en la Santa Iglesia": "Y en la Santa Democracia".

De modo que hoy estamos obligados a defender nuestra fe amenazada; porque la Iglesia pasa por una crisis tan grave por lo menos como la del siglo XVI, que reventó en el Protestantismo. Si ésta va a reventar en algo parecido o peor, o bien se va a curar con remedios homeopáticos, no lo sabemos —yo no lo sé. Lo que sé es que tengo que conservar la fe que tenía a los 7 años —o digamos a los 14 años; y decir a todo el que me venga con cuentos de Evolución, Cristo Cósmico, Punto Omega, Universo nooesférico, y "el Progreso del Dogma", decirle: "Yo estoy bien así; y el que está bien no se mude —dice el español". "Yace aquí un español - Que estaba bien y quiso estar mejor".

DOMINGO DUODÉCIMO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

EJ 306
DP II 243

El Gran mandamiento. El Buen Samaritano.

Y volviéndose a los discípulos dijo:
Dichosos los ojos que ven lo que veis;
Os digo que muchos profetas y reyes
Quisieron ver lo que veis
Y no lo vieron,
Y oír lo que oís
Y no lo oyeron.
Y velay un legista se alzó
Diciéndole para probarlo:
—Maestro ¿qué haré yo
Para obtener la vida eterna?
Respondiéndole dijo:
—¿Qué es lo que está escrito en la Ley?
¿Cómo lees tú la Ley?
Respondiendo el legista dijo:
—Amarás al Señor Dios tuyo
Con todo tu corazón
Y con toda tu alma
Y con todas tus fuerzas[60]
Y con todo tu espíritu,
Y al prójimo como a ti mismo[61].
Díjole Jesús:
—Bien respondiste:

60. Deuteronomio 6,5.

61. Levítico 19,18.

Haz eso y vivirás.
Mas él queriendo quedar bien
Dijo a Jesús:
—¿Y quién es mi prójimo?
Reportándose Jesús recitó:
—Un hombre bajaba de Salem a Jericó
Y topó con bandidos
Que después de despojarlo
Habiéndolo malherido
Huyeron dejándolo por muerto.
Sucedió que un Sacerdote
Bajando por la misma vía
Y viéndolo, pasó de largo.
Igualmente un Levita
Bajando por la misma vía
Y viéndolo, pasó de largo.
Mas un Samaritano
Bajando por la misma vía
Y viéndolo, se apiadó
Y acercándose vendó sus llagas
Ungiéndolas con aceite y vino
Y alzándolo en su caballería
Lo llevó a la hostería
Y cuidó dél.
Y al otro día sacó dos denarios
Y dándolos al hostelero dijo:
Cuida dél
Y lo que sobrepasare
Cuando vuelva te lo pagaré.
¿Cuál destos tres te parece
Ha sido el prójimo
Del que topó con bandidos?
Díjole él:
—El que hizo piedades con él.
Díjole Jesús:
—Vete y haz lo mismo.

(Lc. 10, 23-37)

I

El Evangelio de hoy reporta la Parábola del Buen Samaritano en el marco de una pregunta candente hecha por un Doctor de la Ley; y es uno de los puntos centrales del Evangelio y la clave de arco de la moral cristiana: la piedad de Dios hacia los hombres, la piedad de los hombres entre sí, la Caridad: el primero y mayor de los mandatos, que contiene toda la Ley y los Profetas y sobrepasa la Ley y los Profetas.

Vimos en el Sermón Serrano que Cristo completó la Ley de Moisés, añadiendo a los mandamientos su parte interior y además los Consejos Evangélicos. "Habéis oido que se dijo a los antiguos: No matarás. Yo empero os digo: No tendrás odio a tu hermano, ni siquiera a tu enemigo. No solamente no fornicarás pero ni siquiera tendrás malos deseos; y elegirás incluso la Virginidad, si puedes y quieres", etc. Aquí Cristo resume todo el sermón alrededor del Precepto más monstruoso para los antiguos: "Amarás incluso a tus enemigos". Moisés había dicho: "Amarás a tus amigos". Los fariseos habían añadido: "Y le darás por la cabeza a tus enemigos". Cristo volvió del revés esta añadidura de los fariseos.

Se podría decir que la Ley judía se había vuelto impracticable y Jesucristo la volvió practicable; haciéndola más difícil: no suprimiendo sino añadiendo: a los Mandamientos del Monte Sinaí añadió los Consejos del Monte Háttim, el Sermón de la Montaña; resumido plásticamente en esta Parábola que predica incluso el amor a los enemigos: esa exorbitancia, esa enormidad que ninguna otra religión de entonces ni de ahora ha osado soñar siquiera.

Cristo defiende la moral natural implantando la moral sobrenatural; poniéndole como dicen en la guerra "puestos avanzados" y "contramurallas" en la misma cara del enemigo. Estos días he leído el famoso libro de Troeltsch *El Protestantismo y el Mundo Moderno*, el cual alaba al Protestantismo de haber

quitado (o "superado") la moral sobrenatural, dependiente de Dios y de la Iglesia, sustituyéndole la moral "autónoma", dependiente de la Razón del hombre. Hoy día sabemos lo que trajo al mundo el famoso invento de Kant, la "moral autónoma": trajo un colapso tremendo de toda la moral, de la sobrenatural y de la natural: trajo justamente las calamidades que sufrimos en este "mundo moderno", que jamás se vieron en los siglos cristianos. ¿Moral autónoma, eh? Ya te voy a dar moral autónoma, dice el Diablo.

Leí en un diario un diálogo de Estanislao Zeballos titulado "La Madre y el Profesor", en el cual la madre corrige en su casa los errores que ha plantado el profesor en el niño: "No hay Dios, el hombre viene del mono, la patria es un cuento chino", etc. Ese diálogo es una ingenuidad: las madres generalmente no pueden hacer eso; y si lo hacen es a costa de plantar en el alma del niño una lucha dolorosa, que puede acabar por destrozar el alma del niño o congelarla de modo que al fin no crea ni a la Madre ni al Profesor. Y una nación donde se prediquen dos morales, una sólida y otra sofística, dará al fin una nación dividida y debilitada, o simplemente muerta; junto con el exceso de males nacionales que estamos sufriendo ahora. "No hay descanso para los impíos"[62].

Esa "moral autónoma" que dicen es un gran invento y un gran progreso de ahora, es la misma moral falsa que en tiempo de Cristo tenían los fariseos, y los filósofos del Pórtico, o sea los estoicos: "mandatos de hombres" la llamó justamente Cristo. La razón de por qué esa moral "humana" destruye toda moral es sencilla: si Yo soy la Ley (yo me doy mi propia Ley), cuando la Ley me estorba o fastidia, yo dejo de dármela; y cuando la quebranto, yo NO me castigo a mí mismo, yo me absuelvo y chao. Yo soy el Legislador, yo hago la Ley, el que te hace te deshace. Pero si Dios es el Legislador, el caso cambia enteramente.

Si yo me doy la Ley: "No matarás", y después me conviene y decido matar a un hombre ¿quién se me va a oponer? Solamente

62. Isaías 48,22; 57,21.

el miedo al Comisario Meneses. Son dos decisiones contrarias de mi voluntad, de las cuales una destruye a la otra; y así se destruyó hoy día la Ley moral.

Los "Consejos Evangélicos" son las cumbres de la moral cristiana, pero si Ud. mocha las cumbres perece también la falda; al revés de las montañas, aquí las cumbres sostienen a la falda; son como el arco romano, donde la piedra superior, llamada la llave del arco, sujeta y sostiene todas las otras piedras. El monje que renuncia a la familia sostiene a la familia; el pobre voluntario que renuncia a la propiedad sostiene la propiedad; el manso que renuncia incluso a la defensa propia sostiene a la valentía militar; el solitario sostiene al Estado...

Cristo no dijo: "Conténtese con ganar dinero moderadamente, en el mucho dinero no está la felicidad". Cristo dijo: "Elijan por mí la pobreza y ténganla como una felicidad". Cristo no dijo: "Presten dinero a interés moderado, no sean usureros" —podía haberlo dicho, pues hoy día el que presta dinero presta un instrumento y mientras lo tiene el otro él no lo puede usar y el instrumento se gasta (es decir, se "infla" o desvalúa); pero Cristo dijo: "Presten dinero sin interés si es posible" —que hoy día no es posible sin regalar una parte. (Así se evitó en los siglos cristianos ese demonio de nuestro siglo que es la Usura organizada en Supercapitalismo). Cristo no dijo solamente: "No se venguen"; dijo: "alégrense cuando son (por Mí) perseguidos". Y así hizo con el resentimiento, la tiranía, la violencia, la lujuria —con todos los demonios que hoy andan sueltos por esos mundos del Demonio.

En suma, cuando se predica solamente la moral natural surge la inmoralidad social. Eso es una confirmación del Pecado Original: para enderezar el árbol torcido Cristo no lo puso derecho mas lo torció al otro lado. Y porque hubo algunos pocos "pobres engrupidos" que tomaron en serio y eligieron los Consejos de Cristo, surgió nuestra civilización cristiana, la única civilización que existe; la cual ahora anda trastabillando y en gran apuro; porque "habiendo desbordado la injusticia, desfalleció la caridad en muchos".

II

Hay un ERROR muy difundido hoy día, que está también en este filósofo Troeltsch, de que todo paso de la Humanidad es un progreso; es decir que toda cosa nueva es mejor que las antiguas por ser nueva, o sea que la Humanidad progresa siempre necesariamente y unilateralmente, en línea recta. Es un error.

De hecho hay dos progresos paralelos y entrelazados, el del Bien y el del Mal, de la Verdad y el Error. "Que el bueno se vaya haciendo más bueno y el malo más malo hasta que llegue el fin", dice Daniel Profeta. La razón es que el error no existe solo, está enraizado en una verdad, no tiene raíces propias, es un parásito, tiene raíces adventicias; como la hiedra es el parásito del olmo, al cual se enrosca: y la Moral Autónoma es un parásito de la Moral Cristiana. Yo he visto en Europa árboles muy corpulentos muertos por la hiedra que se les enroscó, y les chupa la savia por medio de sus raicillas adventicias; y muerto el árbol, muere también la hiedra; y así la falsa moral autónoma trajo la muerte de toda moral, incluso de sí misma.

Aquí en la Argentina todos dicen que ahora hay mucha inmoralidad; la cual en la Política se ve muy claramente: pero no todos ven o recuerdan que aquí en la Argentina se ha hecho un esfuerzo brutal por implantar la moral autónoma que llamaron "moral laica"; y de aquellos polvos vinieron estos lodos.

III

Moisés dijo: "Amarás a tus amigos". Cristo dijo: "Amarás incluso a tus enemigos", en esta Parábola.

El marco de la Parábola son tres preguntas candentes que se discutían acremente en tiempo de Cristo:

1º. ¿Qué debo hacer para salvarme?
2º. ¿Cuál es el primero y principal de los mandamientos?
3º. ¿Quién es mi prójimo?

y el Doctor de la Ley sabía las dos primeras; en realidad de verdad, las tres son una.

La Ley de Moisés tenía 605 preceptos; los fariseos le habían añadido 6.000. ¡Cualquiera se aprende todo eso! –no se podían ni siquiera conocer; había que buscar un resumen.

El resumen era "amar a Dios y al prójimo". Pero ¿quién era el prójimo? Moisés no lo determinó.

Había dos escuelas de interpretación, Hillel y Shámmai. Shámmai decía que el prójimo eran los parientes, amigos y bienhechores; a los cuales, la misma natura nos inclina a amar: "moral natural: "los paganos también hacen así", dijo Cristo. En el "Libro de los Muertos" de los Egipcios está una lista de pecados que uno tiene que leer al Juez Divino después de muerto para descargarse; y uno de los descargos dice: "Juro que no he dejado morir de hambre a ningún hombre". El Sacerdote y el Levita que dejaban morir al malherido no llegaron ni siquiera a eso.

Hillel decía que el prójimo eran todos los judíos y algunos paganos buenos. El Sacerdote y el Levita no llegaron a eso tampoco: el malherido era judío.

Pero ¡un Samaritano! ¡Amar a un Samaritano! Los Samaritanos eran herejes, los judíos ni siquiera les hablaban, eran enemigos. "Amad a vuestros enemigos". Jesucristo les pone un ejemplo aquí del amor entre enemigos. El despreciado hereje cumple la Ley de Moisés; los santos ortodoxos no la cumplen. ¡Singular atrevimiento el de Cristo! ¡Contraponer así a Samaritanos y judíos, y entre los judíos, a miembros del clero! –lo mismo que había contrapuesto ya al Fariseo y al Publicano.

La Parábola abunda en rasgos enérgicos y también en rasgos tiernos. La conducta del Samaritano es exquisita: Cristo pensaba en sí mismo, que fue el Samaritano para con la malherida Humanidad; los fariseos muchas veces le habían gritado en son de insulto: "¡Samaritano!". El Samaritano después de haber curado con sus manos a su "enemigo", dado dinero al hostelero y prometido más dinero, se va a sus quehaceres; no es ningún sentimental. Había hecho todo lo necesario; quizás le hubiera gustado quedarse, pero cuando volviera en sí el judío se iba a deshacer en palabras de gratitud, y eso no era necesario. Se fue a sus quehaceres: a hacer más bien.

Cristo mira con ternura al Doctor de la Ley y le dice: "No estás lejos tú del Reino de Dios". Eso no está aquí en San Lucas sino en un lugar paralelo del Evangelio de San Marcos, que es el Evangelio de San Pedro[63]. "No estás lejos del Reino de Dios". Ya lo creo: en el momento que aceptó la palabra de Cristo, entró en el Reino de Dios; o mejor dicho en el momento que empezó a cumplirla.

He aquí pues la gran ley de la Caridad, la que resume y corona todas las leyes, tan sencilla y al mismo tiempo tan difícil. Hoy ha desfallecido la caridad en muchos. ¿Por qué? A causa del exceso de la injusticia. ¿Y qué pasa? El mundo entero está puesto al borde de un reventón.

El actual Supercapitalismo es un exceso de injusticia: el mundo ya no lo puede soportar más: duró un siglo y ahora la gente se ha "avivado" sobre él; los pobres se han sublevado contra los ricos, y contra todo el orden social; y esa gran sublevación de los ánimos contra la Usura Organizada, la Explotación Legalizada, y el Poderío del Becerro de Oro va a barrer con todo, y va a traer o bien una cosa peor, el Comunismo (parece mentira haya una cosa peor, pero SIEMPRE hay una cosa peor) o bien un nuevo orden un poco más cristiano almenos, con

63. En las homilías del Domingo Decimoséptimo después de Pentecostés predicadas en los años 1963 y 1966 Castellani afirma que los episodios narrados en Lc. 10, 25-37 y Mc. 12, 28-34 son dos casos y no uno. "Hay diferencias de fondo: 1º- El primer Legista o Doctor de la Ley parece menos bien dispuesto y el de San Marcos parece mejor dispuesto. 2º- Al primero Cristo le contesta con otra pregunta, le hace decir a él lo que la Ley dice; al segundo le contesta directamente. 3º- El primero parece que con algún despecho, "queriendo quedar bien", dice el texto, pregunta de nuevo: "Y mi prójimo ¿quién es?", y Cristo le espeta la parábola del Buen Samaritano, que era una Parábola dura para los judíos, y justamente para la clase eclesiástica a la cual éste pertenecía –para la Sinagoga, quiero decir. 4º. El segundo, apenas Cristo le da respuesta, rompe en exclamaciones de aprobación: "Está bien, así es, exactamente" y glosa la respuesta de Cristo, añadiendo por su cuenta: "Y esto le agrada mucho más a Dios que los holocaustos y los sacrificios". 5º. Con el otro Cristo termina

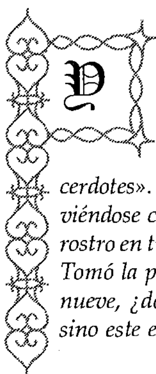
un poco más de justicia y sobre todo de caridad[64]. Es el gran dilema de nuestros tiempos; y Dios solamente sabe cuál de ambas cosas sucederá.

Pero nosotros sabemos que Dios sabe lo que hace; y en cualquier caso aquel que cumple el Primero y Principal de los mandatos está a salvo. "Haz esto y vivirás". ¡Qué difícil es! ¿Lo cumplo yo enteramente? Dio lo quisiera, dijo Rivera. Pero con Dios y buena voluntad es posible.

64. N. del E.: Castellani vislumbró una tercera posibilidad: "Si se llegan a unir, fundir o combinar entre sí Capitalismo liberal, Comunismo y Modernismo (como no es imposible), entonces se habrá tocado fondo, "las profundidades de Satán"; y ya está hecha la cuna del Anticristo" ("Parábola de las Puertas de la Polis", en *Las Parábolas de Cristo*. Ed. Jauja, Mendoza, 1994).

DOMINGO DECIMOTERCERO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

CURACIÓN DE DIEZ LEPROSOS. (1966)



sucedió que, de camino a Jerusalén , pasaba por los confines entre Samaría y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús , Maestro, ten compasión de nosotros!». Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano. Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?». Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado».
(Lc. 17,11-19)

Todos los Santos Padres y todos los exégetas (que yo conozco) dicen que éste es el Evangelio de la Ingratitud y la Gratitud. Como todos juntos y cada uno dellos son respetables, aceptaremos lo dicho, y repetiremos brevemente lo que dicen: que la gratitud es una gran virtud, perteneciente a la virtud capital de la Justicia; que es natural en el alma noble o magnánima; y que con respecto a Dios es necesaria para la salvación, pues pertenece a la Religiosidad, subvirtud del grupo de la Justicia.

Lo que no es tan fácil de aceptar es lo que dice aquí Maldonado, que "esta narración del Milagro de los Diez Leprosos no tiene ninguna dificultad": tiene las tres dificultades que luego diré; tres rasgos que insinúan hay algo más profundo aquí detrás de la simple gratitud. Un huevo pasado por agua es simple por defuera; por dentro no tanto: un General de los

Jesuitas cuando estaba por morir, los súbditos le dijeron les dejase un buen consejo; y el que les dio fue éste: "Cuando van a sorber un huevo en su cáscara, primero preparen la sal".

La sal de la inteligencia en este caso es ver las tres dificultades de la narración; una, que Cristo se había apresurado demás en reprochar la ingratitud de los nueve, los cuales no hicieron sino cumplir el mandato suyo y de Moisés siguiendo su camino; dos, que al contrario, el loado Samaritano parece merecía reproche, al venirse al trote cuando se sintió curado; y tres, que Cristo le dice: "Tu fe te ha salvado" y de la lepra habían sido todos salvados. Esta última dificultad la nota también Maldonado, olvidado de haber dicho: "Esta narración no tiene ninguna dificultad"; la nota, sí, pero la resuelve de un modo extravagante.

En realidad de verdad, no se trata de la gratitud, sino de algo más importante, la religiosidad; que si se quiere, incluye en sí la gratitud. La religiosidad no es la Religión: es un sentimiento primitivo, indeterminado, natural al hombre; tanto que el gran biólogo Von Monakof no vacila en llamarlo "instinto"; en griego "noushormétera", o sea instinto mental, no corporal. Es el sentimiento de indigencia, como lo llama Santo Tomás, que tiene el hombre casi desde que nace, y lo mueve a buscar seguridad en algo Superior a él; y esto que naturalmente buscamos, llámenlo otros como quieran, es lo que nosotros llamamos Dios. "Es nativo en el hombre...", dice el Angélico: "naturale homini est"[65].

De modo que lo que pasó fue esto: el leproso Samaritano al verse curado sintió a Dios: la presencia de Dios, el soplo de Dios,

65. "La religiosidad es el instinto más hondo y total: es la reacción del hombre ante el universo" (*Psicología Humana*, Cap. IX, "Los Instintos"). "El sentimiento de indigencia es la raíz afectiva de la religiosidad. La admiración intelectual es la otra raíz" ("Diccionario de Psicología", en *Freud*, artículo: "Admiración"). "El sentimiento de indigencia brota apenas el hombre comienza a conocerse... Todo hombre es religioso (instintivamente) a causa de las fallas que siente en sí mismo: las cuales producen en él un ansia de ser asegurado y protegido por algo superior: Dios. El hombre percibe en sí mismo y en las cosas la contingencia, su indigencia y su "ser para la muerte" (*De Kirkegord a Tomás de Aquino*, p. 79, 42). "El hombre es el único animal que puede prever la muerte y sabe que se va a morir, y también el único animal que siente oscuramente en sí mismo que él es inmortal; estos dos sentimientos constituyen la dinámica religiosa de toda

la mano de Dios, o como quieran; sintió ese anonadamiento amoroso y humilde que es el sentimiento de adoración; y olvidado del precepto de Moisés y de todo, volvió grupas y corrió a Cristo; y se postró en el suelo a sus pies, que es el gesto propio de la adoración a Dios en Oriente —y en todas partes; reconociendo en Cristo algo más grande de lo que antes creía, cuando le gritó con los otros: "Rabbí Jesús, ten piedad de nosotros"; es decir, un Rabbí, uno desos Maestros ambulantes que andaban por allí ejerciendo la medicina. Y Jesús le dijo a él solo: "Levántate y vete, que tu fe te ha salvado", porque este acto de fe (de verdadera fe, y no sólo de confianza como antes) lo salvó de la lepra del alma, "que es el pecado" —dice San Agustín.

Y eso era lo que Cristo siempre buscaba en sus milagros: la fe, no la gratitud.

Confirman esta exégesis dos cosas: una, que Cristo nunca pedía agradecimiento a sus milagros, sino pedía fe; incluso antes de hacerlos. —¿Crees tú?, le pregunta al padre del chico endemoniado. —Creo, Señor; pero ayuda mi incredulidad. Y en ningún lugar del Evangelio leemos que los curados le hayan agradecido nunca, y leemos por todas partes el nacimiento de la fe, sólo eso notan los Evangelistas. Como, por ejemplo, en el caso del ciego de nacimiento, al cual los Prelados le dijeron: —Da gloria a Dios, porque Dios te ha curado; pero ese hombre no sabemos de dónde viene. —Eso es lo curioso— respondió el ex-ciego —que vosotros no sabéis de dónde viene, y Él me ha devuelto la vista. Desde que existe el mundo nunca se oyó decir que un Ciegonato se haya curado... —Maldito seas —le dijeron furiosos —has nacido todo en pecado ¿y quieres enseñarnos a nosotros?, y lo exsinagogaron, o excomulgaron, a él y a sus padres, los echaron de la Sinagoga. Mas él encontró a Cristo —o

la vida humana; sin ellos, el hombre lleva vida animal" (Homilía sobre la Pascua de Resurrección, inédita). "La angustia de la mortalidad es el origen de la fe, pero no en todos esa angustia primordial e irrefragable se vuelve religiosidad; en muchos se vuelve solicitud terrena (prohibida por Cristo), y en algunos inquietud demoníaca, maldecida por Cristo" (*De Kirkegord a Tomás de Aquino*, p. 221-222).

Cristo se le hizo encontradizo, y le preguntó: —¿Crees en el Hijo de Dios? —¿Quién es, Señor, para que crea en Él? —Yo soy. Y el cieguito iluminado hizo el mismo acto del leproso limpiado, se echó a sus pies.

La otra cosa es que dijo: "¿Dónde están los otros nueve? ¿No se ha hallado quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?". No dice: "a darme gracias a Mí", sino "a dar gloria a Dios", o sea, a adorar a Dios; aunque de hecho también le dio gracias el leproso; pero en esto no se fija Cristo sino en la adoración a Dios, en la religiosidad.

Hoy día hay poca religiosidad; se está perdiendo el sentimiento de lo sacro, de lo Numinoso —dice el filósofo alemán Rudolf Otto— y muchos autores. Hay poca religión en realidad; hay mucha religiosidad —desviada: al lado de mi casa están por edificar un templo inmenso "los Doce Apóstoles de la Madre María". "La milagrosa madre María, su vida, su obra, anécdotas, curaciones", un libro que venden en la Estación. Ese buscar seguridad y ayuda en algo Superior al hombre —es un sentimiento indeterminado, que puede fijarse en Dios verdadero o en falsos dioses; y así dice Santo Tomás que si el hombre deja de adorar a Dios no deja de adorar a algo —siendo por natura animal adorante— sino que adora a ídolos; de los cuales el más socorrido es el Estado. "No adorarás la obra de tus manos"; y el Estado es obra de las manos humanas, la obra más importante de la Razón Práctica.

Los ateos no son ateos; son idólatras la mayoría. Pero esto me llevaría muy lejos, el problema del Ateísmo. Hoy día existe incluso el "Ateísmo colectivo", nota el filósofo español Zubiri; pero muchos ateos (es decir, todos los que NO son demoníacos) odian a un Dios forjado, que ellos falsamente creen es el Dios de la Iglesia, y es un mero fantasma de su imaginación o su ignorancia. Ejemplo insigne desto es el filósofo inglés Hobbes.

Quiero acabar con una anécdota, para que no digan soy poco práctico. Un quidam me preguntó si la inflación de la moneda era moral o inmoral —es decir ilícita. Le respondí que era ilícita. —Y entonces, ¿cómo se practica en todas partes y hay economistas, incluso católicos, que escriben libros enseñándola?

Vea aquí su revista "AZUL Y BLANCO"... —Alto. Eso pasa porque hay poca religión. Inflar la moneda es hacer moneda falsa; en otros tiempos se penaba con pena de muerte. Emitir 200 millones en papel sin respaldo es robar; y por cierto robar a la gente más desamparada, y ainda mais enriquecer a los pillastres. Tanto es así que el Papa Inocencio II excomulgó a los que tal hicieran; el primero de los cuales en los tiempos modernos fue Enrique VIII de Inglaterra (Barba Azul), siguieron los otros Reyes Protestantes y entró al fin el Rey Católico Felipe III, 1603. Hizo acuñar reales de vellón sin aleación de plata y a la mitad del peso: así "inflaban" en aquel tiempo, ahora es mucho más fácil. El gran jesuita Juan de Mariana escribió un tratadito "De Mutatione Monetae", en latín, demostrando al Rey que eso era inmoral, y que, segundo, sería desastroso para España, como de hecho lo fue. Se levantó una tempestad, "un huracán" dice su biógrafo Gaibrois: fue encarcelado, acusado de crimen "laesae majestatis", denunciado al Papa; en París fue quemado públicamente su libro *De Rege*, le armaron un proceso interminable —y al salir del proceso real lo agarró la Inquisición con otro proceso por hereje. Al fin, lo desterraron de Madrid a una aldea, lo cual a él le vino de rechupete. Tenía 73 años y le quedaban 15 años por vivir.

—Así que según Ud. ¿Onganía está excomulgado? —No, jamás— le respondí, acordándome de Mariana. —¿Por qué?— Porque no sabe: para incurrir en excomunión es necesario saber que tal o cual acción está afectada de excomunión, o "fulminada", como decían antes. —¿Y por qué los sacerdotes no le enseñan? — Porque a lo mejor ellos tampoco saben... —dije, pero me arrepentí al momento desa insolencia y añadí: —O quizás esa excomunión ha sido derogada, y soy yo quien no sabe. Al fin, esa excomunión data del siglo XII; soy yo el ignorante probablemente. Bien, la cuestión es que hoy día hay poca religión —aunque haya mucha religiosidad; y hoy no se gobierna de acuerdo a la religión.

Así nos luce el pelo. Una nación cristiana que no se gobierna de acuerdo a la religión, decae necesariamente.

DOMINGO DECIMOCUARTO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

PRÁBOLA DE LOS PÁJAROS Y LOS LIRIOS. (1967)

EJ 317
DP II 253

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero. Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis . ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos ? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura .

(Mt. 6,24-33)

Es curioso que a los que se ocupan mucho de economía, les va mal la economía: eso le pasa a nuestro país actualmente. Jesucristo en este Evangelio nos enseña que no nos ocupemos mucho de economía —que no nos ocupemos nada de economía. Y eso vale tanto para los individuos como para las naciones —que son montones de individuos.

Esta parábola de los Pájaros y los Lirios está al fin del Sermón Montano, que comienza: "Bienaventurados los pobres en su

corazón porque dellos es el Reino", la "Malkhutá" y es su explanación. Esta Revelación de la Pobreza es completada más tarde por las vehementes imprecaciones de Cristo contra los malos ricos que culminan en la Parábola del Rico Epulón y la prevención general contra las riquezas que está en dos o tres otros lugares. No hay demagogo en el mundo que haya proclamado una cosa tan revolucionaria. Cristo barre el tablero: la vida comienza a ser enfocada diversamente: inversamente. Las riquezas no dan la felicidad; y al revés, la pobreza da la felicidad. Es contra todo lo que dice y piensa el mundo.

Se necesitaba ser Dios para poder revelar esto: y de hecho, Cristo conecta enseguida este repudio de la riqueza y de la solicitud acerca dellas con la Providencia de Dios, una cosa que solamente por fe se puede creer. Y esta doctrina nueva solamente por fe puede admitirse: algunos filósofos y poetas paganos hicieron loas de la "dorada medianía", la "aurea mediocritas" de Horacio; pero la mediocridad de oro no es la pobreza: es tener una riqueza mediocre.

Ni en el paganismo ni en el mosaísmo encontrarán esta doctrina nueva y aparentemente absurda: no encontrarán en el Antiguo Testamento ni un solo lugar que loe o recomiende la pobreza: lo contrario sí. Solamente el profeta Isaías había anunciado que "el Mesías evangelizará a los pobres", predicción que Cristo se apropió delante de los dos johannidas[66]: eso quiere decir que "dará una buena noticia" a los pobres. Pero nadie sospechaba que la buena noticia era que siguieran siendo pobres —pero contentos con eso para colmo.

Esto parece a todas luces un absurdo. Cristo parece combatir aquí no sólo la codicia de riquezas y la solicitud terrena —que es un grado inferior pero lleva a lo otro- sino también el mismo sentido común y la filosofía. Está diciendo un absurdo.

Pero Cristo no se puso a combatir a Platón. El Verbo de Dios no dijo que la pobreza es un bien y la riqueza es un mal, que el

66. Mt. 11,5.

dolor es un bien y el placer es un mal; que la enfermedad es un bien y la salud es un mal. Eso es contra la razón humana y en sí mismo falso. Cristo enseñó que dado EL ESTADO ACTUAL DEL HOMBRE CAÍDO le conviene más al hombre la pobreza para salvar su alma; en el estado del mundo en pecado y el hombre en pecado original. Por eso dije que Cristo apela a la fe, no a la filosofía. O sea, simplemente que le conviene al hombre preferir ese mal relativo que es la pobreza, para huir del mal absoluto que es la condenación —del rico Epulón, por ejemplo; y dejar ese bien relativo que es la riqueza para propiciar el bien absoluto, que es la santidad y la vida eterna. Los filósofos hablan esencialmente, de las esencias, porque ése es su oficio. Cristo habló existencialmente como dicen ahora, como las cosas son de hecho en este mundo mundillo, "le cose come stanno", porque ése era su oficio. Los filósofos hacen una buena cosa, pero los Apóstoles hacen mucho más. La razón es una buena cosa pero la fe es mejor —siempre que se asiente sobre la razón.

Razonemos pues por qué la pobreza es así en este mundo mundillo. De las cien razones que dan los Santos Padres, aquí nos basta una: porque el pobre tiene que trabajar le guste o no y el rico no tiene que trabajar, porque a nadie realmente le gusta trabajar; y el trabajo es como la sal que impide la corrupción; ayuda las virtudes todas, como la humildad, la gratitud y la caridad; dificulta los vicios, e incluso hace casi imposibles los vicios carnales, la vida de farra, borrachera, lujo, lujuria. Por eso San Ignacio pone los tres escalones del Buen Caudillo en pobreza, desprecio de los honores, humildad. Los tres escalones del Mal Caudillo son riqueza, honores, soberbia. Además deso, el pobre tiene que confiar en Dios; de no, su vida es insegura y amarga. y entonces tiene que rezar. Hay malos pobres por supuesto y buenos ricos; pero son como excepciones: más difícil es a un rico entrar en el Reino que a un gato entrar por la claraboya de la despensa.

Milagrosamente, el mundo cristiano con sus pobres, sus religiosos, sus santos y sus mártires CREYÓ a Cristo; y edificó sobre la pobreza de corazón la civilización mejor que ha existido

y que ahora estamos perdiendo —¡y en qué forma! No fue perfecta, no fue nunca perfecta porque los hombres somos fallutos; pero fue la mejor que ha existido. Existieron malos ricos, criminales incluso; pero la ley general estaba contra ellos. Eran juzgados y vituperados por los pobres abajo, por los sacerdotes arriba: la ley de Cristo permanecía vigente aun siendo quebrantada cuanto Uds. quieran; y permaneció vigente hasta que se inventó en Italia el siglo XIV el Capitalismo; el cual fue chiquito entonces y creció hasta hacerse el gigante de hoy día; y no nos va bien con la ley del gigante.

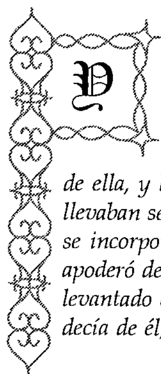
Sepan pues que cuando hablan de desarrollo, subdesarrollo y superdesarrollo están hablando de riquezas; están tomando la máxima contraria a Cristo, han dado vuelta otra vez el tablero. Sarmiento dijo que Cristo no sabía economía política y que la moral de Cristo es inferior a la de Benjamín Franklin, o sea la moral calvinista, porque ésta conduce al desarrollo —que Dios le haya perdonado. Los herejes ebionitas decían que todos los pobres se salvan y los ricos se condenan; los calvinistas al contrario enseñan que los ricos se salvan y las riquezas son una señal de la predestinación al cielo. Según su doctrina, Sarmiento estaba listo porque no fue rico, la moral de Franklin no le fructificó —como tampoco a nosotros. Pero puede que Dios en un capricho lo haya salvado; porque la Escritura dice que Dios, cuando le da la loca, salva a los hombres y a los jumentos. "Homines et jumenta salvabit Deus".

Quería hacerles un retrato moral de una nación superdesarrollada, la más grande del mundo (grande ¿en qué sentido?), la más rica del mundo; para que no la pongamos como nuestro ideal supremo, aunque se puede imitar en muchas cosas. No hay tiempo; quédese para el año próximo, porque este Evangelio lo voy a tener que explicar cinco más veces —si es que vivo todavía cinco años. ¿Y por qué no?

DOMINGO DECIMOQUINTO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

EJ 325
DP II 259

RESURRECCIÓN DEL HIJO DE LA VIUDA DE NAÍN. (1968)



Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores». Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te digo: Levántate». El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». Y lo que se decía de él, se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.
(Lc. 7,11-17)

La primera Resurrección hecha por Cristo, que espantó a los circunstantes y corrió por toda Judea, dice el Evangelio —y con razón. Aparece un Vencedor de la Muerte, que sin ser rogado y sin decir más de dos palabras: 1. ¡No llores! 2. ¡Muchacho —o pibe— levántate! cumple un acto que es un símbolo: el símbolo de su propia resurrección primero y el de nuestra resurrección después.

Las tres figuras son simbólicas: el cadáver, la Madre, Jesucristo—, del poder de la Muerte, del poder del Dolor en el mundo y del poder y la benignidad del Verbo Encarnado.

La Muerte es el Tirano deste mundo, a su cetro nadie escapa, no escapó ni la Santísima Virgen, ni escaparemos nosotros; y lo

que es el colmo desa tiranía es que no la ejerce siempre con los que ya hemos pasado la vida, sino que se ensaña con los jóvenes, los niños, los que no han nacido todavía no pocas veces, lo cual parece el colmo de la crueldad y la injusticia. Hiere al azar, hiere como quiere, hiere en el momento más inesperado. Catorce mil o veintemil personas (no sé cuántas) en Persia que estaban durmiento no se despertarán más o se despertaron en medio de dolores fatales. Un temblor de tierra...

La otra figura es la madre viuda del joven (la palabra griega "neanískos" significa "muchacho"), que no dice una palabra, está como muerta ella también, lo ha perdido todo. Algunos golpes de la Muerte dejan en nosotros heridas irreparables, incicatrizables; nunca en toda la vida dejaremos de echar de menos una persona que nos fue arrebatada. A veces una vida queda enteramente quebrada por eso.

La Muerte es la Presidenta de todo el dolor que existe sobre la tierra; por eso San Pablo se contenta con decir: "Por el Pecado entró en el mundo la Muerte..." sin añadir: "y la enfermedad y la penuria y la humillación" porque en fin todo el Mal deste mundo se origina en que somos "mortales"; es decir, súbditos de la Muerte.

Santa Teresa dice que las peores penas que hay en esta vida son las enfermedades corporales; y las enfermedades no son más que embajadores de la muerte, digamos trocitos de muerte o muertes adelantadas; y si nos ponemos a pensar en la cantidad y la crueldad de las enfermedades que NOS atormentan, que plagan a los pobres mortales, vemos que el vastísimo y durísimo Imperio de la Muerte es realmente una especie de misterio. Parecería que Dios no debería haberle dado tanto poder; un poco era tolerable, pero ya es demasiado.

El reinado del Mal en el mundo constituye la peor duda contra la existencia de Dios: o Dios no es omnipotente o Dios no es bondadoso, pero eso no puede ser. Entonces Dios no existe. Esto hace fracasar la fe, e incluso el entendimiento, de muchísimos hombres, porque golpea en la sensibilidad a la vez que en el entendimiento. Muchos filósofos han querido responder a esto, pero la filosofía flaquea al llegar aquí: sus respuestas son pálidas.

El más repicado destos filósofos es Leibnitz, que escribió un volumen sobre el problema del Mal, llamado *La Justificación de Dios*, o sea Theo-Dicea. Se fue al otro lado: con gran agudeza trata de sostener que este mundo es el mejor de todos los mundos al Creador posibles; y en el fondo viene a decir que el mal no existe, y solamente nos parece que existe. Se rieron de él; y Voltaire se burló de su tesis en una novela que es muy graciosa, para los que tienen a lo sucio por gracioso; la cual no quiero nombrar siquiera. Leibnitz fue un ingenuo pero Voltaire fue un canalla.

Aunque no hemos de despreciar los valientes raciocinios de los filósofos, la única respuesta cabal a esta terrible objeción del Mal en el Mundo es otra escena paralela donde están también Jesucristo, la Muerte y una Madre en silencio: Jesucristo muerto en el Calvario y su Santísima Madre al pie de la Cruz: en inmenso dolor, en profunda soledad, en inaccesible silencio pero con la seguridad de la Resurrección de Cristo; de que su Hijo sería devuelto glorificado y feliz para siempre. Y así todos sus demás hijos, los hombres: los elegidos.

La Resurrección es lo único que cubre adecuadamente la tremenda realidad del Mal y el enigma de la Muerte. La Fe es la única respuesta: Jesucristo siendo Dios y por tanto inocentísimo e impecable, quiso cargar con las consecuencias del Pecado y con el dolor más inmenso del mundo; y hasta el último momento pudo mirar a la muerte como un triunfador. "¿Dónde está, oh Muerte, tu aguijón? ¿Dónde está tu triunfo?" —dice San Pablo.

La fe quita a la muerte gran parte de su horror. "Para los tuyos, oh Señor, la vida se muda, no se quita", decimos en el Oficio de Difuntos. Puede convertirse incluso en una especie de consolación un poco agria; porque vemos que todo este mundo tan lleno de problemas, de dolores y (digamos la verdad) de tonteras tiene que desaparecer como un sueño para dejar lugar a una vida verdadera, tan grande que no podemos ni siquiera imaginarla.

El poema más grande sobre el enigma del Mal es el libro de Job; y no olvidemos que en él se menciona solemnemente la Resurrección:

"¿Quién me dará que se escriban mis palabras,
quién me dará que se graben en un libro,
con una punta de hierro en una plancha de plomo
y se esculpan en piedra para siempre?
Sé que el Redentor mío vive
y que el último día resurgiré de la tierra
y de nuevo seré cubierto de mi piel
y en la carne mía veré al Dios mío".

Jesucristo resucitó a tres personas, las tres jóvenes, sabiendo que debían morir otra vez y que ese prodigio no era más que un rizo en el mar inmenso de la muerte; pero lo hizo para hacer buenas las palabras de Job; "Sé que mi Redentor vive...".

DOMINGO DECIMOSEXTO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

La Contienda Acerca del Sábado. (1968)



Y sucedió que, habiendo ido en sábado a casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, ellos le estaban observando. Había allí, delante de él, un hombre hidrópico. Entonces preguntó Jesús a los doctores de la Ley y a los fariseos: «¿Es lícito curar en sábado, o no?» Pero ellos se callaron. Entonces le tomó, le curó, y le despidió. Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado y no lo saca al momento?» Y no pudieron replicar a esto.

(Lc. 14,1-6)

Hay aquí tres cosas: la curación de un hidrópico, la constante contienda acerca del Sábado y la parábola del Último Lugar. De los milagros y de la Parábola he hablado ya más de una vez; hoy hablaremos desta manía de los fariseos acerca del Sábado legal, que fue la única acusación que hicieron a Cristo durante su Predicación y sale siete veces en los Evangelios; a la cual acusación Cristo respondió indirectamente, en este caso "ad hominem"[67], como dicen; y en todos los casos respondió que "el Sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el Sábado"; o sea, que ese precepto positivo de Dios de descansar el Sábado había que cumplirlo pero no era el único ni el mayor de los mandatos y no había que hincharlo de modo que oprimiese al hombre en vez de ayudarlo.

67. N. del E.: El argumento "ad hominem" confunde al adversario oponiéndole sus propias palabras y actos.

Esa hinchazón ridícula del descanso semanal convertido en superstición es típica del fariseísmo. El fariseísmo es un desecamiento de la religión que la convierte en superstición y después en fanatismo, incluso en ferocidad. Y todas las religiones están expuestas a ese desecamiento. La católica también.

Los psicólogos actuales hablan mucho de la religión cerrada y la religión abierta: después que el filósofo Bergson escribió su gran libro *Las Dos Fuentes de la Moral y la Religión*. La religión cerrada, como su nombre lo dice, es una religión limitada y externa; limitada a una nación o una tribu (como las Iglesias nacionales, la Iglesia Luterana Danesa); y es externa, o sea que consta sobre todo de exterioridades, como guardar el Sábado. "¿En dónde hay que adorar, en el monte Garizim o en el Templo de Jerusalén?". "Mujer en verdad te digo que llegará la hora, y ya es, en que los veros adoradores adorarán a Dios en todas partes en espíritu y en verdad" —respondió Cristo a la Samarita.

Las religiones cerradas están al servicio de la sociedad, la cual la usa para su propia defensa; y por medio de la facultad de "fabulación" que hay en el hombre inventa fábulas o mitos. La religión griega, que luego pasó a los romanos, es el ejemplo más a la vista; a Sócrates lo mató Atenas como "ateo" porque se había libertado de la mitología. Se puede decir que hay tres religiones: la religión A, la religión de los paganos, que es natural; la religión B, la religión de los cristianos, que es sobrenatural; y la religión A', enmedio de las dos, que fue la religión de Sócrates. Sócrates se libertó de los mitos griegos hacia el Dios único: pero no llegó al Dios único, el Dios del Misterio, ni podía tampoco. Chocó contra un muro, que era lo Sobrenatural, el Misterio; se halló ante una gran oscuridad, y por eso decía: "Sólo sé que no sé nada". Más tarde Aristóteles, que había recogido la herencia de Sócrates, fue perseguido también como ateo y por un pelo salvó su vida.

Pero nosotros somos cristianos... porque nos han bautizado cuando teníamos 5 días. ¡Ojalá que algunos cristianos de hoy, con bautismo y todo, tuvieran al menos la religión de Sócrates! El filósofo Suero Kirkegord se levantó contra la Iglesia Nacional

Danesa, llamándola "la Iglesia Establecida", es decir asentada, habituada, rutinada: no seguía ya el Evangelio sino como los fariseos, la ley del Sábado. Él no pretendía reformarla: no tenía autoridad ni poder para eso, tenía inquina a los reformadores, empezando por Lutero. Quería ayudar a los particulares a "volverse cristianos" —o sea volver a la religión de Cristo dejando la religión desecada de Cristián IV y el Arzobispo Mynster. La Iglesia Establecida lo puso al margen, se negó a ordenarlo sacerdote siendo cultísimo y religiosísimo y le hizo el vacío, de tal modo que del mejor de sus libros *Nonadas Filosóficas*, que es una maravilla, vendió 5 ejemplares. Al fin de su vida, agotado por esfuerzos enormes en favor de su país y de la religión abierta, dijo: "Dinamarca es un país cristiano; pero en toda Dinamarca no hay ni un solo cristiano". Era un ejemplo de lo que llamó Bergson religión cerrada: una iglesia dominada por el fariseísmo. Kirkegord pereció en su lucha y ¿qué consiguió? Ciertamente no consiguió reformar a Dinamarca. Salvó su alma.

Bien, nosotros no somos una secta protestante. Kirkegord mismo dijo que en la Iglesia Católica era mucho más difícil sucediera ese torcimiento sutil que él tenía adelante —y que él solo percibía entre 16 millones de hombres. Bien es más difícil pero no es imposible: el desecamiento es siempre posible.

La "Iglesia Establecida" existe hoy en todas partes: la religión exterior, la religión acostumbrada, la religión poco caritativa y poco humilde. Naturalmente la Iglesia tiene bienes, tiene puestos, tiene honores y tiene propaganda; si todo eso se hace exclusivo o se administra mal, la Iglesia comienza a parecerse a un partido político, o a una empresa comercial, o a una secta, o una repartición del gobierno[68].

El signo fatal de la Religión Cerrada o la Iglesia Establecida es el odio a la inteligencia; o al menos el desprecio de la

68. "Antes los Emperadores achacaban a los cristianos el ser ´enemigos de la humanidad`, ahora el Cristianismo es ´humanismo`. Antes los Emperadores achacaron a los cristianos el ser ´enemigos del Estado`, ahora el cristianismo es ´patriotismo` y la Iglesia es del Estado" (*De Kirkegord a Tomás de Aquino*).

inteligencia, o la no-percepción de la inteligencia. A la Iglesia rutinada o rutinaria lo que le interesa es la propaganda; y a la inteligencia lo que le interesa es la verdad; de modo que la Iglesia la deja a un lado, si es que no la maltrata o persigue[69]. No digo siempre: en los grandes siglos cristianos se acordaban del dicho de Santo Tomás: "intelligentis est gubernare"[70]. En cambio un funcionario curial de aquí ha dicho, según me cuentan: "¡Cuidado con los sacerdotes que escriben libros!" A los que escriben libros los tienen por enemigos natos. Un Obispo argentino (un obispo sacado) acaba de publicar un libro; por desgracia es bastante malo —flojo.

¿Para qué voy a hablar mal de mi madre? Pero la Iglesia Establecida es mi madrastra. Hay una revista católica hecha por

69. A la Iglesia le ha ido mal cuantas veces prefirió la Propaganda a la búsqueda y enseñanza de la Verdad: "En el siglo XVIII los jesuitas franceses tenían un matemático tan grande como Pascal, el P. Lallouère; pero no tenían un escritor como Pascal. Lástima grande. Nadie supo hacer una refutación maestra, ni siquiera elegante, de las ´Cartas Provinciales`... que fueron para los jesuitas un golpe atroz. Me atrevo a decir que si ese libro no existiera, los jesuitas no hubiesen podido ser expulsados de Francia, y más tarde suprimidos... Les faltaban teólogos, filósofos y buenos escritores. Tenían buenos profesores, ´apologistas` baratos y escritores ´piadosos` de mal gusto, en profusión; junto con el favor de la Corte y parte de la Nobleza; y un poder político enorme" ("Televisión Católica", en *Cristo ¿Vuelve o no Vuelve?*, DICTIO, Buenos Aires, 1976, p. 268 y 269).

En el siglo siguiente la Iglesia parecía haber alcanzado en Francia el máximo de prosperidad, pero "no tenía teólogos, ni siquiera buenos escritores, para responder a la furia destructora de Voltaire, al materialismo brutal y salvaje de un Diderot y de un Barón D'Holbach... al terrible ataque que Rousseau llevó en nombre de la religión natural a la religión católica y a toda religión revelada... Este ataque fue contestado por la Iglesia con persecuciones y no con estudios teológicos... Con política, y con mala política, querían suplir su falta de saber" (*Psicología Humana*, Cap. X "Los Afectos", Ed. Jauja, Meddoza, 1995, p. 194). Francia dejó de pensar como Bossuet y comenzó a pensar como Voltaire, Rousseau y los otros, y llevó ese pensamiento a sus últimas consecuencias.

Sobre la "Prensa Católica" se puede ver la "Carta a Monseñor Antonio Caggiano, Cardenal Arzobispo de Buenos Aires", en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Bs. As., DICTIO, 1978, págs. 224-225.

70. "Al inteligente compete el regir".

unos cuantos señores y sacerdotes muy piadositos y bien intencionados, pero que no son del oficio, no son escritores y periodistas, y por tanto la revista es mala, regular para abajo, como revista. Y un Obispo del Interior les escribió una carta diciendo que esa revista es lo mejor que se ha escrito en la Argentina. Es de lo peorcito. Pero es una revista de Propaganda.

Y todo esto, que parece murmuración ¿a qué viene? Viene simplemente a enseñar que existen religión abierta y religión cerrada, como era al máximo la religión de los fariseos con su maniática observancia del Sábado; y que todas las religiones están expuestas al cerramiento, la católica como todas, pero menos que todas. Les dije antes que el filósofo Suero Kirkegord al fin de su vida cargó como un rinoceronte contra su propia Iglesia Luterana Danesa, por haber llegado al colmo del cerramiento o fariseísmo; pero estampó solemnemente en su "Diario" que en la Iglesia Católica no podía darse eso, que era imposible al punto de rutinización y mundanidad de su propia Iglesia Luterana Danesa; porque había en ella algo que luchaba de continuo contra esa esclerotización; y explica elegantemente el por qué[71].

Esto no lo inventé yo, lo dijo un gran teólogo luterano -luterano por lo menos en los dos primeros tercios de su vida. Y

71. "Lo que diferencia a la Iglesia Católica y la hace horra en parte de la terrible sátira de Kirkegord es lo siguiente:"

"1º- En el Catolicismo está siempre vigente un mínimum de ´ascetismo`, centrado en el clero y las órdenes, aunque no fuera más que por la práctica del celibato religioso y la pobreza actual; y es la ´abolición del ascetismo` lo que más da en rostro al filósofo danés en su propia Iglesia Oficial: el cristianismo a semejanza de su Modelo debe sufrir por la doctrina; y esta Cristiandad Luterana hace de la doctrina y de sus predicadores un ´puesto`, un ´acomodo`, una ´carrera` fácil, cómoda y gustosa". -"No confirman la doctrina con sus vidas", etc".

"La fórmula áspera: ´el cristianismo es para sufrir y no para gozar`, que horripila a Sciacca y otros, es una frase elíptica de polémica; y es bien entendida por Kirkegord, como veremos.

"2º- El catolicismo, por tener en Roma una cabeza independiente y estar repartido por todo el mundo no cae nunca en la ´dependencia total del Estado` y por tanto del ´Mundo`, que es el segundo achaque de Kirkegord —a pesar de las posibles deficiencias particulares en algunas regiones. Y aun cuando

el remedio que hay en la Iglesia tampoco lo inventé yo —ni Bergson, ni Kirkegord— es el Mandato primo y principal, amar a Dios sobre todo y al prójimo como a sí mismo; o sea la Caridad de Cristo.

Roma misma a veces ´fornique con los Reyes de la Tierra`, siempre permanece vigente el principio; pues hay siempre resistencias a esa fornicación y nunca falta alguien que patea –denuncia y apostrofa; hasta la misma muerte a veces, como Juana de Arco y Savonarola".

"Esta diferencia fue expuesta lúcidamente por Kirkegord en tres páginas de sus *Diarios*, fecha Abril 1854; y en el tiempo en que editaba *El Instante* (el último artículo periodístico acerca de la ´Iglesia Nacional Danesa`, hallado en borrador sobre su mesa después de su muerte) hay más de un centenar de ´entradas` en el *Diario* (1855) en que se medita sobre esta discrepancia; que confirman la impresión instintiva de los contemporáneos del filósofo de que ´si hubiese vivido más tiempo, se hubiese pasado a Roma`. (Murió a los 42 años)".

"Lowrie (el traductor inglés de Princeton, que publicó los 21 artículos póstumos del danés con el título de ´*Attack Upon Christendom*`) dice con humor que si Kirkegord hubiera pasado al Catolicismo, al poco tiempo hubiese producido otra sátira terrible contra la politiquería y la burocracia del Vaticano. Es posible. ¿Adónde irá el buey que no are? Para mí, es una lástima que no haya

253

DOMINGO DECIMOSÉPTIMO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

EJ 337

El Mandato Máximo y Mejor. (1967)

DP II 271



as los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo, y uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se resume toda la Ley y los Profetas. »

(Mt. 22,34-40)

Hay otra proclamación del Mandato Máximo y Mejor —seguida de una demostración de lo que Cristo ERA basada en la Escritura; a la moda judía: de que era Mesías y algo más —mucho más. Y era necesario ser Dios para dar un mandato superior a los de Moisés: el amor absoluto de Dios y el amor absoluto del prójimo.

Esta interrogación acerca de la cuestión urgente entonces está al fin de la vida pública; la otra que está en Lc. 10, 25-29, seguida por la parábola del Buen Samarita es anterior a ésta y es diferente en el tono y las circunstancias: y es paladinamente diferente, es otra, pese a lo que quieran decir los modernos novadores. En ésta Cristo responde con simpatía al "doctor" que lo interroga e incluso le dice: "No estás lejos tú del Reino" —(esto está en Marcos). En la otra, Cristo responde sacudido.

En mi libro sobre los Evangelios expliqué y demostré que éste es realmente un mandato NUEVO, como lo calificó Cristo: es

decir, que ninguna otra religión, ni la hebrea, había llegado hasta eso, aunque algunas lo parezcan, pero solamente en las palabras; pero no en amar al prójimo como a sí mismo e incluso a sus enemigos: eso es imposible, parecería. El Talmud, la Ley actual de los judíos, ciertamente no dice eso.

Si uno junta el Deuteronomio, el Levítico y los Deuteroprofetas llega a una cierta aproximación no clara: "Amarás a todos los hombres; amarás a tu amigo como a ti mismo". Jesucristo se mantiene en la línea de Moisés por un lado; y por otro, se levanta sobre él hasta el cielo.

El Mandato Nuevo sin haber sido cumplido nunca del todo bien, creó este gran fenómeno histórico de la Cristiandad europea: la mayor civilización que ha habido nunca ni puede haber. Incluso estas maravillas técnicas que llaman la Ciencia y muchos idolatran, no hubieran sido posibles si no fuera por el desarrollo intelectual y moral que procuró el Cristianismo: llevan ahora mala dirección, están bajo el signo de Satán, pero en sí mismas son hijas del intelecto humano que es el sello de Dios en el alma del hombre. Aunque el Diablo haya guiado la inteligencia del hombre a producir la bomba atómica, esa inteligencia es obra de Dios, y los instrumentos que ahora usa son obra de la Cristiandad. El Diablo está haciendo ahora chantaje (o sea torcedor) a la Humanidad en esta forma: "O hacen un Gran Imperio Mundial Masónico que englobe todas las naciones o yo destruyo el mundo con la bomba".

¿Por qué es posible eso? Porque pereció la caridad. Cristo dijo: "Porque pululará la injusticia, perecerá la caridad en la mayoría" —es decir, el Primero y Máximo Mandato. La Revolución Francesa sustituyó el amor de Dios y el prójimo (el amor al prójimo por Dios) por la FRATERNIDAD; para lo cual degolló un millón de personas[72]. ¿Qué importa? Sigamos matando

72. La Revolución costó a Francia 2.000.000 de víctimas, entre ajusticiados, muertos en las cárceles y caídos en combate. Además, la "Francesada" arruinó los resortes demográficos de la Nación. En 1789 Francia tenía una población igual a la de Inglaterra y Alemania juntas: 28.000.000. Hoy tiene menos habitantes que la sola Alemania.

gente y algún día llegará la fraternidad: nos amaremos sentados sobre las ruinas del Universo. Como dijo un poeta español:

"El hombre al hombre en este siglo ingrato
Dice: Seamos hermanos —o te mato".

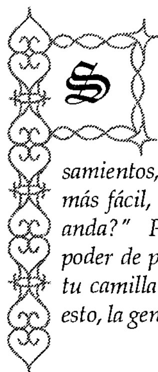
El Mandato Máximo y Mejor ha flaqueado en el mundo, y en la Iglesia incluso: temo por la Iglesia, porque se cometen en ella grandes injusticias que nunca se reparan; y la injusticia es lo que, según Cristo, mata la caridad. Parecería que hoy día la alternativa es: o se restaura el Primero y Mayor Mandato o el mundo da un reventón. El gran historiador católico Hilaire Belloc lo pone en términos más perentorios: o la Conversión de Europa —dice él— o el Anticristo. Yo no soy apokalyptico; o mejor dicho, soy apokalyptico condicionado: "aut-aut": o bien - o bien. Esto me parece se desprende de las profecías; pero ni aun en esto me hago fuerte; pues podría haber una tercera opción entre la Conversión de Europa (que la Virgen pidió en Fátima) y el Anticristo; a saber, que esto siga mal que bien con paños tibios y compresas calientes hasta que todos nosotros estemos enterrados —hasta "el año verde" que decía Doña Magdalena Castellani. Pero de cualquier modo, yo me propongo cumplir el Mandato Mayor un poco mejor si puedo, y deseo seguir viviendo, como decía el Hermano Bartling.

Al Hermano Bartling le preguntaron antes de morir: —Hermano ¿está contento de morir? —Condendo condendo, no —dijo el alemancito —resignato, sí; porque si Nuesdro Señor quisiera, aquí hapía hompre bara feinte años. —Y ¿para qué quiere vivir más teniendo ya casi 90 años? —Y... —dijo el alemán— para fer en qué acapa toto esdo.

DOMINGO DECIMOCTAVO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

CURACIÓN DEL PARALÍTICO DE CAFARNAÚM. (1966)

EJ 343
DP II 277



ubiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad. En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados». Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: «Éste está blasfemando». Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda?" Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados –dice entonces al paralítico: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa"». Él se levantó y se fue a su casa. Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres.

(Mt. 9,1-8)

La curación del Paralítico al cual descolgaron por un boquete del techo delante de Cristo cuando la casa, la puerta y la calle se hallaban repletas de gente. Voy a ver si puedo decir algo diferente de las cuatro homilías que he hecho ya sobre este Evangelio.

Voy a hablar sobre el concepto de Pecado de los hebreos —que pasó después al Cristianismo, patente en esta pregunta de los presentes: "¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios solo?".

Segundo, voy a hablar sobre la afirmación implícita de Cristo de que Él era Dios. "Para que veáis que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder de perdonar los pecados..."

"¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios solo?" ¿Por qué? Porque se cometen contra Dios.

Kirkegord se hace fuerte en el aserto (exagerado al parecer) de que todo pecado se comete delante de Dios; como si dijéramos contra la cara de Dios. Por eso afirma que "el objeto de la religión es el pecado". En efecto, el pecado (la consciencia del pecado o de pecaminosidad) es la primera relación del hombre con Dios. La pecaminosidad es el pecado original; San Luis Gonzaga no hizo nunca un pecado y sin embargo se sentía pecador; —por la pecaminosidad. Y la religión es la relación del hombre con Dios: la misma palabra significa eso: "religio" viene de "religare": "religar".

Este concepto tenían los hebreos y encarecían de continuo los Profetas. No era así en todo el mundo pagano. Los dioses paganos no tenían relación directa con el pecado. ¿Cómo? ¡Los dioses castigaban los pecados! Ahí están los 15 libros de *Las Metamorfosis* de Ovidio; y según ellos existía el infierno: ahí están Homero y Virgilio.

Atención: los dioses castigaban los pecados enormes, los "Frevel" que dice el alemán, por una especie de estética o buen gusto; no se consideraban guardianes del orden moral, que ellos mismos violaban continuamente, sino instrumentos del Destino, el Hado, la "Anánkee", que estaba incluso por encima dellos, y si leemos el descenso al Infierno, al Orco, de Ulises y Eneas en los dos más grandes poemas de la antigüedad, vemos allí están castigados esos mismos sacrilegios.

Los alemanes los llaman "Frevel" en contraposición a "Sünde" (pecado). El español traduce "sacrílegio" pero no es exacto: "Frevel" es un "pecado que clama al cielo", como la sangre de Abel.

Fuera desos "Frevel", los pecados comunes no suscitaban la ira de los dioses: incluso muchos pecados comunes para ellos no eran pecados; como la fornicación con las esclavas "amores ancillares", la crueldad con los esclavos, el saqueo de los enemigos, la venganza, la mentira vulgar. Por la cual causa los paganos eran despreciados como inmorales por los hebreos.

El Cristianismo agudizó el concepto hebreo a causa de Cristo: "crucificamos de nuevo a Cristo" dice San Pablo, "rursum

crucifigentes Filium Dei"; y ahora hasta el perder tiempo y el decir palabras ociosas es pecado. ¿Es posible que hasta las palabras ociosas sean juzgadas en el juicio? Sí, pero tienen que ser verdaderas palabras ociosas, como actualmente los discursos de Salimei[73] y Alsogaray, según el parecer de la revista "Ulises" —y otras. Yo no me meto en eso: no sé nada de Política; ¡ojalá supiera! El negar auxilio al prójimo muy necesitado, increparlo de "loco" —una contumelia seria—, solamente un mal deseo consentido puede merecer el Infierno; y "desdichado de aquél que tropiece en mí" —dice Cristo.

Sí, pero la mayoría de los que pecan no piensa en Dios, no tiene ninguna intención contra Dios ni contra nadie: "Si ella quiere y yo quiero ¿a quién hacemos daño? —A vosotros dos, estúpidos —contesta Unamuno— porque os hacéis necios". Los que pecan no piensan en Dios; sí, pero deberían pensar. La relación del pecado es una relación objetiva, no la causo yo con mi pensamiento sino que está allí en las cosas, sea que yo la piense o no; y es una relación trascendente, como todo lo que toca directo a Dios; la cual traslada al pecado a un plano tremendo, que es visible sólo a los ojos de la fe; pero que también hasta cierto punto puede vislumbrar la razón. El remordimiento, por ejemplo, no nace de las leyes, los jueces y la policía: nace de la razón injertada en la "sinéidesis"[74], dicen los psicólogos actuales; nace de la natura humana, incluso de la biología humana.

Por esa relación directa y transcendental, que es el objeto de la religión, nadie puede perdonar pecados sino sólo Dios; y para poderlo, fue necesario interviniera la inmolación de Cristo, Cordero de Dios inmolado, que quita los pecados del mundo.

Como puede ver nuestra razón lo trascendente del pecado es por ejemplo así: el pecador quebranta el orden de las cosas, el orden de las cosas es creado y conservado incesantemente por

73. Salimei era entonces Ministro de Economía.

74. La faz negativa del instinto de conservación, el ansia curativa de la naturaleza (*Psicología Humana*, Ed. Jauja, Mendoza, 1995, p. 93 y 105).

Dios, porque consiste en la misma naturaleza de las cosas. El orden moral se basa en la naturaleza del hombre, en sus relaciones intrínsecas y necesarias consigo mismo, con los otros y con Dios. Rompo una cosa de Dios; y si fuera posible rompería pecando a Dios.

Dios tendió la bóveda del cielo, asentó las montañas, puso al mar límites de arena, puso en los animales el instinto necesario para sus vidas...

"Tú enseñas a los cuervos a buscar su sustento", dice el Psalmo 146,9; lo cual hablando de los curas es muy cierto. Y puso en el hombre el instinto moral, "imprimió en su alma el reflejo de Su Rostro", dice otro Psalmo. El instinto moral guía la recta conducta humana, guía al hombre a su Último Fin. Eso, como dije, está basado en la naturaleza, no directamente en la Voluntad de Dios. Las cosas malas no son malas porque Dios las prohiba, sino que Dios las prohibe porque son malas. La naturaleza de las cosas no depende primordialmente de la Voluntad de Dios, sino de la Sapiencia, del Intelecto de Dios. Cuando Dios prohibe la fonicación, prohibe simplemente que seamos necios —como dijo Unamuno.

En el Instituto del Profesorado, alrededor de 1951-1952, un Profesor de Ética enseñaba que Santo Tomás dijo que las cosas malas dependían de la Voluntad de Dios; y la Voluntad de Dios dependía de los curas. Un día en un examen me fastidié y le dije: "Mire, Sansón Raskowski, no macanee: si Santo Tomás hubiera enseñado eso en su tiempo lo hubieran quemado como hereje; de hecho Santo Tomás dijo que esa proposición es blasfemia y herejía —lo contrario de lo que Ud. dice". Deso surgió una gran pelea en la que intervino Perón y gracias a Perón yo salí victorioso. Eso no lo voy a contar ahora —algún otro día si acaso —en alguna asamblea de la CGT.

Siendo esto así, como lo es, sin embargo el Cristianismo no apoya en el Pecado, la trascendencia del Pecado, los castigos del Pecado; ésa es la vía purgativa, el primer paso de la vida espiritual. El Cristianismo apoya en el amor de Dios, así como el Judaísmo en el temor de Dios. Yom Kippur, cuando Onganía felicitó a la DAIA.

Entre paréntesis, si no quieren ir a la cárcel, no traten de recuperar las Malvinas por el único medio que sería eficaz, sino por el medio civilizado de "las negociaciones" que es ineficaz[75]; porque por negociaciones vencerá siempre Inglaterra, porque Inglaterra dilata, tergiversa y trampea. Decir eso y decir: "no tengo gana de recuperar las Malvinas" es una y la misma cosa. Pero en fin, eso también es política, o "piratería"; así que callo.

Y no toco tampoco la segunda parte, la afirmación implícita de Cristo de que Él es Dios. Otro día será, el año que viene, si vivimos. Se puede vivir un año sin eso.

75. N. del E.: Los integrantes del grupo "Cóndor" se apoderaron de un avión en vuelo y lo desviaron a Malvinas, donde plantaron nuetra bandera. Onganía los mandó a la cárcel de Ushuaia. Ver *Jauja* Nº 2, Febrero de 1967, p. 29.

DOMINGO DECIMONOVENO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

PARÁBOLA DEL CONVITE REGIO. (1967)

EJ 348
DP II 281
(cf Dom 2º desp. Pent.)



Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda, le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?" Él se quedó callado. Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes". Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos». Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra.

(Mt. 22.11-15)

Otra vez tenemos aquí la Parábola del Convite Regio, de que hablé no hace mucho[73]; en la forma cruda y amenazante con que está en San Mateo; y situada al final de la prédica de Cristo, antes del Sermón Parusíaco. Esta situación posterior de la Parábola junto a la diferencia del auditorio, es lo que explica la diferencia en la forma de la Parábola (el fondo es el mismo) en Mateo y en Lucas. El fondo es un rechazo de Dios.

La Parábola en Mateo tiene dos partes, una sobre el rechazo nacional del pueblo judío, otra sobre el rechazo singular de un individuo. Los motivos son diferentes: en el rechazo del pueblo judío, el rechazo es motivado porque ellos no oyeron a los

76. El Domingo segundo después de Pentecostés.

Profetas; más aún, los mataron; en el rechazo de un individuo, es que no tiene la vestidura nupcial y está en la sala del Convite; o sea, hablando hoy, está dentro de la Iglesia pero no tiene la gracia santificante, "no está en gracia", como decimos. Es decir, que de los que se pierden, algunos rechazan la fe, no creen; y otros no rechazan la fe pero no viven conforme a la fe. O sea, como decían antes, ateísmo teórico y ateísmo práctico.

Los antiguos predicadores tomaban aquí el segundo caso del hombre particular que por no tener o no haber conservado la gracia es arrojado a las "tinieblas de afuera", o sea al Infierno: procuraban pues suscitar en los oyentes el temor de Dios. ¿Por qué? Porque hablaban a oyentes que tenían la fe, pero vivían mal, simplemente. Hoy día existe ese caso por supuesto; pero ha surgido un problema más grave, la fe. Estamos tentados en la fe, dudamos o luchamos. Una inmensa cantidad de hombres hoy día dice en puridad: "Ese Dios que Ustedes predican no nos interesa: no nos ayuda en nada" —o repiten crudamente la frase de Nietzsche: "Dios ha muerto", o ni siquiera nombran o recuerdan a Dios.

Yo no les predicaré aquí el temor de Dios tratando de atemorizarlos con los posibles castigos de la vida futura, como Bourdaloue, Ségneri, Luis de Granada y tantos otros predicadores antiguos. Hoy día lo que necesitamos no es tanto angustia, aunque sea angustia religiosa, sino más bien consuelo y sobre todo coraje. Tomo pues la primera parte, el destino del pueblo judío, profetizado aquí con terrible precisión por Cristo; que aunque parece una cosa pasada y por ende, sin interés actual, es una cosa actual.

Este destino del pueblo judío es la tragedia más grande de la historia; Cristo mismo lo dijo, comparándolo con el Diluvio y también con la situación de los últimos tiempos, o sea con la Gran Apostasía. El Cardenal Newman y antes que él el P. Lacunza la han retratado con elocuencia.

La tragedia del pueblo hebreo es en suma la siguiente: he aquí un pueblo que durante 2.000 años giró en torno de la esperanza del Mesías; y cuando viene el Mesías, lo desconoce,

rechaza y mata. Toda la razón de ser dese pueblo "elegido" está en la esperanza del Gran Rey Salvador, Rey de parte de Dios; esa esperanza religiosa creó la literatura religiosa más importante del mundo; los Psalmos, los Profetas, los Libros Sapienciales que actualmente usamos nosotros en el servicio divino, en el Misal, el Breviario, los Sacramentos —en toda la Liturgia. Y con toda esa esperanza, que inspiraba toda la vida del pueblo hebreo; y con todos esos libros ("Biblia" significa libros), tenían que caer en el error horrible de matar al Mesías, una especie de suicidio, que se podría decir "confundir a Dios con el Diablo": "los milagros que tú haces los haces por virtud del Diablo". La causa dese error horrible es una corrupción horrible, una corrupción de la religión, el fariseísmo. Dije antes que los judíos vivieron de la esperanza del Mesías durante 2.000 años; durante 4.000 en realidad, porque han seguido lo mismo, esperando todavía con obstinación al Mesías que ya vino.

Esta situación debe movernos a una gran compasión; pero también a un gran respeto, pues siguen siendo el pueblo elegido aunque castigado, dice San Pablo. Que debe movernos a la judaización del Cristianismo, lo cual vemos hoy día, es otra historia. Un cristiano que se judaíza deja de ser cristiano sin llegar a ser judío: es simplemente una corrupción, que no tiene nombre adecuado en ninguna lengua. Bueno, es una singular apostasía.

—Bueno, los judíos cayeron, que se embromen. No. Lo grave y lo actual del asunto es que así como los judíos erraron respecto a la Primera Venida, los cristianos pueden errar respecto a la Segunda Venida; y está predicho que van a errar —la Gran Apostasía: "nisi venerit Discessio primum", profetiza San Pablo: primero vendrá la Apostasía[77], antes de la Parusía. Y por eso el peligro actual, como dije antes, no es tanto la vida inmoral, que Ustedes no llevan, sino el peligro de flaquear en la fe. Pero si está predicho que todos van a flaquear en la fe, entonces ¿qué podemos

77. Segunda Carta a los Tesalonicenses 2,3.

hacer? —Está predicho que muchos van a flaquear en la fe; pero no está predicho que yo tenga que flaquear en la fe; eso depende de mí.

He leído el Nº 23 de una revista teológica "CONCILIUM" que sale en 4 ó 5 idiomas, español incluso, dirigida por Rahner, un teólogo agudo no muy seguro, dedicada toda ella (200 páginas) al problema del ateísmo. Dicen que el ateísmo es un fenómeno actual, que debemos analizar el ateísmo, que la Iglesia debe convertir a los ateos, que hay que buscar un camino nuevo hacia los ateos —todo lo cual es verdad. Pero dice también que muchos ateos son inculpables, lo cual negaba la antigua teología; que gran parte de la culpa del ateísmo la tenemos los católicos romanos, lo cual es cargarnos demasiado la romana; que hay que establecer un diálogo con los ateos, por el cual diálogo algunos destos teologazos ya han sido arrollados o contaminados. Todo eso lo refieren al Concilio, pero confesando que el Concilio no lo dijo. Lo que dijo el Concilio es que hay ateos culpables; y puede haber, por excepción, ateos inculpables; y pare Ud. de contar. Pero esa cuestión de si Ateo Fulano tiene culpa o no, pertenece a Dios, que es el único que penetra en el fondo de los corazones; para nosotros es una cuestión ociosa. Lo que nosotros sabemos cierto es que el ateísmo en sí mismo es un tremendo pecado contra Dios, un pecado de impiedad, el peor que se puede cometer; y que el hecho de que cunda hoy día es un hecho del Diablo, y no un hecho de la Ciencia, o la Civilización Moderna, o nosotros los católicos. Esas pueden ser causas incidentales, pero nunca la causa principal. Si vemos que un tipo mata a otro, podemos pensar que quizá no tiene culpa ante Dios; pero el homicidio queda homicidio.

Al salir de los intrincadísimos análisis y los intrincadísimos remedios de la última palabra de la Nueva Teología que es esta revista "CONCILIUM", lo que se nota más fuerte que un dedo en un ojo es que:

1º- No recuerdan nunca la Gran Apostasía.
2º- No tienen en cuenta la Segunda Venida.
3º- Tienen como un dogma inconcuso que la Iglesia y el

Mundo tienen que ir adelante, ir adelante, ir adelante siempre, lo menos durante 17 millones de años; y eso no solamente es un error en la fe sino un disparate ante la razón. No valía la pena sustituir la esperanza en la Parusía, que es un dogma de fe, por semejante macanazo[78].

Por supuesto que estos teólogos no lo dicen en la forma brutal en que lo he puesto: son de mucho talento y aun dicen

78. "Hoy día muchos prenuncian
No sé qué triunfo inaudito
Del Hombre ateo y ahito-
Todo el que esto les prometa
Sepan que es seudoprofeta
Y enviao del Maldito.

De la Ciencia los prodigios,
Del Arte y la Educación,
De la Gran Federación
Que unirá los pueblos todos,
Oirán himnos de beodos-
Tengan mucha precaución.

Ojo al Cristo que es de cobre,
Le conozco la receta.
Hoy día al falso profeta
Que el mundo loa y acata-
Para hacerlo hablar en plata
Les enseñaré una treta.

Al que venga con grandezas
Terrenales discursiando
Y los venga emborrachando
Con un silbo de serpiente,
Pregúntenlén solamente
Si volverá Cristo -y cuándo.

Les dirán que Cristo es Dios
Y el Credo y la Letanía-
Hay un punto todavía
Que a un hereje lo resuelve-
Pregunten si Cristo vuelve-
"¡Qué va a volver! ¡Volvería!"

("La Muerte de Martín Fierro", Canto XV, CINTRA, Buenos Aires, 1953, p. 278 y 279.).

muchas cosas buenas; incluso yo diría que todo lo que dicen es bueno pero no es bueno el enfoque general: la "connotación", como dicen los lógicos. Y así ya que me he olvidado del precepto del Cura Brochero de poner un chiste en cada sermón, recordaré el cuento del marido que al llegar a casa dice a su mujer: "Ha aumentado el precio de los tapados de visón" y ella dice: "Sí, ya sé: ya sé que no me querés más".

En este sermón he hecho lo de la mujer del cuento. La Iglesia vieja, que es la mía, dice: "Sí, ya sé: ya sé que lo que dicen Uds. es un hecho; pero Uds. no me quieren más"[79].

79. En "Jauja" Nº 32 (págs. 40-44), Castellani vuelve a considerar la doctrina de Rahner: "En el ensayo... 'La Cristología en una Concepción Evolutiva del Mundo', Rahner contiende probar que... Dios creó al mundo para darse y se dio (infinitamente) en la Unión Hipostática de Cristo... Dios es quien impulsa desde adentro esta inmensa y 'effrayante' elevación del átomo de hidrógeno al Absoluto. Esta es la manera como la Cristología y el dogma cristiano pueden conciliarse con la Cccccciencia Mmmmmoderna..."

"La natura humana tiene en sí la raíz de su elevación a la gracia y a la gloria; y la de Cristo a la de la Unión Hipostática, a la cual por ende DEVIENE POR EVOLUCIÓN".

Es la Cristología "desde abajo": anula la Creación y Redención como actos gratuitos del excesivo amor de Dios. Ellas son fases de un proceso al que Dios debe someterse para lograr su autorrealización, y el hombre, por tanto, es capaz de superar los límites de la condición creatural y alcanzar a Dios.

"Esta trascendencia haría que el hombre, y en general la creatura, por un esfuerzo propio –por eso dice autotrascendencia o trascendencia activa- iría ascendiendo en la escala de los seres a partir de la materia e iría escalando de la materia a la vida, de la vida a la conciencia, de la conciencia al espíritu, hasta alcanzar lo infinito. Este escalamiento a posiciones superiores se verifica en la entidad misma de los seres y por eso se llama entitativa...".

"La autotrascendencia que movería a todos los seres internamente, y al hombre de modo particular, los llevaría, en un proceso irreprimible, a dejar de ser lo que son para llegar a ser los de la escala superior, y así en un proceso infinito, en que al final todo se resuelve en una masa homogénea del ser" (Meinvielle, Julio, *El Misterio de la Encarnación en Rahner*).

La escritora alemana Luise Rinser acaba de publicar parte de la correspondencia que mantuvo con Rahner desde febrero de 1962 hasta marzo de 1984 (*Gratwanderung, Briefe der Freundschaft an Karl Rahner*, Kösel, München, 1994). Durante este tiempo Rahner escribió a la Rinser 1.847 cartas. Aunque la Compañía de Jesús prohibió la publicación de las cartas de Rahner, el contenido de ellas se refleja en las de la Rinser.

A los dos meses de haberlo conocido comenzó a llamarlo "Querido Pescado", "Queridísimo Pescado" o sencillamente "Pescado". Y este lenguaje confianzudo no incomodó a Rahner, al contrario.

El 17-4-62 K. R. escribe a la Rinser que será el consejero oficial del Cardenal König, de Viena, en el Concilio, donde Rahner jugó un papel de importancia extraordinaria (p. 427, nota 12). Doce días después L.R. escribe a Rahner: "Desde mi conversación con Martín Buber (Nota: filósofo y teólogo judío, 1878-1965) tengo una dificultad: pienso que Dios siempre se revela de un modo nuevo a cada pueblo y a cada hombre, tal como cada caso lo exige. Y por ello pregunto: ¿qué derecho tenemos nosotros los cristianos a sostener que conocemos la Verdad? ¿No nos basta con que Dios nos haya revelado muchas cosas por medio de Cristo? ¿El Cristianismo es la forma más elevada (hasta ahora) de la revelación divina? ¿Qué seguridad tenemos de ello? ¿No opinas que un día Dios se puede revelar más claramente en una nueva religión? ¿Es el Cristianismo la última de las revelaciones antes del fin de los tiempos?"(p. 38).

El 11-5-65: "¿Sabes qué característica tuya me resulta más difícil? Que tú eres un "relativista". Desde que he aprendido a pensar como tú, ya no me atrevo a afirmar algo con seguridad (y aunque lo haga en los hechos, sin embargo no deja de roer el gusano del escepticismo)" (p. 296).

Y el 24-3-84, cuando Rahner se hallaba al borde de la muerte: "Ignoro completamente qué representa para ti ´eso` a lo que tú rezas, en el caso que reces. ¿Imaginas algo, una luz, un abismo, o alguna otra cosa? ¿Me lo puedes decir? No espero una respuesta dogmática, sino algo completamente espontáneo y simple" (p. 418).

El 2-7-68 la Rinser comunica a K. R. que ella ha participado de un curso de "Mundo Mejor" (fundado por el P. Lombardi, "Milanesi", sobre quien Castellani esribe en *Los Papeles de Benjamín Benavides*, Cap. IX: "La Política"). El predicador tomó la frase de Nicolás de Flühe: "Quítame cuanto me impide ir a Ti" y explanó su sentido: "Quítame cuanto me impide ir a los hombres" (p. 416).

Chesterton enseñó con insistencia que la "hermandad" entre los hombres es un concepto estéril si no entronca con el amor de Dios, pero ¿qué amor puede inspirar el Dios de los evolucionistas, la "luz", el "abismo", "eso", para cuyo conocimiento los dogmas sólo estorban?

La Rinser sabe que sus afirmaciones suenan a herejía, pero en todo esto ve un anticipo de la Religión y la Santidad de la "Nueva Era" (págs. 32, 56, etc.), la Religión por la que bregó Karl Rahner: "El fue mi 'Gurú'... y me condujo a una religión universal, en la que TAMBIÉN HAY LUGAR PARA EL CRISTIANISMO" (p. 13). El tránsito a esa nueva religión resultó sencillo porque el Mahatma Rahner entendía las afirmaciones dogmáticas como "frases hechas" (Klischees) de un lenguaje simbólico (bid.) (Cfr. Evangelio del Domingo Undécimo después de Pentecostés)

En la última carta (30-3-94), escrita el décimo aniversario de la muerte de K. R., la Rinser suplica al "queridísimo Pescado" que le permita la inconsecuencia de evocarlo como persona, porque ella no cree en la supervivencia personal.

No parece que se pueda poner reparo a tal opinión en nombre de Rahner, quien sostiene que la muerte pone un final para todo el hombre. Sin embargo, agrega, nuestra decisión moral nos da esperanza cierta, pues en ella el sujeto se pone como un fin legítimo. Mas ¿qué sucede con los párvulos muertos antes de poner una decisión moral? Rahner piensa que en este caso no se debe extender el dogma católico más allá de lo debido (Lakebrink, Bernhard, "Die Wahrheit in Bedrängnis", Christiana-Verlag, Stein am Rhein, 1986, p. 108, 154).

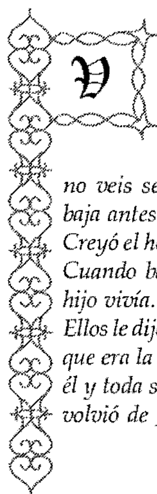
El evolucionismo generalizado concibe el mundo como un proceso viviente que alcanza su culmen en el hombre. Dios y el hombre tienen la misma esencia y la Divinidad se manifiesta y descubre en la conciencia humana. En apariencia esto pone al hombre por las nubes, pero esta doctrina nos ofrece la exaltación a cambio de una pequeña renuncia: debemos arrojar por la borda la esperanza de vida personal más allá de la muerte, porque todo se disuelve en el fondo indeterminado que sostiene el proceso evolutivo. Es la afrimación última de la gnosis, que envenenó el alma de Asia y ahora cubre el Occidente como una nube letal: el carácter ilusorio de todas las cosas cuya existencia es un mero correr hacia la aniquilación.

El hombre obtendrá la beatitud cuando deje de ser hombre y retorne al "ente impersonal". El cuño burgués de sus almas los lleva a concebir la bienaventuranza eterna como una Sociedad Anónima... Chesterton decía con razón que éstos llaman felicidad a lo que nosotros consideramos desesperación.

DOMINGO VIGÉSIMO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

EJ 354
DP II 287

CURACIÓN DEL HIJO DEL RÉGULO. (1961)



Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm . Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. Entonces Jesús le dijo: «Si no veis señales y prodigios, no creéis». Le dice el funcionario: «Señor, baja antes que se muera mi hijo». Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive». Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre». El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia. Esta nueva señal, la segunda, la realizó Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

(Jn. 4,46-54)

Un milagro de Cristo, el segundo. La Iglesia nos hace saltar atrás del último año de vida pública al primero —los Evangelios no guardan orden cronológico ni orden alguno.

NOTANDA: los Galileos lo habían recibido con entusiasmo o almenos con expectación. "Nadie es profeta en su tierra" parece indicar que cuando joven a Cristo lo despreciaban. Ahora había hecho un milagro conocido[80] y había hecho un escándalo en Jerusalén[81]. Los Galileos tenían inquina a Jerusalén, a los judíos,

80. La conversión del agua en vino en las bodas de Caná (Jn. 2,1)

81. La primera expulsión de los mercaderes del Templo (Jn. 2,13).

quienes los despreciaban: *"¿De Galilea puede salir algo bueno?"* Los Galileos eran como los correntinos. Eso explica las palabras de Cristo: *"Si no veis milagros y portentos, no creéis"*.

El peticionante era un *"basilikós"*, o sea un palatino, un oficial del Rey Herodes o un cortesano: probablemente el funcionario Cuzá, marido de Johanna, nombrado por San Lucas, en el capítulo 8, *"procurador de Herodes"*; cuya mujer Juana seguía a Cristo desde el principio ministrándole, con las otras llamadas "santas mujeres"; puesto que San Juan dice que después del milagro, *"creyó en Cristo él con toda su familia"*.

El milagro fue cumplido con una sola palabra, a distancia, como el del siervo del Centurión. El padre, que llama a su hijo "mi chiquito" (en el texto griego) y dice que estaba moribundo, pasó sin duda la noche en Caná (son siete horas de camino a Cafarnaum, y andaba a pie: no sabía andar a caballo, los judíos no andaban a caballo) y al día siguiente encontró a los criados que habían salido para anunciarle la curación; y el Evangelista nota que preguntó la hora, y fue la hora séptima (cerca de las 2 de la tarde), la misma hora en que Jesús le había dicho: *"Vuélvete, tu hijo está sano"*.

Hoy día hay muchos libros, como el de Ludwig y el de Sholem Asch, que exponen a Cristo como una "gran curandero", un hipnotizador quizás. Por grande que sea un curandero no puede curar a 28 kilómetros de distancia con una sola palabra.

Estos dicen: "Bueno, es que ahí el Evangelista inventó, no fue así". —Entonces, si inventó allí puede haber inventado en todo el resto, y DEBE haber inventado, porque el *Evangelio* está cosido de milagros, y éstos rechazan el milagro. Y entonces, si los *Evangelios* son libros tan extraordinariamente mentirosos ¿de dónde sacan Uds. la historia de Cristo? No hay ningún otro documento acerca de la vida de Cristo fuera de los *Evangelios*. Si los *Evangelios* no son veraces, Uds. no pueden saber ni siquiera si existió Cristo. Entonces, cállense: no inventen a contramano.

Sacan la vida de Cristo de sus cabezas. Dicen: "Tomaremos del *Evangelio* lo que nos parezca bien". Pero como lo que parece bien a uno parece mal a otro, resulta que hay como diez sistemas diversos de interpretar, o sea, de *mutilar* el *Evangelio*; o sea, hay

la Torre de Babel, en lo que llaman la "alta crítica" (y esto lo dice Loisy, uno dellos), que ni es crítica ni es alta, sino simplemente impiedad. Una cosa dice Strauss, otra dice Paulus, otra dice Heitmüller —porque todo este lío empezó en Alemania, en el clima del "Libre Examen" protestante— otra cosa dice Renan, otra Loisy, otra Turmel y otra Schweitzer Alberto, ese médico a quien hacen tanto bombo los diarios y revistas calificándolo de santo porque se fue al África a curar negros: muy contentos los ateos de tener por fin un santo. Es tan santo como yo, o mucho menos quizás, porque es un mentiroso desatado y un blasfemo.

Bueno, dejando en paz a Alberto Schweitzer y su disparatado libro sobre Cristo, la verdad es que no hay cosa menos científica y más inhonesta que esta llamada "alta crítica" de nuestros días. Es simplemente un brote de impiedad, el más virulento y total que ha existido nunca. Ha servido para que los doctores católicos, y también los protestantes creyentes, hayan investigado a fondo las fuentes de los *Evangelios*, su veracidad y su autencía.

La historia de Cristo o hay que aceptarla entera o bien rechazarla entera, en buena lógica. Mas si uno la rechaza entera, se encuentra con el fenómeno del Cristianismo y la Cristiandad, que ha durado 2.000 años y es enteramente único en la historia, y no es un fenómeno remoto del pasado sino un fenómeno que tenemos delante, más aun, dentro del cual estamos metidos. Y es una especie de milagro más grande que la curación de un enfermo.

Ha habido miles y miles de hombres inteligentes durante 1.900 años que han aceptado los *Evangelios* simplemente y no han tenido dificultades invencibles en creerlos: porque tenían la preparación necesaria, que es la religiosidad, o simplemente la buena voluntad. Destos "hipercríticos" modernos algunos son inteligentes, o por lo menos, eruditos; pero no tienen la preparación necesaria, tienen los ánimos mal dispuestos, han rechazado en su interior a Dios. *"Si no veis milagros no creéis"*. Estos van más allá que los galileos y los judíos: aunque veamos milagros no creeremos.

El primer milagro de Cristo fue a favor de un matrimonio de la clase media; el segundo a favor de un oficial del Rey; el tercero

a favor de San Pedro, o en contra de San Pedro, porque le curó la suegra; y después destos tres un montón de milagros entre la gente pobre... "¡Hay que ir a los obreros!" —dicen ahora muchos. Cristo fue a todos indistintamente, *ni siquiera veía las diferencias de clases,* como dicen hoy; —como pretende Sholem Asch.

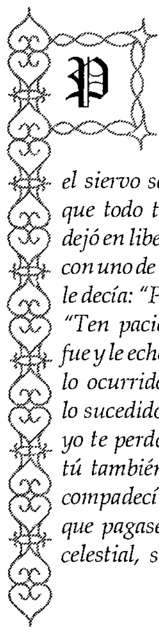
Si lo seguían muchos más pobres que ricos, eso puede ser porque en el mundo hay muchos más pobres que ricos. Además los ricos no tienen tiempo para oír sermones, como decía el millonario Rothschild, y los pobres tienen tiempo para trabajar para Rothschild y oír sermones.

275

DOMINGO VIGESIMOPRIMERO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

PARÁBOLA DEL DEUDOR DESAFORADO. (1967)

EJ 361
DP II 293



or eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: "Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré". Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: "Paga lo que debes". Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: "Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré". Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: "Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero , del mismo modo que yo me compadecí de ti?". Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano. »

(Mt. 18,23-35)

Jesucristo ilustró la quinta petición del Padrenuestro (*"perdónanos nuestras deudas"*) con esta Parábola del Deudor Desaforado, que era muy mansito como deudor, pero desaforado como Acreedor.

Cristo nos da el Mandato de perdonar siempre al prójimo, comprometiendo en ese mandato el perdón de Dios a nosotros.

De modo que los que dicen: —¿Ese es mandato o consejo? —Es mandato -¿Y en qué mandamiento está? —En el primero.

Con razón dicen que Dios al hacerse hombre nos dio todo lo que tenía; porque en este caso, el perdón del pecado, que es una cosa privativa de Dios, la hace depender de un acto de voluntad del hombre; y en el otro extremo, la felicidad del hombre, que es Dios mismo, la hace depender de otro acto relativamente fácil de voluntad: *"porque todo lo que hicisteis con uno de estos pequeños, conmigo lo hicisteis —venid benditos de mi Padre"*. Puso sus méritos a nombre nuestro, podemos decir.

A mi padre lo asesinaron cuando yo tenía 7 años —lo asesinó la policía del Régimen "falaz y descreído", como decía Yrigoyen; y no se confesó antes de morir porque lo impideron los masones sus amigos; y yo la consolaba a mi abuela, cuando me volví pequeño teólogo a los 13 años, diciéndole que habiendo sido la última palabra de mi padre *"perdono al que me mató para que Dios me perdone"* todo estaba en orden. Pero en estos días recibí una copia del certificado de defunción firmado por el Párroco Santiago Olessio, donde dice "recibidos los Sacramentos". Lástima que no viva mi abuela. Como no creo que el piamontés Olessio mintiera, resulta que los masones (Don Jerónimo Piazza) engañaron a mi abuela Doña Magdalena.

Jesucristo dio este mandato contra el vicio de la iracundia y todos sus parientes, hijos y entenados: como la cólera, el rencor, la venganza, la inquina, el odio y la desesperación, que encierra en sí no poca parte de ira impotente; contra la desesperación y contra el resentimiento. Dio otros dos mandatos contra ese vicio capital, éste está en el medio: primero no resistir al mal, la paciencia; tercero, amar a los enemigos, por amor de Dios. Contra los cuatro pecados capitales espirituales predicó directamente Cristo: Soberbia, Avaricia, Envidia, Ira; los tres pecados carnales no predicó en contra: la Lujuria, Gula y Pereza estaban condenados por la Moral Social o Convencional, incluso en demasía; y además ellos tienen ciertos límites naturales, mientras los vicios espirituales son infinitos: "los vicios no tienen lindes - como tienen los terrenos" —dijo uno. Belloc decía que lo que lo aterraba en nuestra época no era la lujuria sino la crueldad

—que pertenece a la ira: porque la crueldad no tiene límites. Un sultán podrá tener un harem de 200 concubinas pero no puede seguir aumentándolas indefinidamente; pero un asesino puede cometer un gran número de crímenes y seguir matando.

La ira entre las naciones, cosa tan actual, depende naturalmente de la ira de los particulares, de muchos particulares que no perdonan. Cuando estaba en Francia me llamaba la atención el odio que tenían (generalmente) los franceses a los alemanes; que nosotros no tenemos a los brasileros, por ejemplo. Yo decía: "bueno, es que éstos del Norte, de la Champaña, han sufrido dos invasiones alemanas en 20 años...". Pero después me fui al Sur, y me encontré con que los gascones odiaban a los alemanes más que los champañeses y además odiaban a España y a Italia. ¡Cataplún! Es que no perdonan la guerra; y con eso se preparan otra guerra.

Eso no quiere decir que hay que ir al otro extremo, al extremo del pacifismo, la buena vecindad y el amor a todas las naciones extranjeras menos la propia, que es una filfa inventada por la imbecilidad contemporánea para uso de los argentinos. Cuando vino el Cha de Persia, el Presidente habló en un discurso del "gran afecto que liga nuestros dos pueblos"; y resulta que nuestro pueblo no sabía ni siquiera si existía el otro pueblo. Lo mismo cuando vino el Rey de Noruega. Eso de la buena vecindad de los E.E.U.U. que me la pasen por las narices: eso no existe. El caudillo mejicano Porfirio Díaz cuando estaba por morir dijo: "¡Pobre Méjico: tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!". Las naciones no son monjas, hoy día por lo menos: son especie de grandes fieras no bautizadas o mal bautizadas. O sea, no hay que odiarlas, pero hay que tener cuidado; como dice Anzoátegui: "al enemigo hay que perdonarlo pero no hay que perderlo de vista".

Por eso hay otro refrán que dice: "Amigo reconciliado, enemigo redoblado". Quiere decir que cuando dos amigos se han peleado y después se han re-amigado, nunca es como la antigua amistad, más bien es como una enemistad todavía más peligrosa que antes. Pero eso viene de que no se ha perdonado

de corazón, el runrún de las ofensas permanece en el fondo del alma y se ha hecho una reconciliación de conveniencia; que es lo más común; porque perdonar de alma es sumamente difícil.

Perdonar del todo, de modo que no quede nada de la cólera ni siquiera en el fondo (en la subconciencia que dicen ahora), es difícil a par de muerte. Mas para conseguir eso hay un remedio que es ir más allá del perdón, hacer un bien al ofensor; que es el tercer mandato: 1º, tener paciencia; 2º, perdonar; 3º, hacer el bien.

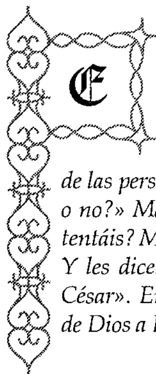
Después desto vienen una cantidad de bemoles en la práctica, distinciones sutiles, acerca del cómo, el cuándo y el hasta dónde; o sea, cómo debemos ser caritativos sin ser flojos, zonzos o borregos. Eso les enseñará el Espíritu Santo con la natural sindéresis[82] si hacen el firme propósito de "perdonar nuestras deudas para que Dios *no perdone nada a nuestros deudores*", como decía Durañona; porque no es el caso les espete el enorme sermón de 26 páginas del P. Paolo Ségneri (que está muy bien para los italianos) acerca del *"Perdón de las Injurias"*.

82. La sindéresis es un "hábito" de nuestro intelecto que da a conocer los principios de la ley moral.

DOMINGO VIGESIMOSEGUNDO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

DIOS Y EL CÉSAR. (1961)

EJ 368
DP II 287



ntonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra. Y le envían sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas. Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no?» Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda del tributo». Ellos le presentaron un denario. Y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?» Dícenle: «Del César». Entonces les dice: «Pues lo del César devolvédselo al César, y lo de Dios a Dios». Al oír esto, quedaron maravillados, y dejándole, se fueron.

(Mt. 22,15-22)

Todos hemos oído alguna vez esta máxima de Cristo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"; que en el texto griego es: "Devolved al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". La moneda que Cristo pidió a sus tentadores era del César, tenía la cabeza de *Tiberio César Augusto*.

La pregunta que le hacen es inhonesta: tanto los Fariseos como los Herodianos habían hecho su conciencia de que había que pagar el tributo al César. Ahora lo que deseaban de Cristo era una respuesta "antirromana" y por eso lo adulan al comienzo diciéndole que Él es un hombre independiente y corajudo, que no tiene temor de decir la verdad, aunque sea en contra del Poder. Pero sabían que el año 7 (más o menos cuando nació Jesús) un patriota Galileo, Ben Judá, había sido muerto porque

se sublevó contra el tributo. Después, al acusarlo ante Pilato, tuvieron que inventar calumniosamente que Cristo "había enseñado no pagar el tributo". Cristo se guardó de decir eso. Lo que hizo fue no pronunciarse ni por los nacionalistas judíos ni por los imperialistas romanos. Dice el *Evangelio* que ellos se asombraron de la respuesta. Con razón, porque ella establecía un nuevo principio en el mundo.

Desde esa respuesta acá existe en el mundo una división de las dos esferas de influencia y gobierno: la espiritual, que corresponde a la Iglesia, la temporal, que corresponde al Estado. En teoría, esa división de las dos esferas es sumamente simple; en su aplicación a la práctica es dificultosa. Y así en toda la historia de la Iglesia existe un tironeo, que a veces es francamente tiroteo, entre esos dos poderes: el espiritual y el temporal. Y me atreveré a decir que cuando no existe tironeo es mala seña; casi siempre significa que uno de los dos poderes ha subyugado o arrastrado al otro[83].

83. "Si Uds. quieren eliminar la poesía en una nación, no tienen más que nombrar 100 poetas oficiales rentados; si quieren eliminar la sabiduría en una nación no tienen más que nombrar 100 sabios oficiales y entregarles el monopolio de la enseñanza –si quieren eliminar la religión, no tienen más que nombrar 100 religiosos oficiales rentados; y la religión, la sabiduría y la poesía, que no son pájaros de jaula, en un plazo más o menos largo, perecerán, y esa nación, quiera o no quiera, se volverá vasalla de otra. Estos tres pájaros no son pájaros de jaula: *Una religión que no molesta un poco al Estado, sino que le sirve de ornamento y de auxiliar, no es una religión verdadera*".

"Pero ¡qué demonio! –dirán algunos– ¿Quién los entiende a Uds.? ¿Quieren que el Estado persiga a la Religión? Entonces chillan. Si el Estado persigue a la religión se enojan; y si el Estado favorece a la Religión, se enojan también... –¿Qué quieren? Justamente: para que el Estado y la Religión florezcan tienen que andar un poco enojados –salvo en casos muy excepcionales, que se han dado dos o tres veces no más en la Historia: el caso en que los Reyes son santos y los obispos también: *"agostos y obispos buenos... nunca vide cosas menos"* –dicen los españoles, que entienden mucho de obispos. Uds. saben que hay amigos con quienes no se puede ser amigos si no se está un poco a distancia; un amigo no es una esposa –la demasiada cercanía del amigo deshace la amistad –la familiaridad engendra desprecio. La Religión tiene que ser amiga del Estado, pero a distancia; si no, se vuelve prostituta, la Escritura lo dice mil veces. No tan lejos que sea perseguida; ni tan cerca que sea aservida y usada. Cuando la Religión no molesta un poco al Estado ni el Estado a la Religión, uno de los

¿Por qué será difícil? Si el hombre fuese un cuerpo y un alma separados (como dijo Platón o le hacen decir a Platón) unidos solamente en un punto del cerebro, la glándula pineal (como dijo ciertamente Descartes) entonces no habría problemas: el cuerpo para el Estado; el alma para la Iglesia. Pero el hombre es una sola substancia orgánica viviente, formada por dos substancias incompletas íntimamente unidas; y todo lo del hombre es carne y espíritu a la vez. Y así resulta que hay una cantidad de cuestiones cruzadas o mixtas, en que tienen que ver tanto el Estado como la Iglesia; por ejemplo, el nombramiento de Obispos —y el nombramiento de Emperador en tiempo de Bonifacio VIII; las cuestiones matrimoniales y la educación pública.

En la Edad Media este tironeo se llamó "el conflicto de las Investiduras" o bien "la lucha del Sacerdocio y el Imperio", que fue una lucha de unos seis siglos entre los Papas y los Emperadores del Sacro Imperio Romano-germánico; con un partido a favor del Papa en Italia llamado *güelfo* y otro a favor del Emperador llamado *gibelino;* al cual dicen perteneció el Dante:

"el feroz gibelino, nieto de Cacciaguida
torvo por los furores de su injusto destierro
va por el Reino Oscuro para mirar sin yerro
a la luz de la otra, las cosas desta Vida...".

En realidad no fue ni uno ni otro; el Dante quería a la vez la libertad de Italia y la existencia de un Imperio Europeo que asegurase la paz e impidiese las guerras feudales y nacionales. Ese *ideal,* que fue el de Carlomagno, de Inocencio el Grande, de Santa Catalina de Siena, de Carlos V, y todos los grandes europeos, pereció con Napoleón Bonaparte; y hoy día se ha encarnado miserablemente en la *NATO.* El poeta dijo en el siglo XVI:

"Una Ley, un Imperio y una Espada"

o sea, la Ley cristiana, el Imperio Romano-germánico y la Espada de la Caballería para sujetar a los bárbaros; digamos, a los

dos anda mal. ¿Cómo puede haber dos gallos en un gallinero sin molestarse un poco? Uno de ellos, es gallina". (Tomado de *San Agustín y Nosotros,* inédito, cap. 7: "El Prejuicio Idealista y el Principio de la Sabiduría").

comunistas de aquel tiempo. Pero cuando eso se escribía, los Papas ya habían sido subyugados, y ningún gran hombre pudo construir ese ensueño, ni siquiera el genio militar y violento del pequeño teniente Corso vuelto Emperador de los Franceses, Bonaparte.

Se puede decir que con el atropello de Anagni de Bonifacio VIII por Felipe el Hermoso[84], se vuelven las tornas y los Papas son derrotados siempre, a pesar de un tremendo esfuerzo, que fue injusto e imprudente, del Papa Juan XXII (que fue un Papa Francés, uno de los siete Papas de Avignon) por hacer abdicar al Emperador Ludovico de Baviera. Hasta entonces los Papas casi siempre habían salido con la suya, y constituían una especie de poder regulador o válvula de seguridad en Europa; pues tenían que aprobar la elección del Emperador, que hacían los Príncipes alemanes, para que pudiese ser Rey de Roma, y ser coronado por el Papa en la Ciudad Eterna. La pelea por las Investiduras consistía en esto, dicho brutalmente pero verazmente: que los Emperadores alemanes querían nombrar los Obispos y querían manejar los bienes eclesiásticos; y el Papa, como era justo, quería nombrarlos Él; o mejor dicho, no los nombraba directamente, sino que eran nombrados por los principales sacerdotes (o sea el Cabildo) y junto con el pueblo, y con la aprobación del Rey: una manera de nombrar Obispos bastante mejor que la existente ahora.

Esto es historia; para que vean la vida deste principio de Cristo: "Dad al César lo del César"; y lo difícil que es en la práctica. El sucesor de Bonifacio VIII (el cual fue un verdadero mártir deste principio), o sea Clemente V[85], que era francés, y fue

84. El 7 de setiembre de 1303 Nogaret, Canciller del Rey francés Felipe el Hermoso, apresó al Papa Bonifacio VIII en Anagni e intentó conducirlo a Francia para someterlo a juicio. Aunque el día siguiente los partidarios de Bonifacio lograron devolverle la libertad, la conmoción que el Pontífice experimentó por el atentado provocó su muerte poco después. El Papado claudicó ante la Monarquía francesa, y desde 1309 hasta 1378 los sucesores de Pedro dejaron de residir en Roma y gobernaron la Iglesia desde Avignon.

85. El sucesor de Bonifacio VIII, Benedicto XI, gobernó la Iglesia sólo ocho meses. El nuevo Cónclave eligió entonces al Arzobispo de Burdeos, Bertrand de Got, quien tomó el nombre Clemente V.

el que llevó el Papado de Roma a Avignon, cedió casi del todo a las voluntades de Felipe el Hermoso y los nobles franceses, como casi todos los Papas de Avignon. Fue uno de los Papas más nefastos que han existido; y eso que era bueno, recto y limosnero; pero era *DEBIL*. El Dante tranquilamente lo pone en el Infierno. ¿Se puede ir al Infierno por ser débil? ¿Y cómo no?

Hoy día el poder estatal se ha hecho tan fuerte y centralizador que los Papas no tienen chance ninguna para luchar; así que no luchan. La principal invasión del Estado en la región de lo que es de Dios, es decir, los derechos de los Padres de familia, los derechos de los niños y los derechos de la Iglesia, es lo que llaman el "Monopolio Estatal de la Enseñanza". Los que tienen derecho a educar a los niños y jóvenes son los padres de familia, la Iglesia y el Estado, en este orden. Lo que debe hacer el Estado no es enseñar, pues nadie lo ha hecho mamá, ni nodriza ni filósofo: es simplemente procurar que se enseñe bien. Concretamente lo que debe hacer el Estado son tres cosas: 1º, quitar la patria potestad a los malos padres que maleducaren a sus hijos y a cualquier mala escuela; 2º, estimular y fomentar la buena educación en el país, con subsidios y con vigilancia; y 3º, *suplir* cuando falla la iniciativa privada. En suma, debe hacer su oficio, el cual es la política y no es la pedagogía.

El que inventó este Monopolio actual, que es una calamidad, fue Napoleón Bonaparte; no con fines antirreligiosos sino políticos; porque no podía estabilizarse su trono —usurpado por cierto— sin una generación de bonapartistas —o tres generaciones, como él mismo dijo. Pero el instrumento injusto y contra natura que él creó, lo tomó después la Tercera República Francesa, y lo convirtió en un instrumento de irreligión. Y de la Tercera República lo copiaron las naciones latinas. Y aquí andamos.

Y lo que te rondaré todavía; porque los socialistas de todo el mundo tienen como punto principalísimo de sus planes *"la instrucción compulsiva e irreligiosa"*, como dice Wells. Así creen que van a traer al mundo el Paraíso Terrenal —o la Torre de Babel.

¿Para qué digo estas cosas, para desanimarlos a Uds.? Nada podemos hacer Uds. ni yo en esto, o muy poco; anoser salvar la

propia responsabilidad y salvar nuestras almas; que si muchos se pusieran a hacer eso, mucho cambiaría la situación; sobre todo, que Dios puede mucho más que nosotros. Pero por de pronto, siempre es una cosa que sirve saber *LAS COSAS COMO SON.*

"Nuestro Dios es el Dios-de-las-cosas-como-son.
Nuestro Dios es el Dios que ES",

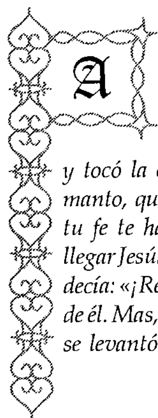
dijo un poeta.

"A Francisco de Asís nuestro Rey Cristo
con dulce lengua dice...".

De Francisco de Asís era Rey Cristo —de la República Argentina no estoy seguro.

DOMINGO VIGESIMOTERCERO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

La Hemorroísa. La Hija de Jairo. (1967)



sí les estaba hablando, cuando se acercó un magistrado y se postró ante él diciendo: «Mi hija acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá». Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos. En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto. Pues se decía para sí: «Con sólo tocar su manto, quedaré sana». Jesús se volvió, y al verla le dijo: «¡Ánimo!, hija, tu fe te ha sanado». Y quedó sana la mujer desde aquel momento. Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautistas y la gente alborotando, decía: «¡Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida». Y se burlaban de él. Mas, echada fuera la gente, entró él, la tomó de la mano, y la muchacha se levantó. Y la noticia del suceso se divulgó por toda aquella comarca. *(Mt. 9,18-26)*

La segunda Resurrección que hizo Cristo, una niña de 12 años que la llamarían "la-de-Jairo": "Talithá", que pone San Marcos, es el arameo por *"niñita"*; y ahora en Norteamérica lo usan como nombre de mujer.

Si Cristo resucitaba muertos, ¿cómo no se amontonaron muchos (más de tres) a pedirle les resucitara algún ser querido? —objeción de un impío alemán, Strauss, para negar las resurrecciones. Pero si Uds. se fijan, ninguno le pidió nunca a Cristo la resurrección de un muerto, ni siquiera en estos tres casos; porque el Archisinagogo Jairo le pidió a Cristo que fuese a curar su hija, no a resucitarla; y estando en eso, sobreviniendo los criados le dijeron: "Deja en paz al Maestro, ya ha muerto,

no hay nada que hacer". Y entonces Cristo mismo es el que se adelanta o se invita, diciendo: "No te aflijas, cree solamente". Así narra Marcos[86] (o sea, San Pedro, testigo presencial) y también Lucas[87], los cuales cuentan el episodio detalladamente. Pero San Mateo, que acabamos de oír, resume, y suprime a los sirvientes y las palabras de Cristo, poniendo en boca del padre como un compendio de lo que se dijo. ¿Es inexacto San Mateo aquí? Sí, hablando en todo rigor; es exacto en cuanto a la sustancia[88].

Por tanto ninguna resurrección fue pedida a Cristo; porque Uds. recuerdan que Marta, hermana de Lázaro, también creía no había nada que hacer y dijo solamente: "Señor, si hubieses estado aquí no hubiese muerto mi hermano", y Cristo dice: "Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?"[89]. Así que en los tres casos, Cristo toma la iniciativa; porque curar enfermedades, también pueden los hombres; pero resucitar sólo Dios puede. Y así a los judíos ni se les pasaba por la cabeza que ante la muerte se podía hacer algo; ni por tanto, pedían resurrecciones, como nos sucede también a nosotros. Pero Cristo había prometido su propia Resurrección y también la Resurrección Universal de todos los hombres; y por tanto se debía a sí mismo dar muestra de que aun eso, para Él, era posible.

Así pues el Salvador devuelve por propia iniciativa la vida a tres personas; y por tanto la vida es un bien, porque Cristo hacía bienes y no males. La vida es un bien ¿quién lo duda? La vida de todos; la vida de cualquiera, porque esta muchachita de 12 años no fue un gran personaje antes de morir, ni tampoco —si hemos de creer a las visiones de Ana Catalina Emmerich[90]—después de

86. Mc. 5,35 sgtes.

87. Lc. 8,49 sgtes.

88. "Los recitadores nunca cambian las palabras de un Maestro, pero sí a veces el orden de algunos versículos" (Tomado de una homilía sobre el *Evangelio del Primer Domingo de Adviento*). En la homilía siguiente, Castellani afirma que Marcos y Lucas reproducen abreviado el Sermón Esjatológico, y en Lucas el orden está un poco arreglado.

89. Jn. 11, 21-26.

resucitada fue un gran personaje, como las tres Marías o como Salomé, madre de San Juan. Fue una chica un poco atrevida; se casó, fue una mujer común, crió hijos —dice la Vidente alemana.

Pero no importa: la vida de cualquier persona es *sagrada*, como decimos; y como dicen todos los pueblos, aun los más salvajes: entre quienes el homicidio es el mayor delito.

La vida es un bien ¡y cómo! Es un bien total, el mayor bien, el único se puede decir; porque mi vida soy yo mismo y mi vida es sujeto y condición de todos los otros bienes posibles. Los italianos tienen un proverbio que dice: "Non è ver che sia la morte - Il maggior di tutti i mali" —y es falso: "No es verdad que sea la muerte - El más grande de los males". Aristóteles había dicho lo contrario: que la pena capital era el peor castigo porque al quitar la vida quitaba todos los bienes.

Y si mi vida soy yo mismo, de ahí viene que mi vida es por su misma naturaleza inextinguible; porque el alma humana, que nos hace vivir, es inextinguible por su propia naturaleza; y esto lo sentimos nosotros. Y de ahí vienen las dos *vidas* de que hablamos los cristianos, "la otra vida", decimos; y también las dos muertes, "la muerte segunda". De modo que cuando Cristo dice: *"Yo soy la resurrección y la vida"*, dice en realidad: "Yo soy la vida y la vida, yo soy la vida en el verdadero y pleno sentido de la palabra. *"Ego sum via, veritas et vita, Yo soy el camino, la verdad y la vida"*.

Cristo no dijo: "Yo soy el punto Omega, que en el principio de las cosas puso un cachito chiquito de alma en el átomo de hidrógeno y le dio una especie de puntapié o papirotazo para que fuese subiendo, creciendo y evolucionando hasta convertirse en el hombre; pasando antes por supuesto por la ameba, el microbio, el molusco —el pez, el lagarto, el ave, el mono y el supermono". Cristo no dijo: "Yo soy el principio de la evolución de la vida" —dijo audazmente: *"YO SOY LA VIDA"*.

90. La venerable Ana Catalina Emmerich nació en 1774 en Westfalia, y murió en 1824. Tuvo muchas visiones sobre la vida del Señor y de la Santísima Virgen; dejó también notables vaticinios sobre la situación de la Iglesia a fines del presente siglo

de Y entonces si la Vida es el mayor bien de los míseros mortales, todos condenados a muerte ¿por qué dice en otro lugar: *"El que ama su vida la perderá y el que pierda su vida por mí la hallará"*? ¿Podemos hacer menos de amar nuestra vida? Ni aunque quisiéramos podríamos hacerlo. Pero esa palabra *"la hallará"* ilumina toda la frase, quiere decir pues que nuestra vida debe ser *hallada* de nuevo, o sea renovada, o sea, resucitada, suscitada de nuevo; y amar demasiado la vida, significa preferir los falsos bienes de esta mísera vida que se acaba, y por tanto al lado de la otra se puede llamar *falsa vida*; y dese modo perder la verdadera vida. De modo que en esa sentencia muy de su estilo, Cristo juega con los dos significados de la palabra *vida,* porque en realidad hoy dos vidas, incluso ahora, antes de nuestra muerte, llevamos en nosotros dos vidas; y la terrible sentencia de Cristo dicha en nuestro lenguaje sería: "Los que se apeguen a los bienes caducos desta corta vida de tal modo que desprecien o no vean los otros ¿ignoran por ventura que la muerte les va a arrebatar todo? Mas los que adhieran a los bienes que de algún modo son eternos, "il ben de lo 'ntelletto", dijo Dante (*"ch'hanno perduto 'l ben de lo 'ntelletto, que han perdido el bien del intelecto"*[91], dice el poeta de los que están en el Infierno), los que han adherido pues al bien del Intelecto, al final adquirirán ése y recobrarán todos los otros, los *hallarán*: porque al fin, si mi vida soy yo, mi cuerpo también soy yo; y "hallar su vida" es salvarse, cuerpo y alma.

—¿Y qué sacaremos de todo esto? Mi tío el cura decía que en este país hay mucha música y poca lógica. Lo mismo se puede decir de mis homilías, en las que realmente no se ve haya muchas conclusiones prácticas; pero enfín ¿qué mayor conclusión práctica que el estar Uds. honrando a Dios en el Santo Sacrificio de la Misa y teniendo paciencia de escucharme a mí?

91. *Infierno*, Canto III, v18.

DOMINGO VIGESIMOCUARTO Y ÚLTIMO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

SERMÓN ESJATOLÓGICO. (1966)

Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa; y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado. Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días. Entonces, si alguno os dice: "Mirad, el Cristo está aquí o allí", no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ¡Mirad que os lo he predicho! Así que si os dicen: "Está en el desierto", no salgáis; "Está en los aposentos", no lo creáis. Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres. Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Él enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro. De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que Él está cerca, a las puertas. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre. Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días



que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. Entonces, estarán dos en el campo: uno será tomado, el otro dejado; dos mujeres moliendo en el molino: una será tomada, la otra dejada. Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre

(Mt. 24,15-44)

Estoy bastante harto de hablar de la Parusía, los últimos tiempos y el *Apokalypsis;* pero la Santa Madre Iglesia me planta dos homilías sobre eso, al fin y al recomienzo del año litúrgico. También los grandes pensadores católicos actuales —y "actuales" quiere decir el último siglo y medio más o menos.

La Iglesia lee hoy un largo trozo central del capítulo XXIV de *San Mateo,* llamado "el Sermón Esjatológico" y también "el Apokalypsis sucinto". San Mateo oyó con propios oídos esta Profecía de Cristo, no así los otros dos Sinópticos, Marcos y Lucas; que lo reproducen abreviado y un poco arreglado el orden en Lucas —que veremos el próximo Domingo, Dios mediante. La mitad del trozo que hemos oído se refiere a la ruina de Jerusalén directamente; *in obliquo* al fin del mundo; la otra mitad, al revés[92].

92. "Los Apóstoles le preguntaron todo junto; y Él respondió todo junto. "Dinos cuándo serán ***todas estas cosas*** y qué señales habrá de tu Venida y la consumación del siglo... *'Todas estas cosas'* eran para ellos la destrucción de Jerusalén (a la cual había aludido Cristo mirando al Templo) y el fin del mundo; pues creían erróneamente que el Templo habría de durar hasta el fin del mundo. Hubiese sido muy cómodo para nosotros que Cristo respondiera: 'Estáis equivocados; primero sucederá la destrucción de Jerusalén y después de un largo intersticio el fin del mundo; ahora voy a daros las señales del fin de Jerusalén y después las del fin del mundo'. Pero Cristo no lo hizo así; comenzó un largo discurso en que dio conjuntamente los signos precursores de los dos grandes Sucesos, de los cuales el uno es figura del otro" (L. C., *El Evangelio de Jesucristo,* "Domingo Vigesimocuarto después de Pentecostés").

Este trozo comienza en el último "Signo" de la Parusía, el Sagrario desolado; o sea, la abominación de la desolación donde no debería estar. Los otros dos Signos son: el Evangelio predicado en el mundo entero, y una gran persecución a los fieles, también en todo el mundo. Pero antes destos Signos hay "Presignos", después de los cuales viene la cláusula repetida por los tres Sinópticos: "Éstos son los primeros dolores (de parto) pero todavía no es el fin". Son Presignos.

El fin no es un desastre inaudito y una destrucción total, como cree Borges que nosotros enseñamos: es un nacimiento, el nuevo nacimiento de Cristo y de su Iglesia. *"Cuando veáis todos estos signos, alegraos porque vuestra salvación está cerca"*. Tiene sus dolores, vaya si no. Es un parto —si Cristo usó la comparación, podemos usarlo nosotros.

Los Presignos son:

1º, habrá guerras y rumores de guerra y pseudoprofetas.
2º, habrá terremotos, inundaciones y pestilencias.
3º, se volverá difícil la convivencia humana.

Deste último hablaré hoy; los otros dos son obvios; y por cierto no faltan hoy en día.

"Y porque pululará la injusticia, se anemiará la convivencia". Yo sé que la *Vulgata* traduce: *"Y porque sobreabundará la iniquidad, se resfriará la caridad en muchos"* —pero más exacta es la primera traducción. La Biblia inglesa *"King's Version"* traduce: *"el amor* (no la "caridad") *se entibiará en muchos"*: la convivencia, o sea, el apego natural, es el primer grado del amor; y ése es el primer significado de *"agápee"* en griego.

¿Cómo andamos de convivencia? Los rusos proponen "la convivencia" al mundo capitalista; el cual les hace oídos de mercader. Si la proponen es que no existe. Lo que existe es lo contrario: *"reinará el odio"*, dice Cristo.

Yo no sé, pero en mi vecindad no hay mucha buena vecindad; hay una buena vecindad más o menos como entre Yanquilandia y la Argentina; la convivencia anda enfriada, ¡qué digo! anda resfriada y con *gripe;* que justamente significa eso en francés, malhumor, hurañez, inquina. Si nos saludamos en el ascensor es

mucho; hay agresiones de vez en cuando; y si no hay más es porque estamos todos amansados; nos guardamos la ira y la venganza adentro, no por virtuosos sino por blandengues, y se nos pudren adentro en resentimiento. Hay un sacerdote viviendo allí, han muerto ya como 100 personas, y ni a una sola se le ocurrió llamar a ese sacerdote —ni a ningún otro.

Me parece que por todo anda más o menos igual. El amor al prójimo está ocupadísimo en sacar dinero al prójimo; al fin lo ayudamos a conseguir lo mejor. ¿No dijo Jesucristo que la pobreza es lo mejor?

Si van a una conferencia del economista Moyano Llerena acerca de los remedios de la inflación —es abundantísimo en remedios, lo curioso es que la inflación no se remedia— verán Uds. que acaba diciendo que para todo eso que dijo se necesita *Solidaridá* (o sea, convivencia) y no hay *solidaridá*. Días pasados a un auditorio de empresarios les dijo: "Lo que pasa es que los argentinos, todos nosotros, por medio de cuñas, acomodos o coimas, procuramos conseguir del Gobierno ventajitas para nosotros a expensas de los otros. Si buscáramos ventajas nuestras que también fueran ventajas colectivas, muy bien; pero buscamos en realidad privilegios; y el que viene detrás que arree. Esto los empresarios, dice Moyano Llerena. ¿Y los obreros, dígame? ¿No hacen igual por medio de sus huelgas y Sindicatos? ¡30% de aumento cada cuatro meses! Como dijo el gallego:

"En este mundu enemiju
De nadie hemos de fiar.
Cada cual mire por siju,
Yo por miju, tú por tiju
Y pare usté de contar".

La criminalidad aumenta. Uno me dijo: "Parecería que estamos viviendo en medio de ladrones" —¿En medio? Más bien *abajo* de ladrones, pues los peores ladrones están arriba. Conversé hace un tiempo con un gran Comisario de La Plata, el Dr. Shoo (Dr. porque es también Doctor en Filosofía) y me dijo más o menos:

"En tiempo de Fresco había menos crímenes. Ahora el malevaje aumenta. Estamos en guerra abierta con los criminales, como si fuéramos dos ejércitos beligerantes con los mismos derechos: ellos matan policías y nosotros matamos malevos; e incluso ellos tienen ventaja, porque nosotros no podemos tirar primero. Esto es injusto: nosotros debíamos tener todas las ventajas y ellos las menos posibles. ¿Cómo se consigue eso? En Inglaterra lo conseguían: 1º, el que mataba a un vigilante iba a la horca a las 48 horas, como hay Dios; y 2º, a un ladrón que llevase armas, lo consideraban asesino y lo castigaban por "asesinato frustrado" aunque no las hubiera usado. Con esto los vigilantes andaban tan seguros que no llevaban revólver, sólo portaban un bastoncito. Ahora me dicen que eso se deteriora, que han suprimido la pena de muerte, y también la pena máxima por hacer un robo llevando armas. Peor para ellos, que se embromen; es señal que están en decadencia. Pero nosotros estamos peor.

—¿Y por qué en tiempo de Manuel Fresco había menos malevaje y menos crímenes?

Suspiró.

—Creo que porque arriba había buen ejemplo; arriba no robaban. Además Fresco (o sea su Jefe de Policía, Suárez Pinto) armó a la policía igual o mejor que los ladrones; los cuales andaban con las mejores armas producidas en Yanquilandia; y a todo policía inservible —no sólo a los que se dejaban sobornar, sino a todo el que se mostraba cobarde— lo despedía como por un tubo. Además Suárez Pinto nos decía que no tirásemos primero, pero tampoco después; que tirásemos al mismo tiempo, es decir, al ver que el malevo sacaba un revolver —o metía la mano en el bolsillo. En cambio ahora, la tentación de tirar primero, de dejarse sobornar, o de hacerse la gallina distraída con los maleantes peligrosos es grandísima".

Hasta aquí el Comisario Schoo. Esto también destruye la convivencia. Un asesinato es el ultraje máximo a la convivencia. ¿Pero no dice San Agustín que el ultraje máximo a la convivencia es la mentira? No piensa San Agustín en el homicidio sino en el robo, la estafa y las riñas: porque en la mentira estafamos al

prójimo la verdad, que es más que el dinero, más valiosa y necesaria.

Días pasados estuve en la redacción de un diario, pensando en los mentirosos profesionales, que son casi todos los periodistas; yo soy mentiroso profesional jubilado. Se puede mentir por muchos móviles: por enfermedad (pseudólogos), por gusto, por un provecho propio, por defensa propia (las mujeres y los curas) y finalmente por profesión (periodistas). Mentimos sin culpa, porque tenemos que seguir la dirección del dueño del diario; no la dirección del Director sino del dueño. Y la mentira ataca la convivencia.

En suma, vemos que los economistas peritos en remediar la inflación, después de muchísimas vueltas, gambetas y vericuetos, al final van a terminar a un dominio que no es el dellos ¡la Moral! "Pero todo esto requiere la aquiescencia de todo el pueblo, la solidaridad. Todo esto requiere un gobierno fuerte y ejemplar arriba. Todo esto requiere, etc., etc.", decía el Jueves pasado Carlos Moyano Llerena, que sin duda es un gran economista y un cordobés avispadísimo, a los Industriales y Comerciantes Mayoristas de Artículos para el Hogar. En suma, *se necesita Moral*. ¿Y quiénes pueden crear moral, los economistas? Nones. Crear moral puede solamente Dios, y su Esposa en la tierra, la Iglesia. ¿Por tanto nosotros, que estamos en la Iglesia, estamos en regla? Por supuesto, no son Uds. los que destruyen la convivencia: oír misa y escuchar un sermón son actos de convivencia. "Una conferencia es un acto de sociabilidad" —me dijo Vintila Oria. Según qué conferencia... Si leen la lista de conferencias de cada día en el diario *"La Nación"* verán que la mitad son destructivas de la convivencia: conferencias de macaneo, de herejías, de fetichismo literario o artístico, de religiones falsas, o de degeneraciones, como la psicanálisis, el yoga, el fakirismo hindú, la pseudoastrología, la teosofía y el espiritismo. Quizás soy fanático; bueno, un tercio. Pero quiero decir que hay conferencias y conferencias: algunas son actos de convivencia; otras son actos de conmoriencia.

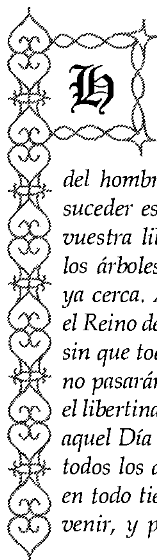
Algo se puede hacer también fuera de la Iglesia, con la ayuda de Dios; sobre todo enseñando; —con el ejemplo y la palabra: enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, dar buen consejo al que lo ha menester —las tres principales obras de misericordia — más importantes que la limosna. Que Dios tenga misericordia de nosotros y de nuestro país; que nos devuelva almenos la convivencia o concordia social que aquí había —antes de que estuviesen *arriba* los ladrones.

297
r

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO

SERMÓN ESJATOLÓGICO.

EJ 397
De II 311
(cf Dom 24° desp. Pent)



Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación. Les añadió una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya echan brotes, al verlos, sabéis que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca. De verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre».

(Lc. 21,25-36)

El fin y el principio se tocan: en este primer Domingo del año litúrgico la Iglesia lee de nuevo el del último, la profecía de Cristo acerca el fin del siglo, o sea su propio Retorno a la tierra "en gloria y majestad" —esta vez en *San Lucas*, que repite simplemente el capítulo XXIV de *San Mateo* abreviándolo un poco. Lee solamente los versículos finales, que contienen la amonestación a estar atentos a *"los Signos"*, y ese dificultoso versículo final que dice:

"De verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla".

Además de la dificultad de que pasó esa generación, y el fin del mundo no vino —dificultad que ya he explicado[93]— hay otra dificultad que explicaré hoy: los "Signos". Cristo manda que estemos atentos a los signos; y cuando los veamos, en vez de decir que nos asustemos, dice que nos alegremos; aunque el mundo entonces andará asustado, y ése es justamente uno de los "signos". Pero por otra parte había dicho que *"el día ni la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el mismo Hijo del Hombre".* Entonces ¿en qué quedamos? Si no podemos saber cuándo será el fin del mundo, entonces ¿para qué mirar los Signos?

La respuesta está en las mismas palabras divinas: *"el día ni la hora"* eso es lo que *NO* podemos saber; *"que está cerca"*, eso podemos saber; *"así que cuando veáis todo esto hacerse, sabed que el Reino de Dios está cerca"*. Pero, dirá alguno, si uno sabe que está cerca, entonces más o menos uno puede saber el día y la hora... No: puede estar evidentemente cerca, y luego alejarse de nuevo; es decir, el mundo puede acercarse al borde del precipicio (y eso se puede ver) y después alejarse de nuevo, y eso no se puede saber, pues depende del libre albedrío del hombre, el cual sólo Dios puede conocer. Por eso Cristo dijo *"ni el Hijo del Hombre lo sabe"*. No dijo "yo no lo sé"; hubiera mentido; como Dios lo sabía. Pero le preguntaron como a hombre, y él hizo notar que respondía como hombre[94].

93. Cfr. *El Evangelio de Jesucristo,* "Domingo Vigesimocuarto después de Pentecostés", Ed. Theoría, Buenos Aires, 1963, p. 340.

94. Como Dios, Cristo posee la *ciencia divina*: el acto increado, que se identifica con el Ser infinito de Dios, por el que Él se conoce a Sí Mismo, y en Sí Mismo conoce todas las cosas creadas y las meramente posibles. Pero en el Señor encontramos además la *ciencia humana*: la que tiene según el entendimiento creado.

Esta *ciencia humana* del Señor se divide en *ciencia adquirida* (los conocimientos que el hombre obtiene a partir de los sentidos y por el empleo natural de su inteligencia), *ciencia infusa* (la que Dios infunde en los ángeles y en ciertos hombres), y *ciencia beata* o *visión beatífica* (la visión intuitiva de la Divinidad).

Se ha planteado si Cristo ignoraba según su *visión beatífica* cuándo sería el fin del mundo. Santo Tomás enseña en *Summa Theologiae*, Q. 10, art. 2, ad 1m. que *"ignorar el día y la hora"* significa que Cristo no lo dará a conocer.

Así ahora patentemente el mundo parece estar cerca del suicidio, existe ya el instrumento con el cual la Humanidad se puede autodestruir; y sin embargo podría darse una viaraza, "la conversión de Europa", que dice Belloc y suspender de nuevo el mundo su caída, como ha pasado varias veces en la Historia. Claro que algún día va a ser de veras. Y también es claro que ese día no está a millones de años de aquí; pues Cristo en el *Apokalypsis* dice no menos que siete veces: *"Vuelvo pronto"*. Es el caso de recordar aquel chiste: le dice el marido a la mujer: "Según la Ciencia Moderna, el mundo se acabará dentro de 100 millones de años... —¿Cuánto?, dijo ella —Cien millones de años... —¡Aaah! Creí que habías dicho 10 millones...".

¿Cuáles son los "Signos" que dijo Cristo? Primero puso un "Pre-signo". *"Guerras y rumores* (o preparativos) *de guerras"*. *"Surgirá un pueblo contra otro, un reino contra otro, habrá revoluciones y sediciones, se odiarán los hombres entre sí y las naciones entre sí"*. Pero esto —añadió Cristo— *"eso no es sino el principio de los dolores, todavía no es el fin enseguida"*. "La guerra convertida en institución permanente de toda la Humanidad", como dijo Benedicto XV durante la Granguerra del 14, es pues un "Presigno", no un Signo. Y creo que hoy se cumplió eso: la guerra convertida en institución permanente de toda la Humanidad.

¿Cuáles son los Signos? Los tres principales que pone Jesús son: 1º *"este Evangelio del Reino será predicado por todo el mundo y después vendrá el fin"*, 2º *"aparecerán muchos falsos profetas y falsos cristos* (es decir, herejes) *y engañarán a muchos"*, 3º finalmente se desencadenará una gran *persecución* a los que permanezcan fieles, que durará poco pero será la peor que ha existido: interna y externa, local y universal, con violencias, con engaños, con mentiras.

Frente a esta *"persecución"* predicha no podemos quedar tan tranquilos como Mahoma, al cual según cuentan le preguntaron sus discípulos cuándo sería el fin del mundo, y él respondió: "Cuando se muera mi mujer, *parecerá* el fin del mundo, cuando me muera yo *será deveras* el fin del mundo —para mí por lo

menos". Por eso, porque esa predicción es espantable, San Juan en el *Apokalypsis* amontona los consuelos a los fieles; y Cristo aquí nos manda que nos alegremos; y para que lo podamos, dice una sola cosa, pero que tiene gran fuerza: *"Serán abreviados aquellos días; porque si duraran, los mismos fieles perecerían —si fuese posible"*. Esa condicional *"si fuera posible"* es sumamente consoladora: supone que *NO ES POSIBLE* que perezcan los fieles. Dios no lo permitirá.

La Parusía es pues un suceso siempre inminente y nunca seguro. La historia del mundo hasta la Primera Venida de Cristo sigue una línea recta hacia la "plenitud de los tiempos"; y el mismo tiempo della fue profetizado con exactitud por Daniel. Después de la Primera Venida, la historia del mundo sigue una línea sinuosa, aproximándose y alejándose de la Parusía, pero de tal modo que se ha de cumplir lo que Cristo dijo que sería *"pronto"*. Así en el siglo XIV, por ejemplo, San Vicente Ferrer predicó por toda Europa que el fin del mundo estaba cerca; y puede que no se equivocara: pero sucedió una gran conversión o resurrección de Europa, producida justamente por su predicación y la de muchísimos santos que surgieron entonces.

Así que, cerca o no cerca, hemos de trabajar tranquilamente lo mismo; pero no como Mahoma, "como si no pasara nada", sino atentos a los Signos —a las persecuciones, a los errores, a las herejías. ¿Para qué atentos? Para orar y vivir vigilantes. Y vivir vigilantes no es pretender reformar el mundo (que el Papa se ocupe deso) sino hacer la propia salvación. Como dijo Mussolini una vez: "Todos se preguntan qué le pasará a Italia cuando muera Mussolini. A mí no me preocupa tanto qué le pasará a Italia cuando muera Mussolini, sino qué le pasará a Mussolini cuando muera Mussolini".

Era bastante católico el tano. Por lo visto hoy los gobernantes católicos mueren asesinados. Puede que eso también esté dentro de la Gran Persecución. Por las dudas, se le podría aconsejar a Illia (o *Iya,* como dicen los cabecitas negras) que no vaya demasiado a misa; por lo menos que no vaya tanto como Frondizi cuando era candidato.

DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO

TERCER TESTIMONIO DEL BAUTISTA ACERCA DE CRISTO. (1964)

Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visti y oído: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso el que no halle escándalo en mí!». Cuando éstos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. Entonces ¿qué salisteis a ver? ¿un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Este es de quien está escrito: «He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino. En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él».

(Mt. 11,2-11)

En este mes antes de Navidad, la Iglesia predica primero el *Evangelio* del fin del siglo, o de la Segunda Llegada ("Adviento" significa llegada) y después tres *Evangelios* sobre San Juan Bautista, el Anunciador (o "ángel") de la Primera Llegada. El *Evangelio* de hoy trae el tercer testimonio (indirecto) de San Juan y el testimonio de Cristo acerca de Juan el Bautista: los dos se canonizaron recíprocamente. Estos *Evangelios* no están en orden: éste narra el último testimonio del Bautista (preso ya y próximo al martirio); el siguiente, el segundo testimonio ante las autoridades religiosas,

y el último trae el primer testimonio: o mejor, simplemente marca San Lucas cuidadosamente el tiempo de la predicación de Juan y el tema della.

Este *Evangelio* contiene simplemente la afirmación de la Mesianidad de Cristo, hecha por él mismo a pedido de San Juan, en la Segunda Misión en Galilea; y la prueba desa Mesianidad tomada de los milagros y las profecías: Jesús hizo milagros delante de los dos enviados de Juan y después les citó tres capítulos del *Profeta Isaías* (26, 35 y 61); algunos dicen cinco capítulos: *"Andad a decir a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los tullidos andan, los leprosos son limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados..."*. Este último milagro moral de que *"revelaste esto a los pequeños y lo escondiste a los potentes"* —que está en el cántico *Magnificat* de la Virgen— es añadido por Cristo, en *Isaías* no está literalmente, aunque sí implícitamente. Era un milagro entonces que se enseñara la religión a los pobres, "a esa maldita plebe que no conoce la Ley" —decían los fariseos. No la conocían porque *ELLOS* no se la enseñaban.

San Juan no tenía duda de la Mesianidad de Cristo, la había atestiguado tres veces. ¿Por qué manda dos discípulos a preguntarle a Cristo: *"¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?"*.

No por él propio sino por el grupo de sus propios discípulos que tercamente se adherían a él e iban a verlo a la fortaleza de Maqueronte, donde Herodes permitía todavía a Juan cierta libertad: *"conviene que Él crezca y que yo disminuya"* —decía Juan a sus discípulos, que incluso creían Él era el Mesías; podemos decir que los mandó para sacárselos de encima: los Profetas habían predicho que el Mesías haría milagros: el Bautista no hizo un solo milagro, y Cristo hacía milagros.

Cuando se fueron los dos Johannidas, Cristo hizo el panegírico o canonización de su Precursor, delante de la turba Galilea. —*¿Qué habéis ido a buscar al desierto? No a los charlatanes o a los figurones de la ciudad; sino a un Profeta; y por cierto el mayor de los Profetas.* O sea, la Verdad no estaba en la ciudad, sino en el

desierto de Bet-Shedá; en un hombre malvestido y que hablaba poco y decía pocas cosas y cosas duras y amenazadoras. No decía como los Saduceos, sabios, filósofos y hombres cultos: "Esta nación anda muy bien y estamos por fin en plena democracia", sino: "Un gran castigo se cierne sobre esta nación: el hacha está ya puesta en la raíz...". Y como predicar males no tiene ningún provecho si no se sabe el remedio, añadía: *"Este hombre que pasa allí, ése es la Salvación; pero es también el que tiene en la mano el hacha". "Ha llegado ya el Labrador, en la mano tiene el bieldo, para aventar la paja y recoger el trigo".*

La Verdad estaba entonces en el desierto: Juan dijo de sí mismo: "Yo soy la voz que clama en el desierto". De suyo a la Verdad no le gusta estar en el desierto, pero la obligan a veces, la corren de la ciudad. ¿Quién la corre? La mentira entronizada. A la Verdad le gusta estar en las plazas y comunicarse con todos: *"a mí me gusta andar entre los hijos de los hombres"*, dice la Sabiduría en el *Libro de los Proverbios*[95], y eso hizo o trató de hacer Cristo —después; entonces la Verdad estaba acorralada. Cuando la Verdad está acorralada en el desierto, entonces se pone brava. No es su lugar, está desplazada; y los que desplazan a la Verdad son criminales.

Un peronista me dijo el otro día que yo estoy descontento del régimen liberal, y cuando vino un régimen antiliberal, el de Perón, también estuve descontento; parecería que soy descontento por temperamento. Me consuela que Juan Bautista estaba descontento de Herodes, de Pilatos, de Anás y Caifás, de los fariseos y de los saduceos; y Jesucristo después, lo mismo. Los dos tenían que refugiarse en el desierto, y si salían del desierto sabían que los iban a matar. Son situaciones en el mundo en que la Verdad está combatida y arrollada y la quieren matar; pero cuando matan al que la dice, la Verdad explota como una tonelada de dinamita y la nación que arrojó de sí la Verdad se mató a sí misma.

Ustedes vienen a buscar la verdad a la Iglesia y hacen bien: en la plaza no está, a pesar del Congreso Eucarístico de 1934; no

95. Prov. 8,31.

corre ahora las calles: no está en la Radio, la Vídeo, el cine, los diarios, las revistas, las cátedras de la Universidad, ni los discursos de Balbín y Perette; dejar todo eso es ir a buscar la Verdad al desierto; las Iglesias mismas pueden llamarse el desierto: un 5% de la población de Buenos Aires oye misa y un 3% oye sermones; por lo cual es posible que el hacha esté en la raíz del árbol: pues la Verdad es dinamita. Si la Argentina está atrasada, como lo está, no es por causa de la raza, la religión o el clima (como dicen) ni por falta de inteligencia en los argentinos, sino porque la Verdad está desplazada y acorralada; desde la Independencia, el país está tragando una enorme cantidad de mentiras; las cuales hoy parecen ocupar todas las posiciones.

Esto lo digo porque soy descontento por temperamento, según X X. Muy bien. Les voy a poner un ejemplo de cómo anda aquí la Verdad: en una revista que no es de las peores, *"Leoplán"*, un médico uruguayo que sí es de los peores, Florencio Escardó, publicó un artículo llamado *"Sexo y Sociedad"* donde afirma que Santo Tomás de Aquino (y por tanto la Iglesia Católica) enseñan que el acto conyugal es pecado mortal. Un sacerdote vio ese artículo en pruebas y escribió al dueño de la revista (Sopena) que eso era una mentira y una calumnia; y era una calumnia deliberada. Se reunió el directorio de la revista y decidió que había que publicarlo porque convenía a la empresa pecuniariamente. Ese señor pues —un extranjero amigo de la plata puede predicar una calumnia sacrílega a cientos de miles de argentinos con un dispositivo de difusión que no tiene ningún amigo de la Verdad en el país —ese señor es un logrero que dispone de la Verdad patas arriba para sacar dinero.

A estos logreros que atropellan la Verdad y aun la Religión por sus dineros, no hay más remedio que el castigo; y no las multas sino el castigo físico: cárcel y una patiadura si a mano viene. Pero ¡Dios mío! un gobierno liberal no puede hacer eso: "libertad para todo y para todos, principalmente para el mal y los malhechores grandes, menos para los que aman la verdad...". Esto es un poco exagerado con respecto a la Libertad del Liberalismo; pero ciertamente no se practica la Libertad del

Catolicismo: "Libertad para todo y para todos, menos para el mal y los malhechores".

Dirán que yo hago mal en quejarme, porque publiqué un libro sobre los *Evangelios* y se vendió toda la edición antes de 5 meses. Yo no me quejo por mí sino más bien por los otros: muchos colegas míos, escritores católicos, han sido arrollados, desanimados y enmudecidos por la correntada en contra. Y si de mi libro hubiesen hablado los diarios, las revistas y las radios, como hacen con libros fútiles, casquivanos y aún dañinos, se hubiesen vendido 15.000 en vez de 3.000. Si trataran a todos los argentinos por igual, por ser argentinos (lo cual sería su deber) por lo menos entonces la Verdad tendría los mismos derechos que el Error: lo cual no es mucho, pero es más de lo que hay ahora.

Bien, nos vamos al desierto, para conocer al Salvador; el cual no es Perón ni Marcelo Sánchez Sorondo, no sé quién es; pero a lo mejor está en el desierto, ayunando como Cristo.

DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO

TESTIMONIO DE JUAN A LOS ENVIADOS DE LA SINAGOGA. (1966)[96]

El testimonio de Juan en mitad de su predicación, ante las autoridades clericales de Jerusalén y ante sus propios discípulos. Por la implicación que hay en él tiene gran importancia: es la ligazón divina del último tramo de la religión verdadera con el tramo anterior, el de los Profetas.

Me llevó un amigo a ver un *filme* o *felm* (como dicen ahora) llamado *"El Evangelio de San Mateo"*, que según varias personas "yo debía ver": lo dudo. Es un fracaso como obra de arte y un fracaso como obra de religión; y como además no divierte, porque es aburrido, es simplemente nulo. Pero no estoy aquí para hacer crítica cinematográfica; la haremos si acaso en mi revista *"JAUJA"*. Lo que interesa es que el Passolini ése ignora todas las implicaciones (es un perfecto ignorante en religión) de las "estampas bíblicas" que crea —si eso es crear; y sobre todo la implicación de la figura y prédica de Juan el Bautizador: no hay ninguna relación entre el Precursor y el Mesías, salvo el que el primero lo bautiza (de una manera rara y ridícula, que no es la que usaba Juan) y se oye una voz que dice: "Éste es mi hijo muy amado", que más parece de un italiano borracho que del Padre Eterno. Del importante acto que allí tuvo lugar no hay ni sospecha. Como dije, el marxista ése es ignorantísimo del *Evangelio* que está manoseando.

San Agustín dice que la religión verdadera *revelada* ha existido siempre en el mundo (y así es) dividida en varios tramos, unidos

96. N. del E.: Castellani leyó el texto del Evangelio en la homilía.

entre sí por una intervención de Dios —que es el único que puede autorizar una religión. Los tramos son: de Adán a Noé, la Primera Alianza; de Noé a Abraham, la Promesa; de Abraham a Moisés, la Ley; de Moisés a Juan Bautista, el tramo de los Profetas; y el último tramo, después del cual no hay otro: el Hijo de Dios, la plenitud de los tiempos.

San Juan y Cristo no pidieron permiso para ponerse a predicar: eran Profetas. El régimen hebreo constaba del Rey o Caudillo, el Sacerdote y el Profeta; coordinados entre sí. Moisés reunió las tres calificaciones; pero después él mismo las dividió. El Profeta, cuya vocación venía directamente de Dios, estaba por encima (aunque no separado) de las otras dos instancias; por lo cual vemos a los Profetas reprendiendo a Reyes y Sacerdotes (como el mismo Juan Bautista) y a veces odiados y aún perseguidos por ellos, no solamente por los Reyes, sino por los mismos Sacerdotes —por algunos dellos. Por eso los sacerdotes de Jerusalén tenían derecho de interrogar a aquel "salvaje magnético" (que dice Papini) que había suscitado en poco tiempo gran expectación y un fuerte movimiento religioso; tanto que algunos se dejaban decir que era el Mesías.

El diálogo es sumamente típico, vivamente reseñado por uno de los oyentes, Juan el Evangelista, discípulo entonces de Juan el Bautista; cuyo paso a la escuela de Cristo nota también él, inmediatamente después.

—¿Tú quién eres?

—Yo no soy el Mesías.

—¿Quién eres? ¿Eres Elías?

—No soy.

—¿Eres el Profeta?

—No— secamente.

—¿Quién eres entonces?, para que llevemos informe a los que nos mandan. ¿Qué dices de ti mismo?

—Soy la voz del que grita en el desierto: "Enderezad el camino del Señor", como dijo Isaías Profeta.

—¿Por qué pues bautizas, si no eres ni el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

—Yo bautizo en agua; en medio de vosotros está el que no conocéis, que viene después de mí y existía antes que yo[97]*, del cual no soy digno de desatar siquiera las correas de las sandalias —(lo que hacían los esclavos con el amo).*

Esto bastó. "Este es uno destos locos que andan prediciendo la próxima venida del Mesías" —dijeron probablemente; y se fueron.

Al día siguiente Juan vio venir a Cristo y amplió su testimonio de ayer: "Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo" —recordando que en la Pascua se inmolaba un cordero, y que Isaías llamó al Mesías "el Cordero Inmolado". Juan lo sabía porque el Espíritu Santo se lo reveló, bajando sobre Cristo cuando su bautismo, en forma como de paloma— cosa que omite el Passolini o Pavolini ese. Y al fin la palabra definitiva: *"Yo doy testimonio de que es el Hijo de Dios".*

Al día siguiente otra vez vio pasar a Jesús y repitió a dos de sus discípulos: "Ahí va el Cordero de Dios". Los discípulos eran Andrés, hermano de Simón, y el que relata el episodio, Juan Evangelista. Siguieron a Cristo e, invitados por él, quedaron en su tienda un día. Después trajeron a otros dos, Simón y Felipe, diciéndoles: "Hemos encontrado al Mesías": el cual miró fijamente a Simón y le dijo: "Eres Simón, hijo de Juan (Bar-Iona); tú te llamarás *Kefa;* o sea "piedra". Kefa es masculino en arameo; de modo que rectamente lo llamaron *Petrus* los Romanos. Pero él entonces ni entendió el cambio de nombre, ni soñó con que iba a levantar roncha en Roma, e iba a ser para la historia "Petrus Romanus".

Desde su primer acto, Cristo está pensando en su Iglesia, en la Peña o el Peñasco sobre la cual la va a fundar; y los impíos de hoy pretenden que Cristo no quiso fundar ninguna iglesia (Nietzsche por ejemplo). Hay que pasar una esponja con borratinta sobre los cuatro *Evangelios* —o bien tener los ojos sellados, como el marxista Pavolini para poder ignorar eso.

97. La afirmación de que Cristo existía antes que Juan pertenece al segundo testimonio del Bautista.

El otro episodio que confirma esto, a saber: que Juan había autorizado legalmente a Cristo como "Profeta y más que Profeta" está al fin de la vida Pública, cuando los Magnates Jerosolimitanos llenos de ira después de la Segunda Limpieza del Templo le increparon:

—¿Con qué autoridad haces estas cosas?

—Primero contestadme otra pregunta: ¿El bautismo de Juan era de Dios o de los hombres?

—No lo sabemos.

—Entonces, yo tampoco os contestaré.

Pero en realidad les había contestado. Como si dijera: —Si Juan Bautista fue un Profeta, un Enviado de Dios, yo estoy ungido por Dios. Si no sabéis si lo fue o no, es porque no queréis. De cualquier modo, tenéis obligación de saberlo.

Cristo y San Juan se portaron admirablemente en este asunto delicado: no se rebelaron, no desobedecieron, no comenzaron a reprender e improperar hasta que los otros no declararon la guerra. ¿La guerra a quién? No a las dos personas, sino a la misión que ellos traían. Esa misión era de Dios, así que había que mantenerla aun a costa de la vida. Les costó la vida y ellos lo sabían: el máximo esfuerzo.

Así Dios nos ha dado a cada uno una pequeña misión en la vida. Puede ser pequeña, prosaica, pava incluso; y lo es, mirada desde aquí; pero es siempre importante mirada desde allá, desde donde viene. Siempre exigirá esfuerzo, siempre tendrá algo de martirio, a semejanza de la de San Juan y Cristo; y unida a la dellos, siempre llevará fruto, "aeternum gloriae pondus operatur in nobis": *nos prepara un peso eterno de gloria incalculable*[98]. *"Yo os puse para que vayáis y germinéis y llevéis fruto; y vuestro fruto permanezca"*[99].

98. II Cor. 4,17.

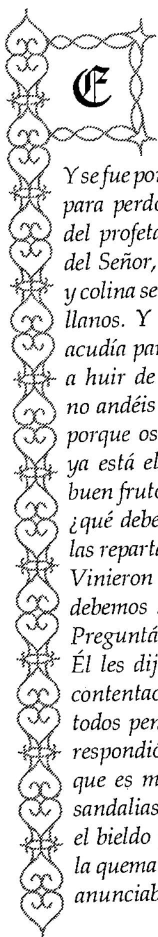
99. Jn. 15,16.

311

EJ 419
DP II 325
(cf Dom 3ª Adv.)

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO

COMIENZO DE LA PREDICACIÓN DEL BAUTISTA. (1965)



En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisanias tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios. Decía, pues, a la gente que acudía para ser bautizada por él: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. Y ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego». La gente le preguntaba: «Pues ¿qué debemos hacer?» Y él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo». Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?» Él les dijo: «No exijáis más de lo que os está fijado». Preguntáronle también unos soldados: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?» Él les dijo: «No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra paga». Como el pueblo estaba a la espera, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo; respondió Juan a todos, diciendo: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga». Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

(Lc. 3,1-18)

El *Evangelio* de hoy es el comienzo de la narración sintética que hace San Lucas sobre el Bautista desde el comienzo de sus prédicas hasta el bautismo de Cristo. Marca cuidadosamente la fecha y el tema de su predicación.

Marca la fecha de acuerdo a la costumbre antigua, por las autoridades: "Marco Servilio et Publio Clodio consulibus, cuando eran cónsules Marco Servilio y Publio Clodio", como cuando decimos: "esto pasó en el tiempo de Yrigoyen" o "esto pasó cuando cayó Frondizi". Cuando cayeron es más fácil de recordar; a mí me pusieron preso cuando cayó Perón.

La religión católica es una religión histórica: su origen está situado en un tiempo histórico y una región histórica —en el Imperio más grande que ha existido y en su tiempo más glorioso, el siglo de Augusto— a diferencia de todas las otras grandes religiones, cuyo origen se pierde en la niebla o bien en regiones no históricas: la vida de Buda o de Mahoma es un amasijo de leyendas. La vida de Cristo nos llega en cuatro crónicas de testigos presenciales con toda la finura del estilo oral hebreo y escritas en la lengua más fina y civilizada del mundo, el griego. Poco después los cristianos eran conocidos en Roma; los dos historiadores máximos, Tácito y Suetonio nombran a los cristianos; y Tácito nombra a Cristo, "Cresto" lo llama; y los Padres Apostólicos, empezando por las cartas de San Ignacio Mártir, y la *"Didajé"* del siglo II, comienzan a citar los *Evangelios,* lo mismo que los herejes; lo que prueba su autencía, porque eran contemporáneos. Si por un imposible los cuatro *Evangelios* se perdieran, su texto se podría reconstruir con las citas de los Santos Padres. En suma, el nacimiento del Cristianismo y de su Fundador está bajo una especie de luz de reflector; y así San Lucas enumera tranquilamente las autoridades civiles y religiosas de Palestina cuando comienza a predicar Juan. No le duelen prendas.

La materia de las prédicas de Juan es simple y curiosa. Predicaba dos cosas: la moral natural por un lado, y que el Mesías ya estaba presente: y él, Johanam, era su Indicador. La moral natural era necesaria como preparación a la moral del

Mesías; los rabinos hebreos habían enredado inextricablemente la moral, y con pretexto de dar una moral sobrenatural daban una moral antinatural (como les pasa a algunos curas hoy día), una moral sobrecargada de preceptos, a veces fútiles, que no se podía no digo practicar, pero ni retener. El Bautista corta por lo sano, predicando la moral natural elemental: a todos en general les predicaba el arrepentimiento y la limosna; y a cada uno, los deberes del propio estado.

Primero se desataba en amenazas y en la predicción de una próxima gran limpieza; y cuando al ir a bautizarse (a recibir el "bautismo de penitencia") le preguntaban: "¿Qué tengo que hacer?", les respondía con los deberes del propio estado, que suelen ser cifra de todos nuestros deberes; porque si no eres buen relojero, o buen milico, o buen casado, ¿cómo serás buen hombre? San Lucas pone dos ejemplos: a los empleados públicos, a los publicanos (que en Inglaterra todavía los llaman publicanos) les decía: "No coimeen". A los militares les decía: "No sean prepotentes y no anden reclamando aumentos de sueldos". Al Rey Herodes no le dijo: "Gobierna bien", porque ése, como otros títeres de nuestros tiempos, no gobernaba en realidad; le dijo: "No te es lícito vivir con la mujer de tu hermano". A los fariseos no les decía nada, porque ésos no preguntaban nada; pero las imprecaciones que pone en sus labios San Lucas ("raza de víboras, árboles secos, falsos hijos de Abraham") iban primeramente enderezadas a los fariseos, demagogos jefes de las turbas y maestros fallutos.

Nuestro deber de estado resume en concreto todos nuestros deberes y es la base sobre la que se asienta la moral sobrenatural. Un gran cuentista inglés, Rudyard Kipling, hizo un fino retrato de San Pablo en un cuento "histórico" llamado *"The Manner of Men" —La Condición Humana*, porque San Pablo dice a los Corintios: "Si *en mi codición humana* he luchado contra las fieras"[100]... Kipling estudió los viajes de San Pablo, sobre todo el cuarto viaje, su viaje a Italia. El capitán de la nave es un joven

100. I Cor. 15, 32. (Tal es la traducción inglesa; las versiones castellanas traducen: "Si por solos motivos humanos luché contra las fieras".).

español (es decir, un romano nacido en la Provincia Bética) y se refiere al Apóstol diciendo: "Es un filósofo hebreo". La tripulación está admirada de las prácticas y palabras religiosas de Pablo. El ambiente es el de la flota imperial inglesa en 1898, incluso la jerga marinera que Kipling había absorbido perfectamente, como absorbía cualquier ambiente donde estuviera un tiempo; y lo proyectaba después con gran fidelidad. Al fin del viaje el capitán pregunta al filósofo qué tiene que hacer para salvarse, para el caso que hubiera otra vida. San Pablo le dice: "Cumple tus deberes de estado". No lo veía aún preparado para recibir la tremenda Nueva, la Buena Nueva, que es tremenda en realidad: "un judío crucificado es Dios"; el capitán como buen español era antijudío. San Pablo le dice: "Sirve al César. No eres tela que yo pueda cortar con ventaja al presente. Pero si sirves al César, vivirás obedeciendo al menos una ley...". El español se enoja de ser considerado una especie de ignorante. San Pablo continúa: "En el mar tendrás tiempo de pensar. Puede ser que nos encontremos de nuevo y entonces podemos continuar hablando. Lo que te concierne *ahora* es que, prestando servicio, te verás libre del miedo que te ha corrido toda la vida. Esta es la voluntad de Dios". El español no sabe cómo Pablo conoce eso: tenía un complejo de miedo a las fieras porque de muchacho había tenido que luchar por su vida con dos perros lobos en un arenal. Tenía horror a los leones del anfiteatro. San Pablo antes de imponer una carga, miraba los hombros.

En sus *Epístolas* San Pablo dice su deber de estado a todos: a los Obispos como Timoteo, a los Presbíteros como Tito, a los casados y casadas, a las vírgenes y viudas, a los señores y esclavos, a los ricos y a los pobres.

A las mujeres les dice algo muy simple y peculiar: "La mujer se salvará por la crianza de los hijos". ¿Y las que no tienen hijos? Por algo semejante a la crianza de los hijos.

La moral natural no basta; ni siquiera la podemos practicar entera sin la gracia: las dos van juntas. La herejía actual ha introducido un formón entre las dos y ha hecho saltar la moral sobrenatural, atribuyendo todas sus condiciones y poderes a la

moral natural, basada en la razón y el sentimiento del hombre; o en su orgullo, como los estoicos. Hoy día la llaman moral personalista; se ha llamado moral kantiana, moral autónoma, moral laica; y "moral sin dogmas", como la llamaba nuestro Ingenieros. (¿Nuestro? ¡De ellos!). Es una moral falsificada y falaz, porque exige del hombre lo que él por sí solo no puede cumplir. Es como si me impusieran subir a la bóveda desta iglesia y me dieran una escalera donde faltan los últimos peldaños. Yo ni con todos los peldaños completos podría subir.

Eso es el naturalismo religioso que ya les expliqué.

Los que estamos en la fe, la oración y los sacramentos no tenemos más que pensar en nuestro deber de estado, transfigurado como está por el ideal Evangélico. "Sirve al César; pero solamente y en cuanto representa a Dios; ama a tu mujer: porque para ti es una figura de Dios —un poco charlatana; cuida de tus hijos: son de Dios".

EVANGELIO DEL NACIMIENTO

(1964)



ucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronara todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

(Lc. 2,1-7)

Hoy dije en "el Tránsito" una homilía un poco malhumorada; en este manso convento y después de haber dicho una misa, puedo hablar más gentilmente. La Iglesia lee en estos días todo el capítulo 2 de *San Lucas* y parte del 3º; o sea, el Nacimiento, la Circuncisión, la Presentación al Templo del Niño Dios.

El Sermón de Navidad está hecho ya por la pintura, la poesía, la liturgia e incluso por los villancicos y los pesebres familiares y populares; incluso por las dos Radios oficiales, que después de estar trasmitiendo tilinguerías y esnobismo todo el año, trasmiten ahora cantos y glosas de Navidad —con mezcla de tilinguería, no lo negaremos; mostrando con eso que el pueblo argentino sigue siendo católico, o almenos conserva en sus costumbres una gran celebración católica, lo cual es algo. Mejor

sería conservase también una *cerebración* católica. Pero eso puede venir: la semilla está.

La maravilla de Navidad no es que Dios se haya hecho Niño —aunque eso nos enternece— sino que se haya hecho hombre: ése es el misterio. Tal como aparece aquí, es un Niño, no puede hacer daño a nadie, es débil y amable: "apareció la benignidad y la humanidad de Dios" —dice San Pablo; "tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo Unigénito, no para que juzgue sino para que salve al mundo" —dice San Juan. "Dios podía salvar a los hombres de varias maneras; pero en ninguna tanto como ésta podía mostrar su amor a los hombres" —dice Santo Tomás.

Un poeta griego dijo que estar enamorado y tener seso, eso no puede ser, anoser en Dios. Pero aquí parecería que Dios también cayó en la volteada, pues nos amó con locura, dice San Pablo: *"propter nimiam caritatem suam qua dilexit nos"* —o sea, por la caridad loca con que nos amó[101]. Ese es el misterio.

Cuando nace, ya es un hombre santo; se verifican en él todas las Bienaventuranzas que más tarde había de enseñar Él, como paradigma de la santidad; incluso la bienaventuranza de la persecución, a cargo del Rey Herodes: es manso y sumiso a todos, no sólo al Emperador de Roma sino a los posaderos de Belén; es pobre repobre; llora, es puro de corazón, y es pacíficador como cantaron los ángeles. Todo lo que va a seguir hasta la Cruz se deriva desto; y del estado del mundo cuando nació, el mundo caído, Israel decaído. Si un sabio de Atenas o Roma hubiese estado allí con los Pastores, le hubiese dicho: "Linda nación has venido a escoger para nacer: esta nación es una historia viva de la decadencia. Hay algunos individuos buenos; pero la nación como nación es una ignominia". El Niño Dios hubiese contestado: "Lo que me interesa son los individuos: por estos dos que están a mi lado, yo hubiese nacido; y por el mismo Rey Herodes solo, hubiese muerto en la Cruz"—. Eso parece un poco de locura. El pueblo no se engaña con sus pesebres y sus crucifijos: en esas dos imágenes está indicado un amor incomprensible.

101. Efesios 2,4

Los antiguos no comprendían el amor de Dios: nosotros tampoco por supuesto, pero sabemos existe. Los judíos comprendían el temor de Dios; los griegos comprendían sólo el agradecimiento —y el temor— a los dioses de la mitología, los cuales se amancebaban con hombres y mujeres mortales, no por amor sino por liviandad. Y los filósofos griegos no creían en los dioses de la mitología y no creían posible el amor de Dios; por lo menos Aristóteles. Dios está demasiado alto: el amor pide igualdad. Tenían un refrán que decía: "El amor busca iguales", *"amor pares invenit"*, al cual San Agustín agregó dos palabras volviéndolo cristiano: *"aut facit"*, ¡o los hace! *"El amor busca iguales o los hace"*. Así Dios comenzó por igualarse a los hombres, haciéndose hombre *"nacido de mujer, nacido bajo la Ley"*, y después trató de igualarnos con él, levantándonos al amor divino por medio de la gracia, hasta llevarnos a la unión perfecta con la Deidad; pues *"seremos semejantes a Él porque Le veremos tal cual es"* dice el Evangelista del Amor[102]. Pero desde el instante del Bautismo comienza en el hombre ese proceso de asimilación a Dios; cuya continuación está en nuestras manos y también puede fracasar; y eso es tremendo. Porque ese amor es inmenso, perderlo para siempre es tremendo. El Infierno no es más que un amor perdido, rechazado. Por eso dice un villancico español:

"Si dese temblar de Dios
Yo también la causa fui
¡Mi Dios! ¿qué será de mí
cuando yo tiemble y no Vos?

En fin, hoy no hay que acordarse del Infierno, aunque Herodes, que es el Infierno, anda cerca. "Gloria a Dios en lo alto y paz en la tierra a los hombres de fe" —que ése es el cántico de los ángeles: *"tées eudokías"*: no dice "de buena voluntad" sino de buena doctrina, de fe: *"paz a los bienenseñados"*[103]: ésa es la palabra.

102. I Jn. 3,2.

103. Lc. 1,14.

Para el amor se precisan dos. El Hijo de Dios se preparó un amor para cuando naciera, el amor más común, más barato y más seguro, una madre —una familia; también un padre postizo; al cual Dios el Padre, que lo nombró su representante, le dio corazón de Padre. El amor de Dios es difícil, hay que empezarlo por lo más fácil, que es el amor de familia; porque el agradecimiento es más fácil y el temor a Dios todavía más, pero el amor de Dios es como subir al Aconcagua pasando antes por todos los faldeos. Y así hizo Cristo, acogiendo en sí todos los amores humanos, —contra lo que dice dél el "negro gordo", o sea nuestro poeta Pedro B. Palacios, Almafuerte:

"Corazón cuyo amor intangible
Sin ningún otro amor se dilata,
Cual se estrellan y esfuerzan flexibles
Sin lograr abatir la muralla,
Ya tenaces, ya febles, ya locos,
Bramando y silbando los vientos que pasan.
La invasora legión de cariños
Que a la vida real nos amarra
No logró reducirlo, siquiera,
Ni al sacro materno dogal de la patria.
Ni arrancó la mujer a sus labios
Nada más que un feliz epigrama
Y a sus pies en la Cruz, retorcióse
Con celos de Crimen, su madre olvidada...

Jesús de Galilea
Para mí no eres Dios,
Eres sólo una idea
De la que corro en pos...

Esto es poesía de negro gordo. Almafuerte no era negro, era blanco y flaco, pero como decía Ramón Doll: "hay negros de todos colores". (Una vez Ramón Doll estaba hablando de un individuo y lo nombraba a cada momento; "El gallego ése". Y le dijeron: "¡Qué gallego! Si ése no nació en Galicia, nació en la

Boca". Y el retrucó: "¿Y qué tiene que ver? Hay gallegos de todas las nacionalidades").

Contra lo que cree el negro blanco, Cristo acogió en su corazón todos los amores. ¿Y el amor carnal? Saltó ese amor, porque no lo necesitaba para llegar a la caridad, pero se guardó muy bien de condenarlo o denigrarlo, como hicieron y hacen después de él muchos filósofos y herejes. El amor carnal existe ¡y cómo! y se convierte o bien en caridad o bien en calamidad. Ese es su destino. Por suerte casi siempre o la mayoría de las veces se convierte en caridad, o sea, en amistad conyugal, que dice Aristóteles es la más firme de todas las amistades (la mayoría de las veces creo yo; no sé bien cómo anda el mundo). Cristo no podía atarse a la amistad conyugal, a una mujer, un hogar, unos hijos, porque tenía algo difícil que hacer y poco tiempo para hacerlo; pero algunas mujeres o alguna mujer tuvo hacia él no sólo amistad filial sino también amistad conyugal —no carnal. Y él con una mujer se portó como un caballero andante —como Don Quijote con Dulcinea— si no es irreverencia[104].

104. "Juan es el evangelista del corazón de Cristo: él *lo oyó latir*. El interior de las personas y su carácter está mucho más profundizado en Juan que en los Sinópticos; y eso puede incluso dar la clave de muchas preguntas inciertas. ¿Son una o tres las "magdalenas", por ejemplo? Los intérpretes racionalistas, en su prurito de originalidad y su manía de negar la tradición, han inventado que son cuatro mujeres diferentes (o tres diferentes; lo mismo podían decir dos o cinco si quisieran): la *"Adúltera"* a la cual Jesús salvó de ser apedreada; la *"Pecadora"* que ungió sus pies en casa de Simón el Leproso y fue defendida y loada por el Salvador, y la *María* hermana de Marta y Lázaro que sentada a sus pies en su casa *"eligió la mejor parte, la cual no le será quitada"*; más la *"Magdalena"* que presenció al lado de la Madre la Crucifixión y fue agraciada con la primera Aparición. Cansados de discutir con argumentos librescos, los exégetas han concluído cómodamente por declararla "cuestión insoluble".

"Mas cualquiera que lee con un poco de intuición psicológica el Evangelio de Juan, tiene la impresión neta de que ésa es una misma mujer: sus "gestos" son iguales a sí mismos; que es la impresión que ha tenido durante siglos la Iglesia. Hay un exquisito drama discretamente velado detrás de esos episodios sueltos, y su hilo psicológico es visible. Cristo se dio el lujo de salvar a una mujer, que es la hazaña por antonomasia del caballero; no sólo salvarle la vida, como San Jorge o Sir Galahad, sino restablecerla en su honor y restituirla perdonada y honrada a su casa -con un nuevo honor que solamente Él pudiera dar. En

Así que "tanto amó Dios al mundo", con una caridad de chiflado, que le dió su Hijo Unigénito para que salvara al mundo —con el amor —con el Amor rectificado y santificado.

la caballería occidental, los dos hechos esenciales del caballero son combatir hasta la muerte por la justicia y salvar a una mujer–

"defender a las mujeres
y no reñir sin motivo",

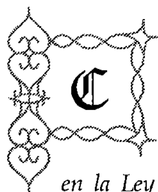
que dice Calderón –como en las cintas de "convoys", reflejo pueril actual de una gran tradición perdida. Cristo hizo los dos; y siendo Él lo más alto que existe, su ´dama` tuvo que ser lo más bajo que existe; porque sólo Dios puede levantar lo más bajo hasta la mayor altura; que es Él mismo".

"Cristo ejerció la más alta caballería. Los románticos del siglo pasado y los delicuescentes del nuestro tienen una devoción morbosa por la Magdalena; pero no precisamente por la Penitente, que el Tintoretto pintó con toda la gama de los gualdas en su hórrida cueva de solitaria, sino por la otra, por la mujer ´perdida`, por la ´traviata` o la ´dama de las camelias`; de la cual han hecho un tema literario bastante estúpido. Hasta nuestro Lugones se ensució con ese tema –que a veces llega a lo blasfemo– en una de sus *"Filosofículas"*. Pero todos estos filibusteros o fili-embusteros, de la Magdalena no saben mucho, de la caballería menos, y del amor a Cristo absolutamente nada. "¡Cristo se enamoró de una mujer!" –dicen muy contentos– "¡Qué humano!" Sí, Cristo se enamoró "perdidamente" de la Humanidad perdida; y la vio como en cifra en una pobre mujer –sobre la cual vertió regiamente todas sus riquezas". (*El Evangelio de Jesucristo*, "Breve Introducción a los Evangelios", *V - Los Evangelios*).

PRESENTACIÓN DEL NIÑO Y PURIFICACIÓN DE MARÍA

(1965)

DP II (335)   (cf Ev. de la Circuncisión, pág 11)



uando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.

(Lc. 2,22-25)

Seguimos en la octava del Nacimiento hasta el Sábado próximo, la Circuncisión. El *Evangelio* es el de la Purificación de María. La ceremonia de la Purificación se llevó a cabo 40 días después del Nacimiento conforme a la Ley de Moisés (*Levítico*, cap. 12). Creo que la Iglesia pone la fiesta aquí enseguida a causa del reconocimiento del Mesías: por el anciano Simeón y a causa de su cántico que termina diciendo: *"quod parasti ante faciem omnium populorum - lumen ad revelationem gentium - et gloriam plebis tuae Israel, El Salvador que levantaste ante la faz de todos los pueblos - luz de revelación de los Gentiles - y gloria de tu pueblo de Israel"*. Ya expliqué el año pasado la importancia desta frase profética de Simeón: la religión que había sido un monopolio de los hebreos se abre a todos los pueblos del mundo y el Salvador va a llamar también a los Gentiles a quienes los judíos despreciaban llamándolos "goim" —y siguen llamándolos. Este episodio hace serie con la adoración de los Pastores y la adoración de los Magos. Cristo nació para todos.

Ayer dije el comienzo de la *Carta a los Colosenses*, en que San Pablo revela el misterio de la Primacía de Cristo en el Universo del cual es cabeza. Leeré hoy toda la perícopa:

"Es la imagen visible de Dios invisible,
Primogénito de toda criatura,
En el cual todas las cosas se cimentan -
Las del cielo y las de la tierra,
Las visibles y las invisibles,
Incluso todos los ángeles;
Todo por Él y en Él fue creado
Y Él está encima de todo
Y por El todo está en pie"[105].

Cristo es el Verbo de Dios por el cual fueron creadas todas las cosas; como Dios es el principio y fin de todas ellas; como hombre es visible y es el recapitulador o reunidor de las cosas disgregadas por el pecado. Prosigue San Pablo:

"Y Él es la cabeza
Del cuerpo que es la Iglesia;
Él es el Principio,
Él es el primer Resucitado,
Para ser en todo la Primicia
Porque en Él habita toda plenitud
Para reconciliar en Él todas las cosas,
Pacificándolas por la sangre de su cruz,
Las que están en la tierra y las del cielo"[106].

O sea, Cristo debe hacer la *"anakefalaíoosis"* o recapitulación del Universo. Esa palabra "recapitulación" viene de cabeza, *"kefalée"*; en castellano habría que decir "recabezación". Es decir, un nuevo elemento ha sido introducido en la Humanidad y él es divino: es Dios hecho hombre. Dios se ha emparentado carnalmente con la Humanidad, es hermano carnal, y no ya

105. Colos. 1, 15 sgts.

106. Ibid., vs. 18 sgts.

solamente Creador. Nuevo Adán, la Humanidad tiene un nuevo Principio y nueva cabeza —no todos sino los que quieran, los "hombres de buena voluntad" —o "de fe": *"tées eudokías"*.

De modo que la historia seguida es ésta: Dios creó a los ángeles y una parte dellos se rebeló y cayó. La creación cayó con ellos, porque el jefe, Lucifer, era el ángel prepuesto al gobierno del Universo visible y por su caída no perdió ese poder, no podía perderlo; por eso Cristo lo llamó "el Príncipe deste mundo" y San Pablo lo llama no solamente el Príncipe sino el "Dios" deste mundo. Dios creó al hombre para reconquistar este mundo, puso a Adán en el Paraíso armado de todas armas, con dones especiales, para que él con sus descendientes (que habían de heredar esos dones) convirtieran a todo el mundo en Paraíso; que es lo que ahora quiere hacer la *ONU* o la *UNO* o la *NU* o la *NO* o como se llame. Adán desobedeció a su vez y perdió el Universo por segunda vez. Entonces Dios puso en marcha su tercer plan, que no puede fallar; porque lo lleva adelante Dios Hijo, que no puede pecar. *"Él mismo vendrá y reunirá a los suyos"* —dice el Profeta Isaías. Por eso Cristo es el Primogénito de toda creatura, la cabeza.

El pecado del ángel, el pecado de Adán y los pecados actuales han llenado el mundo de abrojos y espinas. Dios deja estar los abrojos y espinas, deja estar la Muerte, porque Él dijo: "Si coméis dese árbol, moriréis" —a fin de que el hombre conozca por fin lo que es el pecado. Pero la última carta la juega Él; esa carta es la Resurrección. Por eso Cristo murió y resucitó.

Hay una fábula o apólogo de Don Babel Manito que dice: Jesucristo bajó una vez del cielo a la *ONU* en Nueva York, no para hacer un discurso sino para preguntarles a los representantes de 270 naciones qué quejas tenían contra Él. Tenían la mar de quejas, el mundo andaba todo mal: había hambre en más de un tercio del mundo, había rebelión de pobres contra ricos, había guerras terribles, había carrera de armamentos nucleares, había explotación del hombre, que es lo que trae el hambre, había criminalidad, vicios y venganzas... Etcétera. Entonces Jesucristo les dijo: "¿A Uds. no les gustan todas esas

cosas?". Todos gritaron: "¡No nos gustan nada!". Entonces Cristo les dijo: "Bien, si a Uds. no les gustan nada, no las hagan".

El albedrío del hombre inclinado al pecado y entregado al pecado hace proliferar los desastres humanos. Pero aun eso será reducido: el Universo se sujetará al hombre, el hombre se sujetará a Cristo y Cristo lo sujetará todo a Dios: para ser todo en todos —dice San Pablo.

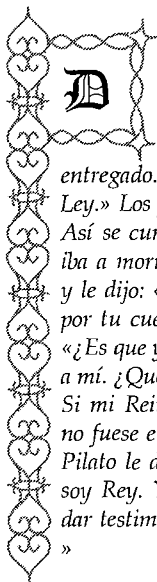
Por medio de su Venida, de la cual hoy festejamos solamente la primera parte. La segunda debe venir —no por medio de la *ONU*.

ɔ ∟ ı

r

CRISTO REY

D f II 343



De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada . Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua. Salió entonces Pilato fuera donde ellos y dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?» Ellos le respondieron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.» Pilato replicó: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley.» Los judíos replicaron: «Nosotros no podemos dar muerte a nadie.» Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir. Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Respondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?» Pilato respondió: «¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí.» Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz. »

(Jn. 18,28-37)

Hoy último Domingo de Octubre celebramos, desde hace pocos años, la fiesta de *CRISTO REY*, fiesta de primera clase. Cristo delante de Pilatos afirmó tres veces que Él Era Rey, en el mismo sentido que lo entendía Pilatos. *"Luego en definitiva ¿Tú eres Rey? —Tú lo has dicho"*; o sea "estás en lo cierto". Es cierto que le dijo: *"Mi Reino no es de aquí"*; pero no dijo: "mi Reino no

está aquí". Usó el adverbio "hinc"[107] que indica movimiento y no existe en castellano: existe en alemán. Ese adverbio "hinc" significaba tres cosas juntas: "Mi reino no procede de este mundo; mi Reino está en este mundo; mi Reino va deste mundo al otro mundo".

Es un "pobre Rey" aparentemente, que hoy día no reina mucho, puesto que si reinara, el mundo andaría mejor. Una gran parte del mundo ni siquiera lo conoce; otra parte lo conoce y reniega dél, como los judíos: *"Nolumus Hunc regnare super nos"* —no queremos que Éste reine sobre nosotros[108]; finalmente otra parte lo reconoce en las palabras y lo niega prácticamente en los hechos; que somos los cristianos cobardes. Pero hay esto que también notó Cristo: que si a un Rey se le sublevan los vasallos, no deja de ser Rey mientras conserve el poder de castigarlos y avasallarlos de nuevo. Si no tiene ese poder, es otra cosa. Y así hoy los herejes modernistas admiten que Cristo es Rey "en cierto sentido", pero niegan la Segunda Venida de Cristo. Entonces sí, sería un pobre Rey. Los modernistas, o cambian enteramente el sentido de la Parusía, convirtiéndola en *OTRA COSA* (como Teilhard de Chardin) o bien dicen que vendrá dentro de 18 millones de años —que es como decir "nunca".

Pío XI instituyó la fiesta de Cristo Rey contra el "Liberalismo"; justamente el Liberalismo es una especie de cobardía. El Liberalismo *niega* la Reyecía de Cristo, su poder de derecho sobre la sociedad humana. Esta actual herejía cristiana es complicada, tiene como tres secciones, Liberalismo económico, Liberalismo político y Liberalismo religioso; y parecería que no son tan malos, y que el Liberalismo económico no tiene nada que ver con la religión, es un sistema económico; pero no es así, porque ese sistema se basa en la idea teológica herética de que "el hombre es naturalmente bueno, es la sociedad la que lo hace malo"; por tanto, dando libertad omnímoda a todo hombre (y en lo económico, al comercio y al capital), el hombre se vuelve

107. "Regnum meum non est hinc": "Mi Reino no es de aquí" (Jn. 18, 36).

108. Lc. 19,14.

automáticamente buenito, bueno, más bueno, buenísimo y santo. Niega pues la elevación del hombre al estado sobrenatural, la caída del hombre, y la necesidad de la redención del hombre. Nada menos. Y con eso niega la Reyecía de Cristo.

El Liberalismo económico o librecambismo tomó la divisa de los "fisiócratas"[109] franceses: *"laissez faire, laissez passer"* —dejad hacer, dejad pasar, y los filósofos y economistas ingleses (Bentham, Adam Smith, Stuart Mill, Spencer) se volcaron allí, lo teorizaron y lo impusieron el siglo pasado en todo el mundo: recordemos *La Representación de los Hacendados* de Mariano Moreno[110]. En la mitad del siglo pasado se levantó un sabio alemán, Jorge Federico List, y con un libro de genio, *La Economía Nacional*[111], demostró que el librecambio le convenía a Inglaterra pero arruinaba a Alemania; porque un país de economía pastoril (como era entonces Alemania y es la Argentina ahora) podía con el librecambio ser explotada impunemente por cualquier país de economía industrial, como era entonces Inglaterra[112]: y

109. La fisiocracia es una doctrina económica del siglo XVIII, según la cual la naturaleza, y no la industria, es el origen de las riquezas. También proclama el librecambio.

110. "Hombre de biblioteca, desconocedor de la realidad, se encastilla en su ciencia y a las razones prácticas... contesta con una andanada de libros: Quesnay, la 'fisiocracia', Filangieri, Jovellanos, Adam Smith. A hombres... que basaban sus argumentos en la realidad económica inglesa, en la revolución industrial británica, en la máquina, en el dumping, el cartel, ha de contestar tan sólo que todo eso 'es risible', que Filangieri nada ha dicho de eso, que es 'ignorar la ciencia', que el precio, como lo dice Adam Smith, se regula exclusivamente por la ley de la oferta y la demanda, que los fisiócratas han dicho que 'cuando es rico el agricultor, lo es también el artista que lo viste, el que fabrica sus casas, construye sus muebles, etc... ¡Artesanos de Buenos Aires! -llega a decir- si insisten en decir que los ingleses traerán muebles hechos, decid que los deseáis para que os sirvan de regla, y adquirir por su imitación la perfección en el arte+'... Así, en 1809, el Río de la Plata pasaba a ser virtual colonia económica inglesa" (Rosa, José María, *Defensa y Pérdida de Nuestra Soberanía Económica*, Bs. As., Huemul, 1967, págs. 34-35, 40-42).

111. *Sistema Nacional de Economía Política* fue editado por Aguilar, Madrid, 1944.

112. "Es una regla de prudencia vulgar que cuando alguien llega a alcanzar el pináculo de la grandeza, deseche la escala con que ha ascendido, para privar a otros de los medios de hacer lo mismo. Allí está el secreto de la doctrina cosmopolita de Adam Smith... Una nación que, por los derechos de protección

por tanto los países pastoriles debían establecer sistemas aduaneros de defensa, como el que estableció aquí en 1836 Juan Manuel de Rosas —redactado por el Gobernador de Corrientes, Ferré, que era enemigo de Rosas.

Que el sabio alemán dio en el clavo lo prueba el que fuera de inmediato perseguido sañudamente y al final asesinado por los agentes de Inglaterra en Alemania[113]. Hoy día todas las naciones del mundo han abandonado el librecambio (para ellas mismas), excepto Alsogaray. Para los demás países, muy bien; pero aquí en casa, nones —dicen.

El Liberalismo eliminó la Reyecía de Cristo diciendo una cosa inocente: que la religión era un asunto privado, que por tanto las naciones debían respetar todas las religiones y que la Iglesia no debía meterse en camisa de once varas —o sea en asuntos públicos. El gran filósofo alemán Josef Pieper observa que si hacemos a Dios un asunto privado (un asunto del interior de la conciencia de cada uno), por el mismo caso hacemos Dios al Estado y a Jesucristo y al Padre Eterno los convertimos en *subdioses*. En efecto, el Estado es un asunto público, y por tanto, la religión es inferior y debe someterse a él, puesto que lo público es muy superior a lo privado, y lo privado debe sometérsele. En efecto, la Historia mostró pronto que el "laicismo liberal", o sea la pretendida neutralidad con respecto a la religión, —era en realidad verdadera hostilidad; y acababa por deificar, divinizar al Estado; lo cual pronto se organizó en sistema filosófico

y restricciones marítimas ha perfeccionado su industria y su marina mercante al punto de no temer competencia alguna, no puede adoptar mejor curso de acción que alejar los instrumentos de su elevación y predicar a los otros pueblos el advenimiento de la libertad de comercio, expresar a grandes voces su arrepentimiento de haber transitado hasta el presente las vías del error, y de haber llegado tarde al conocimiento de la verdad".

113. Según la historia oficial , se suicidó, el 30 de noviembre de 1846. Mas el canadiense William Guy Carr, oficial de Inteligencia de la Marina, escribe: "El asesinato que se hace pasar por suicidio (por ejemplo, el de List) es un truco político bien conocido en nuestros tiempos en la intriga internacional" (*Pawns in the Game*, Capítulo II, Nº 59).

monstruoso e idolátrico: la "estatolatría", el sistema de Hegel y de Carlos Marx.

No tengo tiempo de hablar sobre la otra herejía que niega la Reyecía de Cristo quizás más radicalmente; el modernismo que nació del Liberalismo; y es la herejía novísima, que está luchando ahora en el seno del Concilio Ecuménico. Debo decir algo sobre los malos soldados del Rey Cristo, es decir, los cristianos cobardes. Nada aborrece tanto un Rey como la cobardía en sus soldados; si sus soldados son cobardes, el Rey está listo.

No hacen honor al Rey Cristo los cristianos que tienen una especie de complejo de inferioridad de ser cristianos. ¿Qué cristiano será un católico Ministro de Educación que entrega la Universidad Argentina a los comunistas[114], por ejemplo? ¿O dos gobernantes católicos que van a buscar justamente a un escritor ateo y blasfemo, enemigo de Cristo, para ponerlo de Director de la Biblioteca Nacional, y así mostrarse magnánimos[115]? Si ese escritor anticristiano fuese el más competente, más apto que cualquier católico, podría quizás justificarse la cosa diciendo: "No hay que mirar la religión, hay que mirar la competencia". Pero de hecho se dio el caso que el elegido era incompetente, poco competente, menos competente que muchos otros: la única ventaja que le sacaba a los otros era el ser impío. Un profesor de La Plata me dijo: "El ser izquierdista paga dividendos; porque al izquierdista lo ayudan los izquierdistas y lo ayudan también los católicos, por "magnanimidad". Los católicos reservan sus iras y sus ganas de luchar para sus hermanos en religión"[116].

No tanto como eso: aquí en la Argentina será cobardía, pero es más bien una buena dosis de bobería. Una señora me preguntó:

114. Esto hizo Atilio Dell'Oro Maini en tiempos de la "Revolución Libertadora".

115. Otra hazaña de la Revolución: hicieron a Jorge Luis Borges Director de la Biblioteca Nacional.

116. En una nota de Castellani (2-X-55) leemos: "En la Universidad: Rector José Luis Romero y Decano de Filosofía un señor Salas, que oigo por primera vez. Interventor de *Alea*: Carlos Alberto Erro, un liberal. Revolución "militar". Gobierno de "militares". Uriburu... vagos recuerdos de cosas iguales. Una revolución "católica" que entrega lo espiritual del país a los liberales: la Universidad y la Prensa. Es típico".

"¿Cómo es posible que Fulano, que es católico y dueño de la revista Tal y Cual haya puesto de director a un izquierdista, que le está arruinando la revista?" Yo le dije: "Señora, los católicos ponen en altos puestos a los izquierdistas, aunque sean incompetentes, para ¡convertirlos!"

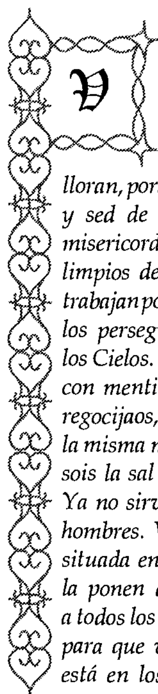
No de balde el pecado de San Pedro fue de cobardía. Cristo reprendió de "cobardes" a los Apóstoles durante la Tempestad; y sintió tanto la cobardía de San Pedro que lo obligó a arrepentirse públicamente. "Pedro —le dijo con ironía— ¿me amas tú más que todos estotros?", porque Pedro antes del pecado había dicho: "¡Aunque todos éstos te abandonen, yo no te abandonaré!" Pedro se guardó muy bien de repetir su bravata y decir: "¡Sí, te amo más que todos éstos!", aunque puede que entonces fuese verdad. Dijo humildemente: "Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que yo te amo..." —punto.

Para que Cristo sea realmente Rey, por lo menos en nosotros, hemos de vencer el miedo, la cobardía, la pusilanimidad; no ser "hombres para poco", como decía Santa Teresa, y ¡pobre de aquél a quien ella se lo aplicaba! ¿Y cómo podemos vencer al miedo? ¡El miedo es un gigante!

"¿Os olvidasteis que Yo estaba con vosotros?"

TODOS LOS SANTOS

(1966)



Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros. Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa , ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

(Mt. 5,1-16)

Debería hacer un sermoncito sobre la Bienaventuranza, la Gloria, la Vida Eterna, o sea el Cielo; pero iba a calumniar al Cielo. Puede ser que si algún día saco la lotería, tengo mucho tiempo y el Dr. Cardini César me cura de todas mis nanas... pero ahora no. Cuando tenga experiencia del Cielo (como espero) tampoco podré hablar del Cielo.

Si el Dante calumnió al cielo, más lo voy a calumniar yo. Los críticos dicen que su tercera parte, *Il Paradiso* es inferior a la primera, *L'Inferno.* Puede que se equivoquen y tenga igual grado de belleza poética, pero una belleza diferente, intelectual, no dramática y novelesca, como *L'Inferno.* Es poesía lírica más bien que épica o narrativa: la oración de San Bernardo a María Santísima, el examen acerca de la Fe, la Esperanza y la Caridad que hacen a Dante San Pedro, Santiago y San Juan, la vida de San Francisco narrada por Santo Tomás de Aquino, la terrible imprecación de San Pedro contra los Papas actuales (*actuales* al Dante) y otros muchos trozos son poemas líricos de muy alta jerarquía. Desde que entra en el Cielo, el curioso florentino se pone a preguntar dudas sobre Astronomía, sobre Filosofía, sobre Teología y saca afuera toda la ciencia que sabía, convirtiéndola en poesía pura —poesía intelectual; primero pregunta a Beatriz, después a San Benito, a Santo Tomás, a San Bernardo, etc. ¡Dichosos los muchachos italianos que en la Escuela Primaria y Secundaria aprenden todo este libro único hasta poder explicarlo canto por canto, trozo por trozo, palabra por palabra: un bachiller italiano después de su *esame di maturità* podría ser profesor en cualquier Liceo argentino e incluso en algunas Universidades —si no en todas. Pero el que calumnió realmente al Cielo y también al Dante fue Bartolomé Mitre en su traducción de la *"Divina Comedia"*:

Ma già volgeva il mio disiro e'l velle,
Sì come rota ch'egualmente è mossa,
L'Amor che muove il sole e l'altre stelle.

Ya mi alta fantasía fue impotente,
Mas cual rueda que gira por sus huellas,
El mío y su querer movió igualmente
El amor que al sol mueve y las estrellas"[117].

Sólo el último verso es fiel.

117. *"Paraíso"*, XXXIII, 142-145.

Ni con el Dante delante puedo imaginarme el Cielo sin quedarme lamentablemente corto. Mejor es que consideremos esa inmensa muchedumbre que el poeta describe en todos los planetas, en el sol, y después junto al trono de Dios en el Cielo Empíreo; a quienes honramos hoy y entre los cuales hay muchos parientes, amigos y conocidos nuestros; los cuales pueden oírnos, pueden ayudarnos y *QUIEREN* ayudarnos... ¿A qué? Solamente a ir donde ellos están, que es lo más importante de todo. ¡Ojalá que mi madre oiga mi sermón de hoy! Ella no va a hacer como las mujeres de los pastores protestantes que el Domingo al mediodía les critican terriblemente a sus maridos los sermones.

Cuando ando por las calles desta ilustre y embromada Buenos Aires, quedo abrumado y empequeñecido de tanta gente como hay; para mí hay demasiada gente en Buenos Aires. ¡Qué sería si viese todo el mundo! Ni imaginármelo puedo. Pues bien, hemos de saber que al lado de este mundo existe otro infinitamente más grande, una multitud quién sabe cuántos millones de veces mayor, que es nuestra capital más que este mundo, pues "no tenemos aquí ciudad permanente, mas caminamos a la ciudad futura" —dice San Pablo[118]; y toda esa muchedumbre infinita ya ha llegado a la meta; se trata solamente de pasar por una puerta estrecha; tan estrecha que dejamos el cuerpo deste lado. Pero lo dejamos como una semilla de resurrección. Para no dejar mal también a Mitre, digamos otros versos suyos, algo mejores:

La vida es real y su destino es serio
Y no es su fin en el sepulcro hundirse;
Que ser polvo y en polvo convertirse
No es del alma el divino ministerio -

Ni tampoco el del cuerpo; anoser por un breve plazo.

Todos los Santos son como un inmenso océano en medio del cual nuestro planeta Tierra constituye un islote, o cinco pequeños islotes que el mar lame y va devorando poco a poco; porque se va llevando a sus habitantes:

118. Hebreos 13,14.

Casi todos los que quise
Ya están en el otro lado -

y por eso a veces uno se siente extrañamente solo en la Tierra, cuando es viejo, como en medio de extranjeros. Pero no estamos solos: todos esos Santos no solamente recuerdan a los suyos de la Tierra, sino que ellos quieren volver a ella.

El alma separada añora su cuerpo; fue hecho para ella, o mejor dicho ella lo hizo. Está viendo a Dios o no lo verá del todo hasta la Resurrección... eso que lo discutan los teólogos[119]; pero añora su cuerpo, el pobre compañero que será glorificado como ella gracias a ella, a pesar de que le dió bastante trabajo durante esta peregrinación. *"Peregrinamur a Domino"*. Somos peregrinos mientras estamos separados del Señor[120].

¿Así que no diremos nada del Cielo? Solamente repetiré lo que dicen los que saben más. El Dante dice:

La gloria di Colui che tutto muove...[121]
Luce intellettual piena d'amore,
Amor del Vero Ben, pien di letizia,
Letizia che trascende ogni dolzore,[122]

De la gloria de Aquél que todo mueve...
luz de la mente llena de ternura,
de verdadero amor y de leticia,
que trasciende doquiera su dulzura,

Cristo modestamente lo compara con un convite de bodas y con un trono.

119. El Papa Juan XXII enseñó como doctor privado que las almas de los justos no tienen la visión de Dios ni los que mueren en pecado mortal van al Infierno hasta la resurrección de los cuerpos. Esta doctrina encontró gran resistencia y el Papa se retractó un día antes de su muerte.

120. II Cor 5,6.

121. *"Paraíso"*, I, 1.

122. *"Paraíso"*, XXX, 40-42.

San Juan en el *"Apokalypsis"* lo pinta como una ciudad de oro y piedras preciosas: "un cielo mineral" dijo Monseñor Passalacqua. Sí, pero allí hay una cosa muy importante:

Borraré de sus ojos toda lágrima,
Y la muerte no existirá más,
Y no habrá allí más llanto, ni gemido,
Ni enfermedad, ni duelo.
Todo eso se acabó[123].

Y *San Pablo*: "Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni corazón de hombre pudo soñar lo que Dios tiene deparado a los que lo sirven"[124]. "Aeternum gloriae pondus operatur in nobis, nos prepara un peso eterno de gloria incalculable"[125].

Y un pobre poeta que se portó bastante mal en vida[126] (según parece, no es seguro) pero nunca perdió la Fe y murió santamente:

Al cielo, donde espera para sí un trono raro
Alza el poeta calmo los dos brazos piadosos
Y los vastos fulgores de su espíritu claro
Le velan el tumulto de los pueblos furiosos.

Oh Dios, bendito seas que das el sufrimiento
Como un divino díctamo de nuestra impuridad
Y como el más activo y el más puro fermento
Que prepara los fuertes para la eternidad.

Yo sé que Tú preparas un lugar al poeta
En las filas ardientes de las santas legiones
Donde le esperan, huesped de la fiesta secreta,
Los Tronos, los Arcángeles y las Dominaciones.

Yo sé que el Dolor forma la aristocracia sola
Do no hará mella el diente del mundo y los infiernos,

123. Apok. 21,4.
124. I Cor. 2,9.
125. II Cor. 4,17.
126. Charles Baudelaire.

Sé que es preciso para fabricar mi aureola
Amontonar los mundos y los siglos eternos.

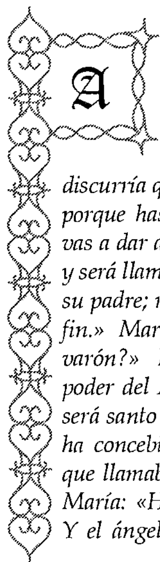
Mas las joyas perdidas del Ofir y de Ankhara,
Los ignotos metales, las perlas de la mar,
Por tu mano engarzados no podrán igualar
A mi diadema cierta, resplandeciente y clara.

Porque no será hecha sino de pura luz
Arrancada a los focos primitivos del ser,
Del cual aun esos ojos que yo sé de mujer
Son menos que un espejo deslustrado y marfuz.

INMACULADA CONCEPCIÓN

(1963)

DP II 349



Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquélla que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

(Lc. 1,26-38)

La Concepción sin Mancha de María Santísima ha sido definida como dogma de Fe hace poco más de un siglo por Pío IX[127]; pero esta fiesta se ha celebrado desde los primeros siglos de la Iglesia, y la Iglesia ha creído siempre en eso.

No hay que confundir la Concepción sin Mancha de María con la Concepción Virginal de Cristo, como hace hoy alguna gente. Que las confunda nuestro gran José Ingenieros vaya y pase, pues el gran Ingenieros fue un gran macaneador; pero que

127. En la Bula "*Ineffabilis*" del 8 de diciembre de 1854.

no sepa su catecismo Miguel de Unamuno en España y Víctor Hugo en Francia, eso es estupendo y muestra la ignorancia y temeridad de muchos "sabios" de hoy día.

Cristo fue concebido sin obra de varón; la Virgen fue concebida sin el pecado hereditario del hombre: eso lo saben nuestros paisanos cuando rezan el Bendito: *"Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen María concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural"*. Martín Fierro sabía el Bendito, por tanto sabía también el Padrenuestro y el Avemaría.

El pecado hereditario del hombre es un misterio de la Fe y hasta parece contradictorio; porque si es pecado no es hereditario y si es hereditario no es pecado; pues para que haya pecado tiene que haber voluntad. El pecado original es pecado y no es pecado: no es un pecado actual hecho por mi voluntad y que merezca castigo, es más bien un castigo; es un pecado heredado, como se hereda una enfermedad o la propensión a una enfermedad; ya que él consiste en la "concupiscencia", en el desorden de nuestra naturaleza, que nace inclinada al pecado; pero si yo *NO* cedo a esa mala inclinación, no me voy a ir al Infierno. Lo malo es que cedo; porque como dice el español:

En esta vida torcida
Quien mal anda mal acaba
Y en casa del jabonero
El que no cae, resbala.

"Dios hizo a Adán a imagen y semejanza, varón y mujer lo hizo" —dice el *Génesis*[128]. Adán en hebreo significa "el hombre": cuando Dios hizo la primera pareja hizo simplemente toda la especie humana porque puso en ella la facultad de procrear. El pecado lastimó la naturaleza misma del hombre, por tanto también la facultad de procrear.

Dios puso a Adán y Eva en el Paraíso, y les dio la gracia santificante y muchos dones superiores a nuestra natura; como

128. Gen. 1,27.

el don de integridad, por el cual el cuerpo estaba sujeto a la razón, y la razón a la Fe, la Fe a Dios[129]. Nuestros primeros padres perdieron esos dones, y la culpa no fue toda de Eva, la peor culpa fue de Adán —según cuentan; y estando desnudos tuvieron que vestirse porque el cuerpo se insubordinó contra el espíritu por haberse ellos insubordinado contra Dios.

El pecado cambia la naturaleza misma[130]: apenas han pecado, se sienten cambiados y se esconden.

— *Adán ¿por qué te has escondido?*
— *Porque estoy desnudo.*
— *Y antes ¿no estabas desnudo?*

Ah, es diferente la desnudez de la inocencia y la desnudez del crimen.

Entonces, si perdieron los dones gratuitos, ¿quedaron en estado de natura pura, en estado normal, como si dijéramos? No: quedaron lastimados y con una maldición encima.

Pero si a mí me quitan una cosa añadida, una cosa de lujo, no quedo lastimado. ¡Ah, es que la gracia no es una cosa añadida ni de lujo! ¿Por qué? Lo más que puedo darles es una comparación: supongamos que un Príncipe nace en el palacio de un Rey y es criado para Rey, con toda clase de lujos y ventajas; supongamos que lo destronan y tiene que ir a vivir a un

129. Se llama *Justicia Original* al estado de inocencia de nuestros Primeros Padres en el Paraíso. Santo Tomás sostiene que fueron creados en gracia (*S. Th.*, I, q. 95, a. 1). Además Dios otorgó a Adán y a Eva la inmortalidad, subordinación de la sensibilidad al espíritu y ciencia eminente de las cosas de este mundo. Así podemos decir con Santo Tomás que la Justicia Original consistía en la sumisión del hombre a Dios y de la sumisión de las creaturas inferiores al hombre ("*Compendio de Teología*", I, Cap. 187).

Mientras conservaron la inocencia, nuestros Primeros Padres poseyeron gran santidad: "hablaban con Dios en el aura de la tarde". Sobre esto se puede ver *"El Jardín del Edén"*, en *Conversación y Crítica Filosófica*, *"El Desquite de la Mujer"* y *"La Muerte de Adán"*, en *Cristo ¿Vuelve o no Vuelve?*.

130. Más adelante Castellani explica el sentido de esta afirmación. Ni el pecado original ni los pecados actuales producen un cambio esencial en nuestra naturaleza.

monte salvaje en medio de brutos animales y hombres brutos. ¿Será un hombre normal, igual que los otros? No, será inferior a los otros, *que han vivido siempre en el monte.* ¿Por qué? Porque no estaba hecho para vivir en el monte. Por el hecho de haber sido criado más elevado, ahora está más rebajado; y así los teólogos dicen que por el pecado original el hombre quedó "privado de lo gratuito y lastimado en lo natural": *"spoliatus gratuitis, vulneratus naturalibus"*[131].

Pero el misterio sigue lo mismo, después de la comparación de Billot. Pero es un misterio patente, como si dijéramos, porque la condición del hombre mortal es tan extraña que los mismos filósofos paganos, como Platón y Aristóteles, sospecharon aquí algún misterio. Platón dijo que seguro estamos castigados por algún pecado que hicimos en otra vida; y en cierto modo tuvo razón. Aristóteles dijo que el hombre era un animal incomprensible, sin instinto regulado en el comer y en todos los placeres desenfrenadísimo: *"immane animal est homo, ad cibos et venerea profligatissimus"*. El dogma del pecado de origen es como la luz negra; no se ve pero ilumina lo demás: "Si se elimina ese punto oscuro, todo lo demás se vuelve oscuro", dijo Pascal.

Dese pecado hereditario fue limpia la Virgen desde su primer instante. Y así no sufrió la concupiscencia, o sea la rebelión de las pasiones contra la razón; no sufrió dolores de parto, que fue la maldición de Eva, no sufrió enfermedad en su cuerpo; y la muerte si la sufrió fue porque ella quiso (y Dios quiso) seguir a su Hijo en todo. Y por eso también resucitó y fue asunta a los Cielos, siguiendo a su Hijo en todo.

Todo eso está en la Salutación del Ángel, que leemos hoy, o sea en el comienzo del Avemaría: no hubiera sido *"llena de gracia"*, *kejaritooménee*, si hubiera nacido en pecado; no hubiera

131. No hay acuerdo entre los teólogos sobres las consecuencias del pecado original. Muchos modernos creen que la naturaleza humana sólo ha sido despojada de lo gratuito: la diferencia entre la naturaleza pura y la naturaleza caída sería la que va de una persona que siempre ha estado desnuda a otra que ha sido despojada de sus vestiduras. Otros sostienen que el pecado original debilitó nuestra naturaleza.

sido verdad: *"el Señor es contigo"*, si hubiese nacido en pecado; no hubiera sido *"bendita más que todas las mujeres"*, si hubiese nacido en pecado; porque una mujer, Eva, no nació en pecado. Y con esto basta y sobra; en estas pocas palabras se cifran todas las glorias de María[132].

Quien te apela
Maristela,
Flor del Ángel saludada,
Sin cautela
No recela
La tenebrosa morada.
Creada
Fuiste para la Deidad
Y toda la Trinidad
En tí se encierra y se agrada.

132. La Santísima Virgen fue preservada del pecado original desde su primer instante porque Dios la había predestinado a ser Madre del Verbo Encarnado. La Maternidad Divina es la fuente de todos los privilegios marianos: "Creada - Fuiste para la Deidad...".

ÍNDICE TEMÁTICO

DOMINGUERAS PREDICAS I

INDICE ANALÍTICO Y ONOMÁSTICO

A

B

C

D

G

H

I

J

K

L

Q

R

S

T

U

V

W

Y

Z